

# Fausto

Goethe



FUNDACIÓN  
*Carlos Slim*

## **Fausto**

Goethe

Teatro

Se reconocen los derechos morales de Goethe.

Obra de dominio público.

Distribución gratuita. Prohibida su venta y distribución en medios ajenos a la Fundación Carlos Slim.

Fundación Carlos Slim

Lago Zúrich. Plaza Carso II. Piso 5. Col. Ampliación Granada

C. P. 11529, Ciudad de México. México.

[contacto@pruebat.org](mailto:contacto@pruebat.org)

## NOCHE

*En un angosto cuarto gótico de techo alto y abovedado. FAUSTO, inquieto, en un sillón frente al pupitre.*

### FAUSTO

He estudiado, ¡ay!, filosofía,  
jurisprudencia y medicina,  
y también, ¡por desgracia!, teología;  
profundamente, con apasionado esfuerzo.  
Y heme aquí ahora, ¡pobre loco!,  
tan cuerdo como antes lo fui.  
Soy magíster, y hasta soy doctor,  
y ya va para diez años que,  
por altos y bajadas, por llanos y revueltas,  
a mis discípulos de la barba llevo.  
¡Y solo veo que nada podemos saber!  
¡La sangre con esto se me hierva!  
Bien es verdad que tengo más juicio  
que todos esos fatuos, doctores, maestros, curiales, frailucos;  
no me atormentan ni escrúpulos ni dudas,  
no me asustan ni el diablo ni el infierno:  
en recompensa me ha sido arrebatada toda alegría,  
y no me imagino saber nada en concreto,  
no me imagino poder enseñar,  
ni mejorar ni convertir a los hombres.  
Tampoco tengo bienes ni dinero,  
ni decoro ni mundanos lujos;  
¡ni un perro quisiera así vivir más tiempo!  
Por eso me he dado a la magia,  
por ver si por fuerza y boca de un espíritu

no se me revela algún que otro secreto;  
porque no tenga más que decir  
con sudor agrio lo que no sé;  
porque entienda lo que al mundo  
mantiene en sus entrañas.  
¡Mira toda esa fuerza y semilla creadoras  
y no sigas rebuscando en las palabras!

¡Oh, si tú, claro de luna,  
por última vez vieses mi pena,  
tú, a quien en más de una medianoche  
sobre este pupitre esperé en vela;  
luego, sobre libros y papeles,  
cual triste amigo te me aparecías!  
¡Ah!, pudiera yo por altas cumbres  
bajo tu amada luz pasar,  
errar por las cavernas con espíritus,  
en prados a tu penumbra estar,  
¡libre de todo el fardo de la ciencia,  
curándome en un baño en tu rocío!

¡Ay, dolor!, ¿pero es que sigo en este calabozo?  
¡Maldito hueco sofocante  
en el que hasta a la querida luz del cielo  
refractan y enturbian pintados cristales!  
Limitado por este montón de libros  
carcomidos de polilla, cubiertos de un polvo  
que, hasta lo alto de esta bóveda,  
se acumula en ahumados papeles;  
rodeado de vasos y cajitas,  
abarrotado de instrumentos,  
todos los trastos de mis antecesores ahí metidos.  
¡Ese es tu mundo! ¿Y eso ha de ser un mundo?

¿Y preguntas todavía por qué el corazón  
en tu pecho, temeroso, se te encoge?  
¿Por qué un dolor inexplicable  
te frena toda ansia de vivir?  
En vez de la animada naturaleza,  
en la que Dios creó a los hombres,

te rodean tan solo, entre humo y moho,  
despojos de animales y osamenta de muertos.

¡Huye! ¡Levántate! ¡Fuera, a campo abierto!  
¿Acaso este libro misterioso,  
de puño y letra del propio Nostradamus;  
no te es suficiente compañía?  
Conoce entonces el rumbo de los astros,  
y si la naturaleza te instruyera,  
se te revelarían las facultades del alma,  
al igual que un espíritu al otro habla.  
Es inútil que un árido meditar en este sitio  
los mágicos símbolos te explique.  
Erráis, espíritus, junto a mí;  
¡responedme, si es que me escucháis!

*Abre el libro y descubre el signo del macrocosmos.*

¡Ah, qué placer ante esta imagen  
fluye de súbito por todos mis sentidos!  
Siento que una nueva felicidad,  
bullente de juventud, me invade nervios y arterias.  
¿Fue un Dios quien dibujó esos símbolos  
que aplacan mi fiera lucha interior,  
colman de alegría al pobre corazón  
y, con secreto impulso, en torno mío,  
a las fuerzas de la naturaleza descubren?  
¿Soy yo un Dios? ¡Todo lo veo tan claro!  
Observo en esos puros símbolos  
postrarse ante mi alma a la activa naturaleza.  
Ahora entiendo lo que dice el sabio:  
«El mundo de los genios no está sellado;  
¡tu ser se cierra, tu corazón es muerto!  
¡Levántate, lava, discípulo, asiduamente,  
tu mortal pecho en los purpúreos rayos de la aurora!».

*Contempla el signo.*

¡Cómo las partes se funden en el todo,  
cómo vive y actúa lo uno en lo otro!  
¡Cómo suben y bajan las celestes fuerzas  
y los áureos cubos entre ellas se alcanzan!

¡Y con ondas de bendita fragancia,  
desde el cielo, en la tierra penetran,  
llenando de armoniosos sonidos todo el universo!

¡Qué espectáculo! Mas ¡ay, es solo un espectáculo!  
¿Por dónde te asiré, naturaleza infinita?  
A tus pechos, ¿por dónde? Vosotros, fuentes de toda vida,  
de donde penden cielo y tierra,  
adonde se afana por llegar mi seco pecho.  
¡Mamáis, bebéis!, ¿y desfallezco yo tan vanamente?

*Hojea el libro a desgana y descubre el signo del espíritu de la tierra.*

¡Qué diferente es ahora este símbolo para mí!  
Espíritu de la tierra, te me acercas;  
ya siento que mis fuerzas se acrecientan,  
ya me inflamo como con vino nuevo,  
siento valor para lanzarme al mundo,  
para soportar la desgracia y la felicidad terrenas,  
para enfrentarme a vientos y mareas  
y no temblar entre los crujidos de un naufragio.

Nubes se ciernen sobre mi cabeza,  
la luna oculta su luz.

¡La lámpara vacila!

¡Humea! Ardientes rayos  
sobre mi cabeza tiemblan. Una tormenta  
desde la bóveda revienta

¡y me oprime!

Lo presiento, te agitas a mi alrededor, espíritu invocado.

¡Revélate!

¡Ay, cómo se parte mi corazón  
y mis sentidos  
a nuevas imposiciones se me abren!

¡Está todo mi ser a ti entregado!

¡Sal!, ¡sal de una vez!, ¡y cuéstemme la vida!

*Coge el libro y pronuncia misteriosamente el signo del genio.*

*Oscila una roja llamarada y el GENIO aparece en ella.*

GENIO

¿Quién me llama?

FAUSTO (*Volviendo el rostro.*)

¡Espantosa visión!

GENIO

Me has atraído formidablemente,  
has succionado largo tiempo de mi esfera,  
¿y bien...?

FAUSTO

¡Ay de mí!, ¡no puedo soportarte!

GENIO

Suplicas jadeante por verme,  
por oír mi voz, mi rostro contemplar;  
me inclina la poderosa súplica de tu alma.  
¡Aquí estoy! ¿Qué lastimero espanto  
se apodera, superhombre, de ti? ¿Dónde está el grito del alma?  
¿Dónde está el pecho que un mundo en sí creó,  
y lo llevó y lo cobijó, y que, temblando de alegría,  
se hinchó, alzándose, hasta igualarse a nosotros, los espíritus?  
¿Dónde estás, Fausto, de cuya voz oí el sonido,  
ese que, con todas sus fuerzas, se afanaba por llegar a mí?  
¿Eres tú ese que, animado por mi hálito,  
hasta en lo más recóndito de su alma tiembla,  
un medroso gusano retorcido?

FAUSTO

¿Y he de retroceder ante ti, quimera de las llamas?  
¡Yo soy ese, soy Fausto, soy de tu condición!

GENIO

En el océano de la vida, en las tormentas de la acción,  
¡hiervo y me congelo en arrebatos,  
tramo y urdo aquí y allá!  
Cuna y tumba,  
eterno mar,  
trama cambiante,  
vida bullente;  
así obro en el zumbante telar del tiempo  
y tejo el traje vivo de la Divinidad.

FAUSTO

Tú que recorres el ancho mundo,

espíritu agitado, ¡cuán cercano me siento de ti!

GENIO

Tú te igualas al espíritu al que entiendes,

¡no a mí!

*Desaparece.*

FAUSTO (*Desfalleciendo.*)

¿No a ti?

¿A quién entonces?

¡Yo, imagen y semejanza de Dios!

¿Y ni siquiera a ti?

*Llaman a la puerta.*

¡Oh, muerte!, sé quién es: es mi pasante.

¡El instante más feliz de mi vida será reducido a la nada!

¡Que esa visión tan sublime

haya de ser perturbada por un insulso socarrón!

*WAGNER en bata de noche y gorro de dormir, con una lámpara en la mano.*

FAUSTO *se vuelve de mal humor.*

WAGNER

¡Perdonad!, os oí declamar;

¿leíais acaso una tragedia griega?

De ese arte quisiera sacar algún provecho,

pues hoy en día goza de gran favor.

He oído ensalzarlo con frecuencia, y decir

que un comediante podría darle lecciones a un cura.

FAUSTO

Sí, cuando el cura es también un comediante;

lo que bien puede ocurrir de vez en cuando.

WAGNER

¡Ay!, cuando se encuentra uno proscrito en su gabinete de tal manera

y ve el mundo a duras penas un día de fiesta,

apenas por un catalejo y tan solo de lejos,

¿cómo va a poder conducirlo por la persuasión?

FAUSTO

Si no lo sentís, nunca lo alcanzaréis con vuestro esfuerzo,

si no os sale del alma

y, con el gozo de la fuerza primitiva,  
no subyuga los corazones de todos los oyentes,  
¡atascado para siempre os quedaréis! ¡Aglutinad,  
preparad un guisote con restos de algún otro festín,  
y soplad las raquílicas llamas  
para que solo os quede un puñado de cenizas!  
Tendréis la admiración de niños y monos,  
si es que ello os apetece al paladar,  
pero nunca haréis que el alma llegue al alma  
si no es del alma misma de donde os sale.

WAGNER

Tan solo el discurso hace feliz al orador;  
lo intuyo en verdad, pero estoy muy lejos de ello.

FAUSTO

¡Busque vucencia la ganancia proba!  
¡No sea un orate cascabelero!  
El entendimiento y el buen sentido,  
con escaso arte, por sí mismos se presentan;  
y si os importa en serio decir algo,  
¿es acaso necesario andar persiguiendo las palabras?  
Vuestros discursos, que tan bien emperifolláis  
para presentarle a la humanidad monas vestidas de seda,  
¡son sofocantes como el viento brumoso  
que en el otoño susurra por entre las hojas secas!

WAGNER

¡Ay, Dios, el arte es largo!;  
y nuestra vida, breve.  
¡Cuántas veces siento en mis esfuerzos críticos  
que la cabeza me da vueltas y se me amedrenta el corazón!  
¡Cuán difícil es llegar a adquirir los medios  
con los que uno puede remontarse hasta las fuentes!  
Y antes de haber alcanzado la mitad del camino,  
uno, pobre diablo, ha de estirar la pata.

FAUSTO

El pergamino, ¿es eso acaso la divina fuente  
de la que un sorbo la sed eternamente aplaca?  
No alcanzarás el refresco  
si no es de tu propia alma de donde emana.

WAGNER

¡Perdonad!, pero resulta divertido  
ahondar el espíritu de los tiempos,  
observar cómo un sabio pensó antes que nosotros, y cómo luego  
nosotros llevamos sus pensamientos tan maravillosamente lejos.

FAUSTO

¡Oh, sí, hasta las estrellas!  
Amigo mío, los tiempos del pasado  
son para nosotros un libro sellado con siete sellos;  
eso que llamáis el espíritu de los tiempos  
es, en realidad, el propio genio de aquellos caballeros  
en los que se reflejan los tiempos.  
¡Y eso es verdaderamente una miseria las más de las veces!  
Como para salir corriendo de ella al solo verla:  
un tonel de inmundicias y un cuarto de trastos viejos,  
y todo lo más una de esas pomposas representaciones de plaza  
con sabias y pragmáticas máximas,  
¡tal como cabe esperar en boca de títeres y marionetas!

WAGNER

Pero ¡del mundo, del corazón y del alma humana!,  
todo el mundo quisiera aprender algo.

FAUSTO

Sí..., ¡eso que se llama aprender!  
¿Quién puede darle al niño el nombre justo?  
Los pocos que de esas cosas algo han aprendido,  
que fueron lo suficientemente locos como para no ocultar todo su corazón,  
descubriéndole al populacho su visión y su sentir,  
han sido crucificados y conducidos a la hoguera; mas  
por favor, amigo mío, la noche está ya entrada,  
hemos de suspender por esta vez.

WAGNER

Gustoso hubiese permanecido en vela  
para conversar con vos de tan sabio modo,  
pero mañana, por ser el primer día de la Pascua florida,  
habré de permitirme alguna que otra pregunta.  
He estudiado con tesón, y



si bien es verdad que mucho sé, quisiera saberlo todo.

*Sale.*

FAUSTO (*Solo.*)

¡Y pensar que la esperanza jamás abandona la cabeza,  
que se aferra sin cesar a bagatelas  
y que, con mano ávida, cava en busca de tesoros  
y se contenta cuando lombrices encuentra!  
¿Puede resonar semejante voz humana  
aquí donde me rodeaba la plenitud de los espíritus?  
Y, sin embargo, ¡ay!, por esta vez te lo agradezco,  
a ti, a la más miserable de las terrestres criaturas,  
pues me sacaste de la desesperación  
que amenazaba con romperme los sentidos.  
¡Ay de mí!, y es que la aparición fue tan grandiosa,  
que ante ella me sentí como un enano.

Yo, imagen y semejanza de Dios; yo, que ya me creía  
próximo al espejo de la verdad eterna y que gozaba de mí,  
viéndome en el resplandor y en la claridad del cielo  
y encontrándome por encima de la terrestre criatura;  
yo, más que un querube, sintiendo que mis fuerzas liberadas  
corrían impetuosas por las arterias de la naturaleza; yo  
que de disfrutar creativamente de la existencia de los dioses  
altanero me jactaba, ¡cuán caro he de pagarlo ahora!  
Una palabra atronadora me ha hecho desaparecer del escenario.  
No, ¡no debo osar equipararme a ti!  
Si bien para atraerte la fuerza he poseído,  
ninguna he tenido para retenerte.  
En aquel instante afortunado  
me sentí tan pequeño, tan grande;  
tú me rechazaste cruelmente,  
devolviéndome al incierto destino humano.  
¿Quién me instruirá?, ¿de qué he de apartarme?  
¿Habré de obedecer aquel impulso?  
¡Ay!, nuestros actos mismos, al igual que nuestras cuitas,  
reprimen el fluir de nuestras vidas.

En lo más sublime que pueda concebir el espíritu humano  
se mezcla siempre una sustancia ajena y más que ajena;

cuando alcanzamos lo bueno en este mundo,  
el mayor bien es quimérica ilusión,  
y esos delicados sentimientos, que nos dieron la vida,  
mueren en el terrenal torbellino.

Mientras que por lo común la fantasía, en su intrépido vuelo,  
plena de esperanzas, hacia lo eterno se ensancha,  
un mísero lugar le es suficiente  
cuando una felicidad tras otra se hunde en la vorágine del tiempo.  
La inquietud anida pronto en las profundidades del alma,  
donde provoca dolores misteriosos;  
allí se agita inquieta y destruye el placer y el reposo,  
ocultándose continuamente tras máscaras nuevas,  
pudiendo presentarse así como casa y hacienda, mujer e hijo,  
como fuego y agua, puñal y veneno;  
temblamos entonces por cosas que no existen  
y sin cesar lloramos lo que no hemos perdido.

No, ¡no me asemejo a los dioses!, de eso ya he podido darme cuenta;  
al gusano me parezco, que se remueve en el polvo,  
a ese que en el polvo alimentándose vive  
y al que la pisada de un caminante aniquila y entierra.  
¿Y no es polvo lo que en esta alta pared  
desde cien estanterías me sofoca?  
¿no es ese montón de cachivaches, con sus mil fruslerías,  
lo que en este mundo de polillas me acorrala?  
¿Y aquí he de encontrar lo que me falta?  
¿He de leer quizás en mil legajos  
que por doquier los hombres se atormentan  
y que a veces hubo algún afortunado...?  
¿De qué te ríes, hueca calavera?  
¿De que tu cerebro, otrora como el mío ofuscado,  
también buscó la claridad del día, para terminar, en sus ansias  
de conocer la verdad, errando tan miserablemente por las tinieblas?  
Vosotros, instrumentos, desde luego que os mofáis de mí,  
con todos vuestros dientes y ruedas, cilindros y clavijas:  
yo estaba ante la puerta, a vosotros os tocaba ser la llave;

si bien vuestro paletón está dentado, no levantasteis el pestillo.  
Misteriosa aun a plena luz del día,  
la naturaleza no se deja arrebatarse sus secretos;  
y lo que a tu espíritu revelar no quiere,  
no se lo arrancaréis con palancas ni tornillos.  
Tú, viejo armatoste que ya no necesito,  
estás aquí solo porque mi padre te necesitó.  
Y tú, vetusto pergamino, te vienes ennegreciendo  
desde que en este pupitre el lúgubre candil humea.  
¡Mejor hubiese hecho en derrochar lo poco que tenía  
antes que verme aquí agobiado por ese poco!  
Lo que has heredado de tus padres,  
¡adquiérelolo para poseerlo!  
Lo que no se utiliza es un pesado fardo;  
tan solo lo que el instante crea puede ser utilizado en el instante.  
¿Por qué se clava mi mirada en aquel punto?  
¿Es aquella botellita un imán para mis ojos?  
¿Por qué de súbito me siento tan dulcemente iluminado  
como cuando en el nocturno bosque nos envuelve el fulgor de la luna?

A ti te saludo, única redoma,  
que con respeto bajo del estante.  
En ti venero el ingenio y el arte humanos.  
Tú, que eres encarnación de excelsos soporíferos  
y extracto de todas las fuerzas sutiles de la muerte,  
¡concede a tu maestro tus favores!  
Te veo, y el dolor se alivia;  
te toco, y la inquietud decrece  
y la marea del espíritu desciende más y más.  
El rumbo hacia la alta mar me es indicado,  
el espejo de las aguas marinas resplandece bajo mis pies  
y un nuevo día me impulsa hacia orillas nuevas.

¡Un carro de fuego se cierne en el aire con ligeras alas  
y hacia mí se acerca! Me siento dispuesto  
a internarme en el éter por un sendero nuevo  
y a alcanzar nuevas esferas de la más pura actividad.

¡Esa alta vida, ese placer de dioses!, y tú,  
hace un instante vil gusano, ¿es eso lo que te mereces?  
¡Oh, sí, vuélvele al bello sol de la tierra  
con decisión tu espalda!  
¡Atrévete a abrir de par en par las puertas  
ante las cuales todos, deslizándose, preferirían pasar de largo!  
Ahora es el momento de demostrar con hechos  
que la dignidad del hombre no retrocede ante lo excelsa de los dioses;  
de no temblar ante esa gruta tenebrosa  
en la que la fantasía es condenada a su propio suplicio;  
de pugnar por atravesar aquel pasadizo  
en cuya angosta boca todo el infierno flamea;  
de decidirse alegremente a dar ese paso,  
aun corriendo el riesgo de precipitarse en la nada.

¡Pues baja aquí, copa de puro cristal!  
¡Sal de tu vieja funda  
en la que te tuve olvidada tantos años!  
Brillaste en los festines de mis padres,  
animaste a los más serios convidados  
cuando, de uno a otro, te iban pasando a la redonda.  
Ante la artística belleza de tus muchas figuras  
veíase obligado el bebedor a celebrarte en versos,  
así como a apurar tu contenido de un solo trago.  
¡Viejos recuerdos de las noches de mi juventud!  
No te pasaré ahora a ningún vecino,  
no daré muestras de mi ingenio con tu arte.  
Aquí hay un licor que rápidamente embriaga,  
un chorro pardo que llena tu cavidad,  
que yo preparo, que yo elijo;  
sea, pues, mi última libación, con toda mi alma  
y como brindis solemne, al mañana consagrada.

*Se lleva la copa a los labios.*

*Carillón y canto coral.*

CORO DE ÁNGELES

¡Cristo ha resucitado!  
¡Albricias al mortal!,  
a quien los hereditarios vicios  
perniciosos e insidiosos

han acechado.

FAUSTO

¿Qué profundo murmullo, qué claro sonido  
me impulsa a apartar con violencia el vaso de los labios?  
¿Anunciáis ya, quedas campanas,  
la hora primera de la Pascua de Resurrección?  
¡Oh, coros!, ¿entonáis ya el balsámico canto que otrora,  
en la noche del sepulcro, vibró en labios de ángeles  
como certeza de una nueva alianza?

CORO DE MUJERES

Con aromáticos bálsamos  
lo habíamos cuidado,  
nosotras, sus fieles,  
en el sepulcro lo acostamos;  
lienzos y sudarios  
pulcramente le aplicamos;  
¡ay!, y no encontramos  
a Cristo más aquí.

CORO DE ÁNGELES

¡Cristo ha resucitado!  
Loados los amantes  
que la angustiosa,  
salvadora y terrible  
prueba soportaron.

FAUSTO

¿Por qué, poderosos y dulces  
cánticos del cielo, me buscáis en el polvo?  
Id a sonar allí donde hay hombres débiles.  
Bien escucho el mensaje, mas me falta la fe,  
cuyo hijo predilecto es el milagro.  
No me atrevo a aspirar a esas esferas,  
donde resuena tan magna anunciación;  
y, sin embargo, acostumbrado a ese sonido desde niño,  
incluso ahora me devuelve la vida.  
Otrora el amoroso beso del cielo  
caía sobre mí en la solemne placidez sabática;  
entonces sonaban las campanas tan llenas de esperanza,  
y una oración era el placer más íntimo;



una añoranza inefablemente excelsa  
me empujaba hacia bosques y prados,  
y entre mil lágrimas amargas  
sentía surgir en mí un mundo nuevo.

Esa canción anuncia los animados juegos de la juventud,  
la libre felicidad de las fiestas de primavera;  
los recuerdos, pues, con su infantil puerilidad,  
me impiden dar el tétrico paso postrero.

¡Oh, seguid sonando, oh, dulces cánticos del cielo!

La lágrima fluye, ¡la tierra me tiene de nuevo!

#### CORO DE DISCÍPULOS

El que fuera sepultado,  
hacia las alturas,  
vivo y majestuoso,  
sublime se ha elevado;  
en ansias de afirmarse  
está cercano a la alegría creadora;  
¡ay!, en el regazo de la tierra  
estamos para sufrir.

A sus fieles nos deja,  
desfallecientes aquí atrás.

¡Ay!, ¡envidiamos,  
maestro, tu felicidad!

#### CORO DE ÁNGELES

Cristo ha resucitado  
del seno de la putrefacción

¡Liberaos de los lazos  
con gran alegría!

Glorificándolo por la acción,  
dando muestras de amor,  
repartiendo el pan fraternalmente,  
predicando en peregrinaciones  
y anunciando la dicha,  
el maestro estará cerca de vosotros,  
¡estará en vosotros!

## DELANTE DE LA PUERTA DE LA VILLA

*Paseantes de toda índole salen por ella.*

UNOS MENESTRALES

¿Y por qué hacia allá?

OTROS

Vamos a la caseta del cazador.

LOS PRIMEROS

Pues nosotros nos encaminamos hacia el molino.

UN MENESTRAL

Os aconsejo ir a la balsa.

UN SEGUNDO

El camino hasta allá no tiene nada de agradable.

LOS SEGUNDOS

¿Y qué haces tú?

UN TERCERO

Voy con los demás.

UN CUARTO

Venid, subamos a Burgdorf; a buen seguro encontraréis allí  
las mozas más hermosas y la mejor de las cervezas,  
y enredos de primera.

UN QUINTO

Te pasas de alegre, amigo,

¿es que quieres que te zurren por tercera vez?

No tengo ganas de ir allí; me espanta el sitio.

CRIADA

¡No, no!, me vuelvo a la ciudad.

OTRA

Seguro que le encontraremos junto a los álamos.

LA PRIMERA

¡Pues menuda gracia me hace!

Se pondrá a tu vera y solo contigo

bailará en la tarima.

¿Qué me importan a mí tus diversiones?

LA OTRA

Hoy no estará solo;

el del pelo rizado, según me dijo, irá con él.

ESTUDIANTE

¡Rayos, cómo se pelean las bravas mocitas!

¡Ven, hermano, tenemos que acompañarlas!

Una cerveza fuerte, un tabaco picante

y una chica peripuesta; he ahí mi punto flaco.

UNA BURGUESITA

¡Hay que ver esos guapos muchachos!

Verdaderamente es una vergüenza:

podrían tener compañía de la buena,

¡y se van detrás de esas mozuelas!

SEGUNDO ESTUDIANTE (*Al primero.*)

¡No corras!, que ahí vienen otras dos;

fíjate qué vestidos tan preciosos llevan,

y una de ellas hasta es vecina mía;

de veras que me gusta la pequeña.

Caminan lentamente y, sin embargo,

nos alcanzarán y llevarán con ellas.

EL PRIMERO

¡No, hermano!, no me gusta incomodarme.

¡Aprisa!, no sea que vayamos a perder la caza.

La mano que el sábado empuña la escoba

es la que mejores caricias el domingo prodiga.

UN BURGUÉS

¡No, no me gusta, no me gusta el nuevo alcalde!

Y ahora que lo es, se muestra cada día más ufano.

¿Y qué hace por la ciudad?



¿No empeoran las cosas día tras día?  
Hay que obedecer como nunca  
y pagar más que en otros tiempos.  
UN MENDIGO (*Canturreando.*)

Mis buenos señores, mis hermosas damas,  
tan emperifollados y orondos,  
¡dignaos contemplarme,  
ved mi miseria y socorredme en ella!  
¡No me dejéis aquí recitando inútilmente!  
Mirad que solo está contento el que dar puede;  
que este día, celebrado por todos los hombres,  
sea para mí un día de cosecha.  
OTRO BURGUÉS

Nada sé mejor, para los domingos y días de fiesta,  
que una conversación sobre guerra y llamamientos a las armas;  
mientras que allá abajo, bien lejos, en Turquía,  
los pueblos mutuamente se degüellan,  
aquí estamos sentaditos a la ventana, apurando una copita  
y contemplamos las abigarradas naves deslizándose río abajo;  
por la tarde regresamos alegres a la casa  
y bendecimos la paz y los pacíficos tiempos.  
TERCER BURGUÉS

¡Oh, sí, señor vecino!, soy de la misma opinión:  
allá se rompan la crisma,  
allá ande todo revuelto,  
pero que en casa todo siga igual.  
UNA ANCIANA (*A las burguesitas.*)

¡Toma!, ¡qué arregladitas!, ¡las hermosas jovencitas!  
¿Quién no perdería la cabeza por vosotras...?  
Pero ¡no seáis tan arrogantes, que no ha pasado nada!  
Y lo que deseáis, sabría muy bien conseguirlo.  
BURGUESITA

¡Lárgate, Ágata!, que bien me cuido  
de ser vista en público con tales brujas;  
aunque bien es verdad que en la noche de San Andrés  
me dejó ver en persona al que habría de ser mi amado.  
LA OTRA

A mí me lo enseñó en una bola de cristal,  
vestido de soldado, entre otros temerarios;  
miro hacia todas partes y busco por doquier,  
pero él no acierta a encontrarme.

#### SOLDADOS

Castillos de altas  
murallas y almenas,  
muchachas de altivo  
e irónico genio,  
¡quisiera ganar!  
¡Audaz es el intento,  
espléndido el botín!  
Y las trompetas  
haremos sonar,  
llamando al placer,  
llamando al dolor.  
¡Eso es asaltar!  
¡Eso es vivir!  
Mozas y castillos  
tendrán que rendirse.  
¡Audaz es el intento,  
espléndido el botín!  
Y los soldados  
se marchan al fin.

FAUSTO y WAGNER.

#### FAUSTO

Libres de hielos están torrentes y arroyos  
merced a la dulce y vivificante mirada de la primavera;  
en el valle verdece la feliz esperanza;  
el viejo invierno, en su debilidad,  
se retrae a las rudas montañas.  
Desde allí envía, en su fuga, tan solo  
chubascos desmayados de hielo granizado,  
a rachas, sobre la verdeciente campiña;  
pero el sol nada blanco tolera,  
por doquier palpita el crecimiento y el esfuerzo,  
todo lo quiere engalanar con sus colores;  
y si bien faltan flores en la zona,

las suple gente engalanada.  
Vuélvete, desde estas alturas,  
a mirar allá atrás, a la ciudad.  
Por la lúgubre puerta cavernosa  
sale con ímpetu un tumulto abigarrado.  
Todos toman hoy el sol con tanto gusto,  
celebrando la resurrección del Señor,  
pues ellos mismos han resucitado,  
de los sofocantes aposentos de las humildes casas,  
de las ataduras del taller o de la fábrica,  
del agobio de frontones y de techos,  
de la aplastante estrechez de las callejas,  
de la noche solemne de los templos;  
todos se han visto empujados a la luz.  
¡Mira, pues, mira!, con qué prontitud la muchedumbre  
por huertos y campos se precipita, mira  
cómo mueve el río, cuan largo y ancho es,  
a tanta animada barquilla,  
y cómo cargado hasta zozobrar  
se aleja ese último esquife.  
Hasta de los más lejanos senderos de la montaña  
nos llega el centelleo de los coloridos trajes.  
Ya oigo el barullo de la aldea,  
aquí está el verdadero cielo del pueblo;  
satisfechos, gritan de júbilo grandes y pequeños:  
«¡Aquí soy hombre!, ¡aquí puedo osar serlo!»  
WAGNER

Con vos, doctor, pasear  
es honroso y representa gran ganancia;  
mas yo solo no me aventuraría por estos lares,  
pues me repugna todo cuanto es tosco.  
Ese rascar de violines, esos gritos, ese chocar de bolos  
son para mí sonidos completamente odiados;  
alborotan como poseídos por todos los demonios,  
y a eso lo llaman canción, lo llaman gozo.

CAMPESINOS *a la sombra de los tilos.*

*Danza y canto.*

CAMPESINOS (Coro.)

El pastor se acicaló para el baile;  
con vistosa chaquetilla, faja y guirnalda  
preciosamente se vistió.

En torno al tilo ya estaba todo lleno  
y bailaban todos como locos.

¡Tralará, tralará,  
lará, larí!

Así iba el arco del violín.

Abriose paso a empellones  
y a una moza empujó  
de un codazo;

la lozana chica se volvió y dijole:

—¡Qué tonto me parece el caso!

¡Tralará, tralará,  
lará, larí!

—No seáis tan maleducado aquí.

Pero todo seguía alocado en el corro,  
danzaban a un lado, danzaban al otro,  
por los aires las faldas volaban.  
Se ponían colorados, se acaloraban,  
descansaban jadeantes, pero cogidos del brazo.

¡Tralará, tralará,  
lará, larí!

Un pellizco en la cadera le di.

—¡No te tomes tantas confianzas!,  
que cuántos no han dejado a su novia  
burlada y engañada.

Pero a fuerza de piropos se la llevó aparte,  
y desde el tilo, a lo lejos, se sigue escuchando:

¡Tralará, tralará,  
lará, larí!

Así iba el arco del violín.

CAMPESINO VIEJO

Señor doctor, es hermoso de vuestra parte  
que no nos desairéis en este día  
y que con este popular gentío  
se mezcle un sabio tan eminente.

Tomad, pues, también de la jarra más bella,  
la que hemos llenado de bebida fresca;  
os la ofrezco y os deseo aquí en público  
que no solo os apague la sed:  
¡que el número de gotas que contiene  
se añada al total de vuestros días!  
FAUSTO

Acepto la refrescante bebida,  
y a todos os contesto: ¡salud y gracias!  
*El pueblo se acerca formando un círculo.*  
CAMPESINO VIEJO

En verdad que está muy bien  
eso de que os presentéis en un día tan alegre;  
pues en otros tiempos, con nosotros,  
¡os portasteis tan bien en tristes días!  
Más de uno se encuentra vivo aquí  
de los que vuestro padre, a última hora  
arrancó de las ardientes furias de la fiebre  
cuando a la peste puso fin.  
Y también entonces, vos, que erais un joven mozo,  
ibais a cada hospital;  
más de un cadáver fue sacado afuera,  
pero vos salisteis sano,  
soportasteis muchas duras pruebas;  
al salvador salvó allá arriba el Salvador.  
TODOS

¡Salud al hombre acreditado,  
que aún pueda prestar por mucho tiempo ayuda!  
FAUSTO

Postraos ante aquel de arriba,  
que enseña a socorrer y socorro envía.

*Sigue paseando con WAGNER.*  
WAGNER

¡Qué sensación has de experimentar, oh, gran hombre,  
ante la veneración de esa masa!  
¡Oh, feliz de aquel que de sus dotes  
puede extraer una ganancia tal!

3

5

3

El padre te muestra a su hijo,  
todo el mundo hace preguntas, se apretuja y se apresura,  
enmudece el violín, se detiene la danza.  
Tú pasas, ellos se incorporan formando filas,  
las gorras vuelan por los aires;  
y poco falta para que caigan de rodillas  
como si se apareciera la Sagrada Hostia.

FAUSTO

Subamos un poco más, hasta aquella piedra,  
allí descansaremos de nuestra caminata.  
Allí me sentaba con frecuencia solo y pensativo  
y me atormentaba con oraciones y ayunos.  
Pleno de esperanzas, firme en la fe;  
con lágrimas, suspiros, cruzando las manos,  
el fin de aquella peste pensaba  
del Señor de los Cielos obtener.  
El aplauso de la masa me suena ahora, pues, como sarcasmo.  
¡Ay!, si tú pudieras leer en mi interior;  
¡cuán poco padre e hijo  
fueron dignos de tal fama!  
Era mi padre un oscuro hombre de bien,  
quien sobre la naturaleza y sus esferas divinas,  
de buena fe, pero a su modo,  
con quimérico esfuerzo razonaba;  
quien, en compañía de adeptos,  
se encerraba en la cocina negra  
y, conforme a infinitas recetas,  
lo repelente mezclaba.  
Allí se formaba un rojo león, un audaz pretendiente,  
en el baño tibio, unido en nupcias a la flor de lis,  
y ambos entonces, en la llameante lumbre,  
de una en otra alcoba nupcial eran torturados.  
Aparecía luego con vistosos colores  
la joven reina en la probeta;  
ahí estaba el medicamento, los pacientes morían,  
y nadie preguntaba: ¿quién logró curarse?  
Y así, con esos electuarios infernales,

5

0

5

0

5

0

5

en esos valles, en esos montes,  
estragos mucho peores a los de la peste hemos causado.  
Yo mismo les he dado el veneno a miles de personas:  
se iban consumiendo hasta morir; y ahora he de presenciar  
cómo a los descarados asesinos se alaba.

WAGNER

¡Cómo os podéis apesadumbrar por eso!  
¿No hace bastante un hombre honrado  
con ejercer a conciencia y con escrúpulo  
el arte que le ha sido conferido?  
Si de niño honras a tu padre,  
serás recibido por él de buen agrado;  
si de hombre haces avanzar las ciencias,  
tu hijo podrá alcanzar metas más altas.

FAUSTO

¡Oh, dichoso aquel que todavía puede alimentar la esperanza  
de llegar a la superficie en este océano del error!  
Lo que no se sabe es precisamente lo que se necesitaría,  
y lo que se sabe no se puede utilizar.  
¡Mas, no vayamos a turbar la hermosa calma de estas horas  
con tales ideas sombrías!  
¡Mira cómo bajo los ardientes rayos del sol crepuscular  
centellean las chozas de verde rodeadas!  
Retrocede el astro y se retira, ha fenecido el día,  
pero corre hacia otros lugares, a fomentar nueva vida.  
¡Ay, que no me levanten del suelo unas alas  
para lanzarme hacia él y siempre hacia él!  
Vería, a través de un eterno destello vespertino,  
un mundo silencioso postrado ante mis pies,  
encendida toda cima, calmado cada valle,  
el argentado río corriendo en áureos caudales.  
Mi marcha, equiparable a la de los dioses,  
no sería detenida por la salvaje montaña con todas sus quebradas;  
y pronto el mar, con sus bahías caldeadas,  
se abriría ante los sorprendidos ojos.  
Pero, parece que el dios se pone finalmente;  
despierta tan solo el impulso nuevo,

3

5

3

5

3

5

3

marcho presto a beber de su eterna luz;  
ante mí el día y detrás de mí la noche,  
el cielo sobre mí y debajo de mí las olas;  
un bello sueño mientras él se da a la fuga.  
¡Ay!, que a las alas del espíritu  
no se le unan tan fácilmente las del cuerpo.  
Y a cada cual, sin embargo, le es innato  
que su sentir pugne por elevarse y avanzar  
cuando sobre nosotros, perdida en el celeste espacio,  
su estridente canción la alondra entona,  
cuando sobre las escarpadas cimas de abetos,  
el águila, con alas desplegadas, se cierne en su vuelo,  
y cuando por sobre planicies y lagunas,  
la grulla a su nido se dirige.

WAGNER

Yo mismo tuve con frecuencia mis caprichosos ratos,  
mas tal impulso no he sentido aún.  
Puede hartar uno la vista fácilmente en bosques y campos;  
nunca al ave envidiaré sus alas.  
¡De qué distinto modo nos llevan los placeres del espíritu  
de libro en libro y de página en página!  
Tómanse entonces dulces y hermosas las noches invernales  
y una vida bienaventurada da calor a todos los miembros;  
y, ¡ay!, si hasta desdoblado un venerable pergamino  
todo el cielo desciende sobre ti.

FAUSTO

Tú solo eres consciente de un impulso;  
¡oh!, ¡no llegues nunca a conocer el otro!  
Dos almas, ¡ay!, anidan en mi pecho,  
y cada una por separarse de la otra pugna;  
la una, en sus ansias groseras de amor,  
al mundo se aferra con órganos prensiles;  
la otra se eleva con vehemencia del polvo  
hacia las comarcas de antepasados excelsos.  
¡Oh!, si hay espíritus en el aire,  
que imperantes se ciernen entre la tierra y el cielo,  
¡bajad entonces de la áurea fragancia

5

0

5

0

5

0

5

y llevadme lejos, hacia una vida nueva y animada!  
¡Oh!, si tan solo una capa mágica fuese mía,  
capa que me llevase a países lejanos,  
no la cambiaría ni por los hábitos más preciosos,  
¡ni siquiera por el manto de un rey!

WAGNER

No invoques a esa bien conocida legión  
que en tropel por las nebulosas esferas se esparce,  
y que al hombre infinidad de peligrosas celadas  
desde todas partes tiende.  
Del norte se abalanza el afilado colmillo de los demonios  
sobre ti, con lenguas agudas como dardos;  
por el oriente se aproximan osificados  
y se nutren de tus pulmones,  
mientras que el mediodía los lanza desde el desierto,  
agolpándose en tus sienes como fuego sobre fuego;  
es el oeste quien trae la horda que primero refresca,  
para ahogarnos después a ti, a la campiña y a la vega.  
Oyen gustosos, inclinados como están al mal;  
gustosos obedecen, porque gustosos nos engañan;  
como enviados del cielo se presentan,  
y susurran como ángeles cuando mienten.  
Pero ¡marchémonos! ¡Grisáceo está ya el mundo,  
el aire refresca, la niebla se extiende!  
Es en la noche cuando se aprecia el hogar; mas...  
¿por qué te detienes así y miras a lo lejos con asombro?;  
¿qué te puede atraer de tal modo en el ocaso?

FAUSTO

¿Ves al perro negro que rastrea por los sembrados y el rastrojo?

WAGNER

Hace ya largo rato que lo veo, pero nada extraño he percibido en ello.

FAUSTO

¡Obsérvalo bien!; ¿qué crees que es ese animal?

WAGNER

Un perro de aguas, que a su modo

se afana por hallar la huella del amo.

FAUSTO

¿Observas cómo en amplias espirales  
corre en torno a nosotros y siempre más cercano?

Y si no me equivoco, un remolino de fuego  
va extendiéndose tras él por su sendero.

WAGNER

No veo más que un negro perro de aguas;  
puede ser una ilusión óptica de vos.

FAUSTO

A mí me parece que redes apenas perceptibles,  
para un próximo lazo, va tendiendo el chucho a nuestros pies.

WAGNER

Veo que salta incierto y temeroso en derredor nuestro,  
porque en vez de a su amo ve a dos desconocidos.

FAUSTO

¡El círculo se estrecha; pronto estará próximo!

WAGNER

¡Ya lo ves!: un perro es lo que hay, y no un fantasma.

Gruñe y duda, se tiende sobre el vientre,  
menea el rabo; todo eso son hábitos perrunos.

FAUSTO

¡Únete a nosotros! ¡Ven aquí!

WAGNER

Es un animalito muy gracioso.

Te quedas quieto: aguarda pendiente;

le hablas: brinca hacia ti;

pierdes algo: te lo traerá;

por coger tu bastón se echará al agua.

FAUSTO

Tienes razón; no encuentro el menor rastro  
de un espíritu; todo es amaestramiento.

WAGNER

Al perro, cuando está bien enseñado,  
incluso un sabio llega a tomar afecto.

Sí, tus favores merece plenamente  
ese admirable discípulo de los estudiantes.

*Se van hacia la puerta de la villa.*

5

## GABINETE DE ESTUDIO

FAUSTO (*Entrando con el perro.*)

He dejado campos y praderas  
cubiertos ya de tenebrosa noche;  
con espanto sagrado y aprensivo  
despierta entonces la mejor de las almas.  
Dormidos están, al fin, los salvajes impulsos  
y su conducta desenfundada;  
renace el amor a los hombres,  
renace, pues, el amor a Dios.

¡Quédate tranquilo, perrillo lanudo! ¡No corras de un lado a otro!  
¿Qué tanto husmeas en el umbral?  
¡Acuéstate detrás de la estufa!,  
que te daré el mejor de los cojines.  
Ya que afuera, en la senda montañosa,  
tanto nos divertiste con tus brincos y correrías,  
acepta ahora igualmente de mi parte los cuidados  
cual huésped sereno y bienvenido.

¡Ay!, cuando arde en nuestra angosta celda  
de nuevo la lámpara amiga,  
la claridad se hace en nuestro pecho,  
y en nuestro corazón, que a sí mismo se conoce.  
Vuelve a hablar la razón,  
y vuelve a alimentarse la esperanza;  
se siente entonces la nostalgia por los ríos de la vida,  
¡ay!, por remontarse hasta las mismas fuentes de ella.

¡No gruñas, perrillo lanudo! Con los sagrados tonos  
que envuelven ahora a mi alma entera

3

5

3

5

3

no viene bien el animal sonido.  
Estamos habituados a que los hombres hagan mofa  
de lo que no entienden,  
a que lo bueno y hermoso,  
que tan molesto les resulta con frecuencia, les haga murmurar;  
¿y ha de gruñir acaso ahora el perro al igual que ellos?

Mas, ¡ay!, que no sienta ya más, ni con la mejor voluntad,  
la satisfacción manándome del pecho.  
¿Pero por qué ha de secarse tan pronto el manantial  
y habremos de quedarnos de nuevo sedientos?  
Podría hablar tanto de ello.

Y, sin embargo, falta es esa que puede ser suplida;  
aprendemos a valorar lo sobrenatural,  
aspiramos a una revelación,  
que en parte alguna de manera tan venerable y  
hermosa brilla como en el Nuevo Testamento.  
Me siento impulsado a consultar el texto primitivo,  
a dedicarme de una vez, con sentimiento sincero,  
a traducir el sacro original  
a mi alemán querido.

*Consulta un volumen y se dispone a ejecutar su deseo.*  
Pues bien, escrito está: «En el principio era la “palabra” ».  
¡Ya aquí tropiezo! ¿Quién me ayudará a seguir?  
Me resulta imposible darle un valor tan alto a la “palabra”,  
he de traducirlo de otro modo,  
si es que por el espíritu estoy bien iluminado.  
Escrito está: «En el principio era la “idea”».  
Piensa muy bien este primer renglón,  
¡no vaya a precipitarse tu pluma!  
¿Es la idea lo que todo ocasiona y crea?  
Debiera, pues, decir: «¡En el principio era la “fuerza”!».  
Empero, también mientras esto transcribo,  
algo me advierte que no restaré en ello.  
¡El espíritu me ayuda!, de repente veo el consejo  
y sin miedo escribo: «¡En el principio era la “acción”!». ».

Si he de compartir contigo el cuarto,  
perrito lanudo, ¡deja ya de aullar,  
deja de dar ladridos!

5

3

5

3

5

3

5

No puedo soportar a mi lado  
un compañero tan perturbador.

Uno de los dos  
ha de evitar la alcoba.

Violo de mal grado el derecho de hospitalidad;  
abierta está la puerta, tienes rienda suelta.

Pero ¿qué veo?

¿Puede eso ocurrir de modo natural?

¿Es una sombra?; ¿es realidad?

¡Cómo se alarga y ensancha mi perrillo!

Se eleva con violencia,

¡esa no es ya la figura de un perro!

¿Qué fantasma he metido en la casa?

Ahora parece un hipopótamo,  
con ojos de fuego y horripilante dentadura.

¡Oh, bien sé de ti!

Para tal semiengendro del averno

servirá *La clave de Salomón*.

ESPÍRITUS (*Desde el pasillo.*)

¡Uno de nosotros está ahí dentro prisionero!

¡Quedaos fuera, que nadie le siga!

Como el zorro en el cepo

tiembla de miedo un viejo lince del averno.

Pero ¡atención!

¡Flotad allí, flotad acá,

arriba y abajo!,

y se soltará.

¡Socorrerlo podéis,

no le dejéis en la estacada!,

pues a todos nosotros

grandes favores hizo.

FAUSTO

Si he de enfrentarme a la bestia,

he de hacer uso de la *Conjura de los Cuatro*:

Arda la salamandra,

retuézase la ondina,

desaparezca el silfo,

3

5

3

5

3

5

3

afánese el gnomo.

5

Quien no conozca  
los elementos,  
sus fuerzas  
y propiedades,  
no tendrá maestría  
sobre los espíritus.

0

¡Disuélvete en llamas,  
salamandra!  
¡Húndete murmurante,  
ondina!  
¡Brilla con la belleza de los meteoros,  
silfo!  
¡Trae doméstica ayuda,  
íncubo, íncubo!  
¡Salid y poned a esto fin!

5

0

Ninguno de los cuatro  
se esconde en la fiera,  
pues serena está tumbada y de mí se mofa;  
ningún daño he podido hacerle todavía.  
Pues habrás de oírme  
pronunciar conjuras más fuertes.

5

¿Eres tú, compañero,  
un evadido del averno?  
¡Contempla entonces esta señal  
ante la que se humillan  
las negras legiones!

0

Ya se infla con erizados cabellos.  
¡Abyecta criatura!  
¿Es que puedes leerla?  
¿La que nunca fue creada,  
la indecible,  
la extendida por todos los cielos,  
la sacrílegamente ultrajada?

5

Detrás de la estufa exorcizado,

cual elefante se infla  
y llena todo el cuarto;  
se desintegrará en niebla.

¡No te subas al techo!,  
¡échate a los pies de tu maestro!  
Ya ves que no amenazo en vano.  
¡Te quemaré con las sagradas llamas!

¡No aguardes  
la tres veces resplandeciente luz!

¡No aguardes  
la más poderosa de mis conjuras!

MEFISTÓFELES (*En hábito de seminarista peregrino, sale de detrás de la estufa  
mientras se disipa la niebla.*)

¿A qué el ruido? ¿En qué puedo servir al señor?

FAUSTO

¿Conque ese era el secreto del perro?

¿Un seminarista peregrino? Reír me hace este caso.

MEFISTÓFELES

¡Saludo al sabio doctor!

Me habéis hecho sudar valientemente.

FAUSTO

¿Cuál es tu nombre?

MEFISTÓFELES

Trivial me parece la pregunta  
en uno que tanto desprecia la palabra,  
en quien, muy alejado de toda apariencia,  
solo trata de llegar a la esencia de las cosas.

FAUSTO

Entre vosotros, señores, la esencia,  
por lo común se puede leer en el nombre,  
que lo indica con demasiada claridad  
cuando se os llama Belcebú, corruptor y embustero.  
Esto sentado, ¿quién eres tú?

MEFISTÓFELES

Parte soy de esa fuerza

que siempre quiere el mal y siempre el bien provoca.

FAUSTO

5

¿Qué pretendes decir con ese enigma?

MEFISTÓFELES

Soy el espíritu que siempre niega,  
y con razón, pues todo cuanto nace  
digno es de perecer;  
por eso sería mejor que nada naciera.  
Así pues, todo cuanto llamáis pecado  
y destrucción, en resumen: el mal,  
es mi elemento natural.

3

FAUSTO

Te llamas una parte, ¿y estás, sin embargo, como un todo ante mí?

MEFISTÓFELES

Modesta verdad es la que te digo.  
Si bien el hombre, ese mundillo de locos,  
comúnmente por un todo se tiene,  
yo soy una parte de la parte que al principio lo fue todo,  
una parte de las tinieblas que se dieron la luz,  
la orgullosa luz que ahora a la madre noche  
disputa el viejo rango: el espacio;  
y no lo logra, sin embargo, pues pese a sus muchos esfuerzos,  
ligada íntimamente está a los cuerpos.  
De los cuerpos sale a chorros, los cuerpos la hacen bella,  
un cuerpo basta para detenerla en su camino;  
y así, como espero, no pasará mucho tiempo  
sin que con los cuerpos sucumba.

5

3

5

FAUSTO

¡Pues ahora conozco tus dignas obligaciones!

Nada puedes destruir en lo grande  
y comienzas, por tanto, en lo pequeño.

MEFISTÓFELES

3

Y en verdad que gran cosa no consigo con ello.

A lo que se opone a la nada,  
a lo existente, a ese tosco mundo,  
pese a lo mucho que tengo ya emprendido,

no sé cómo encontrarle el punto flaco;  
¿con olas, tempestades, terremotos, incendios...?,  
¡tranquilas al final quedan la mar y la tierra!  
Y a esa maldita cosa, la animal y humana cría,  
no hay en absoluto por dónde cogerla.  
¡A cuántos no habré enterrado ya!  
Y siempre circula una sangre fresca y nueva;  
y así una vez y otra, ¡si es para volverse loco!  
Del aire, del agua, al igual que de la tierra,  
los gérmenes por miles se desprenden,  
¡en lo seco, en lo húmedo, en lo caliente y en lo frío!  
Si no me hubiese reservado el fuego,  
nada tendría que de mí fuese propio.  
FAUSTO

Y así, a lo que está eternamente en movimiento,  
a la enérgica potencia creadora,  
opones el frío puño del demonio,  
¡que en vano pérfidamente se cierra!  
¡Trata de comenzar otra cosa,  
fantástico hijo del caos!  
MEFISTÓFELES

Reflexionemos las cosas con más calma,  
¡ya hablaremos la próxima vez de ello!  
Por esta vez, ¿podría retirarme acaso?  
FAUSTO

No veo a qué viene esa pregunta.  
Acabo de conocerte,  
visítame, entonces, cuando gustes.  
Ahí está la puerta, ahí está la ventana,  
también la chimenea te es conocida.  
MEFISTÓFELES

¡Lo confieso llanamente! El que me pueda marchar  
me lo impide un pequeño obstáculo:  
ese pie de bruja pintado en vuestro umbral.  
FAUSTO

¿El pentalfa te causa espanto?  
¡Vaya!; pero dime, hijo del infierno,

si eso te conjura, ¿cómo entonces pudiste entrar?,  
¿cómo un espíritu tal fue de tal suerte engañado?  
MEFISTÓFELES

¡Obsévalo bien! No está bien dispuesto:  
uno de los ángulos, el que apuntó hacia afuera,  
está, como ves, un poco abierto.  
FAUSTO

¡Qué bien he dado en el blanco al azar!  
¿Así que eres mi prisionero?  
Eso ha salido por casualidad.  
MEFISTÓFELES

Nada advirtió el perro cuando entró aquí de un salto;  
y ahora la cosa se presenta bajo un aspecto nuevo:  
el demonio no puede abandonar la casa.  
FAUSTO

¿Y por qué no sales, pues, por la ventana?  
MEFISTÓFELES

Es una ley de diablos y fantasmas:  
por allí por donde se cuelan es por donde han de salir.  
En lo primero somos libres; en lo segundo, esclavos.  
FAUSTO

¿Hasta en el mismo infierno existen leyes?  
Eso lo encuentro bien; ¿podría entonces cerrarse un pacto,  
y a buen seguro que con vos, caballero?  
MEFISTÓFELES

Lo que te sea prometido habrás de gozarlo enteramente;  
nada te será de ello escatimado.  
Mas, eso no puede ser abarcado con tan breves palabras,  
y habremos de discutirlo en la próxima entrevista;  
pero ahora te ruego encarecidamente  
que me dejes partir por esta vez.  
FAUSTO

Quédate todavía un momento  
y dame alguna noticia nueva.  
MEFISTÓFELES

¡Ahora suéltame!, pronto regresaré;

entonces podrás preguntar a tu capricho.

FAUSTO

No he sido yo quien te ha tendido el lazo,  
que tú mismo has caído en la red.  
¡Retenga al diablo quien lo tenga!,  
que no lo cazará tan pronto por segunda vez.

MEFISTÓFELES

Si ello te place, dispuesto estoy  
a quedarme aquí en tu compañía;  
mas pongo como condición que, con mis artes,  
me dejes hacerte pasar honrosamente el tiempo.

FAUSTO

Lo veo con agrado, así que te está permitido;  
¡pero que el arte sea placentero!

MEFISTÓFELES

Para tus sentidos, querido amigo,  
tendrás en esta hora más ganancia  
que en la monotonía de un año entero.  
Lo que te cantarán los sutiles espíritus,  
las bellas imágenes que ante ti traerán,  
no son un vano juego de encantamiento.

También tu olfato se deleitará,  
luego le darás gusto al paladar,  
y después quedará cautivado tu sentir.  
No habrá necesidad de hacer preparativos;  
reunidos estamos, ¡empezad!

ESPÍRITUS

¡Desapareced de arriba,  
oh bóvedas sombrías!  
Que más seductor  
y amable, el celeste  
éter nos sonría.  
Que los oscuros nubarrones  
se dispersen,  
que estrellas titilantes,  
cual delicados soles,

5

3

5

3

5

3

nos brinden su luz.  
Hijos de los cielos, 5  
espiritual belleza,  
reflejos vacilantes,  
¡cerníos ante mí!  
Inclinación ardiente  
de todo se apodere; 0  
y que de los vestidos  
las revoloteantes cintas  
cubran los campos,  
cubran los nidos,  
donde en eterno amor, 5  
y en pensamientos sumidos,  
se entreguen los amantes,  
¡nido tras nido!  
¡Intrigas nacientes!  
Cargado racimo 0  
viértase en cuba  
de repletos lagares;  
viértanse en ríos  
espumosos vinos,  
y cantando entre puras 5  
piedras preciosas,  
dejen las alturas  
lejos, tras de sí,  
ensánchense en lagos,  
para el placer 0  
de verdes colinas.  
Y que las aves  
beban con fruición,  
vuelen hacia el sol,  
vuelen hacia las claras 5  
islas perdidas  
que sobre las olas  
se balancean;  
donde los coros  
de los alegres oigamos, 0  
donde en los prados  
dancen bailarines,

y a campo raso  
disfruten todos.

Algunos suben  
a las montañas,  
otros ya nadan  
en las lagunas,  
otros se ciernen;  
todos buscan vida,  
todos lejanía  
de amadas estrellas,  
de bendito favor.

MEFISTÓFELES

¡Duerme! ¡Bien lo habéis hecho, aéreos y delicados muchachos!  
¡Fielmente me lo habéis arrullado!  
Por ese concierto quedo vuestro deudor.  
¡Todavía no eres el hombre que pueda retener al diablo!  
Embaucadlo con dulces ilusiones,  
hundidlo en un mar de delirio;  
mas, para destruir el encanto de ese umbral,  
el diente de una rata necesito.  
No hará falta mucho tiempo para conjurarla,  
ya se acerca una corriendo y con presteza me oirá.

El señor de las ratas y de los ratones,  
de las moscas, los sapos, las pulgas y los piojos  
te ordena que vengas  
a roer este umbral  
como si estuviera untado de manteca...  
¡Ahí viene ya pegando brincos!  
¡Pues manos a la obra! La punta que me detuvo  
ahí la tienes, en el canto.  
Un nuevo mordisco y asunto concluido;  
pues bien, Fausto, sigue soñando hasta la próxima.  
FAUSTO (*Despertándose.*)

¿He sido nuevamente presa del engaño?  
¿Se extingue así el tropel de tanto espíritu,  
en el que el diablo me engaña con un sueño  
y un perro se me escapa de las manos?

5

0

5

0

5

0

5

GABINETE DE ESTUDIO

FAUSTO, MEFISTÓFELES.

FAUSTO

¿Llaman? ¡Adelante! ¿Quién querrá de nuevo perturbarme?

MEFISTÓFELES

Soy yo.

FAUSTO

¡Adelante!

MEFISTÓFELES

Por tres veces habrás de repetirlo.

FAUSTO

¡Adelante, pues!

MEFISTÓFELES

Así me gusta.

Nos llevaremos bien, espero;  
pues para disipar tus quimeras  
aquí estoy como noble caballero;  
en rojo traje de oro guarnecido,  
de regia seda la capa,  
la pluma de gallo en el sombrero,  
con una larga y puntiaguda espada;  
y ahora te aconsejo, en suma,  
que me imites en el atavío,  
para que libre ya de toda traba  
conozcas los placeres de la vida.

FAUSTO

En cualquier traje sentiré bien la tortura

de la angustiosa vida terrenal.

Para entregarme al juego soy muy viejo;  
muy joven, ¡ay!, para el deseo olvidar.

¿Qué puede ofrecerme ya este mundo?

Renunciar debes, debes renunciar;

tal es la eterna cantinela

que en todos los oídos resuena,

la que, durante toda nuestra vida,

nos canta con voz ronca cada hora.

Tan solo con espanto me despierto en las mañanas;

quisiera entonces llorar amargas lágrimas

al ver el nuevo día que, en su curso,

no colmará ni uno de mis deseos, ni uno solo,

pues hasta el mero presentimiento de placer alguno

con terca y rebuscada crítica aminora,

empleando las mil caricaturas de la vida

para frenar las ansias de crear aquí en mi pecho.

Y cuando cae la noche,

con miedo en el lecho he de tenderme;

tampoco allí el descanso me es brindado:

feroces sueños me aterrorizarán.

El dios que anida en mi pecho

puede hacerme vibrar interiormente,

mas siendo de mis fuerzas soberano,

ningún poder sobre el mundo externo tiene.

Y así es para mí una carga la existencia;

la muerte, deseable; la vida, algo que odio.

MEFISTÓFELES

La muerte, empero, jamás será el huésped añorado.

FAUSTO

¡Oh, dichoso aquel que en el esplendor de la victoria

ciñe en sus sienes la corona de sangrante laurel

y que después de un ardiente baile placentero

se encuentra en los brazos de una dulce doncella!

¡Oh, si ante la gran fuerza del espíritu,

arrebataos los sentidos, hubiese caído sin vida!

MEFISTÓFELES

Y yo sé de alguien que una noche

5

0

5

0

5

0

5

no osó apurar cierto brebaje obscuro...

FAUSTO

El espionaje, al parecer, te place.

MEFISTÓFELES

Omnisciente no soy, pero de muchas cosas soy consciente.

FAUSTO

Si de la espantosa confusión

un dulce y conocido tono pudo arrancarme,

si el resto de infantiles sentimientos

con sus ecos de alegres días pasados me engañó,

¡maldigo entonces todo cuanto al alma

con artimaña y persuasión envuelve,

sujetándola con halagos y zalamerías

a esta gruta cruel y tenebrosa!

¡Maldita sea ante todo la alta opinión

con la que el espíritu a sí mismo se envuelve!

¡Maldito el esplendor de la apariencia

que trata de asaltar nuestros sentidos!

¡Maldito lo que en sueños nos seduce,

ilusiones de gloria y de fama!

¡Maldito todo cuanto nos halaga

por ser propiedad: hijo, arado y siervo!

¡Malditas las riquezas

cuando a arriesgadas hazañas nos incitan,

y cuando, en aras de la diversión ociosa,

los blandos almohadones bajo el cuerpo nos colocan!

¡Maldito el balsámico mosto de la uva!

¡Maldito ese supremo favor del amor!

¡Malditas la fe y la esperanza,

y maldita sobre todo la paciencia!

CORO DE ESPÍRITUS (*Invisibles.*)

¡Ay, dolor!, ¡ay, dolor!

Has destruido

al hermoso mundo

con puño potente;

¡ya cae y se derrumba!  
Un semidiós lo ha hecho pedazos.

Llevamos  
las ruinas hacia la nada  
y lloramos  
las bellezas perdidas.

¡Oh, tú, el más poderoso  
de los hijos de la tierra,  
reconstrúyelo,  
aún más espléndido  
edifícalo en tu corazón!

¡Una existencia nueva  
comience  
con claros sentidos,  
y que cánticos nuevos  
la acompañen!

MEFISTÓFELES

Esos son, de los míos,  
los más pequeños.  
¡Con qué sabiduría de mayores  
al placer y a la acción te aconsejan!

Quieren atraerte  
hacia el ancho mundo;  
lejos de la soledad,  
donde se atrofian sentidos y congestionan humores.

Deja de jugar con tu tristeza,  
que cual buitre te devora en vida;  
la peor de las compañías te hará sentir  
que un hombre entre hombres eres;  
mas, no es que haya pensado  
meterte entre la chusma;  
si bien no soy ninguno de los grandes,  
si deseas, unido a mí,  
emprender tus pasos por la vida,  
con gusto me avendré  
a ser tuyo desde ahora;

3

5

3

5

3

5

3

seré tu compañero,  
y si así te contento:  
¡seré tu servidor, seré tu esclavo!  
FAUSTO

5

¿Y qué tendré que darte en pago?  
MEFISTÓFELES

Para ello tienes todavía largo plazo.  
FAUSTO

¡No, no!, que el demonio es egoísta  
y no hace tan fácilmente de manera gratuita  
lo que redundaría en provecho de otro.  
Expresa claramente las condiciones,  
que un servidor tal mete el peligro en casa.

3

MEFISTÓFELES

Me comprometeré aquí a tu servicio,  
a una señal tuya no tendré descanso ni reposo;  
cuando nos volvamos a encontrar en el «más allá»,  
habrás de hacer lo mismo conmigo.

5

FAUSTO

Ese «más allá» poco me importa;  
si destruyes este mundo,  
que venga luego el otro en buena hora.

3

De esta tierra manan mis alegrías,  
y ese sol alumbra mis pesares;  
cuando pueda separarme de ambos  
que ocurra entonces lo que quiera y pueda.

De ese tema no quiero saber nada,  
no me importa si después también se odia y ama,  
si también en aquellas esferas  
hay un abajo y un arriba.

5

MEFISTÓFELES

En ese sentido puedes arriesgarte.  
¡Comprométete!, que en estos días  
con alegría habrás de ver mis artes;  
te daré lo que ningún hombre ha visto todavía.

3

FAUSTO

¿Qué podrías tú, pobre diablo, dar?  
¿Es que un espíritu humano, en su sublime anhelo,  
fue comprendido alguna vez por los de tu condición?  
¿Tienes acaso alimentos que no sacien,  
tienes oro de amarillo ardiente,  
que sin cesar, cual azogue, entre las manos se derrita?;  
¿tienes un juego en el que no se gane nunca  
y una chica, que ya apoyada en mi pecho,  
le haga guiños al vecino y con él se comprometa?;  
¿tienes el gozo divino de la gloria  
que cual astro fugaz desaparezca?  
¡Muéstrame el fruto que se pudra antes de ser arrancado  
y árboles que verdezcan día tras día!  
MEFISTÓFELES

Semejante mandato no me asusta,  
puedo poner a tus pies tales tesoros.  
Mas el tiempo llegará, mi caro amigo,  
en el que algo bueno disfrutaremos con calma.  
FAUSTO

Si alguna vez, sosegado, me tumbo en blando diván,  
¡que sea ese el mismo instante de mi perdición!  
Si puedes alguna vez mentirme de tal modo  
que llegue a estar contento de mí mismo,  
si con placeres engañarme puedes,  
¡que sea ese para mí el último día!  
¡Tal es la apuesta que propongo!  
MEFISTÓFELES

¡Chócala!  
FAUSTO

¡Y una tras otra!;  
si llegase a decirle a ese instante  
«¡detente, eres tan bello!»,  
podrás entonces cargarme de cadenas,  
¡hundirme aceptaré de muy buen grado!,  
que repiquen entonces por mí a muerto las campanas  
y quedes tú liberado del servicio;  
deténgase el reloj, caigan las manecillas,

5

0

5

0

5

0

¡que el tiempo para mí se haya acabado!

MEFISTÓFELES

5

¡Piénsalo bien!, que no hemos de olvidarlo.

FAUSTO

Estás en tu pleno derecho; mas,  
no creas que frívolamente me he sobrepasado.

Haga lo que haga seré esclavo,  
¿qué importa si de ti o de algún otro?

MEFISTÓFELES

3

Hoy mismo, en un gaudeamus,  
cumpliré mis deberes de criado.  
Mas, algo falta: por Dios o por el diablo  
te pido tan solo un par de líneas.

FAUSTO

5

¿También exiges algo escrito, so pedante?  
¿No has conocido aún a hombre alguno ni sabes de palabra de caballero?

¿No basta con que mi palabra dada  
disponga para siempre de mis días?

Corre el mundo por todos los torrentes,  
¿y no ha de detener una promesa?

Aunque nos hayan inculcado tal locura,  
¿a quién no gustaría librarse de ella?

¡Feliz del hombre que candorosamente la lealtad lleve en su pecho,  
pues no habrá de lamentar sacrificio alguno!

Aun cuando un pergamino escrito y bien sellado  
es un fantasma que a todo el mundo asusta.

5

La palabra expira ya en la pluma,  
amos son entonces lacre y cuero.

¿Qué exiges de mí espíritu maligno:  
bronce, mármol, papel o pergamino?

¿He de escribir con buril, escoplo o pluma?

3

Te permito elegir a tu placer.

MEFISTÓFELES

¡Qué pronto exageras  
apasionadamente tus palabras!

Si cualquier papelucho es bueno;  
pero con una gota de tu sangre has de firmar.

5

FAUSTO

Si eso te satisface plenamente,  
hágase la payasada.

MEFISTÓFELES

La sangre es un jugo muy particular.

FAUSTO

¡No temas, no romperé este pacto!

El uso de todas mis fuerzas  
es precisamente lo que aquí prometo.

Levanté demasiado la cerviz,  
y ahora soy solo uno de los tuyos.

El gran espíritu me repudió,  
la naturaleza se cierra ante mis pies,

el hilo del pensamiento ya está roto,  
náuseas me da desde hace tiempo todo saber;  
¡calmemos pues en las profundidades de la sensualidad  
nuestras ardientes pasiones!

¡Que en los impenetrables velos del encanto  
se encuentre ya dispuesto todo milagro!

¡Precipitémonos en el zumbir del tiempo,  
en el rodar eterno del acontecer!,

y que luego dolor y placer,  
éxito e infortunio

se sucedan como les venga en gana,  
pero que el hombre actúe sin descanso.

MEFISTÓFELES

Ni medida ni meta alguna os son impuestas;  
si os apetece picar por todas partes

o cazar al vuelo cuanto encuentres,  
tendréis todo aquello que os deleite,

¡pero toma lo que te ofrezco y no seas tonto!

FAUSTO

Si lo estás oyendo: no estoy hablando de alegría.

Al tumulto me consagro, al placer más doloroso,  
al odio enamorado, al hastío entretenido.  
Mi pecho, curadas ya sus ansias de saber,  
no ha de cerrarse en el futuro a tormento alguno,  
y lo que a la humanidad entera le está dado  
quiero experimentarlo en lo más recóndito de mí mismo,  
alcanzar con mi intelecto lo más alto y lo más bajo,  
acumular en mi pecho sus alegrías y sus penas,  
y así ampliar mi propio ser hasta el ser suyo,  
y, como ella misma, finalmente, ¡fracase yo también!

MEFISTÓFELES

¡Ay!, créeme a mí, que desde hace algunos miles de años  
vengo comiendo de ese duro manjar:  
desde la cuna hasta el sepulcro  
¡no hay hombre que digiera esa rancia levadura!  
Cree a la gente de nuestra condición:  
¡para un dios únicamente está hecho el todo!  
Vive en un resplandor eterno,  
a nosotros nos sume en las tinieblas  
y para vosotros solo rezan las noches y los días.

FAUSTO

¡Pero es que lo quiero!

MEFISTÓFELES

¡Eso lo admito!  
Pero solo una cosa me inquieta:  
el tiempo es corto, el arte es largo;  
pensaba que os dejaríais enseñar.  
Asociaros a un poeta,  
haced que el buen señor se suma en pensamientos  
y que toda suerte de excelsas cualidades  
acumule en vuestra laureada testa:  
el coraje del león,  
la celeridad del ciervo  
la fogosa sangre del italiano  
y la perseverancia de los habitantes del norte.  
Haceros encontrar el secreto  
de cómo aunar magnanimidad y astucia  
para, con ardientes impulsos juveniles,

5

0

5

0

5

0

5

siguiendo un plan, enamoraros.  
Yo mismo quisiera conocer a un hombre tal;  
el señor Microcosmos llamaría.

FAUSTO

¿Qué soy entonces si no me es posible  
alcanzar la corona de la humanidad  
a la que tienden todos mis sentidos?

MEFISTÓFELES

Tú eres, a fin de cuentas..., lo que eres.  
Ponte pelucas de millones de rizos,  
calza en tus pies coturnos de una vara de alto;  
seguirás siendo siempre, sin embargo, lo que eres.

FAUSTO

Del espíritu humano, bien lo siento,  
en vano acumulé tantos tesoros,  
y cuando al fin descanso busco,  
ninguna fuerza nueva mana de mi interior;  
ni en el grosor de un pelo soy más alto.  
ni más cercano estoy de lo infinito.

MEFISTÓFELES

Mi buen señor, vosotros veis las cosas  
precisamente como se ven las cosas;  
hemos de hacer eso de forma más sagaz  
antes de que la alegría de vivir se nos escape.  
¡Qué diablos! Manos y pies, cabeza y trasero  
son, sin duda, tuyos;  
pero todo aquello que gozo en el momento,  
¿es por ello acaso menos mío?  
Si puedo pagar seis corceles,  
¿no son sus fuerzas las mías?  
Voy que vuelo y soy todo un señor  
como si tuviese veinticuatro patas.  
Por eso, ¡fresco y lozano! ¡Deja en paz a tus sentidos  
y métete dentro del mundo!  
Una cosa te digo: un tipo que cavila

es como un animal al que, en árida estepa,  
un espíritu maligno hace en círculos dar vueltas,  
mientras una espléndida y verde campiña se extiende alrededor.

FAUSTO

¿Y cómo hemos de empezar?

MEFISTÓFELES

Marchándonos, precisamente.

¿En qué calvario estás metido?

¿Qué clase de vida es la que llevas?

¡Te aburres y aburres a tus chicos!

¡Deja eso para tu panzudo vecino!

¿Por qué te has de atormentar trillando paja?

Pero si lo mejor de tus conocimientos  
no podrás revelárselo a los muchachos.

¡Anda!, justamente oigo a uno en el pasillo.

FAUSTO

No me es posible verlo.

MEFISTÓFELES

Largo rato hace que aguarda el pobre chico,  
no se le puede dejar ir desconsolado.

¡Venga!, dame tu garnacha y tu birrete,  
que precioso ha de sentarme ese disfraz.

*Se cambia de ropa.*

Y ahora, ¡déjalo a mi ingenio!

No necesito más de un cuarto de hora;  
prepárate entretanto para nuestro hermoso viaje.

FAUSTO *sale.*

MEFISTÓFELES (*En las largas ropas de FAUSTO.*)

Solo has de despreciar razón y ciencia,

fuerza suprema de la humanidad;

deja que con ilusiones y sortilegios

te apoye la mendacidad;

entonces te tendré incondicionalmente...

Le ha otorgado el destino un espíritu intrépido  
que avanza sin cesar

y cuyas atropelladas ansias

saltan por encima de los goces de la tierra.

Lo arrastraré por la salvaje vida,  
por la más prosaica trivialidad;  
se me ha de debatir, helar, paralizar,  
y en su insaciabilidad,  
comida y bebida flotarán ante sus ávidos labios,  
mas implorará el refrigerio en vano;  
aun cuando no se hubiese entregado al demonio,  
¡destinado estaba a perderse de todas maneras!

*Entra un ESTUDIANTE.*

ESTUDIANTE

Llevo aquí poco tiempo solamente,  
y vengo, rebosante de devoción,  
a hablar y conocer a un hombre  
del que todos me hablan con veneración.

MEFISTÓFELES

¡Mucho me complace vuestra cortesía!  
Ante vos tenéis a un hombre como otros muchos.  
Decid, ¿habéis estado ya en casa de algún otro?

ESTUDIANTE

¡Os lo ruego, tomadme con vos!  
Vengo con el mejor ánimo del mundo,  
con una cantidad aceptable de dinero y en plena juventud;  
mi madre a duras penas consintió en mi partida;  
quisiera aprender aquí algo de provecho.

MEFISTÓFELES

Precisamente estáis en el sitio apropiado.

ESTUDIANTE

Con toda franqueza, quisiera ya marcharme;  
entre estos muros y estas galerías  
no logro sentirme a gusto en modo alguno.  
Es un lugar del todo sofocante,  
no se ve ninguna planta, ningún árbol,  
y en los salones, en los bancos,  
pierdo oído, vista y pensamiento.

MEFISTÓFELES

Eso es solo cuestión de acostumbrarse.  
No es desde un principio ni inmediatamente

3

5

3

5

3

5

que el niño se siente atraído por los pechos de la madre,  
pero pronto se nutre con fruición;  
y así en los pechos de la sabiduría  
día tras día encontraréis mayor placer.

ESTUDIANTE

Quiero prenderme alegremente de su cuello,  
pero, decidme, ¿cómo se llega allí?

MEFISTÓFELES

Aclarad, antes de proseguir:

¿qué facultad elegís?

ESTUDIANTE

Quisiera que se me preparara de verdad  
y desearía abarcar cuanto hay en la tierra  
y en el cielo,  
la ciencia y la naturaleza.

MEFISTÓFELES

Os halláis entonces en la senda justa,  
pero no debéis dejaros distraer.

ESTUDIANTE

Me entrego en cuerpo y alma;  
pero desde luego que me placería  
un poco de libertad y esparcimiento  
en los hermosos días de asueto veraniegos.

MEFISTÓFELES

Aprovechad el tiempo, que tan deprisa huye,  
mas el orden enseña a ganar tiempo.

Mi caro amigo, por eso os aconsejo  
el *collegium logicum* primero.

Allí el espíritu os será bien adiestrado,  
lo encasquetarán en botas de tormento de tal suerte  
que con mayor prudencia avance,  
deslizándose por las sendas del pensamiento,  
y no que acaso en zigzag  
ande de allá para acá en busca de fuegos fatuos.

Y luego aprenderéis, en más de un santo día,  
que para aquello que, por lo común, sin ton ni son  
habéis realizado como el comer y beber holgadamente,

3

5

3

5

3

5

el orden militar es necesario.

En verdad que el taller del pensamiento se me antoja  
la pieza de maestría de un tejedor,  
donde una patada hace mover mil hilos;  
dispáranse entonces las lanzaderas, ascienden y descienden,  
corren las invisibles hebras,  
y de un golpe he ahí las mil combinaciones.

Llega el filósofo  
y os demuestra que ha de ser  
lo primero de esta suerte, lo segundo de esta otra  
y por eso lo tercero y lo cuarto de esta manera;  
por lo que si lo primero y lo segundo no hubiesen existido,  
ni lo tercero y cuarto existirían.

Esto es algo que ensalzan los estudiantes por doquier,  
pero hasta ahora ninguno ha llegado a tejedor.

Quien quiere conocer y describir algo vivo,  
trata primero de arrancarle el alma;  
tiene entonces las partes en su mano;  
solo le falta, por desgracia, el nexo espiritual.  
«Manipulación de la naturaleza» llaman a eso los químicos,  
mofándose de sí mismos sin darse cuenta.

ESTUDIANTE

No os puedo comprender del todo.

MEFISTÓFELES

La próxima vez iré ya algo mejor;  
cuando aprendáis a reducirlo todo  
y a clasificarlo como es debido.

ESTUDIANTE

Me siento tan aturdido por todo eso,  
como si una rueda de molino diese vueltas en mi cabeza.

MEFISTÓFELES

Después, y antes que a cualquier otra cosa,  
¡a la metafísica os tenéis que dedicar!,  
procurando entender perspicazmente  
aquello que no se aviene con el cerebro humano,  
pues para lo que en él encaje o deje de encajar  
tendréis siempre a vuestro servicio una espléndida palabra.  
Mas, en primer lugar, durante ese medio año

observad el más riguroso orden.  
Cinco horas tenéis todos los días;  
¡estad dentro al toque de campana!  
Habréis de prepararos de antemano  
y estudiar muy bien los párrafos,  
para que advirtáis tanto mejor  
que nada nuevo se dice que no esté escrito en el libro;  
no obstante, seréis aplicado al escribir,  
¡como si os estuviese dictando el propio Espíritu Santo!  
ESTUDIANTE

¡No tendréis necesidad de decirme eso dos veces!  
Pienso en cuán provechoso es,  
pues lo que se posee por escrito  
puede uno llevarse tranquilamente a casa.  
MEFISTÓFELES

Pero ¡elegid una facultad!  
ESTUDIANTE

La jurisprudencia no acaba de gustarme.  
MEFISTÓFELES

No os lo puedo tomar a mal,  
pues sé lo que pasa con esa ciencia.  
Leyes y derechos se transmiten por herencia  
como una sempiterna enfermedad;  
se arrastran de generación en generación  
y avanzan con tiento de comarca en comarca;  
la razón en locura se convierte; la caridad, en plaga.  
¡Pobre de ti, que te tocó ser nieto!,  
pues del derecho que nació contigo,  
de ese, ¡por desgracia!, jamás se habla.  
ESTUDIANTE

Hacéis que mi repugnancia se acreciente.  
¡Oh, feliz de aquel al que enseñéis!  
Casi quisiera, pues, estudiar teología.  
MEFISTÓFELES

No quisiera confundiros; mas,  
en lo que a esa ciencia respecta...,  
es tan difícil evitar el camino falso,

5

0

5

0

5

0

hay en ella tanto veneno oculto  
y es tan difícil distinguirlo del remedio,  
que lo mejor aquí es también si solo escucháis a «uno»  
y os pronunciáis por la palabra del maestro.  
En general... ¡ateneos a la palabra!  
Entraréis entonces por la puerta cierta  
al templo de la verdad.

ESTUDIANTE

Pero un concepto ha de haber en la palabra.

MEFISTÓFELES

¡De acuerdo!, pero no hay que atormentarse mucho y tener miedo,  
pues precisamente donde los conceptos faltan  
surge una palabra en el momento justo.

Con palabras se puede discutir de maravilla,  
un sistema puede crearse con palabras,  
en palabras se puede tener fe perfectamente,  
y ni una jota puede quitársele a la palabra.

ESTUDIANTE

¡Disculpad!, os retengo con muchas preguntas,  
pero he de importunaros todavía.

De la medicina, ¿no quisierais decirme también  
alguna que otra palabrita aguda?

Tres años es un breve tiempo, y,  
¡ay, mi Dios!, que el campo es demasiado extenso;  
pero si uno recibe tan solo algún consejo,  
antes podrá comprenderlo.

MEFISTÓFELES (*Para sí.*)

Estoy ya harto de este árido tono,  
a mi papel de diablo vuelvo.

*En voz alta.*

La esencia médica es fácil de entender:  
primero estudiáis a fondo el mundo grande y el pequeño,  
y luego los dejáis marchar  
como Dios mande.

Inútil es que os metáis en científicas elucubraciones,

5

0

5

0

5

0

pues cada cual aprende solamente lo que puede,  
mas, el que del momento provecho saca, 5  
ese es el hombre apropiado.  
Estáis bastante bien constituido,  
audacia tampoco os faltará,  
y con solo que confiéis en vos mismo,  
las demás almas en vos confiarán. 0  
Aprended en especial a dirigir a las mujeres;  
su eterno lamentar,  
con tantas variaciones,  
se puede curar de un solo modo,  
y si lo hacéis con mediana honradez 5  
a todas tendréis en un puño.  
Un título ha de convencerlas ante todo  
de que vuestro arte supera a muchas artes;  
para ser bien acogido, meteos por todos esos rincones  
por los que otros rondan tantos años, 0  
sabed tomar el pulso con soltura  
y con ardientes y astutas miradas  
cogedlas libremente por el delgado talle  
para ver qué apretado está el corsé.  
ESTUDIANTE 5

¡Esto ya se ve mejor!, pues se ve el dónde y el cómo.  
MEFISTÓFELES

Gris, caro amigo, es toda teoría,  
y verde el dorado árbol de la vida.  
ESTUDIANTE

Os juro que todo esto me parece un sueño.  
¿Podría importunaros otra vez  
para escuchar a fondo vuestra sabiduría? 0  
MEFISTÓFELES

Haré con gusto lo que pueda.  
ESTUDIANTE

No puedo irme  
sin haberos presentado antes mi álbum.

¡Hacedme la merced de unas líneas!

MEFISTÓFELES

5

¡Muy bien!

*Escribe y se lo tiende.*

ESTUDIANTE (*Leyendo.*)

*Eritis sicut Deus, scientes bonum et malum.*

*Lo cierra respetuosamente, saluda y se retira.*

MEFISTÓFELES

Sigue la vieja sentencia y a mi avúncula, la serpiente,  
¡y habrás de horrorizarte algún día de tu divina semejanza!

*Entra FAUSTO.*

FAUSTO

3

¿Adónde habremos de ir ahora?

MEFISTÓFELES

Adonde más te plazca.

Veremos el mundo pequeño, luego el grande.

¡Con qué placer, con qué gusto  
vas a aprovechar a fondo el curso!

FAUSTO

Ya solo por mis luengas barbas  
me falta el arte ligero de vivir.

No me saldrá bien el intento,  
pues nunca he sabido comportarme en el mundo.

Ante otros me siento tan pequeño,  
que continuamente estaré cohibido.

MEFISTÓFELES

5

Todo se arreglará, mi buen amigo,  
vivir sabrás en cuanto en ti confíes.

FAUSTO

3

¿Pero cómo saldremos de casa?

¿Dónde tienes caballos, siervo y coche?

MEFISTÓFELES

Tan solo hemos de extender la capa.  
Ella habrá de transportarnos por los aires.

Al dar este audaz paso  
no llesves contigo ningún bulto grande.

5

Un poco de aire inflamable, que yo prepararé,  
nos levantará prontamente de esta tierra.  
Y si vamos ligeros, nos elevaremos velozmente.  
¡Te congratulo por el nuevo curso de tu vida!

3



## SÓTANO DE LA TABERNA DE AUERBACH EN LEIPZIG

Francachela de alegres compañeros.

FROSCH

¿Nadie quiere beber? ¿Nadie reír?  
¡Os voy a enseñar a hacer visajes!  
Hoy sois en verdad como paja mojada,  
y eso que ardéis por lo común en claras llamaradas.

BRANDER

Tuya es la culpa; nada se te ocurre,  
ni una tontería, ni una cochinada.  
FROSCH (*Echándole un vaso de vino por la cabeza.*)

¡Pues ahí tienes ambas cosas!

BRANDER

¡So cerdo!

FROSCH

Vosotros lo queráis, ¡pues hay que serlo!

SIEBEL

¡Que salga por esa puerta quien dispute!  
¡Cantad la ronda a pleno pecho, bebed y gritad!  
¡Viva! ¡Hurra! ¡Tra, la, la!

ALTMAYER

¡Ay de mí! ¡Perdido estoy!  
¡Algodón, que me rompe los oídos!

SIEBEL

Cuando la bóveda resuena

5

3

es cuando se aprecia bien la voz del bajo.

FROSCH

5

¡Eso es, fuera de aquí quien se incomode!

¡Hurra! ¡Tra, la, la!

ALTMAYER

¡Hurra! ¡Tra, la, la!

FROSCH

Las gargantas están templadas.

Canta.

El querido Sacro Imperio romano,

¿cómo es que puede mantenerse todavía?

BRANDER

3

¡Canción repugnante! ¡Qué asco! ¡Se trata de política!

¡Me molesta esa canción! ¡Dadle gracias a Dios cada mañana  
por no tener que velar sobre el Imperio romano!

Yo, al menos, considero una rica ganancia  
no ser emperador o canciller.

Pero tampoco a nosotros ha de faltarnos jefe:

vamos a elegir un papa.

Sabéis muy bien cuál es la cualidad que más importa,  
aquella que eleva al hombre.

FROSCH (*Canta.*)

5

Remonta el vuelo, bello ruiseñor,

dale mil saludos a mi dulce amor.

SIEBEL

3

¡Nada de saludos para el dulce amor! ¡Nada quiero oír de eso!

FROSCH

Pues saludos y besos para el dulce amor, ¡que no me lo vas a prohibir!

Canta.

Descorre el pestillo, en la noche silenciosa;

descorre el pestillo, el amado aguarda;

echa el pestillo, en la madrugada.

SIEBEL

5

¡Sí, canta, canta bien y alábala y ensálzala!

Que ya me llegará el turno de soltar la carcajada.

A mí ya me ha embaucado, contigo lo mismo hará.

¡Que le toque por amante un gnomo!  
¡Que con él se entienda en la encrucijada!  
Que un viejo demonio, en cabrón transfigurado, al volver del aquelarre,  
todavía le pueda dar las buenas noches, ¡berreando y al galope!  
Pues un auténtico y bravo hombre de carne y hueso  
es demasiado para la moza.  
No quiero saber nada de saludos,  
¡a no ser el de romperle a pedradas las ventanas!  
BRANDER (*Aporreando la mesa.*)

¡Atención! ¡Atención! ¡Oídme!  
Reconoced que sé vivir, caballeros.  
Gente enamorada se encuentra sentada aquí;  
y a ellos, como a su posición corresponde,  
he de ofrecer lo mejor que tengo para una buena noche.  
¡Prestad, pues, atención, que es una canción de novísimo corte!  
¡Y cantad conmigo fuerte el estribillo!

*Canta.*

Érase una rata en un agujero,  
que vivía de grasa y mantequilla,  
y de tragar le salió una pancilla  
como la del doctor Lutero.  
La cocinera veneno le echó;  
y el mundo se le estrechó  
como si en el pecho llevara el amor.  
CORO (*Dando gritos de júbilo.*)

Como si en el pecho llevara el amor.  
BRANDER

Salió enloquecida afuera,  
de todos los charcos bebía;  
arañó la casa entera  
sin salir de la agonía.  
De dolor brincaba y chillaba,  
sintiendo que la muerte llegaba  
como si en el pecho llevara el amor.  
CORO

Como si en el pecho llevara el amor.  
BRANDER

De dolor, a plena luz del día,  
se metió en la cocina corriendo,  
y de pronto en el fuego cayó,  
y en el fuego acabó su agonía.  
La salvaje mujer se reía  
al oírla lanzar su estertor  
como si en el pecho llevara el amor.  
CORO

5

Como si en el pecho llevara el amor.  
SIEBEL

¡Cómo se divierten los vulgares patanes!  
¡Bonito arte ese  
de espolvorearle veneno a las ratas!  
BRANDER

3

¿Parece ser que cuenta con tus grandes simpatías?  
ALTMAYER

¡El barrigón de la testa pelada!  
La desgracia lo hace manso y dulce;  
y en esa rata hinchada  
su imagen y semejanza descubre.  
FAUSTO y MEFISTÓFELES.

5

MEFISTÓFELES

Ahora, por sobre todas las cosas,  
he de introducirte en alegre compañía,  
para que veas cuán fácil es vivir.  
Para el vulgo aquí cada día es una fiesta.  
Con poco ingenio y mucho gozo  
da vueltas cada quien en el estrecho baile de circo  
como gatitos jugando a perseguirse el rabo.  
Cuando no se quejan de dolor de cabeza,  
y mientras el tabernero fía,  
están contentos y despreocupados.  
BRANDER

3

5

Esos llegan precisamente de un viaje,  
se les nota en su extravagante modo;  
ni una hora llevarán aquí.

FROSCH

¡Pues es verdad, tienes razón! ¡Mi Leipzig, yo te prefiero!  
Es un París en pequeño y sabe educar a sus gentes.

SIEBEL

¿Qué piensas de esos forasteros?

FROSCH

¡Dejadme que vaya a verlos! Tras una copa repleta,  
y como si de un diente de leche se tratara,  
ya veréis cómo les arranco fácilmente a esos tipos el secreto.  
Me parecen ser de noble cuna,  
pues se ven arrogantes y amargados.

BRANDER

Charlatanes son, a buen seguro, ¡puesta!

ALTMAYER

Quizá.

FROSCH

¡Poned atención, que yo les apretaré las clavijas!

MEFISTÓFELES (A FAUSTO.)

El populacho nunca advierte la presencia del demonio,  
aun cuando este lo tenga ya cogido por el pescuezo.

FAUSTO

¡Os saludamos, caballeros!

SIEBEL

Os devolvemos el saludo agradecidos.

*Por lo bajo, observando a MEFISTÓFELES de reojo.*

¿Por qué cojeará el tipo de un pie?

MEFISTÓFELES

¿Permitís que nos sentemos con vosotros?

En vez de una buena bebida, imposible aquí de obtener,  
habrá de deleitarnos vuestra compañía.

ALTMAYER

Parecéis hombre muy refinado.

FROSCH

Según se ve, habéis salido tarde de Babia.

¿Tuvisteis tiempo, quizá, de cenar con el tío Babioca?

3

5

3

5

MEFISTÓFELES

Hoy tuvimos que seguir viaje sin detenernos en su casa,  
mas la última vez hablamos con él largo y tendido;  
mucho supo contarnos de sus parientes,  
y muchos saludos nos encargó para cada uno.

*Se inclina ante FROSCHE.*

ALTMAYER (*Por lo bajo.*)

¡Ahí lo tienes! ¡Bien lo entiende!

SIEBEL

¡Vaya tipo socarrón!

FROSCHE

¡Pues, espera, que ya te cogeré!

MEFISTÓFELES

Si mucho no me equivoco, oímos  
educadas voces cantando en coro.

Por cierto, que el canto aquí, con esta bóveda,  
ha de resonar perfectamente.

FROSCHE

¿Sois acaso un virtuoso?

MEFISTÓFELES

¡Oh, no!, la fuerza es débil, tan solo las ganas son grandes.

ALTMAYER

¡Ofrecednos una canción!

MEFISTÓFELES

Un montón, si os apetece.

SIEBEL

¡Pero una que sea nueva de verdad!

MEFISTÓFELES

Acabamos de regresar de España,  
del hermoso país del vino y las canciones.

*Canta.*

Érase una vez un rey  
que un gran pulgón tenía...

FROSCHE

¡Escuchad! ¡Un pulgón! ¿Habéis advertido bien?

Un pulgón es siempre un huésped limpio.

MEFISTÓFELES (*Canta.*)

Érase una vez un rey  
que un gran pulgón tenía,  
y no menos lo quería  
que a su propio hijo varón.  
Entonces llamó a su sastre,  
y el sastre pronto acudió.

—Tenéis que hacerle un buen traje  
¡y también un pantalón!

BRANDER

No vayas a olvidar recomendarle bien al sastre  
que me tome las medidas con la mayor precisión,  
y que, si en algo aprecia su cabeza,  
¡no tenga ni una arruga en el jubón!

MEFISTÓFELES

En seda y terciopelo  
quedó al punto bien hecho;  
tenía cintas en el traje  
y también una cruz en el pecho,  
y fue de inmediato ministro  
y tenía una gran estrella;  
se hicieron sus hermanos  
señorones en la corte aquella.

Damas y cortesanos  
muy molestados fueron;  
la reina y las doncellas  
grandes picotazos sufrieron;  
y aplastarlo no podían,  
ni rascarse bajo la toca.

Matamos nosotros a porfía  
en cuanto uno abre la boca.

CORO (*Con gritos de júbilo.*)

Matamos nosotros a porfía  
en cuanto uno abre la boca.

3

5

3

5

3

5

FROSCH

¡Bravo! ¡Bravo! ¡Estupendo!

SIEBEL

¡Eso tendría que pasarle a cada pulgón!

BRANDER

¡Afilad las uñas y agarradlos bien!

ALTMAYER

¡Que viva la libertad! ¡Que viva el vino!

MEFISTÓFELES

Gustoso bebería una copa, para brindar en alto por la libertad,  
si vuestros vinos fuesen algo mejores.

SIEBEL

¡No queremos volver a oír eso!

MEFISTÓFELES

Solo temo que el tabernero pudiera quejarse,  
si no, ofrecería a estos honorables huéspedes  
algo bueno de nuestra bodega.

SIEBEL

¡Pues venga aquí!, que yo cargo con ello.

FROSCH

Procuraros un buen trago, y que tengamos que alabaros;  
pero no nos deis demasiado poco a probar,  
pues si he de emitir un juicio,  
exijo tener la boca llena.

ALTMAYER (*Por lo bajo.*)

Son del Rin, como presiento.

MEFISTÓFELES

¡Traed un berbiquí!

BRANDER

¿Y qué uso habréis de darle?

¿No diréis que tenéis los toneles en la puerta?

ALTMAYER

Ahí detrás tiene el tabernero un cestillo con herramientas.

MEFISTÓFELES (*Toma el berbiquí. Dirigiéndose a FROSCH.*)

Pues, decid, ¿qué deseáis probar?

FROSCH

¿Qué queréis decir? ¿Así que lo tenéis variado?

MEFISTÓFELES

Tengo al gusto de todos.

ALTMAYER (A FROSCH.)

¡Ajá!, ya comienzo a relamerme los labios.

FROSCH

¡Bien! Si he de elegir, quisiera vino del Rin.

La patria otorga los dones más preciados.

MEFISTÓFELES (*Taladrando un agujero en el sitio en el cual está sentado FROSCH.*)

¡Conseguid algo de cera para hacer de una vez los tapones!

ALTMAYER

¡Anda! Cosas son esas de prestidigitación.

MEFISTÓFELES (A BRANDER.)

¿Y vos?

BRANDER

Quiero vino de Champagne,

¡y que sea bien espumoso!

MEFISTÓFELES *taladra; mientras tanto, uno de ellos ha hecho los tapones de cera y va taponando.*

No se puede siempre evitar lo extranjero,

pues con frecuencia lo bueno nos queda muy lejos.

Un alemán que se precie de serlo no soportará a ningún francés,

pero sus vinos tomará con gusto.

SIEBEL (*Mientras MEFISTÓFELES se acerca a su puesto.*)

He de confesar que no me gusta lo agrio;

¡dadme una copa de uno auténticamente dulce!

MEFISTÓFELES (*Taladrando.*)

De inmediato habrá de fluir un vino de Tokai.

ALTMAYER

¡No, caballero! Miradme a la cara;

ahora lo entiendo, nos estáis tomando el pelo.

MEFISTÓFELES

¡Oh, oh! Con huéspedes tan nobles

3

5

3

5

sería un poco demasiado osado.

¡Rápido! ¡Decidlo francamente!

¿Con qué vino os puedo servir?

ALTMAYER

¡Con cualquiera! Pero que no se pierda tiempo en las preguntas.

Tras taladrar y colocar el tapón a todos los toneles.

MEFISTÓFELES (*Con ademanes extraños.*)

¡Racimos tiene la vid!

¡Cuernos el cabrón,

madera la cepa, zumo el vino,

la mesa de madera también puede dar vino!

¡Visión profunda en la naturaleza!

¡Aquí hay un milagro, creedlo con llaneza!

¡Descorchad pues y saboread!

TODOS (*Mientras quitan los tapones y les mana en la copa a cada uno el vino pedido.*)

¡Oh, hermoso manantial que corres hacia nosotros!

MEFISTÓFELES

¡Tened tan solo cuidado de no derramar nada!

*Beben repetidas veces.*

TODOS (*Cantando.*)

¡Bestialmente bien estamos

como quinientos marranos!

MEFISTÓFELES

El pueblo es libre; ¡mirad qué bien le va!

FAUSTO

Ganas tendría de irme.

MEFISTÓFELES

Pon ahora mucho cuidado, que la bestialidad

habrá de manifestarse de forma maravillosa.

SIEBEL (*Bebe descuidadamente; el vino se derrama en el piso y se convierte en llama.*)

¡Socorro! ¡Fuego! ¡Socorro! ¡Arden los infiernos!

MEFISTÓFELES (*Hablando a la llama.*)

¡Estate tranquilo, elemento amigo!

*A los compañeros.*

Por esta vez solo fue una gota del purgatorio.

SIEBEL

¿Qué significa eso? ¡Esperad! ¡Habréis de pagarlo caro!

Parece ser que no nos conocéis.

VROSCH

¡No volváis a hacerlo otra vez!

ALTMAYER

Pensaba que la íbamos a despachar con mucho tino.

SIEBEL

¿Conque esas tenemos, caballero? ¿Osaréis

practicar aquí vuestro arte de birlibirloque?

MEFISTÓFELES

¡Cállate, viejo barril de vino!

SIEBEL

¡Palo de escoba!

¿Todavía quieres enfrentarte con nosotros por las malas?

BRANDER

¡Esperad un momento, que aquí lloverán palos!

ALTMAYER (*Saca un tapón de la mesa y le salta fuego a la cara.*)

¡Me quemo! ¡Me quemo!

SIEBEL

¡Brujería!

¡Apuñaladlo! ¡El tipo es un proscrito!

*Sacan las navajas y se abalanzan sobre MEFISTÓFELES.*

MEFISTÓFELES (*Con serios ademanes.*)

¡Falsa figura, palabra falaz,  
cambiad de sentido y lugar!

¡Estad aquí y estad allá!

*Se detienen asombrados y se miran unos a otros.*

ALTMAYER

¿Dónde estoy? ¡Qué país tan hermoso!

FROSCH

¡Viñedos! ¿Veo bien?

SIEBEL

¡Y racimos a la mano!

BRANDER

Aquí, bajo esta verde enramada,  
¡mirad qué cepa!; ¡mirad qué racimo!

*Coge a SIEBEL por la nariz.*

*Los demás hacen lo mismo mutuamente y alzan las navajas.*

MEFISTÓFELES (Como antes.)

¡Error!, ¡quitaos la venda de los ojos!

Y tened en cuenta qué bromas gasta el demonio.

*Desaparece con FAUSTO; los compañeros se lanzan unos contra otros.*

SIEBEL

¿Qué pasa?

ALTMAYER

¿Cómo?

FROSCH

¿Era esta tu nariz?

BRANDER (A SIEBEL.)

¡Y la tuya la tengo yo en la mano!

ALTMAYER

¡Qué golpe, me ha recorrido el cuerpo!

Traed una silla, me desmayo.

FROSCH

¡No! ¡Decidme solamente qué ha pasado!

SIEBEL

¿Dónde está el tipo? Como lo encuentre,

¡no se me ha de escapar vivo!

ALTMAYER

Yo mismo le he visto salir por la puerta del sótano  
cabalgando en un tonel.

Los pies se me hacen de plomo.

*Volviéndose hacia la mesa.*

¡Dios mío! ¿Correrá todavía el vino?

SIEBEL

Mentira fue todo, engaño e ilusión.

FROSCH

Pareciome, sin embargo, que vino era lo que bebía.

BRANDER

Pero ¿qué ocurrió con los racimos?

ALTMAYER

¡Dime ahora que no hay que creer en milagros!

5



## COCINA DE LA BRUJA

*En un fogón bajo hay un gran caldero puesto al fuego. En los vapores que se elevan de él se muestran diversas figuras. Un macaco hembra está sentado junto al caldero, le quita la espuma y cuida de que el contenido no se vierta. El macaco macho está sentado al lado con la cría y se calienta. Paredes y techo están adornados con los más extraños utensilios de una bruja.*

FAUSTO. MEFISTÓFELES.

FAUSTO

¡Me repugna la extravagante brujería!  
¿Qué reconvalecencia me prometes  
en esa mescolanza de delirio?  
¿Pido acaso consejo de una vieja?  
¿Habrás de quitarme esa chapucera guisotería  
unos treinta años de encima?  
¡Pobre de mí si no sabes nada mejor!  
He perdido ya toda esperanza.  
¿Es que ni la naturaleza ni un genio sublime  
han encontrado bálsamo alguno?

MEFISTÓFELES

¡Amigo mío, hablas ahora de nuevo con sagacidad!  
Para rejuvenecerte hay también un medio natural,  
solo que se encuentra en libro muy distinto  
y en un capítulo muy particular.

FAUSTO

Quiero saberlo.

MEFISTÓFELES

¡Bien! Un medio que ni dinero  
ni médico ni hechicería exige:  
sal de inmediato al campo,  
empieza a picar y a cavar,  
mantente a ti y a tu mente  
en un círculo bien estrecho,  
nútrete de alimentos sin mezclar,  
vive con las bestias como bestia, y no tengas por impropio  
abonar tú mismo el sembrado que cosechas.

Ese es el medio mejor, puedes creerme,  
¡para llegar a los ochenta siendo joven!  
FAUSTO

A eso no estoy habituado, y no puedo acomodarme  
a tomar en la mano el azadón.  
La vida estrecha no es de mi agrado.  
MEFISTÓFELES

¡Lo dicho! Habrá de intervenir la bruja.  
FAUSTO

¿Por qué la vieja precisamente?  
¿Es que no puedes preparar tú mismo el brebaje?  
MEFISTÓFELES

¡Bonito pasatiempo!  
También podría mientras tanto tender mil puentes.  
No todo es arte y ciencia,  
que paciencia también requiere la obra.  
Un genio sereno está ocupado durante años,  
pues solo el tiempo fortalece la exquisita fermentación,  
y todo cuanto para ello se requiere  
son cosas realmente prodigiosas.  
Bien es verdad que el diablo las ha enseñado,  
pero no le es dado hacerlas al diablo.

*Mirando a los animales.*

¡Observa qué delicada estirpe!  
¡Esa es la criada! ¡Ese es el siervo!

*A los animales.*

Según parece, la mujer no está en casa.

5

3

5

3

5

LOS ANIMALES

¡A un banquete,  
de la casa,  
por la chimenea salió!  
MEFISTÓFELES

¿Y por cuánto tiempo suele vagar?  
LOS ANIMALES

Hasta que nos hayamos calentado las patas.  
MEFISTÓFELES (A FAUSTO.)

¿Qué te parecen esos sutiles animales?  
FAUSTO

¡Lo más insulso que haya visto jamás!  
MEFISTÓFELES

Pues conversación como esta  
es precisamente lo que más me agrada.

*A los animales.*

Pero, decidme, condenadas marionetas,  
¿qué tanto removéis en la papilla?

LOS ANIMALES

Cocinamos prolijas gallofas.  
MEFISTÓFELES

Pues tendréis una gran clientela.  
EL MACACO (*Se acerca y le hace fiestas a MEFISTÓFELES.*)

¡Oh, echa presto los dados  
y hazme rico  
y déjame ganar!

Las cosas andan mal;  
y si dinero tuviera  
no sería un borrico.

MEFISTÓFELES

¡Qué feliz se consideraría el mono  
si pudiese apostar a la lotería!

*Mientras tanto, los pequeños macacos habían estado jugando con una gran bola  
y la traen rodando.*

EL MACACO

Este es el mundo;  
sube y se cae  
y rueda sin cesar,  
suena como vidrio,  
¡qué pronto se quiebra!  
Está hueco por dentro.  
Aquí brilla mucho  
y aquí mucho más.  
—Estoy vivo —dice—.

5

Hijo querido,  
¡apártate de ahí!  
¡Tú has de morir!  
Eso es de barro  
y se ha de partir.  
MEFISTÓFELES

3

¿Para qué sirve el colador?  
EL MACACO (*Bajándolo.*)

5

Si fueses un ladrón,  
enseguida te descubriría.

*Corre hacia la hembra y le hace ver a través del colador.*

¡Mira por el colador!  
¿Reconoces al ladrón  
y no puedes nombrarlo?  
MEFISTÓFELES (*Acercándose al fuego.*)

3

¿Y ese puchero?  
MACACO Y MACACA

¡El idiota majadero!  
¡No conoce el puchero,  
no conoce el caldero!  
MEFISTÓFELES

¡Animal descomedido y farfullón!  
EL MACACO

5

¡Coge este plumero  
y siéntate en el sillón!

*Obliga a MEFISTÓFELES a sentarse.*

FAUSTO (*Que durante todo el tiempo había estado delante de un espejo, ora acercándose, ora alejándose.*)

¿Qué veo? ¿Qué imagen celestial  
se muestra en este mágico espejo!  
¡Oh, amor, déjame la más veloz de tus alas  
y condúceme a su comarca!  
¡Ay!, si no permanezco en este sitio,  
si oso acercarme,  
solo la puedo ver como entre nieblas.  
Es la más bella imagen de mujer.  
¿Y es posible, es la mujer tan bella?  
¿He de ver en ese cuerpo tendido  
la encarnación suprema de todos los cielos?  
¿Existe una cosa así sobre la tierra?  
MEFISTÓFELES

¡Pues, claro! Cuando se afana un dios seis días seguidos,  
y al final a sí mismo dice «¡bravo!»,  
ha de salir de ello algo sensato.  
Por esta vez, mira sin interrupción hasta la saciedad,  
que sé cómo rastrear las huellas de un tesorito tal.  
¡Bienaventurado de aquel que tenga la fortuna  
de llevársela a casa como desposado!

*FAUSTO sigue mirando el espejo. MEFISTÓFELES, estirándose en el sillón y jugueteando con el plumero, sigue hablando.*

Heme aquí, como un rey en su trono apoltronado;  
firme mantengo el cetro, solo falta la corona.

*LOS ANIMALES (Que hasta ahora venían ejecutando toda suerte de disparatados y bizarros movimientos, le llevan a MEFISTÓFELES, entre gran algarabía, una corona.)*

¡Oh, sé tan bueno,  
con sudor y con sangre,  
de engomar la corona!

*Se la traen con falta de destreza y la parten en dos mitades, con las que danzan en corro.*

¡Ahora ha sucedido!  
¡Hablamos y miramos,  
oímos y rimamos!

*FAUSTO (Frente al espejo.)*

¡Pobre de mí!, me vuelvo casi loco.

*MEFISTÓFELES (Señalando a los animales.)*

Pues a mí ya me da vueltas la cabeza.

LOS ANIMALES

Y si lo logramos,  
y si no hay miramientos,  
¡serán pensamientos!

FAUSTO (*Como antes.*)

¡Me empieza a arder el pecho!

¡Alejémonos presto!

MEFISTÓFELES (*En la posición anterior.*)

Pues bien, al menos hay que reconocer  
que como poetas son sinceros.

*El caldero, que la macaca ha dejado hasta ahora descuidado, comienza a desbordarse; se forma una gran llamarada que se extiende hacia la chimenea. La BRUJA baja volando por la llama entre horripilantes gritos.*

LA BRUJA

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

¡Condenado animal, marrana maldita!

¡Echa a perder el caldero y abrasa a la mujer!

¡Maldito animal!

*Advirtiendo la presencia de FAUSTO y MEFISTÓFELES.*

¿Qué pasa aquí?

¿Qué hacéis aquí?

¿Qué buscáis ahí?

¿Cómo habéis entrado?

¡Al fuego os tostaré  
por todos los lados!

*Mete la espumadera en el caldero y lanza llamas contra FAUSTO, MEFISTÓFELES y los animales. Los animales aúllan.*

MEFISTÓFELES (*Levantando el plumero que mantiene entre las manos y golpeando entre vasos y marmitas.*)

¡En trozos! ¡En pedazos!

¡Ahí está la papilla!

¡Ahí están los cristales!

Es solo en broma,  
¡al compás, carroña,  
de tu melodía!

Mientras, la BRUJA retrocede, llena de rabia y pavor.

¿Me reconoces?, ¡esperpento, so espantajo!

¿Reconoces a tu amo y señor?

¿Qué me impide golpear

y destrozarte a ti y a tus espíritus simiescos?

¿Es que ya no te causa respeto el jubón rojo?

¿No puedes advertir la pluma de gallo?

¿He ocultado acaso esta faz?

¿Tendré que dar mi nombre por un capricho tuyo?

LA BRUJA

¡Oh, señor!, perdonad lo rudo del saludo.

Es que no he visto pezuña alguna.

Y vuestros dos cuervos, ¿dónde están?

MEFISTÓFELES

Te escapas esta vez de esta manera;

pues cierto es que hace ya tiempo

que no nos hemos visto.

La cultura, que tiende su barniz por todo el mundo,

ha llegado también hasta el demonio mismo;

el nórdico fantasma no es ya, pues, fácil de distinguir;

¿dónde ves cuernos, rabo y zarpas?

Y en cuanto al pie respecta, del que prescindir no puedo,

gran prejuicio me acarrearía en sociedad;

por eso me sirvo, como tanto hombre joven,

desde hace muchos años, de postizas pantorrillas.

LA BRUJA (*Bailando.*)

Juicio y razón por poco pierdo,

pues al señor Satanás veo aquí de nuevo.

MEFISTÓFELES

¡Pronunciar ese nombre, mujer, no te consiento!

LA BRUJA

¿Por qué? ¿Qué mal os he hecho?

MEFISTÓFELES

Tiempo ha que está escrito en los libros de fábulas,

y no por eso los hombres han mejorado:

se han librado del mal, los malos han quedado.

Si me llamas barón, todo andará de rechupete;

seré caballero entre otros caballeros,  
y nadie dudará de mi nobleza.

¡Mira, aquí está el blasón que llevo!

*Hace un gesto indecente.*

LA BRUJA (*Riéndose inmoderadamente.*)

¡Ja, ja! Esas son vuestras maneras.

Un pícaro sois como lo fuisteis siempre.

MEFISTÓFELES (A FAUSTO.)

¡Amigo mío, aprende a entender bien esto!

De este modo has de conducirte con las brujas.

LA BRUJA

Pues bien, caballeros, ¡decid qué deseáis!

MEFISTÓFELES

Un buen vaso del conocido licor;  
pero he de pedirlos del más viejo,  
pues aumenta su fuerza con los años.

LA BRUJA

¡Con gusto! Tengo aquí una botella  
de la que yo misma a veces golosineo  
y que ha perdido todo su mal olor;  
voy a daros gustosa una copita.

*Por lo bajo.*

Mas, como beba ese hombre sin estar preparado,  
bien lo sabéis, morirá antes de una hora.

MEFISTÓFELES

Es un buen amigo, al que ha de sentarle bien;  
con placer le obsequio lo mejor de tu cocina.

Traza tu círculo, pronuncia tus ensalmos,  
¡y dale una taza hasta el borde llena!

*La BRUJA, con ademanes extravagantes, traza un círculo y coloca cosas asombrosas en su interior. Entretanto, los vasos empiezan a resonar, los calderos a repercutir, produciendo una música extraña. Al fin trae un libraco y coloca dentro del círculo a los macacos, que han de servirle de atril y sostener las antorchas. Le hace señas a FAUSTO para que se acerque.*

FAUSTO (A MEFISTÓFELES.)

¡No!, dime, ¿qué es esto?

3

5

3

5

Los extraños objetos, los gestos delirantes  
y el más absurdo de los engaños  
me son conocidos, me son de sobra odiados.

MEFISTÓFELES

¡Son poses! Solo para reír.

¡No seas hombre tan severo!

Como médico, ha de representar una farsa  
para que el líquido en ti haga su efecto.

*Obliga a FAUSTO a entrar en el círculo.*

LA BRUJA (*Comienza con gran énfasis a recitar partes del libro.*)

¡Lo has de entender!

Del uno haz diez,

y deja el dos,

y el tres hazlo igual;

así ya eres rico.

¡Pierde el cuatro!

Del cinco y el seis,

así dice la bruja,

haz siete y ocho;

así está terminado:

pues nueve es uno,

y diez ninguno.

¡Esta es de la bruja la tabla del tres!

FAUSTO

Me parece que la vieja habla en estado de fiebre.

MEFISTÓFELES

Pues aún no se ha terminado;

lo conozco muy bien, así suena el libro entero.

Algún tiempo he perdido con él,

pues una contradicción completa

le queda por igual secreta a cuerdos como a orates.

Amigo mío, el arte es viejo y nuevo.

En todas las épocas fue usanza,

mediante la Trinidad y el Uno, el Uno y la Trinidad,

difundir el error en lugar de la verdad.

Y así se parlotea y enseña sin ser molestado,

pues, ¿quién quiere ocuparse de los locos?

Cree el hombre por lo común, en cuanto oye palabras,

5

3

5

3

5

3

que han de expresar necesariamente un pensamiento.

LA BRUJA (*Prosiguiendo.*)

5

La gran fuerza  
de la ciencia  
le está oculta a todo el mundo.  
Y a quien no piensa  
le es regalada,  
la tiene de modo infuso.

3

FAUSTO

¿Qué clase de estupideces dice?  
Pronto me destrozará esto la cabeza  
Me parece como si a todo un coro  
de cien mil locos oyera.

MEFISTÓFELES

5

¡Basta, basta ya, oh, admirable sibila!  
Alcánzanos tu bebida y llena  
hasta el borde, con rapidez, la copa;  
pues a mi amigo no le perjudicará ese trago:  
es un hombre de muchos académicos grados  
que ha tomado ya más de un buen sorbo.

3

*La BRUJA, con muchas ceremonias, vierte la bebida en una copa; cuando FAUSTO se la lleva a los labios, surge una débil llama.*

¡Que entre fresca adentro! ¡Sin resuello!  
De inmediato alegrará tu corazón.

Tuteas al diablo,  
¿y te vas a amedrentar por esa llama?

*La BRUJA disuelve el círculo. FAUSTO sale.*

5

¡Sal fresco!, que no has de descansar.

LA BRUJA

¡Que os siente bien el traguito!

MEFISTÓFELES (*A la BRUJA.*)

Y si en algo algún favor hacerte puedo,  
podrás pedírmelo la noche de Walburga.

LA BRUJA

3

He aquí una canción; si la entonáis de vez en cuando,  
sentiréis un efecto muy particular.

MEFISTÓFELES (*A FAUSTO.*)

Vámonos presto y déjate guiar;  
es necesario que sudes,  
para que la fuerza penetre dentro y fuera.  
Te enseñaré luego a apreciar la noble ociosidad,  
y pronto sentirás con gozo íntimo  
cómo Cupido se agita y salta de un lado a otro.  
FAUSTO

5

¡Deja que mire de nuevo fugazmente al espejo!  
Demasiado hermosa era esa imagen de mujer.  
MEFISTÓFELES

3

¡No y no! El paradigma de todas las mujeres  
has de tenerlo pronto ante ti en carne viva.  
*Por lo bajo.*  
Pues pronto, con esa bebida en el cuerpo,  
no habrá mujer en que no veas una Helena.

CALLE

FAUSTO. MARGARETE, *pasando.*

FAUSTO

Hermosa dama, ¿puedo atreverme  
a ofrecerle mi brazo y compañía?

MARGARETE

Ni soy una dama ni soy hermosa,  
y puedo ir a casa sin compañía.

*Se desprende de él y se va.*

FAUSTO

¡Por los cielos, que es hermosa la niña!  
Nunca he visto nada semejante.  
Es tan virtuosa y honesta,  
y también, al mismo tiempo, algo desdeñosa.  
El carmín de sus labios, la luz de sus mejillas  
¡no olvidaré en los días que aún me restan de vida!  
El modo que tiene de bajar los ojos  
ha penetrado profundamente en mi corazón;  
¡y cuán parca fue en palabras!  
Es, realmente, todo un encanto.

*Entra MEFISTÓFELES.*

FAUSTO

¡Escucha, has de procurarme la doncella!

MEFISTÓFELES

¡Caramba! ¿Y cuál?

FAUSTO

Acaba de pasar.

MEFISTÓFELES

¿No me digas que a esa? De ver a su confesor viene,  
quien la absolvió de todos sus pecados;  
me deslicé muy cerca del confesionario.

Es la más inocente de todas las criaturas,  
que fue a confesarse precisamente de nada.

¡No tengo sobre ella poder alguno!

FAUSTO

Pero si es mayor de catorce años.

MEFISTÓFELES

Hablas como aquel libertino calavera  
que toda preciosa flor ambicionaba  
y para el que no había honra ni pudor  
que cortar no quisiera;  
pero esto no ha de ser siempre así.

FAUSTO

¡Paradigma de la pedantería,  
déjame en paz con la ley!

Y os digo parca y buenamente:

si esa joven y dulce criatura  
no descansa esta noche entre mis brazos,

para la medianoche, nada tendremos que ver uno con otro.

MEFISTÓFELES

Piensa en lo que es posible y lo que no.

Al menos necesitaré catorce días

para rastrear tan solo la oportunidad.

FAUSTO

Si tuviese tan solo siete horas de tranquilidad,

no necesitaría del diablo

para seducir a tal criatura.

MEFISTÓFELES

Ya casi habláis como un francés;

pero, os lo ruego, no vayáis a disgustaros; mas

¿de qué vale gozar de un sopetón?

Advertid que el placer no es tan grande en modo alguno

3

5

3

5

3

5

como si antes, con vueltas, vericuetos y rodeos,  
y toda suerte de engorrosas providencias,  
no preparáis y encadenáis bien a la muñequita,  
tal como nos enseña más de una historia italiana.

FAUSTO

Y aun sin eso mi apetito se despierta.

MEFISTÓFELES

Y os digo ahora, sin insulto ni chirigota:  
con esa niña hermosa  
el apresuramiento nada os sirve,  
nada conquistaréis con un asalto;  
habremos de recurrir a argucias y artimañas.

FAUSTO

¡Tráeme algo del tesoro de ese ángel!  
¡Condúceme al lugar en que reposa!  
¡Consígueme el collar que lleva al pecho,  
alguna prenda de las delicias de mi amor!

MEFISTÓFELES

Para que veáis que en vuestra desventura  
me desvelo por seros útil y servicial,  
no vamos a perder aquí ni un momento;  
hoy mismo a su aposento os llevaré.

FAUSTO

¿Y habré de verla? ¿Tenerla?

MEFISTÓFELES

¡No!

Estará en casa de una vecina.  
Y mientras tanto, a solas,  
acariciando futuras dichas,  
podéis saciaros con esos devaneos.

FAUSTO

¿Podemos ir?

MEFISTÓFELES

Todavía es muy temprano.

FAUSTO

¡Procura conseguirme un regalo para ella!

3

5

3

5

3

*Sale.*

MEFISTÓFELES

¿Regalos de inmediato? ¡Eso ya es audaz! ¡No le faltará el éxito!  
Conozco más de un sitio hermoso  
y más de un tesoro largamente enterrado;  
tendré que revisar un poco.

5

*Sale.*



## ATARDECER

*Un cuartito aseado.*

MARGARETE (*Trenzando y recogiendo sus cabellos.*)

Darí­a cualquier cosa por saber  
quién era el caballero que vi hoy.  
De buen porte era, y bien gallardo;  
ha de ser de noble cuna,  
esto es algo que puedo leérselo en la frente...,  
de lo contrario, tampoco hubiese sido tan osado.

*Sale.*

MEFISTÓFELES. FAUSTO.

MEFISTÓFELES

¡Adentro, con todo sigilo, ea, adentro!

FAUSTO (*Tras un silencio.*)

¡Te lo ruego, déjame solo!

MEFISTÓFELES (*Husmeando.*)

No toda moza mantiene tanta limpieza.

*Sale.*

FAUSTO (*Mirando en torno suyo.*)

¡Bienvenido, dulce destello del crepúsculo  
que tejes este santuario!

¡Embarga mi corazón, oh, dulce amargura del amor  
que tan lánguidamente te alimentas del rocío de la esperanza!

3

5

¡Cómo respira en derredor el sentimiento de la calma,  
del orden y la tranquilidad!  
En esta pobreza, ¡cuánta plenitud!  
en esta prisión, ¡cuánta alegría se encierra!

*Se deja caer en la butaca de cuero junto a la cama.*

¡Acógeme, oh, tú, que ya a los antepasados,  
en momentos de alegría y de dolor, con brazos extendidos recibiste!  
¡Cuántas veces, ay, de este trono paterno,  
no se habrán colgado en derredor los niños!  
Quizás, agradecida por el regalo navideño,  
aquí mi amada, con sonrosadas mejillas infantiles,  
la marchita mano del abuelo piadosamente habrá besado.  
Siento, ¡oh, doncella!, cómo tu espíritu,  
pleno y ordenado, silba en torno mío,  
ese que te instruye maternalmente todos los días,  
el que te hace extender pulcramente el mantel sobre la mesa;  
siento hasta la arena rizándose bajo tus pies.  
¡Oh, mano querida, que a los dioses iguala!,  
por ti tornose la choza en paraíso.  
¡Y aquí!

*Levanta una colgadura de la cama.*

¡Qué terror placentero me asalta!  
Quisiera aquí pasar largos momentos.  
¡Aquí formaste, naturaleza, entre ligeros sueños,  
al ángel congénito!  
¡Aquí yacía la niña!, de cálida vida  
pleno el tierno pecho;  
y aquí, en sacro y pulcro hilado,  
¡la imagen divina fue tejida!

Y a ti, ¿qué te ha impulsado aquí?  
¡Cuán hondamente me siento emocionado!  
¿Qué me ocurre en este sitio, por qué me pesa tanto el corazón?  
¡Pobre Fausto, ya no te reconozco!

¿Me rodea aquí un mágico aroma?  
Impulsos sentía de gozar sin más ni más,  
¡y ahora me hundo en un sueño de amor!  
¿Somos acaso un juguete que cambia con el viento?  
¿Y si entrase en este instante?,  
¡cómo habrías de expiar tu profanación!  
El gran libertino calavera, ¡ay, qué pequeño  
se derretiría a sus pies!  
MEFISTÓFELES (*Entrando.*)

¡Rápido!, que la veo venir por ahí abajo.  
FAUSTO

¡Fuera! ¡Fuera! ¡Nunca más volveré!  
MEFISTÓFELES

Aquí tenéis un cofrecillo medianamente pesado;  
de otra parte lo he tomado.  
Colocadlo aquí, en el armario.  
Os puedo asegurar que perderá el sentido;  
algunas cositas os metí ahí dentro  
que serían como para ganarse a otra.  
Pero hagamos bien las cosas si hay que hacerlas.  
FAUSTO

No sé, ¿debo?  
MEFISTÓFELES

¿Por qué preguntáis tanto?  
¿Pensáis acaso guardaros el tesoro?  
Aconsejaría entonces a su codiciosa señoría  
que del día ahorre las tan preciadas horas;  
y a mí, nuevas molestias.  
Espero que no seáis avaricioso.  
Me estrujo los sesos...

*Mete el cofre en el armario y echa de nuevo la llave.*

¡Fuera ahora, y rápido!,  
a fin de que la dulce criatura,  
siguiendo tus más íntimos deseos, se te rinda.  
¡Pero, bueno! Parece

que vayáis dispuesto a entrar al claustro,  
como si ante vos se alzarán, en tenebrosa encarnación,  
la física y la metafísica.  
¡Ea, vamos!

*Salen.*

MARGARETE (*Con una lámpara.*)

¡Qué sofocante, qué vapor hay aquí!

*Abre la ventana.*

Y no es que haga tanto calor afuera.  
Me siento, no sé cómo...,  
quisiera que mi madre volviese a casa.  
Un escalofrío me recorre todo el cuerpo.  
¡Pero qué boba y miedosa soy!

*Se pone a cantar mientras se desviste.*

Reinaba en Thule un monarca,  
paradigma del amor;  
de oro, una copa, su amada  
al morir le dejó.

Nada apreciaba el rey tanto,  
en cada festín la apuraba;  
y se sumergía en el llanto  
en cuanto de ella libaba.

Y cuando por morir estaba,  
las ciudades de su reino contó;  
todo a su hijo dejara,  
mas la copa se guardó.

A su mesa están sentados,  
por orden, los caballeros,  
donde sus antepasados  
castillo al mar construyeron.

Solemne el rey se levanta;

su trago postrero apura,  
y al mar la copa ya lanza,  
para que lejos se hunda.

5

Caerla vio, y colmarse,  
y perderse entre la nada;  
sus ojos van a cerrarse,  
su sed por siempre se apaga.

0

*Abre el armario para colocar sus vestidos y descubre el cofre.*

¿Cómo ha llegado aquí este hermoso cofrecillo?  
Pero sí cerré el armario, de eso estoy segura.  
¡Es asombroso! ¿Y qué es lo que podrá haber dentro?  
Quizá lo trajo alguien como prenda,  
y mi madre prestase por él.  
Ahí cuelga una llavecilla de una cinta...  
¡Claro que lo abriré!  
¿Qué es eso? ¡Dios de los cielos!  
¡Nunca he visto nada igual en los días de mi vida!  
¡Una joya! Una mujer de alcurnia podría con ella  
presentarse en los más solemnes días de fiesta.  
¿Qué tal me sentaría este collar?  
¿A quién pertenecerá tal maravilla?

5

0

*Se adorna y se pone frente al espejo.*

5

¡Si al menos los pendientes fueran míos!  
¡Cuán distinta se ve una con ellos!  
¿De qué me sirve la belleza, de qué la juventud?  
Muy bien está tener todas esas cosas, pero  
¡con qué facilidad son olvidadas!  
Casi con compasión siento el halago,  
pues todo al oro tiende  
y de él depende,  
sin embargo. ¡Ay de nosotros los pobres!

0

## PASEO

FAUSTO , *sumido en pensamientos, yendo de un lado a otro.*  
MEFISTÓFELES *se le acerca.*

MEFISTÓFELES

¡Por todo amor desdeñado! ¡Por los infernales elementos!  
¡Quisiera saber algo fuerte para poder maldecir!

FAUSTO

¿Qué tienes? ¿Qué es lo que tanto te pica?  
¡En mi vida he visto rostro igual!

MEFISTÓFELES

¡Al diablo ahora mismo vendería mi alma  
si yo no fuese el diablo mismo!

FAUSTO

¿Anda un tornillo suelto en tu cabeza? Mas  
despotricar como un loco es algo que te sienta bien.

MEFISTÓFELES

¿Y si te digo que las joyas que buscamos para Margarete  
han ido a parar a manos de un frailuco?

La madre logró ver esas cosas,  
y pronto empezó a aterrorizarse secretamente;  
tiene esa mujer un olfato más que fino,  
pues siempre anda husmeando en el devocionario,  
y no hay trasto en que no huela  
si su origen es profano o divino,  
y claramente presintió en las joyas  
que no había mucha bendición en ellas.

—¡Hija mía —exclamó—, bienes injustos  
confunden el alma, consumen la sangre!

5

0

5

0

Ofrendémoslo a la madre de Dios,  
que ella nos alegrará con el maná divino.  
Margarete hizo una mueca de disgusto.  
—Es —piensa—, a fin de cuentas, caballo regalado;  
¡Dios!, que no ha de ser impío aquel que,  
con tanta elegancia, aquí lo trajo.

Mas la madre manda llamar al clerizonte,  
quien apenas se da cuenta de la broma  
cuando ya en su contemplación se regodea.

—¡Estas son —dijo— las convicciones justas!  
Quien venza la tentación saldrá ganando.

Sano es el estómago de la Iglesia,  
pues países enteros se ha tragado  
sin haberse indigestado todavía;  
tan solo la Iglesia, piadosas mujeres,  
es capaz de digerir bienes injustos.

FAUSTO

Esa es costumbre extendida;  
un judío y un rey también lo pueden.

MEFISTÓFELES

Y así se embolsilla, acto seguido, collar, broche y anillo;  
y todo como si fuera calderilla;  
y ni tanto ni tan poco lo agradece  
como si se hubiese tratado de un canastillo lleno de nueces.  
Luego, todas las recompensas del cielo les promete,  
con lo que la bienaventuranza el alma les invade.

FAUSTO

¿Y Gretchen?

MEFISTÓFELES

Pues se encuentra muy inquieta,  
sin saber ni qué desea ni qué debería hacer;  
noche y día piensa en las alhajas,  
pero aún más en la persona que pudo habérselas llevado.

FAUSTO

Las cuitas de la amada me lastiman.  
¡Has de procurar de inmediato nuevas joyas!  
Tantas no han sido esas primeras.

5

0

5

0

5

0

MEFISTÓFELES

¡Oh, sí!, que todo es, para el señor, juego de niños.

FAUSTO

Pues hazlo y disponlo a mi capricho.

¡Arrímate, además, a su vecina!

¡Diablo, no seas lerdo y pesado  
y hazte de una nueva orfebrería!

MEFISTÓFELES

Bien, mi señor, de todo corazón.

FAUSTO se va.

MEFISTÓFELES

Un loco prendado de tal suerte os hará estallar  
por los aires sol y luna y todas las estrellas,  
para solaz y esparcimiento de su amada.

*Sale.*

5

3



## LA CASA DE LA VECINA

MARTA (*Sola.*)

¡Que Dios perdone a mi querido esposo,  
que ningún bien me ha hecho!  
Márchase feliz a recorrer mundo,  
y a mí me deja para vestir santos.  
Si no me hubiese hecho sufrir tanto,  
lo amaría, Dios lo sabe, de todo corazón.

*Llora.*

¡Quizás hasta esté muerto! ¡Ay, dolor!  
Tuviese al menos el certificado de defunción.

*Entra MARGARETE.*

MARGARETE

¡Señora Marta!

MARTA

Gretchen, niña mía, ¿qué te ocurre?

MARGARETE

¡Me tiemblan las rodillas!  
Pues, ¿no he encontrado de nuevo un cofrecillo  
dentro de mi armario? Es de ébano,  
con cosas increíblemente espléndidas,  
mucho más ricas de lo que eran las primeras.

MARTA

Eso no habréis de decírselo a la madre,  
pues pronto desaparecería en el confesionario.

MARGARETE

¡Ay, mira y observa!

MARTA (*Adornándola.*)

¡Oh, tú, bienaventurada criatura!

MARGARETE

Ni en la calle, ¡ay!, ni en misa  
me puedo lucir con ellas.

MARTA

Pues ven a visitarme con frecuencia,  
y viste aquí las joyas en secreto;  
paséate una hora delante del espejo,  
que mucho habremos de alegrarnos las dos por ello.  
Ya habrá motivo, ya habrá fiesta  
en las que puedan irse enseñando poco a poco.  
Un collarillo primero, la perla luego a la oreja;  
la madre no lo verá, de engañarla habrá manera.

MARGARETE

Mas ¿quién habrá podido traer ambos cofrecillos?  
Así como así, esto no ocurre.

*Llaman a la puerta.*

MARGARETE

¡Ay, Dios! ¿Será mi madre?

MARTA (*Mirando a través del visillo.*)

Es un caballero desconocido. ¡Adelante!

*Entra MEFISTÓFELES.*

MEFISTÓFELES

Entraré, pues, sin más cumplidos;  
por lo que disculpas he de pedirlos.

*Retrocede, haciendo una reverencia ante MARGARETE.*

Quisiera preguntar por la señora Marta Schwerdtlein.

MARTA

Aquí me tenéis, ¿cuál es vuestro deseo?  
MEFISTÓFELES (*A ella, por lo bajo.*)

En fin, ya la conozco; lo cual me es suficiente.  
Advierto que tenéis visita distinguida.  
De nuevo perdonad la libertad que me he tomado.  
Bueno, he de volver en la tarde.  
MARTA (*En voz alta.*)

¡Imagínate, niña, por todos los santos cielos!,  
te tiene el caballero por dama de alta alcurnia.  
MARGARETE

Soy una pobre y joven criatura;  
¡ay, Dios!, el señor es demasiado bueno:  
estas joyas y alhajas no son mías.  
MEFISTÓFELES

¡Bah!, no tan solo se trata de las joyas;  
¡tenéis un don, una mirada tan aguda!,  
que mucho me alegro de poder quedarme.  
MARTA

¿Qué os trae entonces? Os suplico...  
MEFISTÓFELES

¡Cómo quisiera que fuese más alegre nueva!  
No desearía que por ello me castigue:  
su marido está muerto y saludos le envía.  
MARTA

¿Ha muerto? ¡Esa alma fiel! ¡Ay, dolor!  
¡Mi marido está muerto, pierdo el sentido!  
MARGARETE

¡Ay, señora, no desesperéis!  
MEFISTÓFELES

Pues escuchad la triste noticia.  
MARGARETE

Por eso no quisiera amar en los días de mi vida,  
pues me consumiría la pérdida hasta la muerte.  
MEFISTÓFELES

La alegría ha de tener dolor; y el dolor, alegría.

3

5

3

5

3

MARTA

Contadme los últimos días de su vida.

MEFISTÓFELES

En la basílica de San Antonio,  
en Padua, está enterrado,  
en lugar consagrado  
y en lecho fresco y eterno.

5

MARTA

¿Nada tenéis que traerme?

MEFISTÓFELES

Sí, un ruego, tan grande como grave:  
¡haced que canten por él trescientas misas!  
Mis bolsillos, eso aparte, están vacíos.

3

MARTA

¿Cómo? ¿Ni medallón ni joya alguna?  
¿Lo que cualquier menestral, en el fondo de su talego ahorra,  
guardándolo como recuerdo,  
aunque haya de pasar hambre o mendigar?

5

MEFISTÓFELES

Lo siento en el alma, mi señora;  
mas, verdad es que no malgastó su dinero;  
también lamentó mucho sus errores,  
sí, y aún más de su desgracia se quejaba.

MARGARETE

3

¡Ay, que las personas hayan de ser tan infelices!  
A buen seguro que encargaré por él más de un réquiem.

MEFISTÓFELES

Digna seríais de contraer de inmediato matrimonio,  
pues sois una encantadora criatura.

MARGARETE

¡Ay, no!, que eso no puede ser todavía.

MEFISTÓFELES

5

Si no es un esposo, que sea mientras tanto un galán.  
Habrá de ser del cielo uno de sus mayores dones  
tener entre los brazos a tan amable criatura.

MARGARETE

No es esa la costumbre en el país.

MEFISTÓFELES

Costumbre o no, también a sí se puede.

MARTA

Pero ¡contadme!

MEFISTÓFELES

Estuve en su lecho de muerte;  
algo mejor era que un estercolero;  
de paja medio podrida, mas murió como cristiano,  
advirtiendo que aún mucho pesaba en su conciencia.  
—¡Cómo he de odiarme! —exclamó— hasta el fondo de mi alma  
por haber dejado así mujer y oficio!  
¡Ay!, el recuerdo aún me mata.  
¡Si al menos me perdonara en esta vida!

MARTA (*Llorando.*)

¡Hombre de bien! Tiempo hace que te he perdonado.

MEFISTÓFELES

—Mas ¡sabe Dios que su culpa fue más grande que la mía!

MARTA

¡Falso es! ¿Cómo mintió al borde mismo de la tumba?

MEFISTÓFELES

Desvariaba ciertamente entre sus últimos suspiros,  
si es que en eso medio entendido soy.  
—Nada —dijo— tenía para pasar el tiempo;  
primero hacerle niños, conseguirle luego pan;  
y pan en su más amplio sentido,  
y ni siquiera podía comer mi parte en paz.

MARTA

¿Así olvidó toda la abnegación, todo el cariño,  
el trabajo incansable noche y día?

MEFISTÓFELES

¡Oh, no!, efusivamente os recordó.

—Cuando partí de Malta —dijo—, recé  
fervientemente por mujer e hijos; y los cielos  
mostráronse clementes, favorables,  
pues nuestro navío de bajel turco hizo presa,  
con sus bodegas repletas del tesoro de un gran sultán.  
Allí tuvo la valentía su ganada recompensa,  
y recibí, como es debido,  
mi buena parte de ella.

MARTA

¡Dios del cielo! ¿La habrá enterrado?

MEFISTÓFELES

¿Quién sabe dónde la tienen ahora los cuatro vientos?  
Una dama hermosa y andarina hízose cargo de él  
cuando en Nápoles rondaba en busca de aventuras;  
y tan pródiga fue en amores y favores,  
que hubo de disfrutarlos hasta que en paz descansó.

MARTA

¡El granuja! ¡Ladrón de sus hijos!

¡Ni toda nuestra miseria ni esta calamidad  
pudieron impedir su vergonzosa vida!

MEFISTÓFELES

Pues, ved, a cambio ya está muerto.  
Si yo en vuestro lugar me encontrara,  
luto por él un año mantuviera,  
pero no sin andar buscándome algún nuevo cariñito.

MARTA

¡Ay, Dios!, y por ser él el primero,  
¡no encontraré tan fácil a otro en este mundo!  
Era un loquillo de lo más cariñoso,  
pero le gustaban demasiado los viajes  
y las mujeres lejanas y el lejano vino  
y el maldito juego de los dados.

MEFISTÓFELES

¡Vamos!, que todo de otra forma sería  
si hubiese tenido aproximadamente  
la misma consideración con vos.

¡Os juro, amor, a condición  
de intercambiar nuestros anillos!

MARTA

¡Oh!, el señor gusta de burla.

MEFISTÓFELES (*Para sí.*)

Y ahora me marcho a tiempo,  
pues esa hasta al mismo diablo toma la palabra.

A MARGARETE.

¿Cómo os sentís en vuestro corazón?

MARGARETE

¿Qué quiere decir el señor con eso?

MEFISTÓFELES (*Para sí.*)

¡Pobre niña inocente!

*En voz alta.*

¡Adiós, señoras mías!

MARGARETE

¡Adiós!

MARTA

¡Perdonad un instante!

Una prueba quisiera tener  
de dónde y cómo mi amor murió y está enterrado.  
Siempre el orden me ha gustado,  
y su muerte quisiera anunciar en la hoja semanal.

MEFISTÓFELES

Pues bien, buena mujer, por boca de dos testigos  
por doquier se difunde la verdad;  
hasta tengo un compañero distinguido  
a quien ante el juez os quiero presentar.  
Así que lo traeré.

MARTA

¡No dejéis de hacerlo!

MEFISTÓFELES

¿Se encontrará también aquí la señorita?

Es bravo mozo y ha viajado mucho;  
las damas aprecian de él su gran galantería.

MARGARETE

Enrojecería de vergüenza ante el señor.

MEFISTÓFELES

¡Ni ante ningún rey de la tierra!

MARTA

Ahí detrás de la casa, en mi jardín,  
esperaremos esta tarde a los señores.

CALLE

FAUSTO. MEFISTÓFELES.

FAUSTO

¿Y cómo? ¿Adelanta? ¿Será pronto?

MEFISTÓFELES

¡Bravo, fogoso os encuentro!

En poco tiempo Gretchen será vuestra.

Esta tarde habréis de verla en casa de Marta, su vecina.

¡Mujer es esta como elegida  
para la alcahuetería y la gitanería!

FAUSTO

¡Estupendo!

MEFISTÓFELES

Pero algo tenemos que hacer.

FAUSTO

Vaya bien un favor por otro.

MEFISTÓFELES

Tan solo hemos de declarar ante notario  
que los restos mortales de su esposo  
yacen en Padua, en lugar sagrado.

FAUSTO

¡Buena invención! Mas, tendremos que hacer antes el viaje.

MEFISTÓFELES

*Sancta simplicitas!* Nada tenemos que hacer.

¡Atestigua, y no preguntes demasiado!

FAUSTO

Si nada mejor tenéis, ¡el plan ha fracasado!

MEFISTÓFELES

¡Oh, santo varón! ¿Así que esas tenemos?

¿Es la primera vez acaso en vuestra vida  
que dais un falso testimonio?

De Dios, del mundo y de cuanto en él se agita,  
del hombre y de cuanto en su cabeza y corazón se anima,  
¿no os habéis inventado rotundamente definiciones  
con faz desvergonzada y osado pecho?

Si en verdad quisierais ir al fondo de las cosas,  
confesad francamente: ¿habéis sabido de ello  
tanto más que de la muerte del vecino?

FAUSTO

No eres más que un mentiroso y un sofista.

MEFISTÓFELES

Si uno no supiese más del alma humana...

Dime, ¿acaso mañana, y muy honestamente,  
no seducirás a la pobre Gretchen,  
jurándole por todo el amor de tu alma?

FAUSTO

¡Y a fe mía, que lo haré de corazón!

MEFISTÓFELES

¡Bien, bien!

Entonces, la fidelidad y el amor para siempre y de por vida,  
ese impulso único y omnipotente,  
¿os saldrá también así como así del corazón?

FAUSTO

¡No hables más de eso! ¡Saldrá!

Si para este sentir y esta confusión  
busco nombres y no encuentro  
si ando errante por el mundo con todos mis sentidos,  
si en vano persigo las palabras,  
y si a ese fuego que me abrasa,  
infinito y eterno, «eterno» llamo,  
¿miento acaso como el mismísimo diablo?

MEFISTÓFELES

¡Pues tengo razón entonces!

FAUSTO

¡Escucha y ten en cuenta,  
te lo ruego!, y no hagas que me pierda en las palabras:  
quien posea solo una lengua y quiera tener razón,  
bien la tendrá, y con certeza.  
Mas, vámonos de una vez, que de pláticas estoy harto,  
pues tuya es la razón, ya que a ello estoy obligado.

3

## JARDÍN

MARGARETE *del brazo de FAUSTO. MARTA con MEFISTÓFELES,*  
*paseándose de un lado a otro.*

MARGARETE

Bien presiento que el señor, al rebajarse,  
solo trata de evitarme la vergüenza.  
Suele el viajero contentarse  
en aras de la cortesía.  
Bien sé que a un hombre de tanto mundo

5

FAUSTO

Una mirada tuya, una palabra,  
más entretienen que todas las sabidurías.

*Le besa la mano.*

5

MARGARETE

¡No os toméis la molestia! ¿Cómo podéis besarla?  
¡Es tan fea, tan áspera!  
¡Cuántos trabajos no ha tenido que hacer ya!  
Mi madre es demasiado meticulosa.

*Pasan de largo.*

MARTA

Y vos, señor, ¿viajáis continuamente?

MEFISTÓFELES

¡Ay, que el oficio y el deber nos llevan a eso!  
¡Con cuánto dolor deja uno más de un lugar querido,  
sin poder reposar en él ni un solo instante!

5

MARTA

En los años rápidos  
puede uno recorrer tan libremente el mundo;  
mas no tardan en llegar los malos tiempos;  
y, como solterón, irse deslizando hasta la tumba,  
es algo que a nadie le ha sentado bien aún.

MEFISTÓFELES

Con horror veo eso ya de lejos.

MARTA

Pues escuchad, señor, consejo a tiempo.

*Pasan de largo.*

MARGARETE

En vuestra mirada, en vuestro hablar  
se os nota la cortesía;  
amigos tendréis en cantidad  
con más inteligencia que la mía.

FAUSTO

Créeme, querida, que aquello que se llama inteligencia  
es con frecuencia petulancia y estrechez de miras.

MARGARETE

¿Qué decís?

FAUSTO

Que la candidez y la inocencia  
jamás advierten su valor sagrado,  
pues humildad y sencillez son los más preciados dones  
de la amorosa y pródiga naturaleza.

MARGARETE

Pensad en mí tan solo un breve instante,  
que para pensar en vos tendré tiempo bastante.

FAUSTO

¿Pasáis, pues, mucho tiempo sola?

MARGARETE

Sí, pequeño es nuestro quehacer,  
pero ha de ser bien atendido.

Criada no tenemos; he de cocinar, barrer, tejer  
y coser y correr a todas horas;  
y en todo cuanto hay que hacer,  
¡qué meticulosa es mi madre!  
Y no es que haya exagerado en sus ahorros,  
aun cuando con más holgura que otros viviríamos,  
pues mi padre dejó buena fortuna,  
amén de una casita y huerto en un arrabal.  
Pero no me sobran los días taciturnos:  
mi hermano es soldado  
y mi hermanita ha muerto.  
Muchos trabajos me daba, en verdad, la niña,  
mas con gusto aceptaría de nuevo esos tormentos,  
¡tanto era el cariño que a ella le tenía!

FAUSTO

Si se te parecía, un ángel tenía que ser.

MARGARETE

Yo la crié, y me quería de todo corazón.  
Nació al morir mi padre,  
y a la madre dábamos por perdida;  
¡tan triste era su estado entonces!  
Tan solo se recuperó muy poco a poco.  
En tal estado, ni siquiera pensar podía  
en amamantar por sí misma a la pobre criatura;  
así que la crié completamente sola,  
con agua y leche; de tal modo fue mía, y en mis brazos,  
al dulce calor de mi regazo,  
rió, lloró y se hizo grande.

FAUSTO

Sentiste ciertamente la más pura felicidad.

MARGARETE

Pero también, ciertamente, muchas horas difíciles.  
La cuna de la niña estaba, por las noches,  
al lado de mi cama; así que un movimiento suyo  
me sacaba del sueño.

Ora tenía que darle de comer, ora acostarla a mi lado;  
y cuando no callaba, tenía que levantarme de la cama  
y llevarla en brazos por la alcoba;  
y ya al despuntar el día me encontraba ante la tina;  
luego al mercado y a cuidar el fogón,  
y siempre lo mismo, un día y otro.  
Para eso, mi señor, no siempre se tienen ánimos;  
mas, en compensación, sabe bien la comida, mejor sabe el descanso.

*Pasan de largo.*

MARTA

Delicada es siempre la situación de las mujeres,  
pues un solterón difícil es de convertir.

MEFISTÓFELES

En mano vuestra estaría  
enseñarme algo mejor.

MARTA

Decidme con franqueza, caballero, ¿nada habéis encontrado todavía,  
no se ha prendado el corazón en parte alguna?

MEFISTÓFELES

Reza el refrán: casa propia con mujer honrada  
en oro y perlas es valorada.

MARTA

Quiero decir: ¿es que nunca habéis sentido el deseo?

MEFISTÓFELES

Por doquier fui cortésmente recibido.

MARTA

Decir quería: ¿nunca se os conmovió sinceramente el corazón?

MEFISTÓFELES

Jamás se puede permitir uno jugar con las mujeres.

MARTA

¡Ay, no me entendéis!

MEFISTÓFELES

¡En el alma lo siento!

Mas entiendo, que muy amable sois.

*Pasan de largo.*

FAUSTO

¡Oh, dulce ángel!, ¿me reconociste  
en cuanto puse el pie en el jardín?

MARGARETE

¿Acaso no lo visteis? ¡Bajé los ojos!

FAUSTO

¿Me perdonas así la libertad tomada?

5

¿Mi insolencia y mi osadía  
cuando salías de la catedral?

MARGARETE

Quedé confusa, nunca me había pasado,  
pues nadie puede hablar malo de mí.  
Pensé si en mi conducta habríais visto  
algo descarado o indecente.

3

Creí que te había asaltado el capricho  
de meterte tan solo con la moza.  
No sabía, lo confieso, lo que, en vuestro favor,  
comenzó a agitarse aquí, en mi pecho,  
y estaba conmigo misma enfadada  
por no haberme podido enfadar más con vos.

5

FAUSTO

¡Dulce amor!

MARGARETE

¡Deja!

*Corta una margarita y arranca los pétalos, uno tras otro.*

FAUSTO

¿Qué significa? ¿Un ramo?

MARGARETE

No, tan solo un juego.

FAUSTO

¿Cómo?

MARGARETE

¡Deja! De mí os burláis.

*Deshoja y murmura.*

FAUSTO

¿Qué susurras?

MARGARETE (*A media voz.*)

Me quiere..., no me quiere.

FAUSTO

¡Oh, tú, tierna imagen de la divinidad!

MARGARETE (*Prosiguiendo.*)

Me quiere..., no me quiere..., me quiere..., no me quiere...

*Arrancando el último pétalo con gran alegría.*

¡Me quiere!

FAUSTO

Sí, ¡niña mía!, que la palabra de esa florecilla

sea oráculo para ti. ¡Te quiere!

¡Te quiere! ¿Sabes lo que eso significa?

*La coge por ambas manos.*

MARGARETE

¡Ardo en escalofríos!

FAUSTO

¡Oh, no tiembles! Deja que esta mirada

y que este apretón de manos te digan

lo indecible:

la dicha de la entrega

que ha de ser eterna.

¡Eterna, sí!, pues en su fin está la desesperación.

¡No, no habrá fin, no habrá fin alguno!

MARGARETE *le aprieta las manos, se desprende y sale corriendo.*

*Él se queda un momento meditabundo, luego sale tras ella.*

MARTA (*Acercándose.*)

Cae la noche.

MEFISTÓFELES

Sí, y hemos de partir.

MARTA

Con gusto os pediría que os quedaseis por más tiempo,  
pero es este un lugar malvado en demasía.  
Parece como si nadie tuviese otro que hacer  
y nada más que pensar  
que en espiar los pasos al vecino,  
con lo que una, haga lo que haga, no se libra de las habladurías.  
¿Y nuestra parejita?

MEFISTÓFELES

Por allí se fue volando.  
¡Traviesas mariposillas!

MARTA

Siente afecto por ella.

MEFISTÓFELES

Y ella también por él. Tal es el curso de las cosas de la vida.

5

3

## PABELLÓN

MARGARETE *salta adentro, se esconde detrás de la puerta, se lleva las yemas de los dedos a los labios y mira por una rendija.*

MARGARETE

¡Viene!

FAUSTO (*Entrando.*)

¡Ah, pícara! ¿Así te burlas de mí?

Ya te he encontrado.

*La besa.*

MARGARETE (*Abrazándole y devolviéndole el beso.*)

¡Mi adorado! ¡Te amo con todo el corazón!

*Llama MEFISTÓFELES.*

FAUSTO (*Dando una patada en el suelo.*)

¿Quién anda ahí?

MEFISTÓFELES

¡Un fiel amigo!

FAUSTO

¡Un animal!

MEFISTÓFELES

Hora es de irse.

MARTA (*Entrando.*)

Es tarde, señor mío.

FAUSTO

¿No puedo acompañaros?

MARGARET

Mi madre me... ¡Hasta la vista!

FAUSTO

¿Pero he de irme?

¡Adiós!

MARTA

Adieu!

MARGARETE

¡Hasta muy pronto!

*Salen FAUSTO y MEFISTÓFELES.*

3

MARGARETE

¡Ay, Dios!, un hombre así

¡qué de cosas no pensará!

Avergonzada me encuentro ante él

y digo a todo que sí.

Pero ¡qué pobre e ignorante criatura soy!,

no comprendo qué encuentra en mí.

5

*Sale.*

## BOSQUE Y CUEVA

FAUSTO (*Solo.*)

Espíritu sublime, tú me diste, me diste todo  
cuanto te pedí. No en balde  
me mostraste tu faz en aquel fuego.

Me diste por reino a la majestuosa naturaleza,  
y fuerzas para sentirla y gozar de ella.

No me permitiste únicamente la fría visita de la admiración,  
pues me concediste mirar en su hondo pecho  
como si del alma de un amigo se tratara.

El gran tropel de las vivientes criaturas  
hiciste desfilar ante mí, haciendo que conociese a mis hermanos  
en la calmada selva, en el aire y en el agua.

Y cuando la tormenta en el bosque ruge y brama,  
derribando al suelo gigantescos pinos,  
destrozando ramas, desguazando troncos,  
entre ecos lejanos de secos chasquidos,  
me conduces entonces a segura gruta,  
me muestras a mí mismo,  
y le abres mil secretos a mi pecho.

Y ante mis ojos se eleva la pureza de la luna,  
dulcificándolo todo desde sus alturas;  
y así, en esa húmeda selva de rocosas paredes, se ciernen sobre mí  
figuras plateadas del mundo primitivo,  
que suavizan el placer adusto de su contemplación.

¡Ay!, que el hombre ninguna perfección alcanza,  
es algo que ahora siento.

Junto a ese placer sublime que me acerca a los dioses,  
me diste a un compañero del que prescindir no puedo,  
aun cuando en su sarcasmo y frialdad,  
con presteza ante mí mismo me humilla,

y con el soplo de una palabra, tus dones troca en nada.  
En mí encendió salvaje fuego  
por aquella imagen tan hermosa.  
Y heme aquí tambaleante entre el deseo y el placer,  
y en el placer me muero de deseos.

5

*Entra MEFISTÓFELES.*

3

MEFISTÓFELES

¿Es que no os habéis hartado todavía de esta vida?  
¿Cómo os puede gustar tan dilatada?  
No es que esté mal probarla por una vez,  
¡pero hay que buscar entonces cosas nuevas!  
FAUSTO

Si hay algo que deseo  
es que no me importunes a plena luz del día.  
MEFISTÓFELES

5

¡Vaya, vaya!, me place dejarte descansar;  
no necesitas decírmelo tan serio.  
Contigo, compañero brutal, hosco y orate,  
hay realmente poco que perder.  
¡Todo el santo día está uno sin dar abasto!  
Lo que él desea y lo que uno ha de evitar  
no se le puede leer nunca al señor en el semblante.  
FAUSTO

3

¡Pues ahora sí que estamos bien!  
¿He de agradecerte aún el que me aburras?  
MEFISTÓFELES

5

¡Pobre mortal criatura! De tu vida,  
¿qué hubiese sido sin mí?  
De las tristes locuras de la imaginación,  
¿no te he curado para mucho tiempo?  
De no haber sido por mí,  
¿crees que estarías aún sobre esta tierra?  
¿Es que quieres permanecer en grutas y hendiduras,  
sentado como un búho hasta morir,  
En la humedad del musgo y en chorreantes rocas como un sapo,  
¿por qué tomas ávidamente tu comida?

3

¡Bonito y dulce pasatiempo!  
¡El doctor tienes aún metido en el cuerpo!  
FAUSTO

5

¿No entiendes cuánta nueva fuerza vital  
me procura este errar en solitarias comarcas?  
Si sospecharlo pudieras,  
serías demonio suficiente como para no permitirme tanta dicha.  
MEFISTÓFELES

0

¡Oh, sí, un placer celestial!  
Yacer en montañas al rocío de la noche,  
abarcas con delicia tierra y cielo,  
hincharse hasta convertirse en divinidad,  
escudriñar la médula de la tierra con obcecado afán,  
sentir en el pecho toda la obra de seis días,  
gozar, qué sé yo de qué, con altanera fuerza,  
sumergirse en el todo alegremente,  
y luego, sin rastros ya de ser mortal,  
llegar —¡no puedo decir cómo!—

5

*Hace un gesto.*

0

a la excelsa intuición.  
FAUSTO

¡Vergüenza debía darte!  
MEFISTÓFELES

No os lo tomaré a mal;  
derecho tenéis a gritar públicamente,  
pues ante oídos píos no podemos mencionar  
aquello de lo que no pueden prescindir los corazones castos;  
y en resumidas cuentas, os permito, señor, el placer  
de soñar despierto de vez en cuando;  
mas, no lo aguantaréis por mucho tiempo.  
De nuevo estáis acorralado;  
de durar esto algo más, agotado quedaréis  
de miedo, demencia o espanto.  
¡Basta ya!, que lejos se encuentra tu amada,  
y todo se le antoja triste y estrecho.  
No puede apartarte de su pensamiento,

5

0

y te quiere con auténtica locura.  
Primero llegó desbordante la furia de tu amor,  
como la nieve derretida que desborda a un río de su cauce;  
fuiste tú quien inundó su corazón;  
y ahora es tu arroyuelo de nuevo vadeable.  
Paréceme que en lugar de reinar sobre los bosques,  
más le valdría a este gran señor,  
recompensar a esa pobre e inocente criaturita  
por su amor.

El tiempo se le hace insufriblemente largo;  
sentada permanece a la ventana, viendo cómo las nubes  
pasan sobre los vetustos muros de la ciudad.  
—«Si fuese una avecilla»— así su canto entona,  
durante días enteros, durante noches en vela.  
Animada unas veces, por lo común acongojada,  
serena a ratos de tanto llorar,  
calmada luego, según parece,  
y continuamente enamorada.

FAUSTO

¡Serpiente! ¡Serpiente!  
MEFISTÓFELES (*Para sí.*)

¡Vale! ¡Con tal de que te atrape!  
FAUSTO

¡Infame! ¡Apártate de aquí  
y no menciones a la hermosa niña!  
¡No traigas de nuevo el deseo por su dulce cuerpo  
a mis sentidos medio enloquecidos!  
MEFISTÓFELES

¿Y qué demonios quieres? Opina que has huido,  
y no otra cosa has hecho, aunque sea a medias.  
FAUSTO

Cercano me siento a ella; y aun cuando más lejos estuviera,  
nunca podría olvidarla, nunca perderla.  
Envidia hasta el cuerpo macilento de Cristo  
cuando sus labios, besándole, lo tocan.

MEFISTÓFELES

¡Muy bien, amigo mío! Solía envidiaros  
por el par de cervatillos gemelos que pacían entre las rosas.

FAUSTO

¡Escápate, rufián, pedazo de alcahuete!

MEFISTÓFELES

¡No me hagas reír con tus blasfemias!  
El dios que creó a ambos sexos  
pronto se dio cuenta del más excelso oficio,  
cuando él mismo hizo que tuviesen la ocasión.

Pero ¡vámonos!, que esto da congoja;  
a la alcoba de la amada os conduzco,  
y no al cadalso.

FAUSTO

¿Qué es el júbilo divino entre sus brazos?  
Aunque me embriague en su seno,  
¿dejaré de sentir por eso su amargura?  
¿No soy el fugitivo? ¿El que de hogar carece?  
¿No soy el monstruo sin meta ni descanso,  
que, cual catarata, brama de roca en roca,  
buscando el abismo, con avidez rabiosa?  
Ella, por el contrario, con aletargados sentimientos infantiles  
cifra su dicha en la chocita de una campiña alpina;  
y allí queda toda su doméstica e incipiente empresa  
apresada en el mundillo que le es dado.

Y yo, el maldito de Dios,

¿no pude contentarme  
con coger rocas  
y hacer de ellas añicos?

¡Pues, no! Tuve que hundirla a ella y a la paz de su alma.

¡Ay, infierno, aún necesitabas esa ofrenda!

¡Ayúdame, Lucifer, a podar los días del miedo!

Lo que haya de ocurrir, ¡que ocurra de inmediato!

¡únase a mí su destino  
y piérdase conmigo!

## MEFISTÓFELES

Ya me hierve de nuevo, ya de nuevo se me inflama. ¡Anda y consuélala, so loco!

5

Cuando la mente no ve salida, muy pronto esboza el final.

¡Loado el que mantiene su valor!

Ya eres en verdad bastante endemoniado;

y nada encuentro más trivial en este mundo que un demonio que duda y que vacila. »

## ALCOBA DE GRETCHEN

GRETCHEN (*Sentada a la rueca, sola.*)

El corazón me oprime,  
mi calma está perdida;  
no la recobraré más,  
nunca, nunca más.

5

Cuando no lo tengo  
es para mí la tumba;  
me resulta acibarado  
el mundo entero.

3

Mi pobre cabeza  
se ha vuelto loca;  
mi alma dolida  
está hecha pedazos.

El corazón me oprime,  
mi calma está perdida;  
no la recobraré más,  
nunca, nunca más.

5

Solo por él miro  
a través de la ventana,  
solo por él salgo  
fuera de la casa.

3

Su alto porte,  
su noble figura,  
su sonrisa en la boca,  
su poder en la mirada.

5

Y su discurso,  
mágico torrente,  
el calor de sus manos  
y, ¡ay!, sus besos.

El corazón me oprime,  
mi calma está perdida;  
no la recobraré más,  
nunca, nunca más.

Mi pecho se agita  
tan solo por él;  
pudiera, ¡ay!, abrazarlo  
por última vez.

Y acariciarle  
cuanto quisiera;  
¡que en sus besos  
me muriera!

3

5

3

JARDÍN DE MARTA

MARGARETE. FAUSTO.

MARGARETE

¡Prométeme, Heinrich!

FAUSTO

¡Lo que pueda!

MARGARETE

Pues, dime, ¿cómo estás con la religión?

Eres un hombre bueno y bondadoso,

pero creo que no te importa mucho.

FAUSTO

¡No hables de eso, niña mía! Bien ves que soy bueno contigo;

por los que amo daría sangre y cuerpo,

a nadie quiero quitar su sentir y confesión.

MARGARETE

Eso no basta, ¡hay que creer!

FAUSTO

¿Hay?

MARGARETE

¡Oh, si alguna influencia pudiera ejercer sobre ti!

Tampoco honras los sagrados sacramentos.

FAUSTO

Los honro.

MARGARETE

Pero sin vocación.

A la misa, a confesarte, hace tiempo que no has ido.

5

3

¿Crees en Dios?

FAUSTO

5

Amada mía, ¿quién puede decir  
«creo en Dios»?

Puedes preguntar a sabios y sacerdotes,  
que en sus respuestas parecerán burlarse  
de aquel que les pregunta.

MARGARETE

¿Conque no crees?

FAUSTO

¡No me interpretes mal, divina criatura!

¿Quién puede nombrarlo?

¿Quién confesar:

«¡Creo en él!»?

¿Quién sentir

y tener la arrogancia

de decir: «¡En él no creo!»?

El que todo lo abarca,

el que todo lo sostiene,

¿no nos abarca y mantiene

a ti, a mí, y hasta a sí mismo?

¿No se emboveda el cielo en las alturas?

¿No se afirma la tierra a nuestros pies?

¿No se elevan los astros inmortales,  
mirándonos afables con ojos infinitos?

¿No se clavan mis ojos en tus ojos?

¿No se desvela todo mi ser

por alcanzar tu pecho y tu razón,  
tejiendo en torno tuyo un eterno secreto

que es visible en su invisibilidad?

Llena todo tu corazón con todo eso,

y cuando te sientas embargada de felicidad,

dale al sentimiento el nombre que tú quieras.

¡Lámalo dicha, alma, amor o Dios!

¡Yo carezco de nombre para ello!

El sentimiento lo es todo;

el nombre, sonido y humo,

llamaradas divinas cubiertas de tinieblas.

MARGARETE

Todo eso está muy bien,  
es casi lo que dice el cura,  
aun cuando con otras palabras.

FAUSTO

Es lo que expresan en todas las comarcas,  
bajo la bendita luz del cielo, todos los corazones;  
cada uno en el lenguaje que le es propio,  
¿y por qué no he de hacerlo yo en el mío?

MARGARETE

Al oírte hablar así, le parece a una aceptable,  
pero sigue habiendo ahí algo equivocado,  
pues, digas lo que digas, no eres un buen cristiano.

FAUSTO

¡Niña querida!

MARGARETE

Ya hace tiempo que me duele  
verte en esa compañía.

FAUSTO

¿Cómo?

MARGARETE

Odio al hombre que te acompaña  
desde lo más íntimo de mi ser.  
Nada en mi vida  
ha logrado conmoverme tan tristemente el pecho  
como la cara repugnante de ese hombre.

FAUSTO

¡Mi muñeca adorada, no le temas!

MARGARETE

Su presencia me revuelve la sangre.  
Suelo ser buena con todas las personas;  
pero, al igual que me desvivo por verte,  
siento por ese hombre un terror secreto,  
¡y lo tengo por un pícaro de siete suelas!  
¡Dios me perdone si soy con él injusta!

FAUSTO

También ha de haber gente de esa calaña.

MARGARETE

¡Pues no quisiera vivir con los de su condición!

Cuando entra por esa puerta,

adopta siempre un aire irónico

y medio encolerizado;

bien se ve que de nada participa;

escrito está en su frente

que no gusta de amar a ser alguno.

Es tanto el gozo que en tus brazos siento,

me veo tan libre, tan dulcemente recogida en tu calor,

que su presencia agobia todo mi ser.

FAUSTO

¡Oh, ángel puro, lleno de presentimientos!

MARGARETE

Y esto me acongoja tanto,

que siempre que se encuentra con nosotros

hasta llego a pensar que no te quiero.

Nunca podría rezar teniéndole a mi lado.

He ahí lo que me corroe las entrañas.

A ti, Heinrich, te ha de pasar lo mismo.

FAUSTO

¡No es más que antipatía!

MARGARETE

He de irme ahora.

FAUSTO

¡Ay!, ¿es que nunca podré

pasar, tranquilo, un rato en tu regazo,

unidos pecho a pecho, alma con alma?

MARGARETE

Si tuviese la suerte de dormir sola,

con gusto te dejaría hoy descornado el cerrojo,

pero mi madre no tiene un sueño muy profundo,

y si llegara a sorprendernos,

¡al punto me moriría!

FAUSTO

¡Ángel mío!, eso no es problema.  
¡Aquí tienes un frasquito! Tres gotas solamente  
en su bebida  
harán que el ser se duerma.

MARGARETE

¿Qué no haré por ti?  
Espero que no le cause daño.

FAUSTO

De lo contrario, amor, ¿te lo aconsejaría?

MARGARETE

Solo tengo ojos para ti, hombre adorado;  
no sé lo que me impulsa a seguir tu voluntad,  
he hecho por ti tanto,  
que apenas nada me queda por hacer.

*Sale.*

*Entra MEFISTÓFELES.*

MEFISTÓFELES

Esa bisoña mozuela, ¿se ha ido ya?

FAUSTO

¿Has espiado de nuevo?

MEFISTÓFELES

He escuchado muy bien y con detalle  
que el doctor ha sido catequizado;  
espero que os haya sentado bien.  
Gran interés tienen las mozas  
en que uno sea piadoso y sencillo a la vieja usanza,  
pues piensan: —Si ahí cede, también nos seguirá.

FAUSTO

¡Monstruo! ¿No ves  
la lucha de ese ser  
atormentado por la fe,  
que de júbilo su alma llena,  
y el miedo  
de perder a su adorado?

MEFISTÓFELES

¡Menudo pretendiente de metafísica sensualidad!

¡Si hasta una mocita se burla de ti!

FAUSTO

¡Engendro y caricatura de podredumbre y fuego!

MEFISTÓFELES

Y ¡qué arte tiene para leer en los rostros!

En mi presencia le embarga un no sé qué,

mi mascarita le revela cierto sentido oculto;

presiente en mí al genio,

quizás hasta al mismísimo diablo.

Y bien, ¿conque esta noche...?

FAUSTO

¿Y qué te importa?

MEFISTÓFELES

Es que mi placer en eso hallo.

5

3

## EN LA FUENTE

GRETCHEN y LIESCHEN, *con cántaros.*

LIESCHEN

¿No has tenido noticias de Bárbelchen?

GRETCHEN

Ni una palabra. Muy poco me mezclo entre las gentes.

LIESCHEN

Lo que te digo es cierto; me lo contó hoy Sibylle:  
esa es otra que, al final, se ha dejado seducir.

¡Y a eso llamamos decencia!

GRETCHEN

¿Cómo?

LIESCHEN

¡Que apesta!

A dos alimenta ahora cuando come y bebe.

GRETCHEN

¡Vaya!

LIESCHEN

Y de esta forma ha tenido al fin su merecido.

¡Cuánto tiempo no ha estado pegada del tipo!

Y nada más que pasear,

y mandonear en el pueblo, y bailar,

y ser la primera en todas partes.

Y él dale que te cortejo, con vino y empanaditas;

y ella alardeando siempre de su belleza.

Y era tan descarada que ni vergüenza sentía

en aceptar todos sus regalos.

Todo era presunción, mimos y besos.

¡Pues mira que ya la florecilla se nos ha puesto marchita!

GRETCHEN

¡Pobrecilla!

LIESCHEN

¿Y aún la compadeces?

Mientras estábamos tejiendo

y en las noches que la madre nos prohibía salir,

¡bien se arrullaba a su galán!

en el banco de la puerta y en la obscuridad del pasillo,

pues no había hora que se le hiciese demasiado larga.

Y ahora, ¡que se humille,

que vista sayo de perdida y expíe su culpa en penitencia!

GRETCHEN

La llevará al altar, seguramente.

LIESCHEN

¡Tonto sería! Un joven avisado

no carece de libertad en otras partes.

Ya ha tomado las de Villadiego.

GRETCHEN

¡No está bien hecho!

LIESCHEN

Si consigue atraparle, peor para ella;

los mozos le arrancarán la guimaldeta,

¡y pajaza le echaremos nosotras delante de la puerta!

*Sale.*

GRETCHEN (*Yendo hacia la casa.*)

¡Con qué ligereza he censurado

el desliz de más de una pobre moza!

¡Cómo desataba la lengua

ante los pecados de las otras!

¡Cuán negros me parecían! Y aunque aún más negros los pintase,

¡no me eran suficientemente negros todavía!

Y me daba la bendición y me jactaba,

¡y ahora estoy yo misma desnuda ante el pecado!

Pero..., todo cuanto me llevó a ello,

¡fue tan bonito, ay, mi Dios, tan agradable!

5

## EN LAS MURALLAS

*En un nicho una imagen de la mater dolorosa, jarrones con flores delante.*

GRETCHEN (*Poniendo flores frescas en los jarrones.*)

¡Ay, vuelve,  
oh, Dolorosa,  
tu faz misericordiosa sobre mi pena!

Atravesado el corazón por una espada,  
sumida en mil dolores,  
contemplas la muerte de tu hijo.

Miras hacia el padre,  
y suspiras  
por sus penas y las tuyas.

¿Quién comprende  
cómo me roe  
el dolor en las entrañas?  
¡Lo que oprime a mi pobre corazón,  
lo que en mí tiembla y anhela,  
solo lo sabes tú, solo tú en el cielo y en la tierra!

Adonde quiera que vaya,  
¡qué dolor, ay qué dolor  
me asalta aquí en el pecho!  
En cuanto estoy a solas,  
las lágrimas me ahogan  
y el alma cae en pedazos.  
Regué con grandes lágrimas  
los tiestos en mi ventana,  
cuando en la madrugada

las flores te corté.

3

El sol,  
muy de mañana,  
descubriome en el lecho  
velando mis desgracias.

¡Ayúdame! ¡Sálvame de la ignominia y de la muerte!  
¡Ay, vuelve,  
Dolorosa,  
tu faz misericordiosa sobre mi pena!

5

## NOCHE

*Calle ante la casa de GRETCHEN.*

VALENTÍN (*Soldado y hermano de GRETCHEN.*)

Cuando alegre me encontraba en un festín,  
donde tantos solían vanagloriarse,  
ensalzando a voz en grito  
la casta virginidad de las mocitas  
y regando sus elogios con buen vino,  
yo, bien apoyados los codos en la mesa,  
me sentía seguro y reposado;  
podía escuchar cualquier fanfarronada,  
acariciándome sonriente la barba,  
para coger luego entre mis manos la copa llena  
y decir: —¡Todo en su punto!  
¿Hay acaso en todo el país  
una sola equiparable a mi querida hermana,  
alguna que le llegue a la suela de sus zapatos?  
Y oía entonces el tintineo y el chocar de vasos,  
y más de uno gritaba: —¡No le falta razón,  
pues es la gloria de todo el sexo femenino!  
Y ahí era el callar de todos los bravucones.  
¿Y ahora? ¡Si es como para arrancarse los pelos  
y romperse la cabeza contra el muro!  
Con palabras hirientes y gestos de disgusto,  
¿ha de ofenderme, ¡a mí!, cualquier granuja?  
¿He de ocultarme como un deudor moroso  
y temblar ante cualquier palabra pronunciada al azar?  
Y aunque gustoso les molería a palos,  
¿podría por eso llamarles mentirosos?

¿Quién se acerca? ¿Quién se desliza hasta aquí?  
Se trata de dos, si mucho no me equivoco.  
Si es él, ¡pronto le echaré el guante!  
¡No ha de salir con vida de este sitio!

5

FAUSTO. MEFISTÓFELES.

FAUSTO

¿No ves en la ventana de aquella sacristía  
el resplandor flameante de la eterna lamparita?  
Pues al igual que su luz se va debilitando,  
hasta perderse en la inmensidad de las tinieblas,  
así también se adentra la noche en mi pecho.

3

MEFISTÓFELES

Y yo me siento animoso como aquel gatito  
que trepa por la escalera de socorro  
y se desliza sigilosamente por los muros;  
me siento de lo mejor,  
con algo del placer del ladrón y mucho de expectación.  
Me recorre todo el cuerpo el fantasma  
de la grandiosa noche de Walburga.  
Pasado mañana la tendremos de nuevo,  
y ahí sabe uno por qué vela.

5

3

FAUSTO

¿Sube acaso a la superficie el tesoro  
que vi centellear por allí atrás?

MEFISTÓFELES

Pronto sentirás la alegría  
de desenterrar el caldero.  
Acabo de echarle una mirada;  
repleto está de escudos.

5

FAUSTO

¿Y ni una joya ni un anillo  
para adornar a la dueña querida de mi corazón?

MEFISTÓFELES

3

Pues algo de eso vi;  
quizás una sarta de perlas.

FAUSTO

¡Qué alegría! Me causa dolor  
ir a verla sin regalos.

MEFISTÓFELES

Pues no tendría que contrariaros  
gozar gratuitamente de algo.  
Y ahora, cuando el cielo arde en su carga de estrellas,  
escucharéis una auténtica pieza maestra:  
le cantaré una canción moralizante  
para trastornarla aún mejor.

*Canta pulsando la cítara.*

¿Qué haces, niña,  
ante la puerta del amado,  
exponiéndote así  
a los albores del día?  
¡No, no te atrevas!  
Te hará entrar  
de doncella  
y salir de matrona.

¡Tened cuidado, mocitas!,  
que ante el hecho consumado  
tan solo os darán las buenas noches.  
Hacedme caso,  
mis pobrecitas criaturitas:  
si en algo preciáis honor y honra,  
no le hagáis favor a cualquier pillo  
sin tener antes en el dedo el anillo.  
VALENTÍN (*Entrando.*)

¿A quién requiebras, vive Dios?  
¡Sarnoso perro cazador de ratas!  
¡Váyase al demonio primero el instrumento!  
¡Y al diablo después con el cantor!  
MEFISTÓFELES

La cítara está rota. No volverá a tocar.  
VALENTÍN

5

3

5

3

5

3

¡Pues ahora le tocará el turno a tu cabeza!

MEFISTÓFELES (A FAUSTO.)

¡Señor doctor, no retrocedáis!

¡Adelante! Pegaos bien a mí, que os llevaré la mano.

¡Vamos, desenvainad el asador!

¡Arremeted! Atajaré los golpes.

VALENTÍN

¡Ataja, pues!

MEFISTÓFELES

¿Y por qué no?

VALENTÍN

¡También esta!

MEFISTÓFELES

¡Ciertamente!

VALENTÍN

¿Es el diablo mismo quien se bate?

¿Qué ocurre? ¿De nuevo se me paraliza la mano?

MEFISTÓFELES (A FAUSTO.)

¡Atraviésalo!

VALENTÍN (*Desplomándose.*)

¡Ay de mí!

MEFISTÓFELES

¡Por fin se ha amansado el bruto!

Y ahora, ¡vámonos! Hemos de desaparecer inmediatamente, pues ya se escucha gritería mortal.

Sé arreglármelas muy bien con la justicia, pero no cuando los delitos son de sangre.

MARTA (*Asomándose a la ventana.*)

¡Socorro! ¡Auxilio!

GRETCHEN (*A la ventana.*)

¡Traed luz!

MARTA (*Desde la ventana.*)

Hay riña y pelea, gritos y espadaos.

GENTES DEL PUEBLO

5

3

5

¡Hay un muerto en el suelo!  
MARTA (*Saliendo.*)

¿Han huido ya los asesinos?  
GRETCHEN (*Saliendo.*)

¿Quién yace ahí?  
GENTES DEL PUEBLO

¡El hijo de tu madre!  
GRETCHEN

¡Dios Todopoderoso, qué tragedia!  
VALENTÍN

¡Me muero! Esto se dice pronto  
y más pronto se hace.  
¡Mujeres!, ¿por qué gemís y os lamentáis?  
¡Venid a escucharme!

*Todos se acercan.*

Fíjate bien, hermana mía, aún eres joven  
y no tienes bastante experiencia,  
por lo que muy mal haces las cosas.  
Te diré algo en confianza:  
ya que no eres más que una puta,  
¡desempeña tu cargo honradamente!  
GRETCHEN

¡Hermano mío! ¡Oh, Dios! ¿Qué significa eso?  
VALENTÍN

¡No metas a Dios en estas cosas!  
Lo sucedido, por desgracia, ha sucedido;  
como pasará lo que tenga que pasar.  
Empezaste con uno y en secreto,  
muy pronto le seguirán varios;  
y cuando te haya poseído una docena,  
será tu cuerpo de toda la ciudad.

Cuando nazca ese fruto de la vergüenza,

será traído secretamente al mundo;  
con el manto de la noche  
habrás de cubrirle pies y cabeza;  
sí, hasta sentirás el deseo de matarle.  
Pero crece y se hace grande,  
mostrándose luego con descaro a la luz del día;  
y no por eso se habrá vuelto más bello,  
pues cuanto más asquerosa se torne su faz,  
más buscará del sol sus fulgurantes rayos.  
Veo en verdad llegar ya el día  
en el que todos los buenos ciudadanos,  
como de un cadáver enfermo y contagioso,  
de ti, ¡oh puta!, ofendidos se alejarán.  
En el pecho el corazón te dará un vuelco  
cada vez que te miren a los ojos.  
No podrás llevar nunca más cadena de oro.  
Jamás estarás en la iglesia ante el altar.  
No te habrás de divertir en el baile  
luciendo tu hermoso escote.  
En algún lóbrego rincón de lágrimas,  
entre inválidos y mendigos, tendrás que ocultarte.  
Y aun cuando Dios pueda perdonarte en los cielos,  
aquí en la tierra, ¡mil veces seas maldita!

MARTA

Encomendad vuestra alma a la gracia del Señor,  
en vez de haceros culpable de blasfemia.

VALENTÍN

Si pudiera alcanzar tu cuerpo escuálido,  
¡depravada, guarra y alcahueta!,  
creo que, por todos mis pecados,  
obtendría la divina absolución.

GRETCHEN

¡Hermano mío! ¡Qué tormento infernal!

VALENTÍN

¡Deja tus lágrimas, te digo!  
Fue al renunciar a tu honra  
cuando me diste la peor puñalada en el corazón.  
Voy a través del sueño de la muerte

hacia Dios, como un soldado y un valiente.

*Muere.*

5

## CATEDRAL

*Oficio, órgano y canto.* GRETCHEN *entre mucha gente.*

ESPÍRITU DEL MAL *detrás de ella.*

ESPÍRITU DEL MAL

¡Cuánto han cambiado, Gretchen, las cosas para ti!

Encarnación de la inocencia pura,  
te acercabas aquí hasta el altar,  
acariciando el librito manoseado  
del que balbuceabas las oraciones,  
casi como un juego de niños,  
casi con Dios en el pecho.

¡Gretchen!,

¿qué has hecho de tu razón?

¿Con qué pecado inmenso  
has cubierto tu virtud?

¿Rezas acaso por el alma de tu madre,  
a quien hiciste pasar del sueño a la larga y penosa agonía?

¿De quién es la sangre en el umbral de tu puerta?

¿No sientes en tu corazón  
algo que se anima y se agita,

y te asusta y te estremece  
con su presencia profética?

GRETCHEN

¡Ay dolor! ¡Ay dolor!

Si pudiera apartar de mí estos pensamientos  
que en loco tropel me asaltan  
en contra de mi voluntad.

CORO

Dies irae, dies illa  
*solvat saeculum in favilla.*

*Suena el órgano.*

ESPÍRITU DEL MAL

¡La ira cae sobre ti!  
¡Suenan las trompetas!  
¡Tiemblan los sepulcros!  
Del reposo de cenizas,  
al tormento de las llamas,  
tu corazón  
resucita.

¡Levántate!

GRETCHEN

¡Si estuviera lejos de aquí!  
Siento que el órgano  
me impide respirar  
y despierta una canción  
en lo más profundo de mi alma.

CORO

*Judex ergo cum sedebit,  
quidquid latet adparebit,  
nil inultum remanebit.*

GRETCHEN

Me siento sofocada.

¡Los pilares

me agobian!

¡La cúpula

se me echa encima...! ¡Aire!

ESPÍRITU DEL MAL

¡Ya puedes esconderte, que el pecado y el oprobio  
ocultarse no pueden!

¿Deseas aire? ¿Luz?

¡Alma perdida!

CORO

¿Quid sum miser tunc dicturus?

¿Quem patronum rogaturus?

Cum vix justus sit securus.

ESPÍRITU DEL MAL

Los iluminados  
su faz apartan de ti.  
Cuando pretenden tenderte las manos,  
sienten escalofríos las almas puras.

¡Pobre de ti!

CORO

¿Quid sum miser tunc dicturus?

GRETCHEN

¡Prestadme, señora, vuestro frasco de sales!

*Cae desmayada.*

## NOCHE DE WALBURGA

*Montes del Harz Región de Schierke y Elend.*

FAUSTO. MEFISTÓFELES.

MEFISTÓFELES

¿No pides un palo de escoba?

Yo quiero el más rudo de los machos cabríos.

Por este camino nos encontramos aún muy lejos de la meta.

5

FAUSTO

Mientras me siga sintiendo ligero de piernas  
me basta con este nudoso cayado.

¿Para qué acortar camino?

Hay que deslizarse por el laberinto de los valles,  
escalar después aquellas rocas,

3

desde las que se precipita la fuente en su eterno manar;

¡tal es el placer que sazona estos senderos!

Ya la primavera se anima en los abedules,

y hasta el mismo abeto la presiente,

¿no ha de actuar también en nuestros miembros?

5

MEFISTÓFELES

¡A fe mía que nada siento de ella!

Siento invierno en el cuerpo;

hielo y nieve desearía en mi ruta.

¡Qué triste sube, con su fuego tardío,

el disco incompleto de la roja luna!

3

¡Qué mal ilumina nuestros pasos!

¡Con qué facilidad tropezamos con un árbol o una roca!

¡Permitid que solicite un fuego fatuo!

¿No brilla allí uno, alegre, en lontananza?  
¡Detente, amigo mío! ¿Puedo pedirte que vengas?  
¿Para qué quieres llamear tan vanamente?  
¡Sé amable y ve alumbrándonos hasta arriba!  
FUEGO FATUO

5

Confío en que el respeto por vos  
hará que domine mi naturaleza veleidosa,  
pues solo en zigzag suele ser nuestra trayectoria.  
MEFISTÓFELES

3

¡Vaya, vaya! ¿Conque imitas a los hombres?  
¿Solo puedes en nombre del demonio andar derecho?  
Sabes que de lo contrario apagaría de un soplo tu flamante vida.  
FUEGO FATUO

5

Bien advierto que sois quien manda en casa,  
acataré con gusto vuestra voluntad;  
mas notad que la montaña está embrujada,  
y si un fuego fatuo os ha de indicar el camino,  
no vayáis a creer que todo cuanto veis es realidad.  
FAUSTO, MEFISTÓFELES, FUEGO FATUO (*En canto alterno.*)

3

En las esferas del sueño y del embrujo,  
según parece, hemos penetrado.  
¡Guíanos bien y hónrate  
de que podamos avanzar con presteza  
por los anchos y despoblados espacios!

Veo los árboles tras los árboles,  
¡cómo pasan velozmente!,  
y las rocas, ¡que se inclinan!,  
y los elevados picos,  
¡cómo roncan, cómo silban!

5

Por peñascos y prados  
corren ríos y arroyuelos.  
¿Oigo murmullos? ¿Oigo cánticos?  
¿Oigo lamentos de sublime amor,  
voces de aquellos divinos días?

3

Todo suena nuevamente, cuanto amamos y añoramos,  
y sus ecos y las leyendas  
de aquellos tiempos pasados.

5

Es un graznar y un trinar que se aproxima,  
del mochuelo, el frailecillo y el arrendajo.  
¿Es que todos están en vela?  
¿Corren las salamandras por los matorrales?  
¡Cuánta pata larga, cuánta gorda barriga!  
Al igual que las serpientes, las raíces  
culebreaan entre rocas y arena,  
extendiendo sus lazos misteriosos,  
para atemorizarnos, para cazarnos;  
sus tentáculos se animan  
y se agitan,  
buscando atrapar al caminante.  
Y hay ratones, de mil colores y en manadas,  
por el musgo y los brezales.  
Vuelan las luciérnagas  
en apretados tropeles enjambrados,  
formando una desconcertante escolta.

0

5

0

Dime si nos detenemos  
o si adelante seguimos.

5

Todo, todo parece dar vueltas,  
y hacen muecas árboles y rocas,  
mientras las luces errantes  
se expanden y multiplican.

MEFISTÓFELES

0

¡Cógete bien de mi capa!  
Desde esta suave colina  
podemos admirar  
cómo arde el tesoro en la montaña.

FAUSTO

¡Qué extraño brilla por los valles  
el triste fulgor del arbol matutino!  
Los vientos se desatan  
hasta en las gargantas más profundas del abismo.  
Ahí se alza una emanación, allí corren vapores,

5

aquí alumbran las brasas de la niebla fluorescente,  
luego marchan furtivamente cual delicada hebra,  
y revienta y surge impetuosa como una fuente.

Mírala enroscarse durante un trecho,  
con cien arterias, por el valle;  
mírala cómo se une de repente  
en este angosto lugar.

Hay centelleos en la cercanía,  
chisporroteantes, como arenas de oro movidas por el viento.

¡Observa! ¡Mira! En toda su altura  
se enciende la escarpada peña.

MEFISTÓFELES

¿No ilumina maravillosamente su palacio,  
para estas fiestas, el dios de las riquezas?

¡Suerte que lo hayas visto!

Mas ya veo a los desenfrenados huéspedes.

FAUSTO

¡Cómo corta los aires el viento huracanado!

¡Qué golpes me asesta en la cerviz!

MEFISTÓFELES

Cógete de las viejas estrías del peñasco,  
o te arrojará a la fosa de ese abismo.

La niebla densifica la noche.

¿Oyes cómo se extiende el ruido por los bosques?

Las lechuzas vuelan espantadas.

¡Escucha!, se astillan los pilares  
de estos palacios del eterno verdor.

¡Las ramas se quiebran y suspiran!

¡Los troncos retumban y revientan!

¡Se abren las raíces entre salvajes crujidos!

En caídas confusas y terribles,

todo, al mezclarse, retumba,

y por los abismos cubiertos de ruinas

silban y gimen los vientos.

¿Oyes las voces en las alturas?

¿En la lejanía? ¿En la cercanía?

¡Oh, por todo el ámbito del bosque

se precipita un furioso canto de brujas!

BRUJAS (*En coro.*)

Marchan las brujas hacia el monte de Brocken;  
amarillo es el rastrojo, la simiente es verde.  
Todos se reúnen en tropel,  
preside Belcebú sentado en su trono.  
Las figuras se mueven sobre piedras y palos,  
se echa pedos la bruja, huele mal el cabrón.  
VOZ

La vieja Baubo viene sola  
cabalgando en una puerca.  
CORO

¡Pues honor entonces a quien honor merece!  
¡Adelante, Baubo, acaudilladnos!  
¡Qué magnífica cerda con la madre encima!  
Y un séquito de brujas la sigue por doquier.  
VOZ

¿Qué camino has elegido?  
VOZ

Pasé por Ilsenstein.  
Ahí veo a la lechuza dentro de su nido,  
¡qué par de ojos tan grandes!  
VOZ

¡Oh, vete a los infiernos!  
¿Cómo cabalga tan rápido?  
VOZ

A mí me ha desollado,  
¡mira las heridas!  
BRUJAS (*Coro.*)

El camino es ancho, el camino es largo,  
¿qué loca aglomeración es esta?  
El hurgón pincha, la escoba araña,  
el niño se ahoga, la madre revienta.  
BRUJO (*Medio coro.*)

Como el caracol vamos a rastras,  
y todas las mujeres nos llevan gran ventaja,  
pues cuando se trata de ir a la mansión del mal,

5

3

5

3

5

en pasos mil la hembra nos adelanta.

LA OTRA MITAD

Eso no lo aceptamos tan al pie de la letra.  
Puede que en mil pasos nos gane la mujer,  
mas, por mucho que salte y corra,  
de un salto el hombre la alcanza.

VOZ (*Arriba.*)

¡Venid, venid, los de Felsensee!

VOCES (*Desde abajo.*)

¡Cómo quisiéramos subir a las alturas!  
Nos lavamos, y lustrosos estamos sin tacha,  
pero también estériles por toda la eternidad.

AMBOS COROS

Calla el viento, huye la estrella,  
la turbia luna quiere esconderse.  
Zumba y retumba el mágico coro,  
lanzando infinitos destellos.

VOZ (*Desde abajo.*)

¡Deteneos! ¡Deteneos!

VOZ (*Desde arriba.*)

¿Quién llama desde el resquicio de la roca?

VOZ (*Abajo.*)

¡Llebadme con vosotros, llebadme!  
Trescientos años hace ya que escalo  
y no puedo alcanzar la cima.  
Quisiera estar con los míos.

AMBOS COROS

Transporta la escoba,  
transporta el bastón,  
el hurgón transporta, transporta el cabrón;  
quien hoy no pueda elevarse  
para siempre estará perdido.

SEMIBRUJA (*Abajo.*)

Voy dando trotes desde hace tanto tiempo;  
¿cómo han llegado los otros ya tan lejos?

Desconozco en mi casa la calma,  
y aquí no podré alcanzarla.

5

#### CORO DE BRUJAS

El ungüento infunde valor a las brujas;  
un andrajo nos hace las veces de vela;  
en cualquier artesa encontramos navío,  
¡jamás volará quien hoy no haya volado!

#### AMBOS COROS

3

Y mientras nos cernimos nosotros por las cimas,  
allá abajo en el suelo,  
en toda la extensión de la campiña,  
se mueven los ejércitos de la brujería.

*Se dejan caer.*

5

#### MEFISTÓFELES

¡Aprietan y empujan, afluyen y crujen!  
¡Chillan y se arremolinan, se arrastran y parlotean!  
¡Iluminan, centellean, ahora hieden, ahora queman!  
¡Ese es el mundo auténtico de brujas!  
¡Agárrate a mí! O nos separarán.  
¿Dónde te has metido?  
FAUSTO (*Desde lejos.*)

3

¡Aquí!

#### MEFISTÓFELES

¿Cómo, ya arrastrado hasta allí?  
Haré uso por fuerza de mis derechos de amo.  
¡Apartaos! ¡Paso al príncipe de los infiernos! ¡Retroceded, populacho!  
¡Aquí, doctor, agárrate a mí! Y ahora, de un salto  
vamos a separarnos del tumulto;  
es demasiado loco, hasta para los de mi condición.  
Algo brilla ahí al lado con fulgor muy especial,  
una fuerza me atrae hacia aquellos arbustos.  
¡Ven, ven! Nos meteremos ahí.

5

#### FAUSTO

¡Adelante, condúceme, espíritu de la contradicción!

Pienso en verdad que ha sido un gran acierto;  
hacia el Brocken marchamos en la noche de Walburga,  
para aislarnos a capricho en este sitio.

MEFISTÓFELES

¡Mira qué coloridas llamaradas!  
Se ha reunido un agitado grupo.  
Nunca se está solo en lo pequeño.

FAUSTO

¡Pero preferiría estar allá arriba!  
Ya veo el fuego y el humo en torbellino.  
Allí se precipita la masa hacia el mal,  
allí ha de resolverse algún que otro misterio.

MEFISTÓFELES

Pero también más de un misterio surge.  
Deja al gran mundo que pase zumbando,  
vamos a aposentarnos aquí tranquilamente.  
Pues es costumbre desde hace mucho tiempo  
que en el mundo grande se formen mundos pequeños.  
Ahí veo a jóvenes brujitas, descubiertas y desnudas,  
y a viejas, que sabiamente se encubren.

Sé amable, tan solo por mí;  
el esfuerzo es pequeño, la diversión es grande.

Algo oigo tocar con instrumentos.

¡Malditos chirridos! Habrá que acostumbrarse.

¡Vamos!, que ya no hay marcha atrás;

tendré que introducirte en el corro

y presentarte nuevas amistades.

Como bien ves, el espacio no es pequeño,  
aunque te esfuerces, no descubrirás el final.

Un centenar de fuegos arden en hilera;  
se baila, se charla, se cocina, se bebe y se fornicia;  
dime, entonces, ¿dónde hay algo mejor?

FAUSTO

¿Qué es lo que pretendes presentándonos?  
¿Cumplir con el papel de brujo o de demonio?

MEFISTÓFELES

Bien es verdad que estoy acostumbrado a ir de incógnito,

pero en un día de gala hay que lucir las condecoraciones.  
Con una liga no estoy agraciado,  
pero aquí la pezuña es muy honrosa.  
¿Ves aquel caracol? Viene arrastrándose,  
y con su rostro palpante  
ha olido ya algo de mí.  
Aunque quisiera, aquí no podría ocultarme.  
Pero ¡ven!, del fuego vamos hacia el fuego,  
yo soy el gancho, tú el pretendiente.

*Dirigiéndose a unos sentados sobre carbones encendido.*

Vosotros, viejos señores, ¿qué hacéis al fin aquí?  
Mucho os alabaría si os encontrase bien colocaditos en el medio,  
rodeados de alboroto y juvenil algarabía,  
pues todo el mundo ha de sentirse como en casa.

GENERAL

¿Quién puede fiarse hoy de las naciones?,  
aun cuando mucho por ellas se haya hecho;  
pues tanto entre el pueblo como entre las mujeres,  
la juventud siempre se encuentra arriba.

MINISTRO

Muy lejos se encuentra ya uno de lo justo;  
con nostalgia recuerdo aquellos viejos tiempos,  
en los que, por ser nosotros los que gobernábamos,  
se vivía en la buena edad de oro.

ADVENEZGO

Verdad es que tampoco éramos lerdos,  
aunque hicimos con frecuencia aquello que no hay que hacer,  
pero es que ahora todo se revuelve y tuerce,  
precisamente cuando lo queríamos poner derecho.

AUTOR

¿A quién le gusta hoy en día  
leer algo de enjundia y valor?  
Y en lo que respecta a la querida juventud,

5

3

5

3

5

nunca ha sido tan impertinente.

MEFISTÓFELES (*Que de repente aparece muy viejo.*)

El pueblo está maduro para el Juicio Final;  
y como quiera que subo por última vez al monte de las brujas,  
y de mi tonel el vino sale turbio,  
decido que en el mundo anda todo torcido y a traspiés.

BRUJA ROPAVEJERA

¡Eh, señores, no paséis de largo!  
¡Mirad que se os escapa la oportunidad!  
Observad con atención mis mercancías,  
que muchas cosas habréis de encontrar aquí,  
pues nada hay en mi tienda  
que en la tierra no tenga su igual,  
nada que no haya sido puesto al servicio del hombre  
para causar buen daño en este mundo.  
No hay puñal aquí con el que no se haya vertido sangre,  
ni vaso alguno que no haya derramado su veneno  
en algún cuerpo rebosante de salud,  
ni joya con la que no se haya seducido a una mujer,  
ni espada con la que no se haya traicionado un pacto,  
hundiéndosela quizás en la espalda al contrincante.

MEFISTÓFELES

Mal entendéis los tiempos, buena mujer.  
Lo pasado, pasado está,  
hay que buscar las novedades,  
pues solo lo que es nuevo nos incita.

FAUSTO

¡Con tal de que no pierda el sentido!  
¿No es eso acaso una feria?

MEFISTÓFELES

Todo el remolino se afana por alcanzar la cima;  
te crees que a los demás arrastras, y eres tú el arrastrado.

FAUSTO

¿Quién es esa?

MEFISTÓFELES

¡Mírala bien!

Es Lilit.

FAUSTO

¿Quién?

MEFISTÓFELES

La primera mujer de Adán.

Cuídate de sus hermosos cabellos,  
de esa preciada joya con la que tanto brilla,  
pues cuando logra atrapar a un joven en ellos,  
no habrá de ser presa que fácilmente se escape.

FAUSTO

Allí hay dos sentadas, una vieja y una joven;  
parecen estar sofocadas de tanto bailotear.

MEFISTÓFELES

Y es que hoy no es día de descanso.

Comienza un nuevo baile, ¡en él participamos!

FAUSTO (*Bailando con la joven.*)

Una vez tuve un sueño hermoso,  
en el que vi un manzano;  
dos ricas manzanas brillaban en él,  
y tanto me excitaban, que arriba trepé.

LA HERMOSA

Mucho codiciáis las manzanitas,  
ya desde los días del paraíso;  
alegre y feliz me siento  
de tener ese fruto en mi huerto.

MEFISTÓFELES (*A la vieja.*)

Entre sueños libertinos  
topé con un árbol partido;  
y aunque su agujero era inmenso,  
gran placer encontré en ello.

LA VIEJA

¡Bien venido seáis,  
caballero de la alegre pezuña!  
Buen tapón tendréis preparado  
si no retrocedéis ante tamaño agujero.

PROTOFANTASMISTA

¡Maldito populacho! ¡Qué cosas se permite!  
¿No se os ha demostrado desde hace mucho tiempo  
que el genio no tiene por qué pisar terreno llano y seguro?  
¡Y hasta bailáis ahora al igual que nosotros, los demás hombres!

LA HERMOSA (*Bailando.*)

5

¿Qué quiere ese en nuestro baile?  
FAUSTO (*Bailando.*)

¡Ay!, se encuentra en todas partes.  
Él ha de apreciar lo que otros bailan.  
Si no puede parlotear sobre cada paso,  
el paso es como si no se hubiese dado.  
Se pone negro tan pronto como avanzamos.  
Si dieseis vueltas en círculo,  
tal como él hace en torno de su noria,  
es posible que aceptase vuestra conducta,  
especialmente si le recompensarais por ello.

PROTOFANTASMISTA

3

5

¿Estáis todavía ahí? ¡Ah, no, es inaudito!  
Con nuestra obra de ilustración hemos cumplido; así que ¡giros!  
¡Banda del demonio, que no hace caso de reglas!  
Hay que ver qué listos somos, pero embrujos no nos faltan.  
¡Cuánto tiempo vengo yo barriendo el oscurantismo!  
Mas nada queda limpio. ¡Es para desesperar!

LA HERMOSA

3

¡No nos aburras más!  
PROTOFANTASMISTA

En la cara os lo digo, espíritus:  
que el despotismo del espíritu no tolero,  
pues mi espíritu no puede ejercitarlo.

5

*Sigue la danza.*

Hoy, según veo, nada me sale bien;  
pero siempre voy en búsqueda de algo,  
y espero, antes de dar mi paso postrero,  
haber derrotado al demonio y los poetas.

MEFISTÓFELES

3

Pronto se sentará en una charca,  
pues en el lodo halla consuelo;  
y de haber sanguijuelas, buscarán placer en su trasero;  
curado estará entonces de espíritu y de espíritus.

*Dirigiéndose a FAUSTO, que ha salido del baile.*

5

¿Por qué abandonas tan hermosa chica?  
¿No te cantaba amorosa al bailar?  
FAUSTO

¡Ay!, es que en medio del canto  
saltó de su boca un ratón rojo.  
MEFISTÓFELES

¡Valiente cosa! No hay que ser en esto muy meticoloso.  
El ratón no era gris a fin de cuentas.  
¿Y a quién puede importarles en momentos de amor?  
FAUSTO

3

Entonces vi...  
MEFISTÓFELES

¿Qué?  
FAUSTO

Mefisto, ¿no ves allí  
a una pálida y hermosa niña que está sola y lejana?  
Solo con lentitud se desplaza del lugar;  
da la impresión de ir a pies juntillas.  
Se me antoja, ¡lo confieso!,  
que a la buena de Gretchen se parece.  
MEFISTÓFELES

5

¡No pienses más en ello! Eso a nadie sienta bien.  
Es imagen embrujada, no está animada, ídolo es.  
No es bueno que os la encontréis,  
pues ante una mirada de hielo se hiela la sangre en las venas;  
transformándose así el hombre en piedra;  
¡ya habrás oído hablar de la medusa!  
FAUSTO

3

¡Dios mío!, son los ojos de un muerto

que amante mano no cerró;  
ese es el pecho que Gretchen me ofrendó,  
el dulce cuerpo que gocé.

MEFISTÓFELES

¡No es más que encantamiento, loco de fácil seducción!  
¿No ves que a cada cual le parece el ser que ama?

FAUSTO

¡Qué placer! ¡Qué dolor!  
No puedo separarme de esa imagen.  
Es extraño que ese hermoso cuello  
esté adornado por un solo cordoncillo rojo  
no más ancho que el canto de un cuchillo.

MEFISTÓFELES

¡Completamente cierto! Lo veo yo también.  
Y también puede llevar la cabeza bajo el brazo,  
pues Perseo se la cortó de un espadazo... ¡Ay,  
siempre ese placer e inclinación por la locura!  
Pero baja de una vez de esa colina,  
que aquí es tan divertido como en el parque de Viena.  
Si con algo no me han trastornado,  
lo que veo allí es un teatro.

¿Qué función será?

SERVIBILIS

Pronto se comenzará de nuevo.  
Una obra nueva, la última de siete.  
Ofrecer tanto es aquí costumbre,  
un diletante la ha escrito  
y diletantes también la representan.  
Perdonadme, señores, si me voy presto,  
me «dileta» levantar el telón.

MEFISTÓFELES

El encontraros en el monte de Blocksberg  
paréceme muy bien, pues a él pertenecéis.

SUEÑO DE UNA NOCHE DE WALBURGA

○

LAS BODAS DE TITANIA Y OBERÓN

*Intermezzo.*

MAESTRO ESCENÓGRAFO

Hoy descansamos, al fin,  
los bravos hijos de Mieding.  
Un viejo monte y un húmedo valle,  
¡he ahí toda la escena!

HERALDO

Para que las bodas sean de oro,  
cincuenta años han de haber pasado;  
y si el tiempo de disputas se ha acabado,  
¡bien venido sea lo dorado!

OBERÓN

El que estéis reunidos,  
espíritus, en esta hora,  
demuestra que la reina y el rey  
sus viejos lazos renuevan.

PUCK

Aquí está Puck, dando vueltas como un loco  
y bailando y arrastrando los pies,  
cien personas vienen tras de él,  
en pos de la alegría y del placer.

ARIEL

Ariel entona sus cantos  
con las notas más puras del cielo;  
a muchos feos atrae su melodía,  
pero también cautiva a la belleza.

OBERÓN

Esposos que deseéis vivir en armonía,  
¡tenéis que aprender de nosotros!  
Si hay dos que quieren amarse,

no tienen más que separarse.

TITANIA

5

Si el esposo muestra enfado y mal humor la mujer,  
fácil será sosegarlos prontamente:

a ella la llevaréis al sur,  
y a él al mismísimo polo norte.

ORQUESTA (*Tutti fortissimo.*)

Las moscas y mosquitos  
con sus agudas trompas y su gran parentela,  
los sapos y grillos del follaje y la hierba,  
¡tales son nuestros musicastros!

SOLO

¡Mirad, ahí viene el gaita!

Es la pompa de jabón.

¡Oíd al bobo caracol

a través de su nariz chata!

ESPÍRITU QUE ACABA DE FORMARSE

Pata de araña y vientre de ranita

¡y alitas para el duendecillo!

Reconozco que no hay ningún animalillo,  
pero me ha salido un poemita.

UNA PAREJITA

Pasito breve y salto atrevido,

entre aromas y miel;

bien es cierto que trota,

pero no os elevaréis.

VIAJERO CURIOSO

¿No es mascarada burlesca?

¿He de creer a mis ojos?

¿Es que puedo ver aquí

al bello dios Oberón?

ORTODOXO

No tiene garras ni rabo,

pero está fuera de duda;

al igual que los dioses griegos,

también él es un diablo.

## ARTISTA NÓRDICO

Lo que hoy emprendo  
no es más que un pobre boceto,  
pero me preparo a tiempo  
para ir a Italia de viaje.

5

## PURISTA

¡Ay!, aquí me trae la desgracia.  
¡Qué vida tan licenciosa!  
Y de toda la pléyade de brujas,  
solo van dos empolvadas.

3

## BRUJA JOVEN

Los polvos son, como las faldas,  
para viejas y marchitas mujeres;  
por eso voy a horcajadas desnuda en mi cabrón  
y enseño mi soberbio cuerpecito.

5

## MATRONA

Nuestros finos modales nos impiden  
rebajarnos hasta la disputa;  
mas, si ahora sois tierna y joven,  
en vuestra misma piel os pudriréis.

## DIRECTOR DE ORQUESTA

Moscas y mosquitos,  
¡no me rondéis a la desnuda!  
Sapos y grillos en el follaje,  
¡no me perdáis el compás!  
VELETA (*Hacia un lado.*)

3

Un grupo como solo puede desearse:  
¡en verdad que todas pueden ser novias!  
Y solteros, un hombre tras otro.  
¡Las gentes de más porvenir!  
VELETA (*Hacia el otro lado.*)

5

Y si no se abre la tierra  
y se los traga a todos,  
quisiera, en loca carrera,  
hundirme en los infiernos.

3

## EPIGRAMAS

Como insectos estamos aquí,  
con pequeñas y agudas tenazas,  
para honrar al señor Satanás,  
nuestro más querido papa.

HENNINGS

5

¡Mirad cómo en prieto tropel  
candorosos se chancean!  
Llegarán a decir al final  
que hasta sus intenciones son buenas.

MUSAGETA

3

Mucho me place perderme  
entre ese ejército de brujas,  
pues bien sabía antes  
conducirlo como musas.

EXGENIO DEL TIEMPO

Con gente de verdad se llega a algo.  
¡Vamos, sujetaos de mi capa!,  
que el monte Blocksberg, como el Parnaso germano,  
tiene una cima muy extensa y muy amplia.

5

VIAJERO CURIOSO

¡Decid!, ¿cómo se llama ese hombre estirado?  
Anda con paso orgulloso.  
No hay nada en que su nariz no meta.

¿Es que va husmeando jesuitas?

3

GRULLA

En las aguas claras pesco,  
y también en río revuelto;  
por eso busco ganancia  
entre tanto diablo suelto.

PROFANO

5

Sí, para los devotos, creedme,  
todo ha de servir de algo;  
por eso en el monte forman  
algún que otro conciliábulo.

BAILARÍN

¿Pues no viene un nuevo coro?

3

Oigo a lo lejos tambores.  
Mas, si las moscas son otras,  
los zumbidos no son mejores.  
MAESTRO DE BAILE

Pero todos levantan las piernas  
y hacen lo mejor que pueden.  
Salta el cojo, el torpe brinca,  
y a todos bien les parece.  
VIOLINISTA

Mucho se esfuerza la chusma,  
y hasta hace cuanto puede;  
se dejan conducir como las bestias  
por la dulce lira de Morfeo.  
DOGMÁTICO

No me dejo confundir  
ni por crítica ni duda;  
si el demonio no existiera,  
¿por qué hay diablo entonces?  
IDEALISTA

La fantasía en mi mente  
es esta vez portentosa;  
si tal es lo que hoy soy,  
loca está mi mente, loca.  
REALISTA

La esencia me es auténtico tormento,  
y me ha de contrariar sobremanera;  
heme aquí por vez primera  
sin base para mis pies.  
SUPERNATURALISTA

Con placer estoy aquí  
y mucho me alegro con esos;  
pues de los demonios bien puedo  
deducir los buenos hechos.  
ESCÉPTICO

De las llamitas siguen las huellas  
y se creen del tesoro cercanos;

5

3

5

3

5

donde hay demonios no faltan dudas  
aquí es donde bien me hallo.  
DIRECTOR DE ORQUESTA

Sapos y grillos,  
¡sois unos mentecatos!  
Moscas y mosquitos,  
¿tenéis oído acaso?  
LOS HÁBILES

Despreocupado es el ejército  
de alegres criaturas;  
si no podemos ir a pie,  
marcharemos de cabeza.  
LOS DESMAÑADOS

Antaño el agosto hicimos  
a fuerza de adulación;  
¡que Dios nos valga hoy en día!,  
pues la lengua se nos secó.  
FUEGOS FATUOS

De las ciénagas venimos,  
pues allí fuimos formados;  
mas, como galanteadores,  
buen papel representamos.  
ESTRELLA FUGAZ

De las alturas salí aquí disparada  
entre el resplandor del fuego y las estrellas;  
y ahora estoy en el suelo tumbada,  
y no hay mano que levantarme pueda.  
LOS ARRIBISTAS

¡Queremos más espacio en lo que abarca la vista!  
Así aplastamos los hierbajos;  
pues si genios y espíritus somos,  
maciza es nuestra envoltura.  
PUCK

No entréis tan burdamente  
cual crías de elefante;  
si alguien ha de ser toscos este día,

que sea Puck, a quien tanto place.

ARIEL

Os lo dio la naturaleza,  
el espíritu os dio alas;  
seguid mi huella ligera  
a la colina alfombrada.

ORQUESTA (*Pianissimo.*)

Brumas y nubarrones  
despéjanse en las alturas;  
mas vienen los ventarrones,  
y todo, al fin, se hace trizas.

3

5

## CAMPIÑA EN DÍA NUBLADO

FAUSTO. MEFISTÓFELES.

FAUSTO ¡Sumida en la desgracia! ¡Desesperada! Tras haber arrastrado durante largo tiempo su miseria por el mundo; y ahora, encima, ¡presa! Cual vil malhechora, encerrada en una mazmorra, ¡y precisamente esa excelsa e infeliz criatura! ¿Y hasta ahí ha tenido que caer? ¿Hasta ahí...? ¡Espíritu traidor e indigno!, ¿y eso me has ocultado...? ¡Levántate, pues, levántate! ¡Ya pueden girar rabiosamente tus ojos demoníacos en sus órbitas! ¡Ven y oféndeme con tu insoportable presencia...! ¡Presa! ¡Sumida en desgracia irreparable! ¡Puesta en manos de gentes retorcidas y entregada al juicio de una humanidad carente de sentimientos! ¿Y me ofreciste, mientras tanto, distracciones de mal gusto, ocultándome su creciente miseria y dejando que se hundiese sin amparo?

MEFISTÓFELES No es la primera.

FAUSTO ¡Perro! ¡Monstruo abominable...! ¡Transfórmalo, oh, tú, espíritu infinito!, transforma al gusano, otorgándole de nuevo su figura de perro, pues bien que le gustaba cuando se me acercaba correteando en la noche, para revolcarse a los pies del incauto caminante y colgársele de la espalda en cuanto se agachaba. ¡Devuélvele su forma favorita, para que arrastre ante mí su barriga por la arena, para que pueda pisotear al depravado...! ¡No es la primera, dice...! ¡Ay, dolor! No hay alma humana que pueda comprender el hundimiento de más de una criatura en los abismos de esa desgracia; ¿por qué la primera, con el dolor mortal de sus angustias, no redimió del pecado a todas las demás ante los ojos del que eternamente perdona? La miseria de esa única criatura me parte el corazón, me destroza el alma..., ¿y te ríes impasible del destino de miles?

MEFISTÓFELES De nuevo hemos llegado a los límites de nuestro entendimiento, allí donde vosotros, los humanos, perdéis el sentido. ¿Por qué haces causa común con nosotros si no puedes acompañarnos? ¿Quieres volar y sigues teniendo vértigo? ¿Nos acercamos a ti o viniste tú a nosotros?

FAUSTO ¡No me muestres de esa forma tus voraces dientes! ¡Me das asco...! Excelso y magnífico espíritu que te dignaste aparecer ante mí, que conoces mi alma y mi

pecho, ¿por qué me has encadenado al infame, al que se refocila en el daño y se recrea en la perdición?

MEFISTÓFELES ¿Has acabado?

FAUSTO ¡Sálvala, mísero de ti, o que te persiga durante milenios la más abominable de las maldiciones!

MEFISTÓFELES No puedo cortar los lazos del vengador, no puedo abrir sus cerrojos. ¡Sálvala!, dices. ¿Quién la llevó a la perdición? ¿Yo o tú?

FAUSTO *mira a todas partes enloquecido.*

¿Buscas el trueno, acaso? ¡Qué bien que no os haya sido dado a vosotros, miserables mortales! Aniquilar todo cuanto inocentemente te sale al paso es la manera que tienen los tiranos de desahogarse en momentos de confusión.

FAUSTO ¡Llévame allí! ¡Ha de quedar libre!

MEFISTÓFELES ¿Y el peligro a que te expones? Has de saber que en la ciudad todavía pesa el homicidio perpetrado por tu mano. Sobre los lugares que frecuentaba el muerto se ciernen vengativos espíritus y acechan la vuelta del asesino.

FAUSTO ¿Y aún te atreves a decirme eso? ¡Sobre ti recaen el asesinato y la muerte de todo un mundo, monstruo! ¡Condúceme allí, repito, y libérala!

MEFISTÓFELES Te conduciré, y en cuanto a lo que pueda hacer, ¡escucha! ¿Tengo todo el poder en el cielo y en la tierra? Pienso embotar los sentidos del carcelero. ¡Hazte con las llaves y libérala con mano humana! Montaré guardia y os tendré dispuestos corceles encantados; os raptaré. Eso lo puedo hacer.

FAUSTO ¡Levántate y vámonos!

NOCHE. CAMPO ABIERTO

FAUSTO, MEFISTÓFELES, *cabalgando en negros corceles.*

FAUSTO

¿Qué urden allí, reunidos en el patíbulo?

MEFISTÓFELES

No sé qué están tramando.

FAUSTO

Se ciernen arriba, se ciernen abajo, se inclinan, se agachan.

MEFISTÓFELES

Es un aquelarre.

FAUSTO

¡Qué ritos, qué libaciones!

MEFISTÓFELES

¡Adelante! ¡Adelante!

## PRISIÓN

FAUSTO (*Con un manajo de llaves y un candil, ante una puertecita de hierro.*)

Me invade una angustia largamente olvidada  
y toda miseria humana se apodera de mí.  
Aquí vive, tras esos húmedos muros,  
¡y todo su pecado no fue más que una ilusión!  
¿Titubeas en ir hacia ella?  
¿Temes volver a verla?  
¡Adelante!, pues la muerte acecha tras la vacilación.

*Se dispone a abrir. Se oye cantar dentro.*

Mi madre, la puta,  
¡que me asesinó!  
Mi padre, el canalla,  
¡que me comió!  
En fresco lugar,  
mi hermanita  
me enterró.  
Y en pájaro me convertí.  
¡Cuán lejos vuelo yo!

FAUSTO (*Abriendo.*)

No se imagina que el amante atentamente escucha,  
que oye el chirriar de las cadenas y el crujido de la paja.

*Entra.*

MARGARETE (*Ocultándose en su lecho.*)

¡Ay de mí! Ya vienen. Y viene la muerte amarga.

FAUSTO (*En voz baja.*)

¡Silencio! ¡Silencio! Vengo a liberarte.

MARGARETE (*Arrastrándose hacia él.*)

Si eres un hombre, contempla mi miseria.

FAUSTO

Despertarás con tus gritos a los guardianes.

Coge las cadenas para abrirlas.

MARGARETE (*De rodillas.*)

¿Quién te ha dado, verdugo,  
ese poder sobre mí?

Me llevas ya a la medianoche.

¡Ten compasión y déjame vivir!

¿Es que no puedes esperar la alborada?

*Se levanta.*

¿No ves lo joven que soy aún?

¿Y ya he de morir?

Hermosa era también, y esto fue mi perdición.

Cercano tenía al amigo, y ahora lo tengo muy lejos.

Destrozada está la guirnalda; las flores, esparcidas.

¡No me cojas con tanta violencia!

¡Trátame con cuidado! ¿Qué mal te he hecho yo a ti?

¡No me dejes suplicar en vano!

Jamás te vi en los días de mi vida.

FAUSTO

¿Soportaré este dolor?

MARGARETE

Estoy, pues, totalmente en tus manos.

Déjame darle aún de mamar al niño.

La noche entera lo estreché en mis brazos;

me lo quitaron para hacerme sufrir,

y ahora dicen que lo he asesinado.

Nunca volveré a ser feliz.

Perversa es la gente; ¿sabes que cantan canciones sobre mí?

Y terminan igual que un viejo cuento;

¿quién pretenderá aplicármelas a mí?

FAUSTO (*Se arrodilla.*)

Un amante se encuentra arrojado a tus pies,

para dar muestras de su triste esclavitud.

MARGARETE (*Se arroja hacia él.*)

¡Recemos a los santos de rodillas!

¡Mira!, bajo esos peldaños,

bajo el umbral

¡hierve el infierno!

Y el demonio,

con espantosa furia,

¡lanza alaridos!

FAUSTO (*En voz alta.*)

¡Gretchen! ¡Gretchen!

MARGARETE (*Atenta.*)

¡Era la voz del amigo!

*Da un salto y caen las cadenas.*

¿Dónde está? Le oí llamar.

¡Soy libre! Nadie podrá impedirlo.

¡Quiero volar a él,

sentir en mi pecho todo el calor del suyo!

¡Ha pronunciado mi nombre! Se encontraba aquí en la puerta.

En medio de los gritos y el ruido del infierno,

entre las burlas y el sarcasmo de los diablos,

reconocí el dulce, el amante sonido.

FAUSTO

¡Soy yo!

MARGARETE

¿Eres tú? ¡Oh, dilo otra vez más!

*Abrazándole.*

¡Él es! ¡Él es! ¿Adónde ha ido a parar todo el tormento?

¿Adónde el miedo al calabozo? ¿A las cadenas?

Eres tú y vienes a salvarme.

¡Salvada estoy...!

Aquí está de nuevo la calle

en la que por vez primera te vi,

y el alegre jardincillo  
en el que junto a Marta te esperaba.  
FAUSTO (*Impaciente.*)

5

¡Ven! ¡Ven!  
MARGARETE

¡Oh, quédate!  
Me siento tan a gusto allí donde estás tú.

*Acariciándole.*

3

FAUSTO

¡Deprisa!  
Si no te apresuras,  
habremos de pagarlo caro.

MARGARETE

¿Cómo? ¿Ya no puedes besar?  
Por tan breve tiempo de mí separado,  
¿y no sabes besar, amado mío?  
¿Por qué me inquieto de tal modo al estrecharte?  
Antes, con tus palabras, tus miradas,  
¡todo un cielo me asaltaba!  
Me besabas entonces como si ahogarme quisieras.  
¡Bésame!  
¡O lo haré yo!

5

3

*Le abraza.*

¡Ay!, tus labios están fríos,  
están mudos.  
Tu amor,  
¿dónde ha quedado,  
quién me lo arrebató?

5

*Se aparta de él.*

FAUSTO

¡Ven! ¡Sígueme! Amada, ¡ten valor!  
Te besaré con enardecida pasión,  
pero ¡sígueme, solo te pido eso!

MARGARETE (*Acercándosele.*)

¿Así que eres tú? ¿Eres tú, realmente?

FAUSTO

¡Soy yo! ¡Ven!

MARGARETE

Me quitas las cadenas

y me tomas de nuevo en tu regazo.

¿Cómo es posible que no tengas miedo de mí?

¿Sabes acaso amado a quién liberas?

FAUSTO

¡Ven! ¡Ven!, que la profunda noche se desvanece.

MARGARETE

Maté a mi madre.

Ahogué a mi hijo.

¿No era tanto tuyo como mío?

¿Tuyo también...; eres tú?, apenas puedo creerlo.

Dame tu mano, para saber que no es un sueño.

¡Tu mano querida...! ¡Ay, pero está húmeda!

¡Límpiala! Creo

que hay sangre en ella.

¿Qué has hecho? ¡Dios mío!

¡Envaina la espada,

te lo ruego!

FAUSTO

Olvida lo pasado;

me asesinas.

MARGARETE

¡No! Al menos tú has de quedar con vida.

Te describiré las tumbas,

pues has de cuidar de ellas

mañana mismo.

Que mi madre tenga el mejor lugar,

y mi hermano justamente a su lado;

yo algo separada,

¡pero no demasiado!

Y el pequeño a mi pecho, a la derecha.

¡Pues nadie más yacerá conmigo...!  
Poder acurrucarme a tu lado  
¡fue dicha dulce y bendita!  
Mas nunca se repetirá;  
he de hacer esfuerzos para llegar a ti,  
pues siento que de mí te apartas;  
y eres tú, sin embargo y me miras tan piadoso, tan bueno.  
FAUSTO

Si sientes que soy yo, ¡ven entonces!  
MARGARETE

¿Afuera?  
FAUSTO

¡A campo abierto!  
MARGARETE

Si el sepulcro está afuera  
y la muerte me acecha, ¡vamos, pues!  
De aquí al lecho eterno,  
y ni un paso más...  
¿Te vas? ¡Oh, Heinrich, si contigo ir pudiera!  
FAUSTO

¡Puedes! Tan solo has de querer; abierta está la puerta.  
MARGARETE

No debo irme; para mí no hay esperanza.  
¿De qué sirve huir? ¿No me están acechando?  
Es tan triste tener que mendigar,  
y además con remordimientos.  
Tan triste es errar por extraños lugares,  
y, haga lo que haga, ¡me atraparán!  
FAUSTO

Me quedaré contigo.  
MARGARETE

¡Rápido! ¡Rápido!  
¡Salva a tu pobre hijo!  
¡Vete!, sigue el camino  
remontando el río  
por el atajo,

dentro del bosque,  
a la izquierda, donde está la valla,  
en el estanque.

¡Sácalo inmediatamente!

¡Quiere levantarse,  
todavía se agita!

¡Sálvalo! ¡Sálvalo!

FAUSTO

Pero ¡recobra el juicio!

¡Solo un paso y eres libre!

MARGARETE

¡Si hubiésemos pasado ya la montaña!

Allí está sentada mi madre en una piedra,

¡siento que la sangre en el cerebro se me hiela!

Allí está sentada mi madre en una piedra,

dando cabezadas,

sin hacer señas, sin hacer guiños, pues la cabeza le pesa,  
y tanto duerme, que ya no despertará.

Durmió para que nos alegrásemos.

¡Tiempos eran de felicidad!

FAUSTO

Si palabras y súplicas no sirven,

¡a la fuerza te llevaré en mis brazos!

MARGARETE

¡Déjame, que no soporto violencia alguna!

No me cojas como un criminal,

que todo lo hice por tu amor.

FAUSTO

¡Está amaneciendo! ¡Amada! ¡Amada!

MARGARETE

¿Amanece? Sí, alborea, apunta el último día,

¡el día de mi boda habrá de ser!

No digas a nadie que has estado ya conmigo,

pues ¡ay de mis guirnaldas

si saben lo ocurrido!

Nos veremos de nuevo,

pero no en el baile.

La multitud se apretuja, no se la oye;

la plaza, las callejas

no la pueden ya abarcar.

Suenan las campanas, el juez parte la vara;

me cogen y me atan,

me sientan en la silla;

ya se contraen todos los cuellos

ante el filo que contrae al mío.

¡Mudo como la tumba yace el mundo!

FAUSTO

¡Oh, si no hubiese nacido!

MEFISTÓFELES (*Presentándose en la puerta.*)

¡Vamos! De lo contrario, ¡estáis perdidos!

¿De qué os sirve vacilar, titubear y charlar?

Mis caballos se impacientan,

la aurora extiende sus dedos.

MARGARETE

¿Qué es lo que surge de la tierra?

¡Arrójalo de ahí!

¿Qué pretende en lugar sagrado?

¡Me quiere a mí!

FAUSTO

¡Has de vivir!

MARGARETE

¡Al juicio divino me encomiendo!

MEFISTÓFELES

¡Vamos! O te dejo con ella en la estacada.

MARGARETE

¡Tuya soy, Padre, sálvame!

¡Ángeles, ejércitos celestiales,

acampad en derredor y protegedme!

¡Heinrich!, siento espanto por ti.

MEFISTÓFELES

¡Sentenciada está!

VOZ (*Desde arriba.*)

¡Está salvada!  
MEFISTÓFELES (A FAUSTO.)

¡Ven conmigo!

*Desaparece con FAUSTO.*

VOZ (*Resonando desde adentro.*)

¡Heinrich! ¡Heinrich!



**SEGUNDA PARTE  
DE LA TRAGEDIA  
EN CINCO ACTOS**



## PAISAJE IDÍLICO

FAUSTO, *tendido en una campiña llena de flores, cansado, inquieto, intentando dormir. Crepúsculo.* TROPEL DE ESPÍRITUS *flotando en los aires, pequeñas figurillas encantadoras.*

ARIEL (*Canto acompañado de arpas eolias.*)

Cuando la lluvia primaveral de los retoños  
cae y se esparce por doquier,  
cuando la verde bendición de los campos  
trae la luz a todo ser mortal,  
diminutos elfos, de espiritual grandeza,  
prestan socorro donde lo pueden prestar;  
y ya santo, ya impío,  
a ellos eleva sus quejas el hombre desdichado.

Vosotros, que os cernís sobre esa cabeza en círculos etéreos,  
mostrad aquí esa nobleza propia de los elfos,  
aplacad la fiera lucha que agita su corazón,  
arrancadle los amargos y ardientes dardos del reproche,  
limpiad su alma del horror vivido.

Cuatro son las pausas del nocturno período.  
Colmadlas, pues, de dicha, sin mucha dilación.

Colocadle, primero, fresca almohada en la nuca,  
bañadle luego en el rocío del torrente leteo;  
pronto se desentumecerán sus agarrotados miembros,  
cuando, fortalecido, repose hasta que venga el día;  
cumplid con el deber más hermoso de los elfos,  
¡dadle de nuevo la sagrada luz!

CORO (*Solos, dúos, a varias voces, alternadas y acompañadas.*)

Cuando los aires se llenan de tibieza,  
por la campiña rebosante de verdor,

dulces aromas, mantos de niebla  
extiende el vespertino arrebol.  
Susurra suavemente dulce paz,  
se mece el corazón en infantil reposo,  
y ante los ojos de ese ser cansado  
se entornan y cierran las puertas del día.

5

Ya ha caído la noche,  
las estrellas se unen con temor sagrado,  
grandes luces, chispas diminutas,  
brillan cerca, titilan a lo lejos;  
brillan aquí, reflejándose en las olas,  
titilan allá, en la nocturna claridad,  
y sellando la más profunda dicha de la calma,  
reina la luna en todo su esplendor.

0

5

Borradas se encuentran ya las horas,  
extinguidos están el placer y el dolor.  
¡Presiéntelo! ¡La salud recuperas!  
Ten confianza en la nueva luz del día.  
Los valles reverdecen, las colinas se alzan,  
embosqueciéndose para el solaz umbrío,  
y en oscilantes olas plateadas  
se mece la simiente de las mieses.

0

5

Para alcanzar deseo tras deseo,  
contempla todo aquel esplendor.  
Sin advertirlo te encuentras apresado;  
el sueño es una cáscara, ¡arrójala!  
No deseches la osadía,  
pues mientras la masa, vacilante, titubea,  
el noble corazón todo lo puede,  
ya que entiende y con presteza actúa.

0

Un estruendo formidable anuncia la salida del sol.

5

ARIEL

¡Escuchad! ¡Escuchad la borrasca de las Horas!  
Retumbando en el oído de los espíritus,  
va a nacer el nuevo día.

Puertas rocosas crujen y crepitan,  
el carro de Febo rechina al rodar,  
¡qué estruendo trae la luz consigo!  
Redoblan los tambores, suenan las trompetas,  
el ojo se sorprende, el oído se asombra,  
mas nada inusitado se escucha.

Deslizaos en las corolas de las flores,  
hondo, más hondo, hasta el callado cobijo,  
bajo las piedras, bajo el follaje;  
pues si os alcanza, quedaréis sordos.

FAUSTO

Los latidos de la vida se reaniman  
y saludan dulcemente a la diáfana aurora.  
Tú, Tierra, también esta noche fuiste persistente,  
y ahora respiras, reconfortada, a mis pies;  
vas despertando en mí las ansias de vivir,  
en mí mueves e incitas la firme decisión  
de aspirar siempre a la más noble existencia.

En el fulgor del alba el mundo ya se ofrece,  
y en el bosque resuena la vida de mil voces,  
girones de niebla se deslizan por los valles,  
pero hasta las gargantas llega la luz del cielo,  
y los tallos y ramas, con nuevos bríos, brotan  
del abismo profundo donde, sumidos, dormían;  
también un color tras otro se dibuja en el fondo,  
donde tremosas perlas manan de hojas y flores;  
¡todo un paraíso va formándose en torno mío!

¡Alza la mirada! Las gigantescas cumbres  
anuncian ya la hora más solemne;  
a ellas les es dado disfrutar primero de esa eterna luz  
que más tarde ha de caer sobre nosotros.  
Ahora, los alpestres prados hundidos en el verde  
reciben nuevo brillo, nueva nitidez;  
y así va forjándose, desde arriba hacia abajo...  
¡Surge...! y ya me siento, por desgracia, deslumbrado;  
me aparto, con los ojos traspasados de dolor.

Así es, entonces, cuando en ardiente anhelo,

confiados, luchamos por alcanzar el deseo más ferviente,  
y hallamos de par en par las puertas de la realización;  
pero entonces irrumpe de esos abismos eternos  
un derroche de llamas, que nos deja aturcidos;  
la antorcha de la vida pretendíamos encender,  
y un mar de fuego nos rodea, y ¡qué fuego!  
¿Es amor o es odio lo que, ardiente, nos cerca,  
con insólitos cambios de dolor y alegría?,  
por lo que dirigimos de nuevo la mirada a la tierra,  
para refugiarnos en el más juvenil de los velos.

5

0

¡Quede, pues, a mi espalda el Sol!  
La catarata, que rugiente se abra paso en la roca,  
es lo que miro con creciente embeleso.  
De salto en salto, arrolladora, se vierte  
en millares y millares de torrentes,  
mientras zumba en los aires espuma tras espuma.  
¡Con qué majestad, surgiendo de ese ímpetu,  
se escarza el arcoíris en su cambiante constancia!  
Ora bien dibujado, ora fundido en el aire,  
por doquier esparce un fresco chubasco de aromas.  
Él refleja en su imagen la aspiración humana.  
Reflexiona sobre él y entenderás mejor:  
en reflejo irisado vivimos nuestras vidas.

5

0

5

## PALACIO IMPERIAL

*Sala del trono. El Consejo de Estado a la espera del emperador.*

*Toques de trompeta. Cortesanos de todo tipo, ricamente ataviados, entran en escena. El EMPERADOR sube al trono; a su derecha, el ASTRÓLOGO.*

EMPERADOR

Saludo a mis fieles y amados vasallos,  
que aquí han acudido de cerca y de lejos;  
veo al sabio al lado mío,  
mas ¿dónde ha quedado el bufón?

HIDALGO

Pisando iba la cola de tu MANTO  
cuando cayó rodando por las escaleras;  
tuvieron que llevarse al gordinflón,  
¿muerto o borracho?, eso no se sabe.

SEGUNDO HIDALGO

Mas al punto, con asombrosa ligereza,  
otro se abrió paso en su lugar.  
Muy ricamente viene ataviado,  
pero de tan grotesca guisa, que a todos desconcierta;  
la guardia le retiene en el umbral,  
cruzando ante él sus alabardas...

mas ¡si ahí está, ese loco temerario!

MEFISTÓFELES (*Arrodillándose ante el trono.*)

¿Qué es execrado y siempre bienvenido?  
¿Qué se desea y siempre se expulsa?  
¿Qué encuentra siempre protección?  
¿Qué es lo que duramente se censura y acusa?  
¿Qué es lo que no puedes invocar?  
¿Qué es aquello que a todos gusta nombrar?  
¿Qué se acerca a las gradas de tu trono?  
¿Qué eligió para sí mismo el destierro?

EMPERADOR

Por esta vez, ¡ahorra tus palabras!,  
que aquí las adivinanzas están de más,  
puesto que atañen a esos caballeros...  
¡Resuélvelas tú!, que con gusto he de oírte.  
Mi viejo albardán se fue, me temo que muy lejos;  
¡ocupa su lugar y ven aquí a mi lado!

MEFISTÓFELES *sube y se coloca a su izquierda.*

MURMULLOS DE LA MULTITUD

Un bufón nuevo... Para desgracia nueva...

¿De dónde vendrá...? ¿Cómo llegaría aquí...?

El anterior cayó... Su vida ha disipado...

Era un tonel... Pues este es un palillo...

EMPERADOR

Pues bien, mis fieles y amados vasallos,  
¡bien venidos de vuestras cercanas y lejanas tierras!

Os reunís bajo una buena estrella,  
allá arriba tenemos escritas la dicha y la gloria.

Pero, decid, ¿por qué en estos días,  
cuando de toda preocupación nos olvidamos,

engalanándonos de máscara y disfraz,

y solo pretendemos gozar de la alegría,

por qué torturarnos en celebrar consejo?

Como pensasteis, no obstante, que era inevitable,

hecho está, ¡hágase entonces!

CANCILLER

La virtud suprema, cual aureola,

ciñe la testa del emperador; solo él

puede ejercer legítimamente:

¡la justicia...!, la que todos aman,

exigen, desean y no quieren perder,

solo a él le es dado otorgársela al pueblo.

Mas, ¡ay!, ¿de qué sirve al espíritu la razón;

al corazón, la bondad, la aquiescencia,

si el Estado en fiebre se consume

y el mal incuba males sin cesar?

Mirando desde esta sala excelsa,

el vasto imperio parece pesadilla,

con monstruos convirtiéndose en más monstruos,

la sinrazón triunfando legalmente

y un mundo de extravío que se extiende.

Si aquel roba mujer; este, rebaños,

cáliz, cruz, candelabros del altar,

y se jactan de lo hecho luengos años,

sanos y salvos, con el cuerpo ileso.

Ahora los demandantes se agolpan en el foro,  
el juez alardea en sus laureles,  
mientras se agita en furioso torrente  
la turba creciente del disturbio.  
Hay quien presume de infamia y sacrilegio,  
hay quien se apoya en la mayor complicidad,  
y «¡culpable!» escucháis por sentencia  
allí donde el inocente tan solo se defendía.  
El mundo entero así se desmorona,  
sin que quede en él decencia alguna;  
¿cómo puede imponerse el sentimiento  
que nos conduce por la vía de la justicia?  
Hasta un hombre de bien  
se inclinará al soborno, a la lisonja;  
un juez incapaz de castigar  
se unirá finalmente al delincuente.  
Negro lo he pintado, pero con el más espeso crespón  
aún me gustaría tapar la imagen.

*Pausa.*

Es imposible no tomar medidas;  
cuando todos dañan, todos sufren,  
hasta la majestad es ultrajada.  
MARISCAL DE CAMPO  
¡Qué desenfreno en estos días revueltos!  
Cada cual golpea y es muerto a palos,  
y todos ensordecen ante la voz de mando.  
El burgués, atrincherado en sus murallas,  
y en su nido de águila el caballero  
se conjuran para hacernos frente,  
aprestando sus fuerzas con firmeza.  
El mercenario se impacienta,  
exige, entre tumultos, su paga,  
y si no le debiéramos ya nada,  
se tomaría las de Villadiego.  
Quien pretenda prohibir el universal deseo,  
habrá perturbado un avispero;  
el Imperio, que habrían de proteger,

saqueado y devastado está.  
Si se permite el furor de sus desmanes,  
medio mundo se habrá perdido ya.  
Por ahí andan aún algunos reyes,  
pero ninguno piensa que sea de su incumbencia.  
CONTADOR IMPERIAL

¿Y quién demanda a los aliados?  
Los tributos prometidos  
no llegan, como agua de cañería.  
También, señor, en tus vastos dominios,  
¿adónde ha ido a parar la propiedad?  
Por doquier un advenedizo tiene casa  
y pretende vivir independiente,  
solo podemos ver cómo se las apaña;  
hemos repartido tantos derechos,  
que no nos queda ya derecho alguno.  
Tampoco de los partidos, no importa su color,  
nos podemos fiar en estos tiempos;  
ya pueden censurar o alabar,  
que amor y odio se han vuelto indiferentes.  
Los gibelinos, al igual que los güelfos,  
se ocultan para descansar.  
¿Quién piensa en socorrer hoy a su vecino?  
Cada cual ha de velar por sí mismo.  
Las puertas del dinero están cerradas,  
todos rebañan entierran y atesoran,  
y nuestras arcas permanecen vacías.  
MAYORDOMO MAYOR

¡De qué desgracias he de enterarme yo!  
Tratamos de ahorrar todos los días,  
y cada día nos hace falta más.  
Diariamente tengo nuevas penas.  
Los cocineros no sufren la carencia;  
liebres y gamos, ciervos, jabalíes,  
patos, perdices, ocas y faisanes,  
pago en especias y seguras rentas  
entran con cierta regularidad.

Pero al fin de cuentas falta el vino.

Si en la bodega los toneles se apilaban,  
con lo mejor de las vendimias anuales,  
el infinito trasegar de los señores  
apura hasta la última gota.

Hasta el cabildo ha de expender su vino,  
la sed se mata, se empina el codo,  
y el banquete concluye bajo las mesas.

Y yo he de pagar, saldar a todos;  
pero a mí no me perdona el judío,  
me da anticipos

que se tragan los años por adelantado.

Los cerdos no llegan a engordar,  
empeñado está el colchón de la cama  
y a la mesa llega un pan aún no pagado.

EMPERADOR (*Después de meditar, a MEFISTÓFELES.*)

Dime, bufón, ¿no sabes de alguna otra desgracia?

MEFISTÓFELES

¡En modo alguno! ¡Con ver este esplendor,  
a ti y a los tuyos! ¿No ha de haber confianza  
donde su majestad, ciegamente adorada,  
con pronta fuerza dispersa al enemigo?

¿Donde la buena voluntad, asistida por la razón,  
en obras se multiplica?

¿Qué podría conjurarse en la desgracia,  
en las tinieblas, cuando brillan tantos soles?

MURMULLOS

¡Vaya un pícaro...! ¡Qué bien lo entiende...!  
Pronto aprende a mentir... Hasta que pueda...

Ya sé... Lo que detrás se oculta...

¿Y qué vendrá después...? Algún proyecto...

MEFISTÓFELES

¿Quién no carece de algo en este mundo?

El uno de esto, el otro de aquello, pero aquí falta dinero.

Del soldado, en verdad, no se recoge,  
pero el saber puede sacar de lo más hondo.

En las vetas, en los alacetes  
se encuentra el oro acuñado y suelto,

y si me preguntáis quién ha de explotarlo:  
la fuerza de la naturaleza y del espíritu de un hombre dotado.

CANCILLER

5

¿Naturaleza y espíritu? Así no se habla a cristianos.

De ahí que se queme a los ateos,  
ya que tales palabras resultan peligrosas.

Naturaleza es pecado, espíritu es demonio,  
y en medio interponen la duda  
de su monstruoso híbrido.

3

¡No nos vengas con esas! En los viejos países del emperador  
solo han surgido dos estirpes,

dignos bastiones de su trono:

los clérigos y los caballeros;

soportan todas las tormentas

5

y toman en pago Iglesia y Estado.

En el espíritu ofuscado de la chusma

se ha introducido el germen de la rebeldía.

¡Son los herejes! ¡Son los brujos!

Ellos corrompen campo y ciudad.

3

Y ahora, con tus procaces burlas,

en este excelso círculo nos los quieres meter de contrabando.

¡Unidos estáis en la podredumbre del alma!

Mucho se acerca el hereje al bufón.

MEFISTÓFELES

5

¡En ello reconozco al hombre erudito!

Lo que no palpáis, lo tenéis a leguas de distancia;

lo que no comprendéis, os es totalmente ajeno;

lo que no calculáis, creéis que no es verdadero;

lo que no ponderáis, no tiene peso para vos,

y lo que no acuñáis, pensáis que carece de valor.

3

EMPERADOR

Con ello no se han resuelto nuestros líos.

¿Qué pretendes ahora con tu sermoncillo de cuaresma?

Estoy harto de ese eterno razonar;

falta dinero; pues bien, ¡consíguelo!

MEFISTÓFELES

5

Consigo lo que queráis, y más conseguiré;

fácil es en verdad, pero lo fácil es difícil;

a mano está, pero para obtenerlo,  
el truco es ¿quién sabe cómo empezar?  
Pensad tan solo: en aquellos tiempos de terror,  
cuando las oleadas humanas los países devastaban,  
este y aquel, movidos por el pánico,  
aquí y acullá escondieron sus tesoros.

Así sucedió en tiempos de la poderosa Roma,  
y así siguió, hasta ayer, hasta hoy.

Todo eso reposa enterrado en la tierra;  
la tierra es del emperador; suyo ha de ser.

CONTADOR IMPERIAL

Para ser un bufón no habla nada mal;  
tal es, por cierto, el antiguo derecho del emperador.

CANCILLER

Satanás os tiende lazos trenzados de oro;  
eso no es compatible con las cosas piadosas y justas.

MAYORDOMO MAYOR

Pues que traiga a la corte los oportunos dones,  
que me gustaría tener un poco de injusticia.

MARISCAL DE CAMPO

Cuerdo es el bufón, promete lo que a todos beneficia;  
no pregunta tampoco el soldado de dónde viene la paga.

MEFISTÓFELES

Y si os creéis, quizá, por mí engañados,  
¡aquí hay un hombre! ¡Ahí, preguntad al astrólogo!  
En las trayectorias de las órbitas conoce signo y casa;  
que diga entonces: ¿qué aspecto tiene el cielo?

MURMULLOS

Dos pícaros son... Ellos se entienden...  
Bufón y charlatán... Tan cerca del trono...  
Cosa archisabida... Vieja es la canción...

El loco apunta... El sabio habla...

ASTRÓLOGO (*Hablando mientras MEFISTÓFELES hace de apuntador.*)

El Sol mismo es oro puro,

Mercurio, el mensajero, trae merced y soldada,  
Venus os ha hechizado a todos,  
de día y de noche os contempla con cariño;  
la tímida Luna es lunática en sus desvaríos;  
Marte, si no aparece, os amenaza con su fuerza.  
Y Júpiter sigue siendo el más hermoso aspecto.  
Saturno es grande, lejano y pequeño al ojo;  
como metal no lo veneramos mucho:  
bajo en valor, pero pesado en peso.  
¡Sí!, cuando la Luna se junta dulcemente al Sol,  
cuando la plata va al oro, el mundo se torna alegre,  
todo lo demás puede alcanzarse:  
palacios, jardines, pechitos y rosadas mejillas,  
todo lo obtiene el hombre erudito,  
que puede lo que ninguno de nosotros.  
EMPERADOR

Doble escucho lo que habla,  
y sin embargo, no me convence.  
MURMULLOS

¿Qué nos dice...? Broma trillada...  
Embustería... Estrellería... Cosas de alquimia...  
Muchas veces lo he oído... Y fueron esperanzas vanas...  
Y ahora este también... Pues es un fulero...  
MEFISTÓFELES

En torno nuestro están pasmados,  
recelando de este magno hallazgo;  
el uno desvaría sobre alrunas,  
el otro sobre un perro negro.  
¿De qué le sirve al uno chancearse  
y al otro acusar de brujería,  
si las plantas de los pies les pican  
y al andar se tambalean?  
Todos sentís el misterioso influjo  
del imperio eterno de la naturaleza;  
desde sus regiones más profundas  
brota la huella viva.  
Cuando todos los músculos tiemblan,  
cuando el lugar nos causa miedo,

empuñad con decisión pico y azada,  
hemos dado en el hito, ¡tenemos el tesoro!

MURMULLOS

Siento los pies de plomo...  
Calambres tengo en los brazos... Será la gota...  
Un hormiguelo me recorre el dedo gordo...  
La espalda me duele...

Según tales presagios, esta sería  
la zona más rica en tesoros.

EMPERADOR

¡Pues date prisa! No te escaparás.  
¡Prueba tus faramallas  
y muéstranos de inmediato esos lugares excelsos!  
Depondré espada y cetro  
y con mis propias manos soberanas,  
si no mientes, acabaré la obra;  
pero si mientes, ¡te enviaré al infierno!

MEFISTÓFELES

El camino hasta allí sabría encontrarlo en todo caso;  
mas no me cansaré de pregonar  
lo que por doquier yace esperando a un dueño.

El labriego que abre un surco en el suelo  
levanta un puchero de oro con la gleba;  
salitre espera sacar de las paredes,  
y encuentra roldanas del más puro oro;  
se asusta, se alegra la mezquina mano.

¡Cuántas bóvedas hay por volar,  
en qué abismos, en qué galerías  
ha de penetrar el sediento de tesoros,  
hasta las proximidades del averno!

En las extensas y vetustas bodegas,  
de platos, copas y fuentes de oro  
hallará montones apilados.

Allí hay copones de rubíes,  
y si pretende servirse de ellos,  
chorreará un líquido antiquísimo.

Sí, creed al experto;  
podrida está la madera de las duelas,

pero el tártaro le hizo al vino un tonel.  
Las esencias de tales vinos nobles,  
al igual que el oro y las piedras preciosas,  
se envuelven de noche y terror.  
El sabio investiga aquí asiduamente;  
conocer de día, eso son poses,  
en las tinieblas moran los misterios.  
EMPERADOR

¡Quédate con ellas! ¿De qué nos sirve lo tenebroso?  
Si tiene algún valor, ha de surgir a la luz del día.  
¿Quién puede reconocer al pícaro en noche cerrada?  
Negras son las vacas; como los gatos, pardos.  
Si hay pucheros enterrados, rebosantes de oro,  
¡tira de tu arado y hazlos relucir!  
MEFISTÓFELES

Coge laya y piqueta y cava tú mismo,  
la labor del labriego te engrandecerá,  
y un rebaño de becerros de oro  
se desprenderá del suelo.  
Y luego, sin titubeos, encantado,  
podrás engalanarte y adornar a la querida,  
pues la irisada y reluciente pedrería ensalza tanto  
belleza como majestad.  
EMPERADOR

¡Rápido! ¡Rápido! ¿Cuánto hay que esperar?  
ASTRÓLOGO (*Como anteriormente.*)

Señor, moderad esos súbitos deseos,  
dejad que pase el festival de la alegría,  
la mente distraída no nos llevará a la meta.  
Tendremos que sosegarnos y expiar primero,  
ganarnos las profundidades con las alturas.  
Quien quiera el bien, que sea primero bueno;  
quien desee alegría, que desborde su sangre;  
quien exija vino, que preñe uvas maduras;  
quien espere milagros, que fortalezca su fe.  
EMPERADOR

¡Pues piérdase el tiempo en alborozo!

Propicio nos será el Miércoles de Ceniza.  
Celebremos entretanto, en todo caso,  
con placer sumo, el fogoso carnaval.

*Trompetería. Salen.*

## MEFISTÓFELES

Cómo se entrelazan ganancia y dicha  
nunca se les ocurre a los orates;  
si tuviesen la piedra de los sabios,  
la piedra no tendría sabios.

*Salón espacioso con aposentos contiguos, todo adornado y arreglado para la mascarada.*

## HERALDO

No creáis estar en tierras alemanas,  
donde danzan diablos, locos y cadáveres;  
una fiesta alegre os espera.

El señor, en su peregrinación a Roma  
para provecho propio y placer vuestro,  
ha salvado las cumbres alpinas,  
ganándose un alegre imperio.

El emperador, ante las sagradas suelas,  
suplicó primero su derecho al poder,  
y cuando partió en busca de la corona,  
nos trajo también el gorro del bufón.

Y ahora todos hemos renacido;  
cualquier hombre de mundo  
con gusto se lo encasqueta;  
le hace parecer un loco redomado,  
y por debajo es tan cuerdo como puede.

Ya veo cómo se congregan,  
apartándose vacilantes, emparejándose cordialmente,  
juntándose en tropel coro con coro.

Adentro, afuera, con tal de no parar;  
y a fin de cuentas, como siempre,

con sus poses infinitas,  
el mundo entero es un gran loco.

5

JARDINERAS (*Canto acompañado de mandolinas.*)

Por merecer vuestro aplauso,  
esta noche engalanadas,  
las jóvenes florentinas  
van con la corte alemana.

3

Nuestros rizos castaños  
adornan alegres flores,  
hebras y copos de seda  
completan estos favores.

Pues creímos meritorio  
y muy digno de alabarlo  
que este brillo artificial  
floreciese todo el año.

5

Papeles coloreados,  
dispuestos con simetría;  
os reiréis de los detalles,  
pero el todo os da alegría.

3

Bonitas somos de vista,  
jardineras y galantes  
pues la mujer en verdad  
está emparentada al arte.  
HERALDO

5

Mostrad esos ricos cestos  
que lleváis en la cabeza,  
derramando color en vuestros brazos.

Elija cada cual lo que le guste.

¡Aprisa, que en las glorietas  
se extienda todo un jardín!

3

Dignas son de rodearlas,  
mercancía y vendedoras.

JARDINERAS

¡Pujad, pues, en este lugar festivo,  
mas sin ningún regateo!

5

Y en palabras concisas y sensatas,  
sepan todos lo que se llevan.  
RAMA DE OLIVO CON FRUTOS

No envidio a ninguna flor,  
evito toda disputa,  
pues esto es contrario a mí,  
ya que soy del país el corazón,  
y como prenda segura,  
símbolo de paz en toda vega.  
Hoy espero conseguir  
ser adorno venerable de una hermosa cabeza.  
CORONA DE ESPIGAS (*Dorada.*)

Los dones de Ceres para engalanaros  
surgen amables y excelsos;  
que lo más deseado del provecho  
os sea hermoso como adorno.  
GUIRNALDA DE FANTASÍA

Flores tornasoladas, semejantes a la malva,  
florescencia maravillosa del musgo nacida;  
no es común en la naturaleza,  
pero la moda lo crea.  
RAMO DE FANTASÍA

Deciros mi nombre  
ni un Teofrasto se atrevería,  
no obstante, espero, si no a todas,  
agradar a alguna  
a quien me gustase pertenecer,  
que me prendiese del pelo,  
si pudiera decidirse  
a darme un puesto en su corazón.

*Reto.*

Bien pueden las quimeras coloradas  
florece para la moda de un día;  
peregrinas son sus estructuras,  
como nunca la naturaleza las formó;  
¡verdes tallos, cálices de oro

asoman entre ricos bucles!  
BOTONES DE ROSA

Por el contrario, nos ocultamos;  
¡feliz quien descubra nuestro frescor!  
Cuando despunta el verano,  
se inflaman los capullos de las rosas,  
¿quién puede renunciar a tal felicidad?  
Prometer y cumplir  
dominan por igual en el reino de Flora  
vista, mente y corazón.

*Las jardineras disponen graciosamente sus géneros. Frondosas alamedas.*

HORTICULTORES (*Canto acompañado de tiorbas.*)

Las flores, dulcemente abiertas,  
la frente os ciñen de encantos;  
mas los frutos no seducen,  
pues antes hay que catarlos.  
Os ofrecemos, los de la tez morena,  
claudias, pérsicos y guindas;  
¡comprad!, que ante el paladar,  
muy mal juez hace la vista.

De los frutos más jugosos  
¡venid a comer con gana!  
De rosas se hace poesía,  
pero hay que morder la manzana.  
Permitid que nos unamos  
a vuestra juvenil flor;  
apilemos la mercancía  
en gran torre de esplendor.

Bajo alegres guirnaldas  
y en un follaje muy cuco,  
todo se encuentra a la vez:  
botón, hoja, flor y fruto.

*Entre canto alterno, acompañado de guitarras y tiorbas, ambos coros se dedican a amontonar sus productos en una pila y a pedírselos mutuamente.*

## MADRE e HIJA

MADRE

Hija, cuando viniste al mundo  
te coloqué un gorrito;  
tenías un rostro tan lindo  
y un cuerpecillo tan bello,  
que te imaginé de novia,  
prometida del más rico,  
te imaginé de mujer.  
¡Ay! Ya han pasado muchos años  
sin pena, gloria y provecho;  
el grupo bigarrado de pretendientes  
con toda rapidez se ha esfumado.  
Con el uno bailabas grácilmente,  
al otro hacías una discreta seña,  
asestándole un buen codazo.  
Cualquier fiesta que recuerde  
transcurrió inútilmente.  
Bien las prendas, bien la silla,  
no eran juegos que calaran;  
hoy los locos andan sueltos;  
querida, si extiendes los brazos,  
alguno quedará en ellos.

*Compañeras de juego, jóvenes y hermosas, se incorporan al grupo; se hace audible una plática íntima. Entran en escena pescadores y cazadores de pájaros, con redes, cañas, varas envascadas y otros utensilios; se mezclan entre las hermosas niñas. Intentos mutuos por ganar una carrera, dar alcance, huir y apresar son ocasión de diálogos sumamente agradables.*

LEÑADORES (*Entran. Toscos e impetuosos.*)

¡Atrás! ¡Despejad!  
Queremos espacio,  
cortamos robles,  
que baten, retumban,  
y cuando cargamos  
hay golpe tras golpe,  
para honra nuestra,

tenedlo en cuenta;  
pues sin los toscos  
bregando en el campo,  
¿cómo los finos  
se las compondrían  
por mucho que ingenien?

5

¡Aprended esto!

0

Pues frío pasaréis  
si nosotros no sudamos.

POLICHINELA (*Torpe, casi tonto.*)

Sois los mentecatos,  
encorvados de nacimiento.

5

Nosotros, los cuerdos,  
nunca acarreamos,  
pues nuestros gorros,  
capas y trapos  
no pesan nada.

0

Y alegremente,  
ociosos siempre,  
desocupados,  
por calle y plaza  
nos paseamos,  
mirando atónitos,  
canturreando,  
vociferando,  
entre la masa  
nos deslizamos,  
brincando juntos,  
alborotamos.

5

Nos podéis alabar,  
nos podéis reprender,  
pero todo nos da igual.

0

PARÁSITOS (*Adulantes, lascivos.*)

5

Honrados carguilleros  
y vuestros cuñados,  
los carboneros,  
sois nuestros hombres;

pues las reverencias  
y los saludos, 0  
la frase amable,  
el soplo doble,  
que enfría y calienta  
como uno se sienta,  
¿de qué servirían? 5  
Fuego del cielo,  
un rayo acaso,  
aunque cayera,  
sin leño alguno 0  
y sin carbones,  
el fogón  
no prendería.  
Se asa, se tuesta,  
se fríe, se guisa;  
el saboreador, 5  
el degustador  
huele el asado,  
intuye el pescado;  
esto impulsa a la acción  
en la mesa del señor. 0  
BORRACHO (*Mareado.*)  
¡No me fastidiéis el día!  
Libre me siento y audaz;  
aire fresco y alegría  
bien me los sé procurar. ¡Y así bebo! ¡Bebo, bebo!  
¡A chocarlas! ¡Brindo, brindo! 5  
¡Tú, el de allí, ven acá!  
¡Salud! y listo está.  
¿Pues no gritó mi mujer, enfurecida, 0  
frunciendo el ceño por esa maldita falda,  
y por mucho que me opuse,  
me encasquetó el mascarón?  
¡Mas yo bebo! ¡Bebo, bebo!  
¡Con la copa brindo, brindo!  
¡Mascarones, a empinar! 5  
Cuando chocan, listo está.

No digáis que me extravió,  
pues estoy donde me place.  
Si él no fía, fía ella,  
y al final fía la doncella.  
¡Siempre bebo! ¡Bebo, bebo!  
¡Eh, vosotros, brindo, brindo!  
¡Todos juntos! ¡Ronda va!  
Según creo, listo está.

Cómo y dónde me divierto,  
lo importante es que lo haga;  
tumbado estoy, pues ¡dejadme!,  
que andar no me da la gana.

CORO

¡Todos beban, beban, beban!  
¡Cantemos un brindo, brindo!  
¡Apoyaos bien en la mesa!,  
pues quien caiga, ¡listo está!

*El HERALDO anuncia a diversos poetas. Poetas pastoriles, trovadores líricos y apasionados. En el tumulto de los competidores de todo tipo, nadie deja hablar al prójimo. Uno de ellos pasa pronunciando unas pocas palabras.*

SATÍRICO

¿Sabéis, poetas,  
qué me agradaría?  
Si cantaseis  
lo que nadie quiere oír.

*Los poetas de la noche y de las tumbas mandan decir que se les perdone la ausencia, ya que se encuentran en ese mismo instante sosteniendo una conversación de sumo interés con un vampiro que acaba de aparecer, de lo que podría surgir, probablemente, un nuevo tipo de poesía; el heraldo ha de renunciar a ellos y llama mientras tanto a la mitología griega, que incluso en máscara moderna no pierde carácter ni encanto.*

Las GRACIAS

AGLAYA

Encanto traemos a la vida,  
pues encanto hay en el dar.  
HEGEMONE

Si hay encanto en recibir,  
amoroso es satisfacer deseo.  
EUFRÓSINE

Y en las serenas horas del día  
bello es el agradecer.

### Las PARCAS

ÁTROPO

A mí, la mayor, a hilar,  
se me ha invitado esta vez;  
mucho hay que pensar, mucho que sentir  
con el delicado hilo de la vida.

Para que os sea dúctil y blando  
sé entresacar lo más fino de la estopilla;  
para que sea liso y delgado al mismo tiempo,  
el dedo ágil bien sabe igualar.

Si en el placer y los bailes  
queréis exagerar de petulantes,  
pensad en los límites de esa hebra.  
¡Guardaos! ¡Puede rasgarse!  
CLOTO

Sabed que en estos últimos días  
me han sido confiadas las tijeras,  
pues la conducta de nuestra vieja  
no merecía confianza alguna.

La más estéril hilaza  
estiraba bajo el sol;  
y la hermosa hebra, llena de esperanzas,  
cortándola, a la tumba la arrastraba.

Mas también yo, con mis poderes juveniles,

me equivoqué miles de veces;  
hoy, para contenerme,  
guardo las tijeras en su caja.

5

Me someto así gustosa,  
veo, alegre, este lugar;  
vosotros, en estas horas libres,  
divertíos cuanto más.

0

LÁQUESIS

A mí, la única prudente,  
se siguió confiando el ordenar;  
mi rueca, siempre viviente,  
no se precipitó jamás.

Entran hilos, se devanan,  
todos mando a su lugar;  
ni uno dejo que resbale,  
en su círculo han de entrar.

5

Si alguna vez me olvidara,  
temería por el mundo;  
las horas corren, los años pasan,  
y el Tejedor cogería la madeja.

0

HERALDO

A las que ahora vienen, no las conoceréis,  
por mucha erudición que tengáis en antiguos escritos;  
al ver a las que tanto mal provocan,  
las tendréis por bien venidos huéspedes.

5

Son las «Furias», nadie podrá creerlo,  
hermosas, de buen tipo, amables, jóvenes en años;  
dejad que os hablen, así sabréis  
lo viperinas que son al herir estas palomas.

0

Taimadas son en verdad, pero en los días que corren,  
cuando todo orate se jacta de sus faltas,  
tampoco ellas pretenden la gloria de ser ángeles,  
se declaran peste, dolencia y plaga.

5

*Las FURIAS*

ALECTO

¿De qué os serviría? Confiaréis en nosotras,  
pues somos guapas y jóvenes y gatitas mimosas;  
si alguno de vosotros tiene un amado tesoro,  
le susurraremos sin cesar cositas al oído,  
hasta poder decirle: ¡ojo por ojo!,  
que coquetea con este y con aquel,  
que es tonta de cabeza, corva de espaldas y cojea,  
y que, si es su prometida, no sirve para nada.  
También sabemos intimidar a la novia;  
el amigo, no hará un par de semanas,  
hasta habló mal de ella a la *otra*;  
si hay reconciliación, algo se queda.  
MEGUERA

¡Lo anterior es solo un juego!, pues una vez unidos  
me encargo yo y sé en todo caso  
acibarar con caprichos la dicha más hermosa;  
el hombre es desigual, desiguales son las horas.  
Nadie abraza firmemente lo deseado  
sin añorar locamente otros deseos;  
de la suprema dicha, a la que ya se ha acostumbrado,  
y hasta del sol huye, pretendiendo calentar el hielo.  
A todos estos sé cómo tratarlos,  
e introduzco a Asmodeo en la pareja  
para que a tiempo atice sinsabores;  
corrompo así a la humanidad por pares.  
TISÍFONE

Veneno y puñal en vez de malas lenguas  
le mezclo, le afilo al traidor;  
si amas a alguien, tarde o temprano  
será tu perdición.  
¡Que el dulzor del momento  
se convierta en giste y bilis!  
Ni debate, ni mercado,  
quien comience, que lo expíe.  
¡Nadie venga con perdones!  
Firme es mi acusación;

¡talión! responde el eco,  
y quien cambie, ha de morir.

HERALDO

Echaos a un lado, si tan amables sois,  
pues lo que ahora viene está por encima de vosotros.

Veis una montaña que se acerca,  
con los flancos engalanados de soberbias zofras,  
una cabeza de largos colmillos y trompa serpentina,  
enigmático, pero os muestra la clave.

En su cerviz cabalga grácil y linda mujer,  
con fina vara lo conduce con destreza;  
la otra, de pie en el lomo, magnífica y augusta,  
irradia un fulgor que me enceguece.

A los lados marchan dos nobles mujeres encadenadas,  
la una da miedo, la otra alegre mirarla;  
la una desea, la otra irradia libertad.

Diga cada cual quién es.

PAVURA

Humeantes antorchas, lámparas, luces  
alborean por la desconcertada fiesta;  
entre esos rostros fantasmales  
me sujetan, ¡ay!, firmes cadenas.

¡Atrás, ridículos guasones!  
Vuestras risitas infunden sospecha;  
todos mis enemigos  
me acosan esta noche.

¡Ahí!, un amigo se ha vuelto adversario,  
bien conozco su antifaz;  
ese quería asesinarme,  
mas, descubierto, ha huido.

¡Ay!, con qué gusto  
huiría a cualquier parte,  
pero de arriba me amenaza el exterminio,  
me oculto entre las nieblas y las piedras.

ESPERANZA

¡Salud, queridas hermanas!  
Ya va para dos días  
que celebráis la mascarada;

sé de todos con certeza  
que mañana os descubriréis;  
y si a la luz de las antorchas  
no nos sentimos muy bien,  
en días de bonanza,  
siguiendo nuestro albedrío,  
ora juntos, ora solos,  
libres andaremos por hermosas campiñas,  
descansando y actuando a placer,  
y en una vida despreocupada,  
nunca padeceremos, siempre aspiraremos;  
por doquier ansiados huéspedes,  
entraremos en las casas;  
seguro es: lo mejor  
ha de estar en algún sitio.

#### PRUDENCIA

A dos de los mayores enemigos del hombre,  
la Pávura y la Esperanza, encadenadas,  
mantengo separadas de la grey;  
¡abrid paso!, estáis salvados.  
El coloso vivo, como veis,  
lleva una torre en el lomo,  
y marcha, sin fatiga,  
paso tras paso, por empinados senderos.  
Va encima, en la atalaya,  
la diosa de veloces  
y anchas alas, al triunfo  
dispuesta por doquier.  
Gloria y fama la rodean,  
su esplendor brilla a lo lejos,  
y su nombre es Victoria,  
diosa de todo quehacer.

#### ZOILO-TERSITES

¡Arre! ¡Arre! Vengo justo a tiempo,  
¡todos vosotros me parecéis malos!  
Mas, por lo que puedo saber,  
arriba está la señora Victoria.

Con sus blancas alas  
se creará águila,  
y allí adonde se dirige,  
suyos son pueblo y país;  
pero que algo cobre fama  
me saca de mis casillas.

Lo de abajo arriba y arriba lo de abajo,  
lo torcido derecho y derecho lo torcido,  
ya solo esto me reconforta,  
así lo quiero en todo el planeta.

HERALDO

¡Pues que caiga sobre ti, perro sarnoso,  
el golpe maestro de la vara piadosa!  
¡Encógete y retuércete a la vez!  
¡Con qué rapidez esa doble figura enana  
se contrae en asqueroso montón!  
¡Milagro! El montón se hace huevo,  
se hincha y revienta en dos.

Pues ahora salen mellizos,  
una víbora y un murciélago;  
la una se oculta en el polvo,  
el otro vuela al bruno techo.

Corren a unirse fuera;  
no quisiera ser el tercero.

MURMULLOS

¡Vamos!, que ya están bailando allí...  
¡No! Me gustaría estar lejos...  
¿Sientes cómo nos revolotean  
esos engendros espectrales...?

Si me pasó silbando por la oreja...  
Yo lo he notado en el pie...  
Ninguno de nosotros está herido...

Pero todos tienen miedo...  
Nos han arruinado la fiesta...  
Y así lo querían los bestias...

HERALDO

Desde que en las mascaradas  
me han sido impuestos los deberes de heraldo,

monto guardia seriamente en el portal;  
para que en este lugar  
no os ocurra nada malo,  
ni vacilo, ni retrocedo.  
No obstante, por la ventana,  
entran espectros aéreos,  
y de encantos y hechizos  
no sé cómo protegeros.  
Aquel enano se hizo sospechoso,  
¡vaya!, por ahí penetran en manada.  
El porqué de esas figuras  
quisiera explicar, consciente de mi trabajo,  
pero lo que yo no entiendo,  
tampoco sabría aclararlo.  
¡Ayudadme todos a ilustrarme...!  
¿Lo veis avanzar entre la masa?  
Un magnífico carro tirado por cuatro corceles  
se abre paso entre la multitud,  
pero nada lo detiene,  
no advierto ningún tumulto.  
Una opalescencia relumbra en la lejanía,  
errantes brillan irisadas estrellas  
como mágicas linternas;  
entre resoplos se acerca cual violento huracán.  
¡Abrid paso! ¡Me estremezco de horror!

JOVEN AURIGA

¡Caballos,  
refrenad vuestras alas,  
sentid las familiares riendas,  
dominaos como yo os domino,  
volad cuando os enardezco,  
honremos estos salones!  
Ved cómo se multiplican en derredor  
los círculos de admiradores.  
¡Venga, heraldo! A tu estilo,  
antes que os abandonemos,  
haz nuestra presentación;

pues somos alegorías,  
y así habrías de conocernos.  
HERALDO

No sabría presentarte,  
antes podría describirte.  
JOVEN AURIGA

¡Pues inténtalo!  
HERALDO

Hay que confesarlo:  
ante todo, eres joven y agraciado,  
un mozuelo eres; mas, las mujeres  
habrán de tenerte por hombre.  
Me pareces un novio pretendiente;  
por naturaleza, un seductor.  
JOVEN AURIGA

¡Eso lo admito! Prosigue,  
descubre la palabra serena del enigma.  
HERALDO

¡El rayo negro de los ojos, la noche de los rizos  
iluminada por una diadema de piedras preciosas!  
¡Y qué manto tan delicado  
te cae de los hombros a las plantas,  
con orlas de púrpura y relucientes fruslerías!  
Se te podría censurar de mocita;  
mas tú, por suerte,  
causarías también furor entre las niñas,  
te enseñarían el abecé.  
JOVEN AURIGA

¿Y ese, que en soberbia imagen,  
resplandece en el solio de mi carro?  
HERALDO

Parece un rey, rico y clemente,  
¡feliz quien gane su favor!  
Nada tendrá que ambicionar;  
donde algo falta, espía su mirada,  
y complacerle en todo,

más será que hacienda y suerte.

JOVEN AURIGA

Aquí no puedes detenerte,  
debes describirlo con exactitud.

HERALDO

La dignidad no se describe;  
mas, esa lozana cara lunar,  
los labios gruesos, las mejillas rojas  
brillando bajo el adorno del turbante;  
¡ese bienestar bajo la plisada vestidura!  
¿Qué puedo decir de su donaire?  
Como monarca me resulta conocido.

JOVEN AURIGA

Pluto, llamado dios de las riquezas,  
viene en persona con toda pompa;  
el gran emperador arde por verle.

HERALDO

¡Di también de ti mismo el porqué y el cómo!

JOVEN AURIGA

Soy el derroche, soy la poesía;  
soy el poeta, que se consume  
al derrochar su bien más íntimo.  
También yo soy inmensamente rico,  
y me tengo por igual a Pluto;  
le animo y adorno bailes y festines,  
lo que le falta, lo reparto yo.

HERALDO

La jactancia te sienta harto bien,  
danos ahora prueba de tu arte.

JOVEN AURIGA

Me veis aquí tan solo hacer una castañeta,  
y ya brilla y relumbra mi carro en derredor.  
Descolla enseguida un collar de perlas.

*Continúa castañeteando alrededor suyo.*

Ahí tenéis pendientes y gargantillas de oro,

también peinetas y diademas sin tacha,  
anillos de espléndidos diamantes;  
también una llamita reparto de cuando  
en cuando, a la espera de dónde puede inflamar.  
HERALDO

¡Cómo acosa y atrapa la querida multitud!  
Casi se halla el donante en un aprieto.  
Preseas castañetea como en sueños,  
y todos se dan a la caza en la amplia sala.  
Pero advierto nuevas ingeniosidades:  
lo que uno coge con tanto empeño,  
de muy poco le vale,  
pues el don se le va volando.  
La tiara de perlas se evapora,  
y bichos le corren por la mano;  
los arroja, el pobre loco,  
y un jabardillo se forma en su cabeza.  
Los otros, en vez de cosas sólidas,  
atrapan mariposas revoltosas.  
¡Cómo el pícaro tanto promete  
y solo da lo que oro parece!  
JOVEN AURIGA

Máscaras, como advierto, bien sabes anunciar,  
pero buscar la esencia bajo la piel  
no es asunto que concierna a un heraldo;  
eso exige aguda imaginación.  
Pero me cuido de cualquier querella;  
a ti, soberano, dirijo mis preguntas.

*Dirigiéndose a PLUTO.*

¿No me has confiado, con la cuadriga,  
a la novia de los vientos?  
¿No conduzco tan felizmente como tú diriges?  
¿No estoy allí donde tú indicas?  
¿Y no sé, con audaces cabrioleos,  
ganar la palma para ti?  
Doquiera he combatido por tu causa,  
siempre he sido afortunado;

Cuando la corona de laurel engalana tu frente,  
¿no la tejí yo con maestría?

PLUTO

3

Si necesario es extenderte testimonio,  
lo digo gustoso: eres genio de mi ingenio.

Siempre actúas conforme a mi deseo,  
eres más rico de lo que soy yo.

Prefiero, por honrar tus méritos,  
el ramo verde a todas mis coronas.

5

Una verdad proclamo a todos:  
amado hijo, en ti me complazco.

JOVEN AURIGA (A *la multitud.*)

Los más preciados dones de mi mano,  
¡mirad!, he lanzado alrededor.

En algunas cabezas arde  
la llamita que he esparcido.

3

Salta de uno a otro,  
en este se queda, de aquel huye,  
mas rara vez se inflama,  
y brilla rauda en breve floración;  
pero en muchos, antes de que se advierta,  
se apaga en triste consunción.

5

HABLILLAS FEMENINAS

El que está montado en la cuadriga  
seguro que es un charlatán;

y aquel payaso, detrás agazapado,

3

tan consumido de hambre y sed  
como nunca se ha visto y se verá,  
ciertamente, no sentiría un pellizco.

EL ESCUÁLIDO

5

¡Apartaos de mí, mujerzuelas asquerosas!

Sé bien que nunca os gustaré.

Cuando la mujer atendía la cocina,

yo personificaba la avaricia;

las cosas iban bien en nuestras casas;

¡a meter cuanto se pueda y sacar poco!  
Me desvelaba por arcón y armario,  
¿y eso ha de ser un vicio?  
Mas, cuando en estos últimos tiempos,  
la mujer perdió el hábito de ahorrar  
y como todo mal pagador  
más deseos que escudos engendró,  
mucho tuvo el hombre que soportar,  
por doquier se vio cargado de deudas.  
Pues cuando la mujer gana algo hilando,  
lo emplea en su cuerpo, en sus galanes,  
también come mejor, bebe más aprisa  
con el disoluto ejército de pretendientes;  
esto aumentó en mí la pasión por el oro;  
¡soy el hombre explotado, represento la avaricia!  
PORTAVOZ DE LAS MUJERES

Con dragones despierta la avaricia el dragón;  
¡al final todo es patraña y mentira!  
Ese viene a azucar a los hombres,  
¡con lo insoportables que ya son!  
MUJERES EN MASA

¡Menudo espantapájaros! ¡Atizadle un buen sopapo!  
¿Nos va a amenazar ese fideo?  
¡Deberíamos partirle los hocicos!  
Los dragones son de madera y cartón,  
¡a la carga, cortémoslo en dos!  
HERALDO

¡Por mi cetro! ¡Guardad la compostura!  
Mas no hace falta que intervenga,  
mirad cómo esos monstruos rabiosos,  
abriéndose rápidamente camino,  
despliegan el doble par de alas;  
airados baten las fauces los dragones,  
cubiertos de escamas, escupiendo fuego;  
la masa huye, el lugar se despeja.

PLUTO se apea del carro.

¡Desciende, con cuánta majestad!  
Hace un gesto, los dragones se agitan,  
ya bajan el cofre del carro,  
con oro y codicia,  
colocándolo a sus pies;  
milagro es cuanto ha sucedido.  
PLUTO (A/ AURIGA.)

5

Ya no te agobia la pesada carga,  
eres libre y franco, ¡corre presto a tu esfera!  
¡Aquí no se encuentra! Confuso, inmundo y fiero  
nos rodea un grotesco espectáculo.  
Allá donde contemplas la excelsa claridad,  
donde te perteneces y solo en ti confías,  
allá donde solo gustan el bien y la belleza,  
¡en la soledad!, créate tu mundo allá.  
JOVEN AURIGA

3

5

Así como me estimo de digno emisario,  
así te amo como próximo allegado.  
Donde tú acampas, hay abundancia; donde estoy yo,  
todos sienten la más espléndida ganancia.  
Suele titubear el hombre en su paradójica vida:  
¿a ti ha de entregarse o consagrarse a mí?  
Los tuyos, por supuesto, pueden holgar ociosos,  
mas, quien me sigue, siempre andará ocupado.  
No realizo mis actos en secreto;  
no hago más que respirar, y ya estoy traicionado.  
¡La paz contigo sea! Me concedes la dicha;  
pero un susurro tuyo, y al instante habré regresado.

3

5

*Sale igual que entró.*

PLUTO

¡Pues bien, ya es hora de descubrir los tesoros!  
Tocaré los cerrojos con la férula del heraldo.  
¡Se abre! ¡Mirad! En el caldero de bronce  
se revuelve y bulle la sangre de oro,  
primero el adorno de coronas, cadenas y anillos;  
se hincha y amenaza con derretirlo y tragárselo.

3

## GRITOS ALTERNOS DE LA MULTITUD

¡Mirad, oh, mirad allí! ¡Cómo brota! ¡Cómo mana  
el cofre repleto hasta los bordes...!

Las vasijas de oro se funden y derriten,  
el oro acuñado rueda a caudales...

Rebotan los ducados como calderilla,  
¡se me oprime el corazón...!

¡Contemplo todas mis ambiciones!  
¡Cómo ruedan por el suelo...!

Se os ofrece, servíos enseguida,  
agachaos y seréis ricos...

Mas nosotros, vigorosos como el rayo,  
nos apoderaremos del cofre.

HERALDO

¿Qué hacéis, mentecatos, qué significa esto?  
Solo se trata de una broma de carnaval.

Esta noche no habrá más ambiciones;  
¿creéis acaso que os darían dinero y valores?

En este juego, para vosotros,  
hasta las fichas son demasiado.

¡Partida de zopencos! Una ilusión graciosa  
ha de ser ya la basta realidad.

¿Qué es la verdad para vosotros? ¿Un burdo engaño?  
¡Atad todos los cabos!

Disfrazado Pluto, héroe de máscara,  
¡aparta de mi vista al populacho!

PLUTO

Tu férula se presta bien a ello,  
déjamela por breve rato.

Presto la sumerjo en el hervor y el fuego;  
pues bien, máscaras, ¡tened cuidado!

¡Centellea y revienta echando chispas!  
La férula está ya al rojo vivo;

quien se acerque demasiado  
será abrasado sin piedad.

Inicio mi paseo a la redonda.

GRITOS Y TUMULTO

¡Oh Dios! ¡Estamos perdidos...!

5

5

5

5

5

5

5

¡Sálvese quien pueda...!  
¡Atrás, atrás, dejadme retroceder...!  
Fuego me salta a los ojos...  
La férula candente me sofoca...  
No habrá salvación alguna...  
¡Atrás, atrás, torrente enmascarado...!  
¡Atrás, atrás, insensata multitud...!  
Si tuviese alas, saldría volando...  
PLUTO

Ya han retrocedido  
y nadie, según creo, se ha quemado.  
La masa se aleja,  
está espantada;  
mas, como garantía,  
trazaré invisible círculo.  
HERALDO

Has realizado una magna obra,  
¡cuánto agradezco tu poder prudente!  
PLUTO

Todavía, noble amigo, requeriremos paciencia;  
nos amenaza más de un tumulto.  
EL ESCUÁLIDO (*Avaricia.*)

Se puede, no obstante, si se desea,  
contemplar con placer ese corro;  
pues siempre están las mujeres por delante  
si de golosear y curiosear se trata.  
¡Aún no me siento del todo enmohecido!  
Una hermosa mujer es siempre hermosa;  
y esta noche, como nada me cuesta,  
me iré plácidamente de galanteo.  
Mas, como en los lugares atestados  
no todo oído percibe todas las palabras,  
recurriré a la astucia, espero que resulte,  
tratando de expresarme claramente con pantomimas.  
La mano, el pie y los gestos no me bastan aquí,  
he de lograr una buena bufonada.

Como arcilla blanda voy a tratar el oro,  
pues en todo puede transformarse ese metal.

HERALDO

¡Qué cosas hace ese loco escuálido!  
¿Es que un hambriento tiene humor?  
Amasa todo el oro en una masa,  
blando se torna entre sus manos;  
mas por mucho que aprieta y conforma,  
sigue siendo una fálica monstruosidad.  
Se vuelve entonces hacia las mujeres,  
todas gritan, quieren salir corriendo,  
dan muestras de gran enojo;  
el pícaro se revela propenso al mal.  
Me temo que se regodea  
violando las buenas costumbres.  
Ante esto no debo permanecer callado;  
dame mi férula para expulsarlo.

PLUTO

No intuye lo que nos amenaza desde fuera;  
¡déjale practicar sus bufonadas!  
No le quedará espacio para sus burletas;  
poderosa es la ley, pero más poderosa aún es la necesidad.

TUMULTO Y CANTO

Las indómitas huestes se acercan en tropel,  
saliendo de los montes, surgiendo de los valles,  
marchando y avanzando con ímpetu brutal;  
delante, celebrado, marcha su Gran Todo,  
conocen el secreto que nadie se imagina,  
entran y se aposentan en el círculo sagrado.

PLUTO

¡Bien os conozco, y al Gran Pan, vuestro señor!  
Juntos habéis dado un paso audaz.  
Sé muy bien el secreto que no todos imaginan,  
y abro, como es mi deber, este círculo estrecho.  
¡Que una buena disposición les acompañe!  
El mayor prodigio puede suceder.  
No saben adónde avanzan,  
no han llegado precavidos.

## CANTO SALVAJE

¡Pulido pueblo, visión de oropel!  
Venimos toscos, venimos rudos,  
a grandes brincos veloz carrera,  
llegamos recios, llegamos fuertes.

5

## FAUNOS

El tropel de faunos  
en alegre danza,  
la corona de encina  
en el crespo pelo,  
la oreja fina y puntiaguda,  
surgiendo de la cabeza rizada,  
naricilla chata, rostro ancho;  
todo esto no perjudica entre mujeres;  
al fauno, cuando tiende la palma,  
no le niega el baile ni la más hermosa.

3

5

## SÁTIRO

El sátiro va brincando detrás,  
con pie de cabra y escuálidas patas,  
que han de ser enjutas y nervudas.  
Y cual rebeco en las cumbres,  
se recrea en la contemplación.  
Al aire libre se complace entonces,  
se mofa de niños, mujeres y hombres,  
que abajo, en la niebla y el humo de los valles,  
creen vivir también cómodamente,  
mas solo a él, sereno y puro,  
pertenece el mundo en las alturas.

3

5

## GNOMOS

Llega al trote cochinerero el pequeño tropel,  
no le gusta andar de dos en dos;  
con vestido musgoso y brillante lamparita,  
marcha veloz y revuelto;  
cuando todos trajinan,  
pulula cual hormigas luminosas

3

y se agita incesante, caminando en zigzag,  
ocupado acá y allá;  
emparentado con los dóciles duendes,  
es famoso como cirujano de las rocas:  
sangramos las altas montañas,  
sajamos las repletas venas,  
metales despeñamos a montones,  
gritando para animarnos: ¡Suerte! ¡Suerte!  
Y esto, en el fondo, lo hacemos de todo corazón,  
pues somos amigos de los buenos hombres;  
pero extraemos el oro  
para que sea posible robar y fornicar  
y no falte el hierro al soberbio hombre,  
inventor del asesinato universal.  
Quien desprecie esos tres mandamientos,  
poco le importan los demás.  
Esto no es culpa nuestra;  
por eso, seguid teniendo, como nosotros, paciencia.  
GIGANTES

Son llamados los hombres salvajes,  
famosos en los montes del Harz;  
fornidos y desnudos  
llegan todos los gigantes,  
con el tronco de abeto en la diestra  
y una faja a la cintura.  
Un burdo taparrabos de rama y hojarasca,  
escolta única como no tiene el Papa.  
NINFAS (A coro. Rodean al Gran Pan.)

¡También llega él!  
El Todo del mundo  
es presentado  
en el Gran Pan.  
Rodeadlo de júbilo,  
circundadlo con danza fantástica;  
pues siendo severo y justo al mismo tiempo,  
su deseo es vernos contentos.  
Incluso bajo la bóveda celeste

se mantuvo despierto,  
mas los riachuelos le trajeron sus murmullos  
y un airecillo le arrulló suavemente.

Y cuando duerme la siesta,  
no se mueve la hoja en su rama;  
la fragancia balsámica de las plantas  
se extiende por el aire sereno y silencioso;  
la ninfa no debe estar despierta,  
allí donde se encuentra ha de dormir.

Mas, cuando de improviso,  
su potente voz retumba,  
como un trueno, como rugido del mar,  
nadie sabe entonces adónde escapar,  
la valiente tropa se dispersa en el campo,  
y presa del pánico, el héroe tiembla.

¡Honor, entonces, a quien honor merece,  
y gloria al que nos dirigió hasta aquí!

DELEGACIÓN DE LOS GNOMOS (*Al Gran Pan.*)

Cuando la abundante y reluciente mina  
atraviesa las grietas con sus hebras,  
solo a la prudente vergueta del zahorí  
revela sus laberintos.

Revolvamos en obscuras fosas,  
cual trogloditas, nuestras casas,  
y a plena luz del día,  
con majestad repartirás tesoros.

Descubrimos aquí al lado  
una fuente prodigiosa,  
que promete dar holgadamente  
lo que apenas era alcanzable.

Esto puedes culminarlo,  
tómalo, señor, en tu custodia,  
pues todo tesoro en tus manos  
al mundo entero aprovecha.  
PLUTO (*Al HERALDO.*)

Debemos estar por encima de las cosas,  
y lo que suceda, dejarlo suceder;

hombre eres de gran coraje y valentía.

Va a ocurrir de inmediato algo terrible,  
el mundo y la posteridad no querrán creerlo;  
levanta, por tanto, fielmente, un protocolo.

HERALDO (*Cogiendo la férula, que PLUTO mantiene empuñada.*)

Los enanos conducen lentamente al Gran Pan  
hasta la fuente de fuego; la masa en ignición  
asciende bullente desde lo más profundo de la garganta,  
baja luego de nuevo, hasta el fondo,  
tenebrosa se ve la abierta boca;

resurge a borbotones la incandescencia,  
el Gran Pan contempla de buen humor,  
se regocija con la caldera prodigiosa,  
y una espuma de perlas salpica a diestra y siniestra.

¿Cómo puede fiarse de tal cosa?

Se inclina y se asoma,

¡su barba queda dentro!

¿A quién pertenecerá esa barbilla?

Su mano oculta el rostro a nuestras miradas.

Ahora sigue una gran desgracia:

la barba se inflama y vuelve de rebote,  
enciende corona, cabeza y pecho,  
el placer se convierte en sufrimiento.

En tropel se acercan a sofocar el fuego,  
pero ninguno queda libre de las llamas,  
y por muchos golpes y manotazos que dan,  
se avivan nuevas llamaradas;

enmarañado en el ígneo elemento,  
todo un montón de máscaras se quema.

Lo que ahora escucho nos es comunicado  
de oído en oído, de boca en boca.

¡Oh, noche eternamente funesta,  
cuántas desgracias nos has acarreado!

Se anuncia ya el nuevo día,  
de lo que nadie se quiere enterar.

Pero oigo gritar por todas partes:  
«El *emperador*» sufre tal tormento,  
¡ay!, ¿por qué no será mentira?

Se quema el emperador con su cortejo.

5

3

5

3

5

3

5

3

Malditos sean, pues le indujeron  
a ceñirse ramitas resinosas,  
a gritar y a alborotar,  
a denigrarse.

¡Oh juventud, juventud! ¿No serás nunca  
amiga de la medida?  
¡Oh majestad, majestad! ¿No serás nunca  
tan razonable como todopoderosa?

El bosque está en llamas,  
que se elevan devorando  
y lamen ya el enmaderado del techo.

¡El incendio total nos amenaza!  
La desgracia raya en lo inaudito,  
no sé quién nos salvará.

El montón de cenizas de una noche  
será mañana el esplendor imperial.

PLUTO

Ya hemos tenido horrores suficientes,  
¡ha llegado la hora de ayudar!  
¡Golpea, mágica varita,  
hasta que el suelo tiemble y retumbe!

vosotros, aires vastos y espaciosos,  
¡llenaos de frescos aromas!

¡Acercaos, venid volando,  
preñadas bardas nublosas,  
acallad estas lenguas de fuego!

¡Silbad, encapotaos,  
deslizaos, jadead,  
extinguid todo lo que arde,  
vosotras, las húmedas, las calmantes,  
convertid en vil relampagueo

este arrogante juego de las llamas!  
Cuando los espíritus nos amenazan,  
la magia ha de actuar.

*Vergel. Sol matutino. El EMPERADOR, cortesanos. FAUSTO y  
MEFISTÓFELES, guardando la compostura, sin llamar la atención,  
vestidos según las circunstancias; ambos de rodillas.*

FAUSTO

¿Disculpas, señor, la travesura de las llamas?

EMPERADOR (*Haciendo una seña para que se pongan de pie.*)

Muchas bromas de ese tipo me deseo.

Me vi de súbito en incandescentes esferas,

casi me pareció ser el mismo Plutón.

Vi ante mí un desgalgadero hecho de noche y carbón,

recocido de llamas. En aquel abismo

se arremolinaban millares de fogatas enfurecidas

y flameaban en torno a una única cúpula.

Subían las llamaradas construyendo una catedral,  
que siempre se formaba y siempre se extinguía.

Por lejanos espacios rodeados de columnas de fuego

vi venir las largas procesiones de los pueblos,

se agolparon a mi alrededor en amplios círculos

y prestaron juramento como siempre lo han hecho.

De mi corte reconocí a más de uno,

me sentí príncipe de una legión de salamandras.

MEFISTÓFELES

¡Y lo eres, señor! Pues cada elemento

reconoce la majestad como indefectible.

La obediencia del fuego has comprobado;

arrójate al mar, donde con mayor furor se agite,

y apenas hayas rozado el perlado fondo,

un orbe espléndido se formará ondeante;

verás surgir y esfumarse tremolantes olas de verdosa luz

y crestas de púrpura, hinchándose en regia mansión

en torno a ti, centro del universo. A cada paso que des,

doquiera vayas, contigo irán los palacios.

Las mismas paredes irradiarán alegría.

Un hormiguo rauda cual saeta, cambiantes remolinos de deseos,

milagros marinos reunidos en una visión nueva y delicada

se cristalizarán, y nadie los podrá penetrar.

Allí jugarán dragones colorados de doradas escamas,

el tiburón abrirá sus fauces y tú te reirás en ellas.

Si ahora ves a la corte embelesada por ti,

nunca habrás contemplado una tal concurrencia;

mas no quedarás aislado de los encantos:  
se acercarán curiosas nereidas  
de la morada magnífica en el frescor eterno;  
las más jóvenes, tímidas y lascivas como los peces;  
las mayores, prudentes. Pronto se enterará Tetis;  
al segundo Peleo tenderá mano y boca.  
Seguirá un puesto en el macizo del Olimpo...  
EMPERADOR

Esos aéreos lugares te los dispense;  
demasiado pronto sube uno al trono del más allá.  
MEFISTÓFELES

¡Poderoso señor! La tierra ya la tienes.  
EMPERADOR

¿Qué buena estrella te ha traído aquí,  
directamente de *Las mil y una noches*?  
Igualas en fecundidad a Sherazade,  
te aseguro la mayor de todas las mercedes.  
Y vosotros, aprestaos para cuando vuestro mundo cotidiano,  
como suele ocurrir, me repugne en demasía.  
MAYORDOMO MAYOR (*Entrando apresuradamente en escena.*)

Alteza serenísima, nunca pensé que en mi vida  
te anunciaría una dicha tan grande  
como esta que tan feliz me hace,  
sintiéndome encantado en tu presencia:  
cuenta tras cuenta ha sido saldada,  
las garras de la usura se han calmado,  
libre estoy de ese martirio infernal;  
mayor serenidad no puede haber en el cielo.  
MARISCAL DE CAMPO (*En pos del anterior, precipitado.*)

La soldada pendiente ha sido pagada,  
todo el ejército ha jurado de nuevo,  
el lancero se siente rejuvenecido  
y bien se alegran tabernero y mozas.  
EMPERADOR

¡Cómo se os expande el pecho al respirar  
y se iluminan vuestros arrugados rostros!

¡Con qué rapidez os presentáis!  
CONTADOR IMPERIAL (*Compareciendo.*)

Pregunta a ese, que realizó la obra.  
FAUSTO

Al canciller corresponde exponer el asunto.  
CANCILLER (*Acercándose lentamente.*)

Harta felicidad en mis ancianos días.  
Escuchad pues, y mirad el papel de fatal trascendencia,  
que todo el dolor ha transformado en bienestar.

*Lee.*

«Para inteligencia de quien quiera saberlo:  
El presente billete tiene un valor de mil coronas.  
Lo aseguran, como sólida garantía,  
los incontables bienes enterrados en suelo imperial.  
Se han tomado las medidas oportunas para que el rico tesoro,  
en lo que sea sacado, sirva de equivalente.»  
EMPERADOR

¡Sospecho un desafuero, un fraude colosal!  
¿Quién falsificó aquí la rúbrica imperial?  
¿Tal delito ha quedado sin castigo?  
CONTADOR IMPERIAL

¡Recuérdalo! Tú mismo lo firmaste;  
anoche mismo. Tú eras el Gran Pan.  
Con nosotros estaba el canciller cuando te dijo:  
«Concédete el excelso placer de la fiesta  
y el bien del pueblo con breves trazos de pluma».  
Claros los trazaste, y luego, en esa noche,  
a manos llenas fueron multiplicados por hábiles manos.  
Y para que el buen servicio fuese prestado a todas por igual,  
igualmente imprimimos la serie completa:  
de diez, treinta, cincuenta y ciento tenemos preparados.  
No os podéis imaginar el bien que le hizo al pueblo.  
Mirad vuestra ciudad, por lo común mustia y moribunda,  
¡cómo revive y hormiguea en el placer!  
Aun cuando tu nombre hiciera feliz al mundo desde antaño,  
nunca fue contemplado con tanto embeleso.

El viejo alfabeto se ha vuelto obsoleto,  
con este signo se convierte ahora cualquiera en bienaventurado.  
EMPERADOR

¿Y mis gentes lo tienen por buen dinero?  
Al ejército, a la corte ¿les satisface como sueldo completo?  
Por mucho que me admire, he de dar mi visto bueno.  
MAYORDOMO MAYOR

Imposible fue contener a los fugitivos;  
raudos como un rayo se dispersaron.  
Los bancos de cambio abren de par en par sus puertas;  
todo billete es pagado en el acto  
con oro y plata... y con descuento, por supuesto.  
Y de ahí se vuela al panadero, al carnicero, a la taberna;  
medio mundo parece pensar solo en el banquete,  
mientras que el otro medio se pavonea en ropas nuevas.  
El tendero sisa, el sastre cose.

Al «¡Viva el emperador!» espumea en las bodegas,  
allí se cuece y se asa y se hacen sonar los platos.  
MEFISTÓFELES

Quien se entregue a un paseo solitario por los parques  
advertirá la presencia de la maja, magníficamente emperifollada  
ocultando uno de los ojos tras el soberbio abanico de plumas de pavo real;  
nos sonríe pícaramente y busca con la mirada tales cédulas;  
y con mayor presteza que ante el ingenio y la elocuencia,  
otorga las dádivas más ricas del amor.

No tendrá uno que atormentarse con bolsa y monedero,  
un papelito es muy fácil de llevar al pecho,  
ahí se empareja con la esquelita de amor.

El sacerdote lo lleva con devoción en su diario,  
y el soldado, para volverse con mayor rapidez,  
aligera en un santiamén la correa que ciñe su cintura.

Su majestad perdone si en lo pequeño  
parece que rebajo tan magna empresa.

FAUSTO

La exorbitancia de tesoros que, congelados,  
en tu país esperan impacientes bajo el suelo,  
está sin explotar. La idea más osada  
no es más que una mezquina traba a tales riquezas;

la fantasía, en sus más altos vuelos,  
se esfuerza y jamás se satisface.  
Mas los ingenios capaces de mirar hondo  
abrigan en lo ilimitado una confianza ilimitada.

MEFISTÓFELES

Un papel así, como equivalente de oro y perlas,  
es tan ventajoso...; ¡se sabe muy bien lo que se tiene!  
No hay que andar antes con regateos ni con trueques,  
a capricho se puede uno embriagar de amor y vino;  
si se quiere el vil metal, encontramos un cambista dispuesto;  
si este nos falla, se excava durante un tiempo;  
o subastamos póculos y collares,  
por lo que el papel queda de inmediato amortizado;  
se avergüenza el escéptico, que con tanto descaro nos ofendió.  
Ya no se aspira a otra cosa, la gente se ha acostumbrado.  
Y de esta guisa, en todos los países imperiales  
habrá bastantes joyas, oro y papel.

EMPERADOR

A vosotros debo la dichosa prosperidad de nuestros reinos;  
de ser posible, la recompensa igualará al servicio.  
Se os confía el subsuelo del imperio,  
de las riquezas sois los más dignos custodios.  
Conoceréis los recónditos lugares del inmenso tesoro,  
y cuando se excave, será por orden vuestra.  
Uníos, pues, condes de nuestros tesoros,  
cumplid con ánimo la dignidad de vuestro puesto,  
asociando así el mundo de arriba y el subterráneo  
en armonía feliz.

CONTADOR IMPERIAL

No habrá entre nosotros la más mínima rencilla,  
me aprecio de tener por colega al hechicero.

*Sale con FAUSTO.*

EMPERADOR

Reparto ahora en la corte regalos a cada uno;  
que cada cual me confíe para qué los necesita.  
PAJE (*Compareciendo.*)

Me gustan las cosas buenas, alegres y animadas.  
OTRO (*Ibíd.*)

Pronto tendrá mi amada collar y anillo.  
CHAMBELÁN (*Recibiendo.*)

A partir de ahora beberé doble botella de lo mejor.  
OTRO (*Ibíd.*)

Me pican ya los dedos en el bolsillo.  
TESORERO (*Circunspecto.*)

Castillo y tierras libraré de deudas.  
OTRO (*Ibíd.*)

Es un tesoro, le añadiré tesoros.  
EMPERADOR

Esperaba ánimo y valor para nuevas hazañas,  
pero quien os conoce, os calará enseguida.  
Advierto bien, pese a todas las riquezas,  
no dejaréis de ser lo que habéis sido.  
BUFÓN (*Acercándose.*)

¡Mercedes repartís, concededme algunas de ellas!  
EMPERADOR

Aun cuando renacieras, te las beberías.  
BUFÓN

¡Los mágicos billetes! No lo entiendo muy bien.  
EMPERADOR

Te creo, pues mal uso haces de ellos.  
BUFÓN

Otros caen; no sé qué hacer.  
EMPERADOR

Tómalos entonces, pues en ti recayeron.

*Sale.*

BUFÓN

¡Cinco mil coronas han llegado a mis manos!  
MEFISTÓFELES

5

3

5

3

Bípeda cuba, ¿es tu resurrección?

BUFÓN

Me suele suceder, pero no tan bien como ahora.

MEFISTÓFELES

¿Tanto te alegras, que te empapas de sudor?

BUFÓN

Mirad, ¿vale esto dinero?

MEFISTÓFELES

Tienes para lo que ambicionan garganta y tripas.

BUFÓN

¿Y puedo comprar tierras, casa y ganado?

MEFISTÓFELES

¡Por supuesto! Puja, que bien sabes hacerlo.

BUFÓN

¿Y palacio con bosque y caza y río lleno de pesca?

MEFISTÓFELES

¡Sueña!

¡Bien me gustaría contemplarte, noble señor!

BUFÓN

¡Esta noche me meceré en mis tierras!

*Sale.*

MEFISTÓFELES (*Solo.*)

¿Quién duda aún de la prudencia del bufón?

*Galería tenebrosa.*

FAUSTO, MEFISTÓFELES.

MEFISTÓFELES

¿Por qué me metes en estos tétricos pasillos?

¿No había allí placeres suficientes?

En el abigarrado tumulto de la corte,

5

3

¿no había oportunidad de engaño y diversión?

FAUSTO

5

No me hables de eso, pues en viejos tiempos  
harto y saciado habrás quedado de ello;  
cumple con tu trabajo  
y no me contradigas.

Se me acosa para que actúe,  
me apremian contador y tesorero.

3

Quiere el emperador que se haga pronto,  
que comparezcan ante él Helena y Paris,  
la imagen ejemplar de hombres y mujeres  
quiere contemplar en formas claras.

¡Manos a la obra! No puedo faltar a mi palabra.

5

MEFISTÓFELES

Alocado fue prometer con ligereza.

FAUSTO

No has considerado, compañero,  
adónde nos llevan tus artes;  
apenas le hemos hecho rico,  
cuando hemos de divertirlo.

3

MEFISTÓFELES

Te figuras que pronto has de conseguirlo todo,  
aquí nos encontramos ante empinados escalones,  
penetras en ámbitos extraños,  
acabarás contrayendo nuevas deudas;  
crees engendrar tan fácilmente Helenas  
como el papel espectral de los ducados.

5

Con brujas, fantasmas y esperpentos  
estoy presuroso a tu servicio;  
mas, las diablasas, aun cuando nada despreciables,  
no pueden suplantar a las heroínas.

3

FAUSTO

¡De nuevo la vieja cantinela!  
Contigo se está siempre en lo inseguro.  
El padre eres de todos los obstáculos,

por cada acción quieres nuevo salario.  
Con un murmullo, lo sé, puedes hacerlo,  
los traerías en un santiamén.

5

MEFISTÓFELES

Nada me importa el mundo pagano,  
habita en su propio infierno;  
pero hay un medio.

FAUSTO

3

¡Habla sin dilación!

MEFISTÓFELES

No me gusta revelar altos secretos.  
Las diosas imperan en la soledad,  
fuera del espacio, aun más alejadas del tiempo.  
Hablar de ello resulta vano.

¡Se trata de las madres!

FAUSTO (*Asustado.*)

5

¿Madres?

MEFISTÓFELES

¿Te espanta?

FAUSTO

¡Las madres! ¡Madres! Suena tan extraño.

MEFISTÓFELES

Y lo es. Diosas desconocidas por vosotros,  
los mortales, y que a nosotros no nos gusta invocar.  
Puedes excavar profundamente buscando su morada;  
tú mismo eres culpable de que las necesites.

FAUSTO

3

¿Dónde está el camino?

MEFISTÓFELES

¡No hay camino! En lo jamás hollado,  
en lo inexplorable; un camino en lo inalcanzable,  
en lo no otorgable. ¿Estás dispuesto?

No hay que abrir cerrojos ni pestillos,  
serás juguete de las soledades.

¿Comprendes el desierto y la soledad?

5

FAUSTO

Te ahorrarías, pensaba, tales sentencias,  
aquí huele a la cocina de la bruja  
después de un tiempo ha mucho pasado.  
¿No tuve que enfrentarme al mundo?  
¿Aprender lo vacío, estudiar lo hueco?  
Cuando hablaba cuerdo, como parecía,  
la contradicción resonaba con doble fuerza;  
hasta tuve que huir de la adversa fortuna,  
hacia la soledad, hacia el desierto,  
y para no fracasar en solitaria vida,  
tuve que entregar mi alma al diablo.

MEFISTÓFELES

Y si hubieras nadado en el océano,  
contemplando allí la inmensidad,  
hubieses visto acercarse las olas,  
aun cuando la parca te espante.  
Algo verías. Verías en el verdor  
de los tranquilos mares raudos delfines,  
verías pasar las nubes, el sol, la luna y las estrellas;  
nunca mirarías en la lejanía de la soledad eterna,  
no dejarías de oír tu paso al caminar,  
de sentir algo firme donde te acuestas.

FAUSTO

Hablas como el primero de todos los mistagogos,  
que siempre embaucaron a los fieles neófitos;  
solo que al contrario. Me envías al vacío,  
para que redoble allí mis artes y mis fuerzas;  
me tratas como al gato de la fábula,  
quieres que te saque las castañas del fuego.  
¡Sigue!, vamos a profundizarlo,  
en tu nada espero encontrar el todo.

MEFISTÓFELES

Te ensalzo antes de separarte de mí  
y veo muy bien que conoces al diablo;  
toma esta llave.

FAUSTO

¿Esa cosita?

MEFISTÓFELES

Cógela y no la desprecies.

FAUSTO

¡Crece en mi mano! ¡Brilla, fulgura!

MEFISTÓFELES

¿Adviertes por fin su valor?

La llave husmeará el lugar adecuado;

síguela, te conducirá a las madres.

FAUSTO (*Estremeciéndose.*)

¡A las madres! ¡Siempre me afecta como un golpe!

¿Qué palabra es esa que no quiero oír?

MEFISTÓFELES

¿Tan necio eres que te molesta la palabra nueva?

¿Solo quieres escuchar lo que ya has escuchado?

No te perturban, aparte sus nombres,

las cosas más maravillosas a las que te has habituado.

FAUSTO

En el letargo no busco mi fortuna,

la inquietud es la mejor cara de la humanidad;

aun cuando el mundo abotargue el sentimiento,

emocionados, nos conmueve la inmensidad.

MEFISTÓFELES

¡Húndete, entonces! También podría decir: ¡elévate!

Lo mismo da. ¡Huye de lo creado

hacia las formas del reino informe!

Recréate con lo ha tiempo desaparecido;

como cirros se entrelaza el quehacer,

la llave se agita, ¡mantenla delante!

FAUSTO (*Entusiasmado.*)

¡Bien! Apretándola siento nuevas fuerzas,

se hincha el pecho, parto hacia magnas obras.

MEFISTÓFELES

Un trípode incandescente te anunciará al fin

que estás en el más profundo de todos los abismos.

Al vislumbrarlo, verás a las madres,

las unas sentadas, otras de pie o caminando,  
no tienen regla fija. Formación, transformación,  
la eterna recreación del sentido eterno,  
rodeadas de imágenes de todas las criaturas.  
No te ven, solo contemplan tu sombra.  
Valor, pues grande es el peligro,  
y dirígete al trípode sin titubeos.  
¡Tócalo con la llave!

5

0

*FAUSTO hace un gesto categórico con la mano en que empuña la llave.*

MEFISTÓFELES (*Contemplándolo.*)

¡Así hay que hacerlo!  
Se adapta bien, obedece cual sumisa esclava.  
Te elevarás sereno, te subirá la dicha,  
y antes de que lo adviertan, estarás de vuelta.  
Y cuando aquí regreses con la llave,  
podrás invocar desde la noche al héroe y a la heroína,  
por ser el primero en culminar tal hazaña;  
y una vez cumplida, siendo tú el ejecutor,  
según las mágicas conjuras,  
el humo del incienso se convertirá en dioses.

5

0

FAUSTO

¿Qué hago ahora?

MEFISTÓFELES

Ve en pos de tu esencia;  
húndete pataleando, pataleando te elevarás.

*FAUSTO patea y se hunde.*

¿Le prestará acaso la llave servicio?  
Siento curiosidad por saber si vuelve.

5

*Estancia claramente iluminada.*

*EMPERADOR y príncipes, la corte en movimiento.*

TESORERO (A MEFISTÓFELES.)

Nos debéis todavía la escena de los espíritus;

¡poned manos a la obra!, el señor está impaciente.  
MAYORDOMO MAYOR

Acaba de preguntar el Serenísimo.  
¡Vos! No titubeéis, para ignominia de Su Majestad.  
MEFISTÓFELES

Por eso justamente se ha ido mi compañero;  
él sabe cómo hay que encararlo,  
y labora aislado en el silencio,  
ha de esforzarse de un modo muy peculiar;  
pues quien desee el tesoro, a la hermosa,  
precisa el mayor arte, la magia de los sabios.  
MAYORDOMO MAYOR

Lo que necesitéis de artes, poco importa;  
quiere el emperador que todo esté preparado.  
RUBIA (A MEFISTÓFELES.)

¡Una palabra, señor! Aquí veis un rostro limpio,  
¡pero no es así durante el enojoso verano!  
Entonces surgen cien manchas parduscas,  
que por desgracia, cubren la blanca tez.  
¡Un remedio!  
MEFISTÓFELES

¡Lástima!, una gatita tan reluciente,  
moteada en mayo como una panterita.  
Tomad huevas de rana, lengua de sapo, cohobadlas,  
bajo la luna llena destiladlas con cuidado,  
y en cuarto menguante, untadlas pulcramente;  
llegará la primavera, las pecas habrán desaparecido.  
MORENA

La masa se apretuja para haceros la corte.  
¡Os pido un remedio! Un pie congelado  
me dificulta el andar y el bailar,  
hasta torpe soy cuando saludo.  
MEFISTÓFELES

Permitid un golpe de mi pie.  
MORENA

Eso suele ocurrir entre enamorados.

## MEFISTÓFELES

Mi puntapié, ¡niña!, significa algo más grande.

¡Al igual lo igual, no importa la dolencia!

El pie cura al pie, y así todos los miembros.

¡Acércate! ¡Y cuidado! No debéis responder.

MORENA (*Gritando.*)

¡Ay! ¡Ay! ¡Me quemo! Duro fue el golpe,  
como una coz.

MEFISTÓFELES

Id con vuestra cura.

Ahora podrás bailar a tu antojo,

darle pataditas al amado por debajo de la mesa.

DAMA (*Abriéndose paso.*)

¡Dejadme pasar!, grandes son mis dolores,  
se revuelven bullentes en lo más hondo de mi corazón;

hasta ayer buscó él la alegría en mi mirada,

habló con ella y me volvió la espalda.

MEFISTÓFELES

Grave es, pero escucha:

acércate a él y pégate suavemente;

toma este carbón, píntale unos trazos

en las mangas, la capa, las espaldas;

pronto le azuzará el arrepentimiento.

Pero has de tragarte enseguida el carbón,

ni vino ni agua llevarás a tus labios;

suspirará a tu puerta esta misma noche.

DAMA

¿No será veneno?

MEFISTÓFELES (*Ofendido.*)

¡Respeto a quien lo merece!

Mucho andaríais en pos de tales carbones;

proviene de una hoguera, patíbulo de herejes,

que el hombre con tanta diligencia sabe atizar.

PAJE

Estoy enamorado, no se me tiene en cuenta.

MEFISTÓFELES (*Aparte.*)

No sé ya a quién he de escuchar.

Al PAJE.

No debéis probar fortuna entre las jóvenes,  
las maduras sabrán apreciar vuestros encantos.

*Otros se acercan.*

¡Otra vez caras nuevas! ¡Qué dura liza!  
Me ayudaré al fin con la verdad,  
¡el peor de los recursos! Grande es el peligro.  
¡Oh, madres, madres! ¡No retengáis a Fausto!

*Mirando alrededor.*

Ya las luces arden tristes en la sala,  
la corte entera se pone en movimiento,  
los veo desfilar con compostura,  
por largos pasillos, lejanas galerías.  
¡Vaya!, se reúnen en espaciosa estancia,  
en la vieja sala de armas, donde apenas caben.  
Un derroche de tapices en las amplias paredes,  
adornados de armas nichos y esquinas.  
Aquí no son necesarios los conjuros,  
los espíritus se reúnen por sí mismos.

*Sala de armas. Iluminación crepuscular.*

*El EMPERADOR y la corte han entrado.*

HERALDO

Mi viejo oficio de anunciar el espectáculo  
se atrofia en mí ante el oculto obrar de los espíritus;  
por razones comprensibles, inútil es tratar  
de explicarse tan confusa actuación.  
A mano están sillas y sillones,  
en el trono colocan al emperador;  
en los tapices contempla a sus anchas  
las batallas de los grandes tiempos.  
En círculo se sientan soberano y cortesanos,

en el fondo se agolpa la gente en los bancos;  
también la amada, en esta hora espectral,  
un puesto amable encontró junto al amado.  
Y ahora que todos se han sentado dignamente,  
estamos preparados; ¡entren los espíritus!

5

*Toques de trompeta.*

0

ASTRÓLOGO

Comience el drama de inmediato,  
el señor lo ordena, ¡paredes, separaos!  
Nada lo impide ya, la magia entra en acción,  
los tapices se esfuman, como arrollados por el fuego;  
el mundo se raja, se invierte,  
un teatro hondo parece establecerse,  
un brillo misterioso nos alumbraba,  
subiré al proscenio.

5

MEFISTÓFELES (*Saliendo de la concha del apuntador.*)

Espero ganar desde aquí la general simpatía;  
el soplar es la retórica del diablo.

*Al ASTRÓLOGO.*

0

Conoces el compás que marcan las estrellas,  
entenderás magistralmente mis susurros.

ASTRÓLOGO

Por encanto surge aquí ante nuestra vista,  
fuerte y compacto, un viejo templo.  
Igual al Atlas que otrora sostuvo la bóveda celeste,  
las columnas se alzan en filas numerosas;  
resistirán muy bien el peso de las rocas,  
pues ya dos bastan para un gran edificio.

5

ARQUITECTO

¡Eso es antiguo!, no sabría alabarlos,  
debería llamarse tosco y pesado.  
Lo basto se tiene por magno; lo torpe, por excelso.  
Me gustan los pilares esbeltos, que ambicionan el infinito;  
la cúpula ojival eleva el pensamiento;  
una construcción tal nos edifica más que ninguna.

0

## ASTRÓLOGO

Acoged con veneración las horas bendecidas por los astros;  
quede sujeta la razón a la palabra mágica;  
por el contrario, que despliegue sus alas libremente  
la magnífica, la osada fantasía.

5

Mirad con vuestros ojos lo que con atrevimiento ambicionáis,  
imposible es, por eso es digno de crédito.

FAUSTO *sube al proscenio por el lado opuesto.*

3

## ASTRÓLOGO

En traje sacerdotal, nimbado de corona, llega un taumaturgo,  
que ahora realiza lo que empezó confiado.

Un trípode trae consigo, de tumba cavernosa,  
ya percibo en el incensario el aroma de orobias.

Se dispone a culminar la magna obra,  
ya solo pueden ocurrir felices cosas.

FAUSTO (*Sublime.*)

5

¡En vuestro nombre, madres, que reináis  
en lo ilimitado, que moráis en la eterna soledad,  
aunque acompañadas! Sobre vuestras cabezas se ciernen  
las imágenes de la vida, vivas y sin vida.

Lo que fuera una vez en todo brillo y esplendor  
se anima allí, pues quiere ser eterno.

3

Y vosotras lo repartís, poderes omnipotentes,  
al pabellón del día, a la bóveda de la noche.

Una parte sigue el curso excelso de la vida,  
la otra anda en pos del mago audaz;

este prodiga, infunde fe y revela

5

lo que todos desean, lo que es digno de admirar.

## ASTRÓLOGO

La llave incandescente roza apenas el incensario,  
una espesa niebla cubre de inmediato la estancia,  
se desliza, navega como las nubes,  
se hincha, se arrolla, se encoge, se parte, se junta.

3

¡Contemplad ahora la pieza magistral de los espíritus!

Conforme van pasando, producen música.

De aéreas tonadas mana un no sé qué,

en su marcha todo se vuelve melodía.  
Los fustes y hasta los triglifos suenan,  
creo que todo el templo canta.  
Los vapores se asientan; de la breve flor  
surge un hermoso joven marcando el compás.  
Aquí calla mi oficio, no requiero nombrarlo,  
¿quién no conoce al dulce Paris?

*Entra PARIS.*

DAMA

¡Oh! ¡Qué esplendor de fuerza juvenil!

SEGUNDA DAMA

¡Fresco como un durazno, con todo su jugo!

TERCERA

¡Esos bien dibujados labios, dulces y sensuales!

CUARTA

¡Bien te gustaría sorber de esa copa!

QUINTA

Guapo es, aun cuando no precisamente fino.

SEXTA

Podría ser algo más distinguido.

CABALLERO

Creo advertir aquí al ovejero,  
nada tiene de príncipe, ni modales cortesanos.

OTRO

¡Vaya! Guapo es el mancebo semidesnudo,  
¡habría que verlo con todo el arnés!

DAMA

Toma asiento, con delicadeza, con donaire.

CABALLERO

¡Con qué gusto estarías en su regazo!

OTRO

¡Con qué encanto levanta el brazo sobre su cabeza!

TESORERO

¡Qué impertinencia! ¡Lo encuentro abusivo!

DAMA

Los hombres no sabéis más que censurarlo todo.

TESORERO

¡Estirarse en presencia del emperador!

DAMA

¡Solo representa! Cree estar completamente solo.

TESORERO

¡Incluso actuando solo! Hay que guardar las formas.

DAMA

El sueño se ha apoderado dulcemente del agraciado.

TESORERO

Pues pronto ronca; ¡qué naturalismo, cuánta perfección!

DAMA JOVEN (*Arrobada.*)

¿Qué aroma se mezcla con los vapores del incienso,  
refrescándome el corazón en lo más íntimo?

DAMA ENTRADA EN AÑOS

¡Cierto es! Un perfume embriaga los sentidos.

¡Viene de él!

DAMA ANCIANA

Es la flor del crecimiento,  
acrisolada en el joven en forma de ambrosía  
y esparcida en la atmósfera que nos rodea.

*Entra HELENA.*

MEFISTÓFELES

¡Ahí la tenemos! Con ella alcanzaría la paz;  
preciosa es en verdad, pero nunca me agradaría.

ASTRÓLOGO

Esta vez nada tengo que hacer,  
como hombre de honor, reconozco, confieso.  
La hermosa llega, ¡y si tuviese lenguas de fuego!  
Mucho se ha cantado su belleza desde lejanos tiempos;

a quien se apareció, perdió el sentido,  
a quien perteneció, conoció la dicha.

FAUSTO

5

¿Tengo ojos todavía? ¿Con oculto sentido  
se muestra, ricamente desbordada, la fuente de la belleza?  
Mi horrible trayectoria me depara el mayor de los dones.

¡Qué vano me era el mundo, cuán futil y vacío!

¿Y qué es ahora desde mi sacerdocio?

¡Solo ahora es deseable, fundamentado, eterno!

3

¡Extíngase en mí el hálito vital  
si de ti llegara a hastiarme!

La agraciada figura que otrora me embelesó  
haciéndome feliz con su imagen en el espejo,

¡solo era una sombra de tal hermosura!

5

A ti agradezco la conmoción de todos los impulsos,  
tú eres la encarnación de las pasiones,  
a ti debo el cariño, el amor, la adoración, la locura.

MEFISTÓFELES (*Desde la concha.*)

3

¡Conteneos, no os tiréis una plancha!

DAMA ENTRADA EN AÑOS

Alta, bien proporcionada, mas la cabeza es pequeña.

JOVENZUELO

¡Mirad sus pies! ¡No podrían ser más bastos!

DIPLOMÁTICO

He visto princesas de ese tipo;  
me la imagino hermosa de la cabeza a los pies.

CORTESANO

5

Se aproxima al durmiente con astuta dulzura.

DAMA

¡Qué horrible junto a la imagen pura de la juventud!

POETA

La belleza de esa mujer lo ilumina.

DAMA

¡Endimión y Luna! ¡Como en un cuadro!

POETA

¡Razón tenéis! La diosa parece descender,  
se inclina sobre él para beber su aliento.  
¡Envidiable...! ¡Un beso...! La medida está colmada.

INSTITUTRIZ

¡Ante todo el mundo! ¡Esto ya es locura!

FAUSTO

¡Espantoso favor para el mozo!

MEFISTÓFELES

¡Calla! ¡Tranquilo!

Deja al fantasma hacer lo que le plazca.

CORTESANO

Se aleja a paso ligero; él se despierta.

DAMA

¡Se vuelve y le mira! Ya me lo imaginaba.

CORTESANO

¡El joven se asombra! Milagroso es lo que ocurre.

DAMA

No ve ella como milagro lo que tiene ante sí.

CORTESANO

Graciosamente regresa a él.

DAMA

Advierto ya que lo toma por discípulo;  
en tales casos todos los hombres son tontos,  
pensará él también que es el primero.

CABALLERO

¡Dejadla en paz! ¡Es fina y majestuosa!

DAMA

¡La muy zorra! ¡A eso llamo yo guarradas!

PAJE

¡Bien me gustaría estar en su lugar!

CORTESANO

¡Quién no caería apresado en esas redes!

DAMA

Esa joyita ha pasado ya por muchas manos,

la doradura se habrá desgastado bastante.

OTRA

Desde sus diez años no sirvió para nada.

CABALLERO

Cuando se puede, se coge lo mejor;  
me aferraría yo a esos hermosos restos.

ERUDITO

La veo con claridad, pero confieso francamente:  
puede dudarse que sea la verdadera.

El presente seduce y conduce a la exageración,  
yo me atengo ante todo a lo escrito.

Y ahí leo, pues, que realmente gustó  
de singular manera a todos los troyanos barbicanos;  
y según creo, esto se cumple aquí a la perfección:  
joven no soy, y sin embargo me gusta.

ASTRÓLOGO

Un héroe intrépido, ¡no un mozalbetel,  
es quien la abraza, y ella apenas se puede defender.  
La eleva en sus fornidos brazos.

¿Querrá raptarla?

FAUSTO

¡Loco temerario!

¡Cómo te atreves! ¿No escuchas? ¡Alto! ¡Ya es demasiado!

MEFISTÓFELES

¡Pero si tú mismo representas la grotesca comedia infernal!

ASTRÓLOGO

¡Tan solo una palabra! Después de lo ocurrido,  
llamo a la obra *El rapto de Helena*.

FAUSTO

¡No hay rapto que valga! ¿Ocupo acaso mi puesto inútilmente?

¿No se encuentra esta llave en mi poder?

A través de huracanes, olas y remolinos,  
desde las soledades, me trajo a tierra firme.

¡Aquí hago pie! Aquí hay realidades,  
desde aquí puede el espíritu reñir con los espíritus,  
puede fundar el reino doble, el grande.

Por lejos que ella estaba, ¡nunca estará más cerca!  
La salvaré, y será doblemente mía.  
¡Valor! ¡Madres! ¡Madres! ¡Tenéis que concedérmelo!  
Quien la ha conocido, no debe renunciar a ella.

5

ASTRÓLOGO

¿Qué haces Fausto? ¡Fausto...! Con violencia  
la aferra, ya se enturbia la figura.  
Ahora dirige la llave hacia el joven,  
¡lo toca...! ¡Pobres de nosotros, pobres! ¡Dios! ¡Dios mío!

3

*Explosión, FAUSTO rueda por el suelo.*

*Los espíritus desaparecen en humo.*

MEFISTÓFELES (*Cogiendo a FAUSTO por el hombro.*)

¡Ahí lo tenéis! Por andar con locos  
hasta el diablo mismo se perjudica.

*Tinieblas, tumulto.*

5

## ACTO SEGUNDO

EN UN ANGOSTO CUARTO GÓTICO  
DE TECHO ALTO Y ABOVEDADO,  
EL QUE FUERA FAUSTO, SIN CAMBIOS

MEFISTÓFELES *sale de detrás de un telón.*

*Cuando lo levanta y vuelve la mirada se ve a FAUSTO tendido en un antiguo  
camastro.*

MEFISTÓFELES

¡Aquí yace el desdichado! Seducido  
hasta caer en las garras del amor.  
A quien Helena paraliza  
no recupera tan fácilmente la razón.

*Mirando en torno suyo.*

Si arriba miro, abajo, alrededor,  
nada ha cambiado, todo sigue igual;  
las vidrieras se me antojan más turbias,  
las telarañas se han multiplicado;  
seca está la tinta, amarillo el papel,  
mas todo permanece en su lugar;

hasta la pluma sigue aquí,  
con la que Fausto se comprometió al diablo.  
¡Sí!, dentro de su cañón, coagulada,  
se ve la gotita de sangre que le sonsaqué.  
Esta pieza única  
se la deseo a un gran coleccionista.  
También cuelga de la vieja percha la vieja zalea,  
me recuerda aquellas pláticas  
cuando adoctriné al mocito,  
de las que se alimentará aún quizá como discípulo.  
En verdad que me entran ganas  
de meterme en esa abrigada envoltura  
y volver a pavonearme de maestro,  
convencido de estar siempre en lo cierto.  
Los letrados saben lograr tal cosa,  
el demonio perdió hace tiempo esa facultad.

*Coge el tusón y lo sacude; caen cigarras, escarabajos y polillas.*

#### CORO DE INSECTOS

¡Saludos, saludos  
al viejo patrón!  
Volamos, zumbamos,  
te reconocemos.  
únicos, en silencio  
nos has creado tú.  
Por millares venimos,  
padre, danzando.  
La perfidia en el pecho  
se oculta muy hondo,  
antes sale el piojo  
del MANTO de piel.

#### MEFISTÓFELES

¡Con qué sorpresa me alegra la joven creación!  
No hay más que sembrar, con el tiempo se cosecha.  
Sacudiré de nuevo la vieja saya.  
Algo revolotea aquí y allá.  
¡Arriba, abajo, en mil escondrijos  
corred, criaturas, a ocultaros!

Allí, entre aquellas viejas cajas;  
aquí, en el ocroso pergamino,  
en los empolvados fragmentos de los vetustos tarros,  
en las cuencas de aquellas calaveras.  
En esta mezcolanza y mohosa vida  
han de morar eternamente las quimeras.

*Se pone la pelleja.*

¡Ven, cubre otra vez mis hombros!  
Hoy soy de nuevo figura principal.  
Pero de nada vale que así me denomine;  
¿dónde están las gentes que me reconocen?

*Tira de la campana, produciendo un sonido estridente y penetrante, por lo  
que tiemblan las paredes de las salas y las puertas se abren de golpe.*

PASANTE (*Acercándose y tropezando por el largo y tenebroso pasillo.*)

¡Qué sonidos! ¡Qué espeluzno!  
Trepida la escalera, vibran las paredes;  
a través del confuso temblor de las ventanas  
veo huracanes, veo relámpagos.  
Salta el enlosado, y del techo  
llueven cal y escombros.  
Y el portón, bien atrancado,  
se abrió por obra de encanto.  
¡Allí! ¡Qué terrible! ¡Un coloso  
viste el viejo vellón de Fausto!  
Ante su mirada, ante sus guiños  
quisiera caer arrodillado.  
¿He de huir? ¿He de quedarme?  
¡Ay! ¿Qué será de mí?  
MEFISTÓFELES (*Haciendo señas.*)

¡Entrad, amigo mío! Os llamáis Nicodemo.

PASANTE

¡Su ilustrísima! Ese es mi nombre. Oremos.

MEFISTÓFELES

¡Dejemos eso!

PASANTE

¡Qué dicha que me conozcáis!

MEFISTÓFELES

¡Bien lo sé, provector y estudiante aún,  
ducho señor! También un erudito  
sigue estudiando, porque no sabe hacer otra cosa.

Así se edifica un pasable castillo de naipes,  
el mayor genio no llega a culminarlo.

Pero vuestro maestro es un dotado,

¿quién no conoce al honorable doctor Wagner?

¡Ahora el primero en el mundo erudito!

Él solo lo mantiene en pie,  
y acrecienta la sabiduría día tras día.

Los oyentes, los curiosos, sedientos de saber,  
se agolpan a su alrededor.

Es el único que brilla desde la cátedra;

las llaves posee como san Pedro

y abre por igual el cielo y el infierno.

Como brilla y reluce sobre todos,

no hay fama ni gloria que se mantengan,

hasta el nombre de Fausto obscurece,

solo él realizó descubrimientos.

PASANTE

¡Perdonad, vuestra ilustrísima!,

si a contradeciros me atrevo, si os digo

que nada de eso es cierto;

la modestia lo hace humilde,

a la incomprensible desaparición

del gran hombre no logra acostumbrarse,

implora su regreso y la esperanza es su consuelo.

El gabinete, como en los días del doctor Fausto,

aún intocado desde que partió,

espera a su antiguo amo.

Apenas oso entrar aquí.

¿Qué será esta constelación?

Los muros me parecían temblar de miedo;

las jambas tiritaban, saltaban los cerrojos,

de lo contrario no hubiese entrado.

MEFISTÓFELES

¿Dónde se ha metido el buen hombre?

¡Llévame a él! ¡Traédmelo aquí!

PASANTE

¡Ay! Sus prescripciones son harto estrictas,  
no sé si he de atreverme a ello.

Meses enteros, en aras de su magna obra,  
vive en el mayor de los retiros.

El más delicado de los sabios

parece hoy un carbonero,

tizado de la cabeza a los pies,

los ojos encendidos de tanto atizar el fuego;

suspira a cada instante;

el tintineo de las tenazas es su música.

MEFISTÓFELES

¿Va a negarme la entrada?

Soy el hombre que impulsará su dicha.

*Sale el PASANTE, MEFISTÓFELES toma asiento majestuosamente.*

Apenas me he asentado aquí,

y ya se agita al fondo un huésped conocido.

Mas esta vez es uno de los nuevos,

su jactancia carecerá de límites.

BACHILLER (*Llegando precipitadamente por el pasillo.*)

¡Portón y puertas encuentro abiertos!

Bien, esto permite esperar al fin

un cambio en este polvo,

donde el viviente, como un muerto,

atrofiándose y pudriéndose,

se muere incluso en vida.

Estos muros y tabiques

amenazan con hundirse;

y si no escapamos presto,

nos tapan los escombros.

Soy osado como ninguno,

pero nadie me da alientos.

¡Qué han de ver mis ojos hoy!  
¿No fue aquí, años atrás,  
donde medroso y cohibido  
llegué como un buen raposo?  
¿Donde confié en los barbudos  
y bebí su charla huera?

3

De los antiguos libracos  
me mintieron lo que sabían,  
lo que sabían y ellos mismos no creían,  
desperdiciando así la vida  
y quitándomela a mí.

5

¿Qué veo? ¡Dentro de la celda  
se encuentra uno de esos claroscuros!  
No salgo de mi asombro al acercarme,  
ahí lo veo aún en su parda pelleja;  
tal como lo dejé, en verdad,  
¡aún envuelto en su tosca saya!  
Versado parecía entonces,  
cuando yo no lo entendía.  
Hoy no caeré en sus garras,  
¡acerquémonos a él!

3

5

Anciano señor, si las turbias aguas del Leteo  
no han bañado ya esa calva cabeza inclinada,  
reconoced aquí al discípulo que llega,  
surgiendo de las académicas varas.  
Os encuentro como entonces os vi;  
otro es el que ante vos comparece.  
MEFISTÓFELES

3

5

Me alegra haberos atraído con el campanazo.  
No os tuve entonces en escasa estima;  
la oruga ya y la crisálida apuntaban  
a la futura y vistosa mariposa.  
Por vuestros rizos y vuestra lechuguilla  
sentíais infantil satisfacción.  
¿No llevabais entonces coleta?  
¿Hoy os contemplo en corte sueco?

3

Os veis audaz y resoluta,  
¿no me vendréis aquí con lo absoluto?  
BACHILLER

5

¡Mi viejo señor! Estamos en el viejo sitio,  
pero pensad en cómo se renuevan los tiempos  
y ahorraos el doble sentido de las palabras;  
cuidemos nuevas formas.

Os burlasteis del joven bueno y fiel,  
lo lograsteis sin gran arte,  
a lo que hoy nadie se atrevería.

3

MEFISTÓFELES

Cuando se dice a la juventud la verdad pura,  
cosa que repele a los avispados barbilampiños,  
y luego, a posteriori, transcurridos los años,  
sufren en carne propia lo amargo de la vida,  
piensan entonces que lo han descubierto solos,  
y el maestro, por tanto, era un idiota.

5

BACHILLER

¡Un granuja, quizá! Pues, ¿cuál es el maestro  
que nos dice la verdad de cara a cara?  
Todos exageran, sumando o restando,  
serios o alegres ante los piadosos niños.

3

MEFISTÓFELES

Hay un tiempo, por supuesto, para aprender;  
para enseñar, advierto, vos mismo estáis dispuesto.  
Desde hace algunas lunas, algunos soles,  
habéis adquirido una gran experiencia.

5

BACHILLER

¡La experiencia no es más que paja y polvo!  
Con el espíritu no tiene comparación.  
¡Confesad! Lo que desde tiempo inmemorial se sabe  
no es en modo alguno digno de ser sabido.

MEFISTÓFELES (*Tras una pausa.*)

3

Lo intuí desde hace tiempo. Era un orate,  
ahora me parezco realmente soso y bobo.

BACHILLER

¡Mucho me alegra! Eso es entendimiento;  
¡el primer anciano que encuentro razonable!  
MEFISTÓFELES

Busqué áureos tesoros ocultos,  
y extraje horripilantes carbones.  
BACHILLER

Confesad, vuestro cráneo, vuestra calva  
no valen más que esa hueca calavera.  
MEFISTÓFELES (*Bondadoso.*)

¿No sabes acaso, hijo mío, lo brutal que eres?  
BACHILLER

En alemán se miente cuando se es cortés.  
MEFISTÓFELES (*Que en su silla de ruedas se va acercando cada vez más al público.*)

Aquí arriba me faltan el aire y la luz,  
¿podré encontrar refugio en vuestra casa?  
BACHILLER

Arrogante me parece, en el peor momento,  
querer ser algo cuando no se es nada.  
La vida humana palpita en la sangre,  
¿y dónde bulle esta como en la juventud?  
En ella hay sangre viva en fresco vigor,  
la vida nueva se crea de la vida.  
Ahí todo se anima, ahí se hace algo,  
el débil cae, el fuerte avanza.

Mientras hemos conquistado medio mundo,  
¿qué habéis hecho vosotros?, dormir, pensar,  
soñar, ponderar, un plan y siempre un plan.  
¡Cierto!, la vejez es un estado febril  
con escalofríos de quiméricas miserias.  
Cuando uno ha cumplido ya los treinta años,  
puede afirmarse que está muerto.  
Lo mejor sería asesinaros a tiempo.  
MEFISTÓFELES

El diablo nada puede añadir aquí.

BACHILLER

Si yo no quiero, no existiría el diablo.

MEFISTÓFELES (*Aparte.*)

Pronto le echará el diablo una zancadilla.

BACHILLER

¡Esa es la misión más noble de la juventud!  
El mundo nada era hasta que lo hice yo;  
yo saqué al sol del mar,  
conmigo inició la luna su curso,  
por mí se engalanó el día,  
reverdeció la tierra, me ofreció sus frutos.  
Ante una seña mía, en aquella noche primera,  
desplegaron las estrellas su esplendor.  
¿Quién sino yo os liberó de trabas,  
de mezquinas ideas propias de filisteos?  
Mas yo, libre, en el discurso de mi mente,  
sigo alegre mi interna luz,  
y con íntimo alborozo, pongo con presteza  
la claridad ante mí, las tinieblas a mi espalda.

*Sale.*

MEFISTÓFELES

¡Qué original, sigue en tu esplendor!  
Cómo te atormentaría saber:  
¿quién puede pensar algo tonto o algo inteligente  
que la humanidad no haya pensado ya?  
Pero tampoco ese nos pone en peligro,  
en pocos años cambiarán las cosas:  
aun cuando el mosto se revuelva absurdamente,  
a la postre siempre tenemos vino.

*A un público joven, que no aplaude.*

Mis palabras os dejan fríos;  
os lo perdono, mis queridos niños;  
pensad: viejo es el diablo,  
¡haceos viejos para comprenderlo!

## LABORATORIO

*Al estilo medieval, grandes y aparatosos instrumentos con fines fantásticos.*

WAGNER (*Al fogón.*)

Suena la campana, con fragor terrible,  
y tiemblan los muros cubiertos de hollín.  
La incertidumbre no ha de triunfar por mucho tiempo  
sobre los más fervientes anhelos.  
Ya se disipan las tinieblas;  
ya en el fondo de la retorta  
barbotea un carbón lleno de vida,  
sí, como el más espléndido rubí,  
relampaguea en la oscuridad;  
¡surge una luz blanca y luminosa!  
¡Oh, no vaya a perderte esta vez!  
¡Ay, Dios! ¿Qué rechina en la puerta?

MEFISTÓFELES (*Entrando.*)

¡Salud!, de todo corazón.

WAGNER (*Temeroso.*)

¡Salud a ti en este momento estelar!

*En voz baja.*

Pero retén palabra y aliento,  
una obra magnífica va a culminar.  
MEFISTÓFELES (*En voz baja.*)

¿Qué ocurre?

WAGNER (*Bajando aún más la voz.*)

Un hombre se está haciendo.

MEFISTÓFELES

¿Un hombre? ¿Y a qué pareja de enamorados  
habéis encerrado en vuestra hornaza?

WAGNER

¡Dios me salve! Cuando estaba de moda el engendrar,  
lo calificamos de postura vanidosa.  
El delicado punto del que surge la vida,

la magna fuerza que puja desde adentro  
y toma y da, destinada a dibujarse,  
haciendo suyo lo próximo y luego lo lejano,  
todo eso se ve despojado de su dignidad;  
si el animal sigue gozando de ello,  
el hombre, con su gran talento,  
ha de tener en el futuro un origen mucho más excelso.

*Volviendo al horno.*

¡Brilla! ¡Mirad! Ahora sí podemos confiar  
en que usando un centenar de sustancias  
y mezclándolas, pues de la mezcla se trata,  
componiendo limpiamente la humana sustancia,  
enlodazándola en una retorta  
y cohobándola como es debido,  
la gran obra se consumará en el silencio.

*Volviéndose al horno.*

¡Se está haciendo! La masa se agita y se aclara,  
la convicción se afirma, se vuelve certeza,  
lo que en la naturaleza es alabado como un misterio  
aquí osamos probarlo con nuestro juicio,  
y lo que de ordinario se junta y organiza,  
aquí lo cristalizamos.

MEFISTÓFELES

Quien mucho vive, mucho ha visto,  
nada nuevo le puede suceder en este mundo,  
ya en mis años de peregrinación  
contemplé hombres cristalizados.  
WAGNER (*Hasta ahora concentrado en la redoma.*)

Aumenta, fulgura, se aglomera,  
en un instante estará hecho.  
Un gran designio parece absurdo en sus comienzos,  
pero nos reiremos del azar en el futuro,  
y un cerebro que sabrá pensar,  
también se convertirá en un pensador.

*Contempla fascinado la redoma.*

En el cristal resuenan poderes deliciosos;  
se enturbia, se clarifica, ¡tiene que salir!  
Veo una figura delicada,  
veo agitarse un gracioso hombrecillo.  
¿A qué aspiramos, a qué puede aspirar ya el mundo?  
Pues el misterio ha sido revelado.

Prestad oídos a ese sonido,  
se hace voz, se hace lenguaje.

HOMÚNCULO (*En la redoma.* A WAGNER.)

¡Bien, padrecito! ¿Cómo te va? No ha sido broma.  
¡Ven, apriétame tiernamente contra tu corazón!  
Pero no demasiado fuerte, no vaya a romperse el cristal.  
Está en la naturaleza de las cosas:  
a lo natural apenas le basta el universo,  
lo artificial exige espacio cerrado.

A MEFISTÓFELES.

¿También estás tú aquí, mi pícaro pariente?  
En este feliz momento te doy las gracias.  
Una buena estrella te condujo a nosotros;  
y ya que soy, tengo que hacer algo.  
Quisiera entregarme enseguida al trabajo.  
Eres el indicado para allanarme el camino.  
WAGNER

¡Una palabra aún! Hasta ahora he tenido que avergonzarme,  
pues viejo o joven me asediaban los problemas,  
como este, por ejemplo: nadie ha podido entender aún  
cómo es posible que alma y cuerpo se ajusten de tan precioso modo  
y se mantengan en unión tan firme como si nada pudiese separarlos  
y sin embargo se amarguen sin cesar la existencia.  
Por tanto...

MEFISTÓFELES

¡Deténte! Prefiero preguntar:  
¿por qué se llevan tan mal hombre y mujer?  
Esto, amigo, no te lo aclaras nunca.  
Pero hay que hacer algo, pues es lo que quiere el pequeño.

HOMÚNCULO

¿Qué hay por hacer?

MEFISTÓFELES (*Señalando una puerta lateral.*)

¡Muestra ahí tus facultades!

WAGNER (*Mirando siempre la redoma.*)

¡A fe mía, eres un mozo encantador!

*La puerta lateral se abre y se ve a FAUSTO tumbado en el camastro.*

HOMÚNCULO (*Sorprendido.*)

¡Significativo!

*La redoma se le escapa a WAGNER de las manos, vuela, se cierne sobre FAUSTO y lo ilumina.*

¡Lo bello le rodea! Aguas cristalinas  
cantando por frondosa arboleda; mujeres que se desvisten,  
¡las más hermosas...! Esto se pone cada vez mejor,  
pero una destaca, espléndida, entre todas,  
de estirpe de héroes gloriosos, quizá de dioses.

Apoya el pie en la transparente claridad;  
la dulce llama de la vida que enciende ese cuerpo excelso  
se refresca en el sumiso cristal de la corriente.

Mas ¿qué estruendo de aleteos,  
qué silbido y chapoteo oradan el liso espejo?

Huyen, atemorizadas, las doncellas;  
solo la reina mira impasible  
y ve, con gallardo placer femenino,  
al príncipe de los cisnes, pegándose a sus rodillas,  
impertinente, manso, pronto familiarizado al parecer.

De repente se eleva un vapor denso  
y cubre con espeso velo  
la más amorosa de todas las escenas.

MEFISTÓFELES

¡Qué no sabrás contar tú!

Con lo pequeño que eres, lo mucho que fantaseas.

Nada veo...

HOMÚNCULO

Te creo. Eres del norte,  
te criaste en la edad de las tinieblas,  
en la confusión de la nobleza y la clerecía,  
¡cómo no ibas a tener vendas en los ojos!  
Las penumbras son tu única mirada.

5

*Mirando en derredor suyo.*

¡Ennegrecidas piedras, desgastadas, repulsivas,  
ojivales, tortuosas, prosaicas!  
Si ese se nos despierta, habrá nueva tragedia,  
muerto quedará en su sitio.  
Manantiales del bosque, cisnes, hermosas doncellas desnudas,  
tal era su delicado sueño;  
¡cómo podría resistir este lugar!  
Yo, que a todo me acomodo, apenas lo tolero.  
¡Saquémoslo de aquí!

3

MEFISTÓFELES

5

Esa solución me alegraría.  
HOMÚNCULO

Haz que entre el guerrero en liza,  
que las mozas se agolpen en tropel,  
dispón pronto el terreno.  
Me viene a mente que en este mismo instante  
es la noche clásica de Walburga.  
Lo mejor que podía sucedernos.  
¡Llévalo a su elemento!

3

MEFISTÓFELES

Nunca había oído hablar de cosa parecida.  
HOMÚNCULO

¿Y cómo iba a llegar a vuestros oídos?  
Conocéis únicamente espectros románticos;  
un espectro genuino ha de ser también clásico.  
MEFISTÓFELES

5

¿En qué dirección hemos de emprender viaje?  
Me repugnan los colegas de la Antigüedad.  
HOMÚNCULO

El noroeste, Satán, es tu coto privado,  
pero esta vez emprenderemos rumbo hacia el sudeste.  
Por una gran planicie se desliza libremente el Peneo,  
entre matorrales y bosquecillos, serpenteando en la serena humedad,  
la llanura se extiende hasta las escarpadas faldas de los montes,  
y en las alturas descansa la antigua y nueva Farsalia.  
MEFISTÓFELES

¡Ay! ¡Calla! Deja aquellas contiendas  
entre la tiranía y la esclavitud.  
Me aburre, pues apenas han concluido,  
comienzan otra vez por el principio;  
y nadie advierte que solo es una burla  
de Asmodeo, el gran instigador.  
Creen luchar por justicia y libertad,  
y son esclavos combatiendo contra esclavos.  
HOMÚNCULO

Al hombre calificáis de díscolo,  
cada cual se defiende como puede,  
desde niño, hasta hacerse hombre.  
Aquí solo se trata de cómo puede sanar ese.  
Si conoces un remedio, pruébalo aquí.  
De lo contrario, déjalo en mis manos.  
MEFISTÓFELES

Podríamos ensayar algunos números del monte de Brocken,  
mas, en cuanto al paganismo, la puerta me está sellada.  
El pueblo griego... ¡no servía para gran cosa!,  
pero os deslumbra con el libre juego de su intelecto,  
seduce al alma humana y la arrastra al pecado placentero;  
a nosotros siempre se nos verá hoscos y sombríos.  
Y bien, ¿qué pretendes?  
HOMÚNCULO

No eres estúpido, por lo común;  
y si hablo de tesálicas brujas,  
creo haber dicho algo.  
MEFISTÓFELES (Ansioso.)

¡Brujas tesálicas! ¡Bien! Esas son personas,  
por ellas pregunto desde hace mucho tiempo.

Convivir con ellas noche tras noche,  
no creo que fuese placentero,  
pero ¿de visita? ¡Intentémoslo!  
HOMÚNCULO

¡Trae la capa  
y envuelve con ella al caballero!  
Como hasta ahora, ese trapo  
os llevará a los dos.  
Alumbraré el camino.  
WAGNER (*Temeroso.*)

¿Y yo?  
HOMÚNCULO

Pues bien,  
te quedarás en casa, haciendo cosas mucho más importantes.  
Despliega los viejos pergaminos,  
colecciona los elementos de la vida según las instrucciones  
y ve juntándolos con sumo cuidado de uno en uno.  
Piensa el porqué y piensa más en el cómo.  
Mientras me recorro un trocito del mundo,  
descubriré los puntos que les faltan a las íes.  
Así se alcanza la gran meta,  
digno premio para tal esfuerzo;  
oro, honor, gloria, vida larga y feliz,  
y ciencia y virtud... quizá también.  
¡Adiós!  
WAGNER (*Apesadumbrado.*)

¡Adiós! Me oprime el corazón.  
Miedo tengo de no verte nunca más.  
MEFISTÓFELES

¡Adelante, pues, vayamos al Peneo!  
A este pariente hay que tenerlo en cuenta.

*Ad spectatores.*

A la postre resulta que dependemos  
de las criaturas a las que dimos vida.

## NOCHE CLÁSICA DE WALBURGA

*Campos farsálicos.*

*Crepúsculo.*

ERICTO

Para la horrenda fiesta de esta noche, como ya en muchas otras ocasiones me presento yo, Ericto, la tenebrosa,

no tan repugnante como los dichosos poetas me pintan, difamándome hasta la exageración... No tienen medida en sus alabanzas y en sus vituperios... Cual espectros veo agitarse las lúgubres tiendas ondeando por el valle, como sombras de la más horripilante de las noches.

¡Cuántas veces se ha repetido esto! Y siempre se repetirá eternamente... Nadie tolera el imperio del otro, nadie tolerará al que por fuerza lo ganó y con fuerza lo gobierna. Pues todo aquel que no sabe gobernarse arde en deseos de gobernar a los demás, de doblegar vecinas voluntades, conforme al capricho propio...

Aquí se combatió y se dio gran ejemplo de cómo la violencia se opone a la violencia, desgarrando la florida guirnalda de la libertad, aquí el rígido laurel adornó la frente del soberano, aquí el llamado Magno soñó triunfos pasados, aquí espizó César, vigilante, el vacilante fiel de la balanza. La suerte decidiría. El mundo sabe por quién se inclinó.

Brillan las fogatas de los centinelas, arrojando rojas llamaradas, del suelo emanan los vapores de la sangre vertida, y atraídas por el misterioso fulgor de la noche, se reúnen las legiones de leyendas helénicas.

Alrededor de los fuegos se sientan o deambulan las mitológicas figuras de los remotos tiempos... La luna, si bien menguante, plena de claridad, se eleva, irradiando una suave luz; la visión de las tiendas se disipa, las lenguas de los fuegos se tornan azuladas...

¿Qué inesperado meteoro se cierne sobre mi cabeza?  
Resplandece e ilumina una bola corpórea.

Husmeo vida. Esto no me agrada,  
soy perjudicial a todo lo viviente;  
me acarrea mala fama y no me conviene.  
¡Ya baja! Me retiraré prudentemente.

5

*Se aleja.*

*Los que vienen volando por el cielo.*

HOMÚNCULO

Revolotearé de nuevo  
sobre el terror de llamas y de monstruos;  
en los valles, en las gargantas  
impera lo fantasmal.

3

MEFISTÓFELES

Como a través de viejas ventanas  
en el confuso horror del norte,  
veo espectros tenebrosos,  
aquí vuelvo a sentirme en casa.

5

HOMÚNCULO

¡Mira! Allí marcha una larguirucha,  
apretando el paso ante nosotros.

MEFISTÓFELES

Parece que tiene miedo,  
nos vio volar por los aires.

HOMÚNCULO

3

¡Déjala ir! Deposita en el suelo  
a tu caballero, y enseguida  
recobrará la vida,  
pues la busca en el reino de las fábulas.

FAUSTO (*Tocando el suelo.*)

¿Dónde está?

5

HOMÚNCULO

No sabríamos decirlo,  
pero es probable que aquí lo podamos preguntar.  
Date prisa, antes que se haga de día,  
y ve husmeando de fogata en fogata;

quien osó acercarse a las madres,  
nada tendrá que temer.

MEFISTÓFELES

También estoy yo aquí en mi elemento;  
y no podemos hacer nada mejor  
que separarnos entre las fogatas,  
buscando cada cual su propia aventura;  
luego, para reunirnos,  
haz señas con tu luz, pequeño.

HOMÚNCULO

¿Debo alumbrar, debo relumbrar?

*La redoma emite grandes ruidos y luces.*

¡Vamos a por nuevos prodigios!

FAUSTO (*Solo.*)

¿Dónde está? No sigas preguntando...  
Si no fuese la tierra que ella pisó,  
las aguas en las que se bañó,  
sería el aire que habla su mismo idioma.  
¡Aquí! ¡Por un milagro! ¡Aquí, en Grecia!  
Sentí enseguida el suelo que ahora piso,  
mi alma de durmiente se inflamó de vida,  
y aquí estoy, con la fuerza de un Anteo.  
Aquí encuentro reunidas las más extrañas cosas,  
investigaré a fondo este laberinto de llamas.

*Se aleja.*

MEFISTÓFELES (*Buscando de un lado a otro.*)

Mientras paseo por estos fuegucillos,  
la verdad es que me voy habituando;  
casi todos desnudos, tan solo alguno encamisado;  
las esfinges, desvergonzadas; sin vergüenza los grifos,  
y por doquier tengo ante mis ojos  
melenas con rizos y cuerpos con alas...  
Cierto es que somos, en el fondo, indecentes,  
pero a la Antigüedad la encuentro demasiado natural;  
habría que repensarla con moderno espíritu

y recubrirla muy bien según la moda...

¡Un pueblo repugnante! Mas no he de desalentarme,  
como nuevo huésped, los saludaré con cortesía...

¡Suerte, hermosas mujeres, ancianos sabios!

GRIFO (*Graznando.*)

¡No ancianos! ¡Grifos...! A nadie le gusta  
que le llamen viejo. Toda palabra suena  
según el origen que la ha determinado:  
gris, grajo, gruñón, granujada, grillero,  
con el mismo tenor etimológico,  
nos disgustan.

MEFISTÓFELES

Mas, no divaguemos,  
de *grifo*, la sílaba gri te ha de gustar.

GRIFO (*Como anteriormente y siempre así.*)

¡Por supuesto! El parentesco está más que probado;  
con frecuencia fue objeto de burla, pero más ha sido alabado;  
uno se grifa con mozas, coronas y oro,  
y al engrifado sonrío la fortuna.

HORMIGAS (*De la especie gigante.*)

Habláis de oro, mucho habíamos juntado,  
ocultándolo en peñascos y cavernas;  
pero los arimaspos dieron con él,  
y se ríen por lo lejos que se lo han llevado.

GRIFOS

Haremos que confiesen.

ARIMASPOS

No en esta licenciosa noche de júbilo;  
para mañana todo estará a buen recaudo,  
esta vez nos saldremos con la nuestra.

MEFISTÓFELES (*Sentándose entre las ESFINGES.*)

Con qué facilidad y gusto me acostumbro a este lugar,  
pues entiendo a todo el mundo.

ESFINGE

Emitimos nuestras voces espectrales  
y vosotros las encarnáis enseguida.

Ahora di tu nombre hasta que te conozcamos mejor.

MEFISTÓFELES

5

Se cree nombrarme con muchos nombres...

¿Hay británicos aquí? Suelen viajar bastante en busca de campos de batalla, cataratas, muros derruidos, lóbregos lugares clásicos; esto sería digna meta de ellos.

Confirmarían también: en la vieja comedia se me conocía como *Old Iniquity*.

3

ESFINGE

¿Cómo se les ocurrió eso?

MEFISTÓFELES

Yo mismo no lo sé.

ESFINGE

¡Puede ser! ¿Sabes algo de las estrellas?

¿Qué nos dices de la hora actual?

MEFISTÓFELES (*Levantando la vista.*)

5

Hay estrellas fugaces, el semilunio es claro, me siento a gusto en este íntimo lugar, me caliente en tu piel de león.

Extraviarse en las alturas sería una lástima; plantea enigmas, propón al menos charadas.

ESFINGE

3

Vuelca tu corazón y tendremos un enigma.

Procura descifrarte en lo más íntimo:

«El hombre piadoso necesita como el impío, el uno un peto para ejercitar su ascetismo, un compañero el otro, para usar su florete, y ambas cosas solo para solaz de Zeus».

5

PRIMER GRIFO (*Graznando.*)

¡Ese no me gusta!

SEGUNDO GRIFO (*Graznando con más fuerza.*)

¿Qué quiere de nosotros?

AMBOS

¡Ese indecente no debería estar aquí!

MEFISTÓFELES (*Brutal.*)

¿Creéis acaso que las uñas de vuestro huésped  
no arañan tan bien como vuestras afiladas garras?  
¡Probadlo!

ESFINGE (*Dulcemente.*)

Puedes quedarte,  
por ti mismo te irás;  
en tu país mucho te complaces,  
mas, si no me equivoco, aquí te sientes mal.

MEFISTÓFELES

Apetitosa eres si se te mira arriba,  
pero abajo la bestia me causa espanto.

ESFINGE

Por falso tendrás amarga penitencia,  
pues nuestras zarpas sanas son;  
con tus pezuñas contrahechas  
no te agrada nuestra compañía.

SIRENAS *preludian en las alturas.*

MEFISTÓFELES

¿Qué aves se posan en las ramas  
de los álamos en la ribera del río?

ESFINGE

¡Cuidaos! Los más intrépidos  
fueron vencidos por un canto así.

SIRENAS

¿Cómo queréis refocilaros  
en lo insólito y lo feo?  
Escuchad nuestro tropel  
de tonos maravillosos,  
dignos de dulces sirenas.

ESFINGE (*Burlándose de ellas con la misma tonada.*)

¡Obligadlas a bajar!  
Entre las ramas ocultan  
sus feas garras de azor,  
y os desgarrarán  
si las escucháis.

## SIRENAS

¡Fuera odios! ¡Fuera envidias!  
¡Juntemos las alegrías,  
esparciéndolas bajo el cielo!  
En la tierra, en el agua  
haya gozos sin fin  
para el huésped bien venido.

5

## MEFISTÓFELES

Esas son las buenas novedades,  
de las gargantas, de las cuerdas  
un sonido se entrelaza al otro.  
El canturreo nada puede afectarme,  
bien me cosquillea los oídos,  
pero no me llega al corazón.

3

5

## ESFINGES

¡No hables del corazón! Es vanidoso;  
una arrugada bolsa de cuero  
se adaptaría más a tu rostro.

## FAUSTO (*Entrando.*)

¡Qué maravilla!, la vista me satisface,  
hasta en lo adverso hay magníficos rasgos.  
Intuyo ya un destino favorable,  
¿adónde me transporta esa severa mirada?

3

*Refiriéndose a las ESFINGES.*

Otrora Edipo estuvo ante una así;

*Refiriéndose a las SIRENAS.*

5

ante estas se encorvó Ulises en ligaduras de cáñamo;

*Refiriéndose a las HORMIGAS.*

esas reunieron el mayor de los tesoros,

*Refiriéndose a los GRIFOS.*

custodiado por estos con gran fidelidad.  
Siento que me embarga un fresco espíritu;

grandes son las figuras, grandes los recuerdos.

MEFISTÓFELES

Cosas tales hubieses arrojado y maldecido,  
mas ahora parecen ser te útiles;  
pues cuando se busca a la amada,  
los mismos monstruos son bien venidos.  
FAUSTO (A las ESFINGES.)

Tenéis que hablarme, figuras femeninas;  
¿alguna de vosotras ha visto a Helena?

ESFINGES

Nuestras vidas no llegan hasta sus días,  
Hércules dio muerte a las últimas de nosotras.  
Por Quirón podrías enterarte;  
va de un lado a otro en esta noche espectral;  
si te ayuda, mucho habrás adelantado.

SIRENAS

¡No te faltará tampoco eso...!

Cuando Ulises estuvo entre nosotras,  
sin afrentarnos con sus prisas,  
supo contarnos muchas cosas;  
todas te las confiaríamos  
si vinieses a nuestros dominios  
a gozar del verdor marino.

ESFINGE

No te dejes engañar, noble caballero;  
si Ulises se hizo atar,  
que nuestro buen consejo sean tus ligaduras;  
si puedes encontrar al divino Quirón,  
sabrás entonces lo que yo te auguro.

FAUSTO *se aleja.*

MEFISTÓFELES (*Malhumorado.*)

¿Qué grazna al pasar con fuerte aleteo?  
Tan rápido que no puede contemplarse,

y siempre en fila, uno tras otro,  
los cazadores perderían el aliento.

ESFINGE

Comparables a las borrascas invernales,  
apenas alcanzables por los dardos de Alceo,  
son los veloces estinfálidos,  
saludando afablemente con graznidos,  
con picos de buitre y patas de oca.

Desean introducirse en nuestro círculo,  
demostrando el parentesco con nosotros.

MEFISTÓFELES (*Como intimidado.*)

Otros seres distintos silban en el medio.

ESFINGE

¡No los temáis!

Son las cabezas de la hidra de Lema,  
separadas del tronco, y pretenden ser algo.

Pero, decid, ¿qué va a pasar con vos?

¿Qué tanto os inquieta y desazona?

¿Adónde queréis ir? ¡Marchaos entonces...!

Veo que aquel coro

os atrae. No tengáis reparos,

¡id allá, saludad a más de un rostro hermoso!

Las lamias son, refinadas mozas,

de frente arrogante y sonrisa en la boca,

tal como es el gusto de los sátiros;

el de las pezuñas cabrunas puede osarlo todo.

MEFISTÓFELES

¿Os quedaréis aquí? Quisiera encontraros luego.

ESFINGE

¡Sí! Mézclate a ese fantástico tropel.

Nosotras, las egipcias, estamos habituadas  
a reinar durante largos milenios.

Y si se respetan nuestras posiciones,  
regulamos los días de la luna y el sol.

Estamos frente a las pirámides,

cual areópago de los pueblos;  
guerra y paz, inundaciones,  
y no hacemos ni un solo guiño.

5

PENEO, rodeado de arroyuelos y NINFAS.

PENEO

Agítate, susurro de los juncos,  
soplad dulcemente, hermanos de los cálamos,  
murmurad, ligeras mimbreras,  
silbad, temblorosas ramas de los álamos,  
revivid el sueño interrumpido.

3

Me despierta un hálito horroroso,  
un temblor secreto que todo lo sacude,  
perturbando la paz de los remansos.

FAUSTO (*Entrando al río.*)

5

Si oigo bien, he de creerlo:  
detrás del tupido follaje,  
de esos arbustos y ramas,  
resuenan voces humanas.

Las ondas parecen parloteo;  
el céfiro, jocosos regocijo.

3

NINFAS (A FAUSTO.)

Lo mejor es  
que duermas,  
refresques tus fuerzas,  
tus cansados miembros,  
goces del reposo  
que siempre te esquiva;  
susurros, murmullos,  
rumores de paz.

5

FAUSTO

¡Despierto estoy! Imperen  
las incomparables figuras  
que mi vista arroja allí.  
¡Tan embelesado me encuentro!  
¿Son sueños? ¿Son recuerdos?

3

Ya una vez fui tan feliz.  
Las aguas se deslizan por el frescor,  
por los espesos y ondeantes matorrales;  
no murmuran, apenas musitan;  
multitud de arroyuelos  
se unen en ese cristal que al baño invita.  
Lozanos cuerpos femeninos,  
duplicados en el húmedo espejo,  
son de la vista un regalo.  
Se sumergen en alegre compañía,  
nadan osadas, chapotean temerosas,  
luego gritos y acuática batalla.  
Esos cuerpos han de satisfacerme,  
aquí mi vista ha de disfrutar,  
pero mis sentidos me impulsan más allá.  
Mi mirada penetra en aquel manto  
de espléndido follaje y exceso de verdor  
donde se ocultaba la divina reina.

¡Insólito! También se acercan cisnes,  
nadando desde las ensenadas,  
avanzando con excelsa majestad;  
acompañados, delicados y expansivos,  
pero muestran vanidad y orgullo  
en sus cuellos, en sus picos...  
Uno parece entre todos  
descollar osadamente,  
tomando la delantera,  
hinchándose en su plumaje,  
levantando remolinos,  
penetra el recinto sagrado...  
Los otros nadan por doquier,  
ora serenos en su brillante blancura,  
ora envueltos en bizarra contienda,  
para distraer a las esquivas doncellas,  
para que no piensen en su deber,  
tan solo en su propia seguridad.

NINFAS

Pegad, hermanas, vuestro oído

5

0

5

0

5

0

5

0

al verde escalón de la ribera;  
si oigo bien, me parece escuchar  
las lejanas pisadas de un caballo.  
Me gustaría saber quién trae en esta noche  
el rápido mensaje.

FAUSTO

Siento que la tierra retumba,  
vibrando bajo veloces cascos.  
¡Mira allí!  
¿La suerte  
ha de alcanzarme?  
¡Oh milagro sin par!  
Un jinete se acerca al galope,  
parece dotado de ingenio y valor,  
monta un caballo de blancura deslumbrante...  
No me equivoco, ya sé quién es,  
¡el famoso hijo de Filira!  
¡Detente, Quirón! ¡Detente! He de hablarte...

QUIRÓN

¿Qué pasa? ¿Qué sucede?

FAUSTO

¡Refrena tu galope!

QUIRÓN

Nunca descanso.

FAUSTO

¡Te lo imploro entonces! ¡Llévame contigo!

QUIRÓN

¡Monta!, así podré preguntar a mi capricho.  
¿A dónde te diriges? Te encuentras en la ribera,  
estoy dispuesto a llevarte por el río.

FAUSTO (*Montando.*)

Adonde quieras. Te estaré eternamente agradecido...  
El gran hombre, el insigne pedagogo,  
que para gloria suya educó a un pueblo de héroes,  
al hermoso grupo de los intrépidos argonautas  
y a todos los que edificaron el mundo del poeta.

QUIRÓN

¡Dejemos las cosas en su lugar!  
Ni Palas sale airosa como mentora;  
a la postre siguen haciendo lo que les da la gana,  
como si no hubieran recibido educación alguna.

FAUSTO

Al médico que conoce toda planta,  
las raíces hasta en lo más profundo,  
que cura enfermos y sana las heridas,  
¡lo abrazó aquí en cuerpo y alma!

QUIRÓN

Si algún héroe era herido a mi lado,  
sabía cómo prestarle socorro;  
pero dejé como herederos de mis artes  
a los curas y a las curanderas.

FAUSTO

Eres el auténtico gran hombre,  
incapaz de escuchar sus alabanzas.  
Tratas de apartarte con modestia  
y actúas como si no fueses incomparable.

QUIRÓN

Hábil me pareces para la hipocresía,  
adularás al príncipe tanto como al pueblo.

FAUSTO

Pero algo tendrás que admitirme:  
viste a los más grandes de tu tiempo,  
los que emprendieron las más nobles hazañas,  
los que vivieron como semidioses.

Mas, entre esas heroicas figuras,  
¿cuál te pareció la más capaz?

QUIRÓN

En el sublime círculo de los argonautas  
cada cual era bravo a su manera.  
Nadie escatimaba sus fuerzas  
cuando a los otros faltaban.  
Siempre triunfaron los Dioscuros

cuando de juventud y hermosura se trataba.

La decisión y la pronta ayuda  
distinguieron a los Boréades.

Prudente, fuerte, hábil en consejo,  
imperaba Jasón, el querido de las mujeres.

Luego Orfeo, delicado y siempre soñador,  
nadie tañía la lira como él.

El perspicaz Linceo, que de día y de noche  
dirigió la sagrada nave por escollos y arrecifes.

El peligro se vive en compañía,  
cuando el esforzado se ve secundado por todos.

FAUSTO

¿De Hércules no quieres decir nada?

QUIRÓN

¡Ay dolor! No irrites más mis nervios...

Si a Febo nunca hubiera visto,  
ni a Hermes, ni a Ares, ni a muchos otros más,  
ante mis ojos tuve  
a quien todos los hombres ensalzan cual divinidad.

Era un monarca innato,  
ya de niño agraciado,  
sometido al hermano mayor  
y también a dulces mujeres;

un segundo no vuelve a engendrar Gea,  
ni Hebe lo conducirá al Olimpo;  
inútilmente se esfuerzan con canciones,  
inútilmente atormentan la piedra.

FAUSTO

Por mucho que insistieron en él los artistas,  
nunca fue presentado de un modo tan magnífico.  
Has hablado del más hermoso de los hombres,  
¡habla ahora de la más hermosa mujer!

QUIRÓN

La belleza femenina nada significa,  
suele ser una imagen harto rígida;

solo puedo alabar a una criatura  
que desborde vitalidad y alegría.  
La bella es dichosa de sí misma;  
la gracia es lo irresistible,  
como Helena, a quien llevé.

FAUSTO

¿La llevaste?

QUIRÓN

Sí, sobre este lomo.

FAUSTO

¿No estaba ya bastante confundido  
como para ser agraciado con un asiento tal?

QUIRÓN

Así me cogió por el cabello,  
como tú lo haces ahora.

FAUSTO

¡Ah, del todo  
me pierdo! ¡Cuéntame! ¿Cómo?

¡Ella es mi único anhelo!

¿De dónde? ¡Ay! ¿A dónde la llevaste?

QUIRÓN

La pregunta es fácil de contestar.

En aquellos tiempos, los Dioscuros habían arrebatado  
a la hermanita de las garras de los raptores;

pero estos, no acostumbrados a ser vencidos,  
dándose ánimos, se lanzaron en nuestra persecución.

La veloz carrera de los hermanos

se detuvo en los pantanos de Eleusis;

ellos vadearon, yo nadé a la otra orilla;

ella se apeó de un salto y me acarició

la empapada melena, me hizo mimos

y me dio las gracias con dulzura y majestad.

¡Qué encanto era! ¡Joven, el placer de la vejez!

FAUSTO

¡Diez años cumplidos!

QUIRÓN

Ya veo, los filólogos  
te han engañado como a sí mismos.  
La mujer mitológica tiene sus propias leyes;  
el poeta la presenta tal como la necesita:  
nunca deja de ser niña, no se hace vieja,  
siempre es de figura encantadora,  
es raptada de joven, cortejada de mayor;  
el tiempo no sujeta al poeta.

FAUSTO

¡Pues que ella tampoco esté sujeta al tiempo!  
El mismo Aquiles la encontró en Feres,  
fuera del tiempo. ¡Qué misteriosa dicha  
es alcanzar el amor pese al destino!  
¿No podrá el ardor de mi pasión  
traer a la vida esa impar figura,  
a ese ser eterno, comparable a los dioses,  
tan augusto como dulce, tan sublime como gentil?  
La viste otrora; hoy la he visto yo,  
tan bella como hechicera, tan hermosa como la imaginación.  
Todo mi ser se encuentra aprisionado,  
no viviré si no puedo hacerla mía.

QUIRÓN

¡Mi buen forastero!, como hombre eres encantador,  
pero entre espíritus pareces un orate.  
Pues bien, ocurre, para dicha tuya,  
que todos los años, al menos por un rato,  
suelo visitar a Mantó,  
la hija de Esculapio; con callados ruegos  
implora a su padre, pidiéndole por su honor  
que esclarezca al fin al alma médica  
y la aparte de tanto asesinato...  
Me es la más querida del gremio de las sibilas,  
no es grotesca en sus ademanes, dulce es y humanitaria;  
si permaneces allí una temporada,  
te curará a fondo con sus hierbas.

FAUSTO

¡No quiero ser curado! Firme es mi sentir;  
abyecto sería entonces como tantos otros.

3

5

3

5

3

5

QUIRÓN

¡No rechaces la cura de las sagradas fuentes!

¡Desmonta enseguida! Hemos llegado.

FAUSTO

¡Dime! En esta noche horripilante,

por el guijeño álveo, ¿a qué país me has traído?

QUIRÓN

Aquí se enfrentaron Roma y Grecia,  
a la derecha el Peneo, el Olimpo a tu siniestra,

un gran imperio se perdió en la arena;

el rey huyó, fue el triunfo del ciudadano.

¡Alza la mirada! Junto a ti se eleva,

acariciado por la luna, el templo eterno.

MANTÓ (*Sumida en ensueños.*)

Cascos de caballos

resuenan en los sagrados peldaños;

semidioses se acercan.

QUIRÓN

¡Razón tienes!

¡Abre los párpados!

MANTÓ (*Despertando.*)

¡Salve! Veo que no faltas.

QUIRÓN

¿Todavía está en pie tu templo?

MANTÓ

¿Todavía sigues errando sin cansarte?

QUIRÓN

Moras aún en la paz y el reposo,

mientras que a mí me alegran los rodeos.

MANTÓ

Aguardo, me rodea el tiempo.

¿Y ese?

QUIRÓN

La malhadada noche

lo arrastró hasta aquí.

Como un poseso  
aspira a tener Helenas,  
y no sabe cómo ni dónde empezar;  
cura asclepia ante todo.

5

MANTÓ

Adoro a quien lo imposible anhela.

*QUIRÓN ya se ha alejado.*

MANTÓ

Entra, osado, debes alegrarte.  
La obscura galería conduce a Perséfone;  
en las profundidades del infierno  
espera en secreto el saludo prohibido.  
Por aquí introduje furtivamente a Orfeo en otros tiempos;  
aprovecha tú mejor esta ocasión. ¡Adelante! ¡Ánimo!

3

*Descienden.*

SIRENAS (*En el alto Peneo, como antes.*)

¡Arrojaos a las aguas del Peneo!  
Hay que nadar, jugar en su corriente,  
entonando cántico tras cántico,  
por el bien del desdichado pueblo.  
¡Sin agua no hay salvación!  
Avalancémonos en alegre tropel  
para alcanzar pronto el mar Egeo,  
pues todo placer nos será dado.

5

3

*Terremoto.*

Retrocede la encrespada ola,  
ya no fluye a lo largo de su lecho;  
el álveo tiembla, el torrente se desborda,  
reventan las piedras, se inflama la orilla.  
¡Huyamos! ¡Venid todos, venid!  
A nadie conviene este milagro.

5

¡Adelante!, jocosos contertulios,  
nos esperan las serenas fiestas del mar,

donde refulgen las olas temblorosas  
y las costas se hinchan de humedad;  
allí donde la luna brilla doblemente,  
bañándonos con el rocío sagrado,  
allí tendremos una vida libre,  
aquí un terremoto que infunde pavor;  
¡adelante todo aquel que sea sensato!  
Terrorífico es este lugar.

SEÍSMO (*Rezongando y alborotando en las profundidades.*)

¡Empujemos de nuevo con fuerza,  
levantemos esta tapa con los hombros!  
Así llegaremos arriba,  
donde todo cederá ante nosotros.

ESFINGES

¡Qué repulsivo rehílo!  
¡Qué terrible convulsión!  
¡Qué temblor, qué terremoto!  
¡Qué espeluzno y sacudida!  
¡Qué insólita aflicción!  
Pero no nos moveremos,  
ya se hundan tierra y sol.

Una cúpula se alza ahora,  
prodigiosa, y es la misma  
de aquel viejo encanecido  
que creó la isla de Delos,  
por amor a una fugitiva,  
sacándola de las aguas.  
Empujando, apretando,  
nervios tensos, lomo hundido,  
cual Atlas enfurecido,  
levanta tierras y mares,  
piedras, peñascos y montes,  
nuestras serenas riberas.  
Así desgarrar una parte  
del suave manto del valle.  
Esfuerzo nunca exánime  
de cariátide colosal.

Trae una roca espantosa,  
sumido en tierra hasta el pecho;  
pero no ha de subir más,  
las esfinges han ocupado su puesto.

#### SEÍSMO

Esto lo hice yo solo,  
séame reconocido de una vez;  
de no haber sacudido y removido,  
¿sería acaso vuestro mundo tan hermoso?  
¿Cómo podrían elevarse vuestros montes  
hasta el diáfano éter azulado  
si yo no lo hubiese levantado  
como espectáculo arrobador y pintoresco?  
Cuando, por culpa de mis antepasados,  
la Noche y el Caos, me confundí,  
y ayudado por titanes,  
jugué a la pelota con Osa y Pelión,  
seguimos nuestras locuras en juvenil ardor,  
hasta que al final, cansados,  
al Parnaso, como una gorra doble,  
le pusimos, bromeando, los dos picos...  
Allí mora el feliz Apolo  
con el divino coro de las musas.  
Hasta al mismo Júpiter Tonante  
le levanté su silla.  
Igual ahora, con ímpetu tremendo,  
salgo del abismo  
y exhorto a nueva vida  
a los risueños habitantes.

#### ESFINGES

Vetusto, confesaríamos,  
es lo encumbrado aquí,  
de no haber presenciado  
cómo salió, casi asfixiado, del suelo.  
Un bosque umbrío se expande  
mientras las rocas se mueven y se agolpan;  
ni siquiera pestañea la esfinge,

no toleramos molestias en nuestro puesto sagrado.

GRIFOS

Oro en planchas, oro en chapas  
por las grietas veo temblar.  
No os dejéis robar tales tesoros;  
¡vamos, hormigas, recogedlos!  
CORO DE HORMIGAS

Si los gigantes  
lo han levantado,  
¡vamos, inquietas,  
sacadlo a flor!  
¡Entrad, salid!

En tales grietas  
cada migaja  
tiene un valor.

Hasta un grumillo  
con toda prisa  
en cada esquina  
habéis de hallar.

Asiduo, constante,  
tropel petulante,  
¡el oro traed!  
Dejad la ganga.

GRIFOS

¡Entrad! ¡Entrad! Oro a montones,  
echadle las garras;  
tenemos las mejores aldabas,  
el inmenso tesoro quedará custodiado.

PIGMEOS

Nos hemos aposentado,  
no sabemos ya ni cómo.  
¡No indagéis nuestro origen,  
pues aquí nos encontramos!  
Como alegre asiento de la vida  
todo país resulta apropiado;  
si una grieta se revela,  
el enano se apresura.  
Enano y enana son diligentes,

paradigma es cada pareja;  
no sabemos si fue igual  
en el mismo paraíso.  
Encontramos esto óptimo,  
nuestra estrella agradecemos;  
en Oriente y Occidente  
engendra la madre Tierra.

#### DÁCTILOS

Si en una noche creó  
a los pequeños, también  
engendrará a los menores,  
y estos tendrán semejantes.  
EL MÁS ANCIANO DE LOS PIGMEOS

¡Aprisa, ocupemos  
nuestros puestos!  
¡Manos a la obra,  
el ímpetu es vigor!  
Todavía hay paz;  
forjemos las fraguas,  
las bardas, las armas,  
para las mesnadas.

¡Hormigas  
ligeras,  
traednos metales!

¡Dáctilos,  
pulgarcitos,  
acarread  
la leña!

¡Apilad  
las llamas secretas,  
sacad el carbón!

#### GENERALÍSIMO

¡Con arcos y flechas  
partid de caza!  
En toda laguna  
abatidme las garzas,  
que en sinfín anidan,

5

0

5

0

5

0

5

bravas y altaneras,  
¡de un solo golpe!  
¡Todas de una vez!  
Para que salgamos  
con yelmo y penacho.  
HORMIGAS Y DÁCTILOS

¿Quién nos salvará?  
Nosotras traemos hierro,  
ellos forjan cadenas.  
De liberarnos  
no es el momento.  
¡Sed obedientes!  
LAS GRULLAS DE ÍBICO

¡Gritería infernal y quejidos de moribundos!  
¡Temerosos aleteos!  
¡Qué sollozos, qué gemidos  
oímos para escarnio nuestro!  
A todas han dado muerte,  
el lago se tiñe con su sangre;  
la ambición encarnada en monstruo  
roba el excelso adorno de las garzas.  
Ya flamea en los yelmos  
de esa canalla patizamba y barrigona.  
Camaradas de nuestras huestes,  
nómadas de los mares,  
venid a cobrar venganza  
en una causa tan próxima.  
¡No escatiméis fuerza y sangre,  
guerra a muerte a esa ralea!

*Se dispersan graznando por los aires.*

MEFISTÓFELES (*En la llanura.*)

A las brujas nórdicas bien sabía dominarlas,  
no me encuentro a gusto entre estos espíritus foráneos.  
El Brocken sigue siendo un local de lo más cómodo,  
doquiera uno esté, allí se pasa bien.  
La buena Ilse vigila por nosotros en su roca,

en su cima mora alegre nuestro *Heinrich*,  
los *Roncadores* regañan en verdad a la *Miseria*,  
pero todo ha sido construido para la eternidad.

¿Quién sabe aquí cómo andan las cosas,  
si el suelo no se abre bajo los pies?

Camino alegremente por un valle liso,  
y a mis espaldas se eleva de repente  
una montaña que apenas puede llamarse tal,  
pero tan alta que me separa de mis esfinges.

En fin, aquí brilla más de una fogata,  
valle abajo, inflamándonos a la aventura...

Aún danza y se cierne el coro galante,  
atrayéndome, esquivándome, embaucándome con picardía.

¡Ánimos! Demasiado acostumbrado a probarlo todo,  
no importa dónde sea, uno trata de cazarlas al vuelo.

LAMIAS (*Atrayendo a MEFISTÓFELES.*)

¡Ligero, veloz,  
aprieta la marcha!

Sin titubeos,  
vamos a charlar.

Es tan divertido  
arrastrar

al viejo pecador  
a la penitencia.

A paso rígido  
viene cojeando,  
viene renqueando;

arrastra la pierna,  
huimos de él,

¡pretende seguirnos!

MEFISTÓFELES (*Deteniéndose.*)

¡Pícaras malditas! ¡Chusma fullera!

¡Idiotas seductoras desde los tiempos de Adán!

Uno se hace viejo, pero ¿también cuerdo?

¿No te habías chiflado ya lo suficiente?

Bien sabemos, esa calaña no vale en el fondo nada;  
la cintura bien ceñida, el rostro pintarrajeado,

mas nada sano tienen que ofrecer a cambio.  
Donde se las toque, las carnes están podridas;  
se sabe, se ve, se puede palpar,  
¡pero uno baila al son de su compás!  
LAMIAS (*Situándose en el medio.*)

¡Alto! Está reflexionando, titubea, se para.  
¡Vamos a su encuentro, no se nos escape!  
MEFISTÓFELES (*Avanzando.*)

¡Adelante!, y no te enredes como un necio  
en los tejidos de la duda;  
pues si no hubiera brujas,  
¡quién demonios quisiera ser demonio!  
LAMIAS (*Seductoras.*)

Rodeemos a ese héroe;  
pues en su corazón, el amor  
habrá de inflamarse por una de nosotras.  
MEFISTÓFELES

Alumbradas por luz tenue  
parecéis hermosas mozas,  
no quiero, pues, censuraros.  
EMPUSA (*Insistente.*)

¡Tampoco a mí! Y como tal,  
dejadme en vuestro cortejo.  
LAMIAS

Esa sobra en nuestro corro,  
siempre nos agua la fiesta.  
EMPUSA (*A MEFISTÓFELES.*)

Te saludo yo, tu prima Empusa,  
la de las pezuñas de burro;  
tú solo tienes un casco caballuno;  
empero, pariente, ¡un gran saludo!  
MEFISTÓFELES

Pensé que aquí solo había desconocidos,  
y encuentro, por desgracia, parientes bien cercanos;  
es como hojear un viejo libro:  
¡del Harz a Hélade no hay más que primos!

EMPUSA

Sé actuar con presteza y decisión,  
podría transfigurarme en muchas cosas;  
mas, en vuestro honor, acabo de quitarme  
la cabecita de onagro.

5

MEFISTÓFELES

Advierto que entre estas gentes  
el parentesco tiene gran importancia;  
pero, pase lo que pase,  
renegaré del onagro.

LAMIAS

3

Dejad a ese esperpento, pues espanta  
todo cuanto se muestra hermoso y bello;  
lo que hay de hermoso y bello,  
si viene ella, ¡deja de serlo!

MEFISTÓFELES

5

También estas primitas, tiernas y esbeltas,  
me resultan sospechosas todas ellas;  
detrás de tales mejillitas de rosa  
me temo también alguna metamorfosis.

LAMIAS

¡Inténtalo de una vez!, pues muchas somos.  
¡Echa el zarpazo! Y si en el juego tienes suerte,  
te irás con el premio gordo.  
¡Siempre la misma y lasciva cantinela!  
¡Eres un pretendiente detestable,  
te pavoneas por doquier con aires de gran señor...!  
Ahora se mezcla entre nosotras;  
quitaos las máscaras poco a poco  
y reveladle vuestro auténtico ser.

3

5

MEFISTÓFELES

Me he elegido a la más bella...

*Tocándola.*

¡Ay dolor, qué seco palo de escoba!

Cogiendo a otra.

¿Y esta...? ¡Qué rostro indecoroso!

LAMIAS

¿Mereces algo mejor? No te lo creas.

MEFISTÓFELES

Quería llevarme a la pequeña...

¡y una mesalina se me escapó de las manos!

Serpentina era su calva cabeza.

Luego fui a por la alta...

¡y así el tallo de un tirso

con una piña por cabeza!

¿Y ahora qué...? Queda una gorda,

quizá con ella encuentre regocijo,

¡probemos por última vez! ¡Sea!

Bien rolliza y carnosa, por esto pagan

un alto precio los orientales...

Mas ¡ay! ¡El bejín se parte en dos!

LAMIAS

¡Volad en torno, girad, cerníos,

rodead como rayos de negras alas

al intruso hijo de una bruja!

¡Envolvedle en miedo y horror!

¡En alas silentes de brunos murciélagos!

Muy bien parado sale de esta.

MEFISTÓFELES (*Sacudiéndose.*)

Más cuerdo, según parece, no me he vuelto;

absurdo aquí, absurdo es en el norte,

tan grotescos aquí los fantasmas como allá,

el pueblo y los poetas son insulsos.

Esto es una mascarada, una danza

voluptuosa como en todas partes.

Pretendí atrapar bellas comparsas

y cogí criaturas que me espeluznaron...

Bien quisiera engañarme

si el engaño durase un poco más.

*Perdiéndose entre los espíritus.*

¿Dónde estoy? ¿Por dónde se sale?  
Parecía una senda, ahora es solo un arenal.  
Vine por camino llano,  
y me encuentro ante un escarpado vericueto.  
Subo y bajo inútilmente,  
¿dónde hallaré mis esfinges?  
No pensé que fuera todo tan extravagante,  
¡un monte así en una sola noche!  
A esto lo llamo fresca pisada de bruja,  
consigo se traen su Brocken.  
ORÉADE (*De roca natural.*)

¡Sube aquí! Mi monte es antiguo,  
conserva su estructura primitiva.  
Venera los enriscados senderos  
de los últimos ramales del Pindo.  
Así me alzaba incommovible  
cuando Pompeyo me cruzó en su huida.  
A mi lado, esa imagen ilusoria  
desaparece en lo que canta el gallo.  
Cuentos similares veo surgir con frecuencia,  
pero se hunden de nuevo repentinamente.  
MEFISTÓFELES

¡Honor a ti, digna cabeza enselvada  
de altos y fuertes robles!  
El más claro fulgor de la luna  
no atraviesa tus tinieblas.  
Pero entre tus matorrales ronda  
una luz de brillo bien modesto.  
¡Cómo se ensambla todo!  
¡Cierto es, es el homúnculo!  
¿Adónde vas, compañero?  
HOMÚNCULO

Voy volando de un lugar a otro  
y quisiera nacer como es debido,  
partir mi vidrio en dos, me consume la impaciencia;  
mas, con todo lo que hasta ahora he visto,

no me atrevería a salir por ahí.  
Para decírtelo con toda confianza:  
ando tras las huellas de dos filósofos,  
los escuché y solo se oía hablar de naturaleza.  
No quiero separarme de ellos,  
han de conocer la esencia terrenal;  
al fin habré de enterarme  
bajo qué sombra me he de cobijar.  
MEFISTÓFELES

Hazlo por tus propios medios,  
pues donde los fantasmas se han aposentado,  
también el filósofo es bien recibido.  
Y este, para que sus artes y favores causen regocijo,  
empieza creándose una docena de nuevos espectros.  
¡Si no desvarías, no tendrás entendimiento!  
¡Si quieres nacer, hazlo por tus propios medios!  
HOMÚNCULO

Un buen consejo no ha de ser nunca despreciado.  
MEFISTÓFELES  
¡Pues ve con ellos! Ya veremos lo que pasa.

*Se separan.*

ANAXÁGORAS (A TALES.)

Tu mente entumecida no quiere doblarse;  
¿hace falta más para convencerte?  
TALES

La ola se doblega gustosa a cada viento,  
pero se mantiene alejada de las ásperas rocas.  
ANAXÁGORAS

Tu roca puede ser sometida por el fuego.  
TALES

De la humedad nació la cosa viva.  
HOMÚNCULO (*Situándose entre los dos.*)

¡Dejadme a vuestro lado,  
ardo en deseos de nacer!  
ANAXÁGORAS

¡Oh Tales! En una sola noche,  
¿has creado del fango una montaña tal?  
TALES

La naturaleza y su animado fluir  
nunca dependieron de día, noche u hora.  
Conforme a leyes se crea toda estructura,  
y ni en lo grande encontramos violencia.  
ANAXÁGORAS

¡Pero aquí la hubo! El furibundo fuego plutónico,  
con la tremenda potencia de los gases eólicos,  
desgarró la vieja costra de la llanura  
e hizo surgir de inmediato una montaña.  
TALES

¿Y qué se conseguirá después con ello?  
Allí se alza, y a la postre es bueno.  
Con tales disputas se pierde el tiempo  
y solo llevan a engaño al paciente pueblo.  
ANAXÁGORAS

La montaña rebosa de súbito mirmidones,  
que vienen a morar entre sus grietas;  
también dáctilos, hormigas y pigmeos,  
amén de otras activas y pequeñas criaturas.

#### AI HOMÚNCULO.

Nunca has aspirado a empresas grandes,  
siempre has vivido como un ermitaño;  
si te puedes acostumbrar al mando,  
de rey haré que te coronen.  
HOMÚNCULO

¿Qué dice mi Tales?  
TALES

No lo aconseja;  
con lo pequeño se hacen cosas pequeñas,  
con lo grande el pequeño se hace grande.  
¡Mirad allí! ¡La bruna nube de grullas!  
Amenaza al enardecido pueblo,

y así amenazaría a su soberano.  
Con agudos picos, afiladas garras,  
apuñalan a los pequeños;  
ya la fatalidad relampaguea.  
Una frivolidad acabó con las garzas,  
cuando fueron batidos los serenos remansos de paz.  
Pero aquella lluvia de mortíferos proyectiles  
provocó la cruel y sangrienta venganza,  
encendió la ira de los parientes próximos,  
despertando su sed por la pérfida sangre del pigmeo.  
¿De qué sirven entonces escudo, yelmo y venablo?  
¿De qué sirve al enano el adorno de las garzas?  
¡Cómo se ocultan hormigas y dáctilos!  
¡Ya vacila, huye, sucumbe el ejército!  
ANAXÁGORAS (*Solemne, tras una pausa.*)

Si siempre ensalcé los avernos,  
ahora me dirijo al cielo...  
¡A ti, la de la eterna juventud,  
la de los tres nombres y las tres figuras,  
a ti invoco ante el dolor de mi pueblo,  
a ti, Diana, Luna, Hécate!  
A ti, la que el pecho inflama en el sentir profundo,  
a ti, la de aspecto sereno y violenta intimidad;  
¡abre las ferales fauces de tus sombras,  
revélese sin sortilegio el antiguo poder!

*Pausa.*

¿Tan pronto he sido escuchado?  
¿Es que mis ruegos  
ante aquel escarnio  
han perturbado el orden de la naturaleza?

¡Ya se acerca, cada vez más grande  
el trono perfilado de la diosa,  
terrible, espantoso a la vista!  
En la lobreguez enrojece su fuego...  
¡No te aproximes más, poderoso círculo amenazante,  
acabarás con nosotros, la tierra y el mar!

¿Es verdad entonces que las mujeres tesálicas,  
abusando de sus poderes mágicos,  
te arrancaron de tu órbita con sus cánticos,  
sonsaéndote la perdición...?  
La brillante rodela ha oscurecido,  
¡de pronto hay desgarros y rayos y chispas!  
¡Qué fragor! ¡Qué estallido!  
¡Un trueno seguido de huracanes!  
¡Me humillo ante las gradas del trono!  
¡Perdón imploro! Yo lo he conjurado.

*Se echa de bruces.*

#### TALES

¡Qué no es capaz de ver y oír ese hombre!  
No sé muy bien lo que nos pasó,  
tampoco esta vez he sentido como él.  
Confesémoslo, vivimos alocados momentos,  
pero la luna se mece dulcemente  
en el punto que le es habitual.

#### HOMÚNCULO

¡Contemplad la morada del pigmeo!  
Redonda era la montaña, ahora es afilada.  
Percibí un impacto tremendo,  
la roca había caído de la luna;  
y sin muchos miramientos,  
trituró y aplastó amigo y enemigo.  
Pero he de ensalzar artes tales,  
tan fecundas, que en una sola noche,  
por abajo al igual que desde arriba,  
produjeron ese montañoso edificio.

#### TALES

¡Calla! Fue solo imaginado.  
¡Desapareció la vil ralea!  
¡Alégrate de no haber sido rey!  
¡Vamos a la gozosa fiesta del mar!  
Allí son bien venidos y honrados los insólitos huéspedes.

Se alejan.

MEFISTÓFELES (*Escalando por la parte opuesta.*)

¡He de arrastrarme por empinadas laderas,  
entre las pétreas raíces de las vetustas encinas!  
En mis montes del Harz, el aroma a resina  
tiene algo de infortunio, y eso tiene mi favor;  
empezando por el azufre..., aquí, entre estos griegos,  
apenas puede olerse nada similar.  
Siento curiosidad por saber  
con qué alimentan las llamas del infierno.

DRÍADE

En tu propia tierra serás nativo y cuerdo,  
en el extranjero no eres lo suficiente ducho.  
No has de invertir el sentido conforme al de tu patria,  
ni adorar aquí la dignidad sagrada del roble.

MEFISTÓFELES

Uno añora lo que ha dejado;  
lo habitual se nos antoja un paraíso.  
Mas, dime, ¿qué es aquello que en la cueva  
se arrastra por tres veces en la penumbra?

DRÍADA

¡Las Fórcides! Osa ir allá  
y háblales, si no te espantas.

MEFISTÓFELES

¿Y por qué no...? Tendré algo de que asombrarme.  
Aunque soy orgulloso, he de confesarlo:  
nunca he visto nada igual,  
son peores que alrunas...  
¿Cómo habremos de encontrar en los más viles y abyectos pecados  
ni el más mínimo asomo de fealdad  
después de haber contemplado esa tríada infernal?  
No las toleraríamos ni en los umbrales  
del más horripilante de nuestros infiernos.  
Aquí están enraizadas, en el país de la belleza,  
a esto se lo llama, en alabanza, la Antigüedad...  
Se agitan, parecen olfatearme,

graznan silbantes esos murciélagos vampiros.

UNA DE LAS FÓRCIDES

Dadme el ojo, hermanas, quiero saber  
quién osa acercarse tanto a nuestro templo.

MEFISTÓFELES

¡Venerables! Permitid que me acerque  
y reciba vuestra bendición por triplicado.

Me presento, cierto es, como un desconocido,  
mas, si no yerro, soy un pariente lejano.

He contemplado ya a viejos dioses honorables,  
me he inclinado ante Ops y Rea.

A las Parcas mismas, al Caos, a vuestras hermanas  
vi ayer... o más bien anteayer;

mas nunca divisé a las de vuestra estirpe;  
callo, pues, sintiéndome encantado.

FÓRCIDES

Ese espíritu parece inteligente.

MEFISTÓFELES

Mucho me asombra que ningún poeta os haya ensalzado.

¡Decid! ¿Cómo fue, cómo pudo suceder tal cosa?

En ningún cuadro os he visto, dignísimas;  
el cincel debería intentar llegar hasta vosotras,  
no hasta Juno, Palas, Venus y a tantas otras.

FÓRCIDES

Sumidas en la soledad y en la más silente de las noches,  
esta tríada nunca pensó en tales cosas.

MEFISTÓFELES

¿Cómo ibais a pensarlo?, si vosotras, apartadas del mundo,  
a nadie veis y nadie os divisa.

Tendríais que morar en aquellos lugares  
en los que la pompa y el arte reinan en un mismo trono,  
donde cada día, ágil y a paso redoblado,  
un bloque de mármol, como héroe, sale a la luz del día.

Donde...

FÓRCIDES

¡Guarda silencio y no nos des deseos!

¿De qué nos serviría, aunque supiésemos más?  
Nacidas en la noche, con la nocturnidad emparentadas,  
nosotras mismas casi nos somos totalmente desconocidas.  
MEFISTÓFELES

En tal caso no hay mucho que decir,  
uno mismo se puede transformar en otros.  
A vosotras tres os basta *un solo ojo, un solo diente*;  
también sería posible, desde un punto de vista mitológico,  
abarcando en dos la esencia de las tres,  
dejándome a mí la tercera imagen  
durante un corto tiempo.  
UNA

¿Cómo imaginas que sería posible?  
LAS OTRAS

¡Probemos...!, pero sin diente ni ojo.  
MEFISTÓFELES

Habéis escamoteado precisamente lo mejor,  
¿cómo podríamos tener una imagen fiel?  
UNA

Haz la vista gorda y guiña un ojo,  
que se vea uno de tus colmillos,  
y si además te pones de perfil,  
serás igual a una de nosotras.  
MEFISTÓFELES

¡Mucho me honráis! ¡Sea!  
FÓRCIDES

¡Sea!  
MEFISTÓFELES (*Como una de las FÓRCIDES, de perfil.*)

¡Aquí me tenéis,  
al hijo predilecto del caos!  
FÓRCIDES

Hijas del Caos somos sin duda alguna.  
MEFISTÓFELES

¡Me hacen guiños, qué vergüenza! Son hermafroditas.  
FÓRCIDES

¡Qué belleza en la nueva tríada fraternal!  
Tenemos dos ojos, dos dientes.  
MEFISTÓFELES

Debo ocultarme de todas las miradas,  
asustaré a los demonios en el mismo infierno.

*Sale.*

*Ensenadas en la costa acantilada del Egeo. La luna clavada en el cenit.*

SIRENAS (*Diseminadas por los arrecifes, cantando y tocando la flauta.*)

Si al amparo de las nocturnas sombras,  
las hechiceras tesálicas  
te atrajeron de nefando modo,  
mira serena desde el arco de tu noche  
el argentado titileo centellante  
de las temblorosas ondas acariciadas por tu luz;  
ilumina el tumulto  
de las olas encrespadas.  
Somos tus fieles servidoras,  
¡hermosa Luna, imploramos tu clemencia!  
NEREIDAS Y TRITONES (*Como genios marinos.*)

¡Cantad a pleno pulmón, con tonos vigorosos  
que retumben a todo lo ancho del mar,  
clamad sin cesar, pueblo de los abismos!  
Venimos huyendo de las ferales zarpas de la tempestad,  
buscando el refugio de apacibles comarcas;  
un cántico sagrado nos elevó hasta aquí.

¡Mirad!, en nuestro insólito gozo  
nos adornamos con collares de oro,  
con diademas y preciosas piedras,  
brazaletes y cintos de rubí.  
Todo esto es fruto vuestro.  
Los tesoros, tragados en los naufragios,  
debemos a vuestros cánticos,  
demonios de nuestra cala.  
SIRENAS

Bien lo sabemos, en las frescas aguas

los peces se complacen  
en una vida sin dolor;  
mas, alegre tropel festivo,  
hoy quisiéramos saber  
si sois algo más que peces.

#### NEREIDAS Y TRITONES

Antes de venir aquí,  
justo en eso hemos pensado.  
¡Hermanos, hermanas, volemós ahora!  
Un breve y corto viaje  
será la prueba rotunda  
de que somos más que peces.

*Se alejan.*

#### SIRENAS

¡Pronto se han ido,  
raudos hacia Samotracia!  
Desaparecieron al favor del viento.  
¿Qué empresas pretenden  
en el reino de los nobles Cabiros?  
¡Son dioses! Prodigiosos,  
que se engendran a sí mismos  
y nunca saben lo que son.

Permanece en tus alturas,  
Luna excelsa y clemente;  
¡manténgase la noche,  
no nos expulse el día!

#### TALES (*En la orilla, al HOMÚNCULO.*)

Con gusto te llevaría a ver al viejo Nereo;  
no estamos en verdad muy lejos de su cueva,  
pero es duro de mollera  
ese cascarrabias avinagrado.  
Nada de lo que hace el género humano  
agrada a ese viejo rezongón.  
Pero sabe predecir el futuro,  
por lo que todos lo aprecian  
y lo honran en su puesto;

también ha ayudado a más de uno.

HOMÚNCULO

¡Probemos, llamemos a su puerta!  
No perderemos vidrio y llama en ello.

NEREO

¿Son voces humanas lo que percibe mi oído?  
¡Qué rabia se inflama de súbito en el fondo de mi pecho!  
Formas que se afanan por alcanzar a los dioses  
y están condenadas a ser siempre su propia semejanza.  
Desde antiguos tiempos podría descansar divinamente,  
pero me vi impulsado a socorrer a los mejores;  
y cuando miro al fin los hechos realizados,  
todo ha sido como si no hubiese dado ni un consejo.

TALES

¡Empero, oh anciano de los mares, en ti se confía,  
tú eres el sabio, no nos echés de aquí!  
Mira esta llama, humana en apariencia,  
a tu consejo se entrega totalmente.

NEREO

¡Consejos! ¿Consejo alguno sirvió jamás al hombre?  
La palabra sensata se petrifica en el reacio oído.  
Por mucho que una acción implique su propio y feroz castigo,  
el pueblo sigue siendo veleidoso como antes.  
Cuántas veces advertí a Paris con paternal consejo;  
sus caprichos le llevaron a las redes de una extranjera.  
Pronto se encontró, temerario, ante las costas griegas;  
le anuncié lo que veía en mi mente:  
columnas de humo, inundación de llamas,  
el cielo ardiendo sobre la muerte y la destrucción;  
el juicio contra Troya, conservado en versos,  
milenios de espantosa fama.

La palabra del anciano parecióle juego a ese pícaro;  
siguió sus impulsos, y Troya pereció...

Un cadáver gigante, rígido tras larga agonía,  
comida bien recibida por los buitres del Pindo.

¡También Ulises! ¿No le predije acaso  
los ardides de Circe, la maldad de los cíclopes?  
¡Los titubeos, la imprudencia ante los suyos

y tantas cosas más! ¿Le fueron de provecho?  
Hasta que tras mucho navegar, pero bien tarde,  
la ola favorable lo llevó a la hospitalaria orilla.

5

TALES

Al hombre sabio tortura tal proceder,  
pero el bueno intenta siempre de nuevo.  
Un gramo de agradecimiento le hará feliz,  
más pesará que un quintal de ingratitud.  
Pues no es poco lo que venimos a implorarte:  
ese mocito, tras profunda reflexión, desea nacer.

3

NEREO

¡No me arruines este buen humor que rara vez tengo!  
Algo bien distinto me aguarda en este día:  
he mandado llamar a todas mis hijas,  
a las gracias del mar, a las Dórides.  
Ni el Olimpo, en vuestra tierra,  
posee algo tan hermoso y grácil.  
Saltan con gracia infinita  
de los dragones acuáticos a los corceles de Neptuno,  
uniendo al elemento con tal delicadeza,  
que ni la espuma parece elevarse.

5

3

Envuelta en la opalescencia de la venera carroza de Venus,  
viene Galatea, la más hermosa, haciendo su entrada triunfal;  
desde que Cipris se separó de nosotros,  
es venerada en Pafos como diosa.  
Y así la divina posee desde hace tiempo, como heredera,  
un templo en la ciudad y solio en las procesiones.

5

¡Idos! No son convenientes en estos momentos de dicha paterna  
el odio en el pecho, la injuria en la boca.  
¡Idos con Proteo! Preguntad al taumaturgo  
cómo se nace y se transforma uno.

3

*Se aleja hacia el mar.*

TALES

Nada hemos ganado al dar este paso,  
si encontramos a Proteo, al instante se desvanece;

y si os atiende, solo os dice a fin de cuentas  
aquello que asombra y confunde.  
Pero estás necesitando un buen consejo,  
¡intentémoslo y sigamos nuestra senda!

5

*Se alejan.*

SIRENAS (*En lo alto de las rocas.*)

¿Qué vemos a lo lejos,  
deslizándose por el reino de las olas?  
Como si los vientos  
impulsaran blancas velas,  
claras se vislumbran  
las mujeres marinas.  
Bajemos de las peñas,  
pues oímos sus voces.  
NEREIDAS Y TRITONES

3

5

Lo que aquí traemos  
ha de gustaros mucho.  
El escudo gigantesco de Quelone,  
iluminado por augustas figuras.  
Dioses os traemos,  
entonad bellas canciones.  
SIRENAS

3

Pequeños en tamaño,  
grandes en fuerzas,  
los que salvan del naufragio  
a los dioses del antiguo venerados.  
NEREIDAS Y TRITONES

5

Traemos a los Cabiros  
para la pacífica fiesta,  
pues allí donde ejercen su divinidad,  
reina Neptuno con benevolencia.  
SIRENAS

3

No os vamos en zaga;  
cuando un navío se hunde,  
con fuerza sin par  
protegéis a la tripulación.

## NEREIDAS Y TRITONES

Tres hemos traído,  
el cuarto no quiso venir;  
dijo que era el auténtico,  
el que pensaba por todos.

## SIRENAS

Un dios se burla  
de los otros dioses.  
Veneradlos vosotros,  
sed temerosos.

## NEREIDAS Y TRITONES

En realidad son siete.  
SIRENAS

¿Dónde han quedado los tres?  
NEREIDAS Y TRITONES

No sabríamos decirlo,  
habrá que preguntarlo en el Olimpo;  
allí mora también el octavo,  
en quien nadie ha pensado.  
Presentes en su gracia;  
pero aún no acabados.

Esos inigualables  
quieren seguir padeciendo  
la sed nostálgica  
de lo inalcanzable.  
SIRENAS

Estamos habituadas  
a venerar lo que impere  
bajo la luna y el sol,  
ya que merece la pena.  
NEREIDAS Y TRITONES

¡Qué inmenso honor para nosotros  
es patrocinar esta fiesta!  
SIRENAS

Los héroes de la Antigüedad

5

3

5

3

5

3

están faltos de gloria,  
por mucho que esta se ensalce;  
pues si ellos ganaron el vellocino de oro,  
vosotros habéis ganado a los Cabiros.

5

*Se repite en canto coral.*

Pues si ellos ganaron el vellocino de oro,  
¡vosotros, nosotros! ganamos a los Cabiros.

NEREIDAS y TRITONES *se alejan rápidamente.*

HOMÚNCULO

Veo a los monstruos  
como malos pucheros de barro,  
y ahora los sabios topan con ellos  
y se rompen sus duras molleras.

3

TALES

Eso es precisamente lo que se codicia:  
el orín da valor a la moneda.

PROTEO (*Sin ser visto.*)

¡Eso me alegra de los antiguos fabulistas!  
Cuanto más fantástico, tanto más respetable.

TALES

5

¿Dónde estás, Proteo?

PROTEO (*Como un ventrílocuo, ora cerca, ora lejos.*)

¡Aquí! ¡Y aquí!

TALES

Te perdono la vieja bufonada,  
¡mas no seas altanero con un amigo!  
Lo sé, hablas desde donde no estás.

PROTEO (*Desde la lejanía.*)

¡Adiós!

TALES (*En voz baja, al HOMÚNCULO.*)

3

Está muy cerca. ¡Alumbra intensamente!  
Es curioso como un pez,  
y aun cuando se paraliza en figuras,

es atraído por las llamas.

HOMÚNCULO

De inmediato derramo una porción de luz,  
pero modesta, no vaya a quebrar el cristal.

PROTEO (*En la figura de una tortuga gigante.*)

5

¿Qué brilla con tal encanto?

TALES (*Ocultando al HOMÚNCULO.*)

¡Bien! Si lo deseas, puedes acercarte a ver.  
Esa pequeña molestia no te ha de contrariar,  
muéstrate así como hombre sobre tus pies.

Gánese nuestro favor y voluntad  
quien quiera ver lo que ocultamos.

PROTEO (*En noble apariencia.*)

3

Manejas bien los sabios ardides.

TALES

Cambiar de figura sigue siendo tu antojo.

*Descubre al HOMÚNCULO.*

PROTEO (*Admirado.*)

¡Un enanito de luz! ¡Nunca lo había visto!

TALES

Busca consejo y quisiera nacer.  
Tal como me ha explicado,  
por milagro vino al mundo a medias.  
No carece de virtudes espirituales,  
pero sí mucho de poderes palpables.  
Hasta ahora solo el cristal le otorga peso,  
pero le agradecería ser corpóreo.

5

3

PROTEO

¡Eres el auténtico hijo de una virgen,  
antes de ser, eres ya hermoso!

TALES (*En voz baja.*)

El asunto se me antoja crítico desde otro punto de vista;

es, según me parece, un hermafrodito.

PROTEO

5

Tanto más fácil resultará entonces,  
y cuando llegue, ya se verá.  
No hay aquí mucho que reflexionar,  
¡en el ancho mar has de empezar!  
Allí se comienza por lo pequeño,  
y uno se alegra devorando lo diminuto;  
se crece así muy poco a poco  
y ya se ve uno realizando magnas obras.

0

HOMÚNCULO

¡Aquí sopla un suave céfiro,  
enverdece, me arroban los aromas!

PROTEO

5

¡Te creo, joven encantador!  
Más arrobador será aún más adelante;  
en esas estrechas lenguas de arena,  
más inefable aún el vaporoso círculo;  
tenemos enfrente la minerva,  
flotando hacia nosotros.

0

¡Vamos allá!

TALES

Contigo voy.

HOMÚNCULO

¡Escritura de genio, tres veces notable!

TELQUINOS *rodios cabalgando en hipocampos y dragones marinos  
empuñando el tridente de Neptuno.*

CORO

Hemos fraguado el tridente de Neptuno,  
con el que aplaca las más bravas olas.  
Si el Tonante esparce negros nubarrones,  
responde Neptuno con estruendo infernal;  
si de las alturas llueven los relámpagos,  
se encrespan las olas, saltando a porfía;

5

y todo cuanto en medio se retuerce en miedo,  
se ve desprendido, tragado por el mar;  
por eso llevamos en este día el cetro,  
flotamos festivos, calmos y ligeros.

#### SIRENAS

A vosotros, los consagrados a Helios,  
os bendecimos por el sereno día,  
os saludamos en esta íntima hora  
animada en la veneración a Luna.

#### TELQUINOS

¡Diosa queridísima en tu cúpula etérea!  
Oyes complacida alabar al hermano,  
escuchas atenta las glorias de Rodas,  
donde se eleva eterno peán.  
Cuando él abre el día y rompe la aurora,  
sus rayos de fuego nos miran con celo.  
Los montes, ciudades, orillas y olas,  
claros y amorosos, halagan al dios.  
No hay niebla que oculte los rayos del sol,  
los aires son nítidos en nuestra isla impoluta.  
Allí se mira el divino en mil figuras,  
bien de joven, bien de coloso, ora soberbio, ora clemente.  
Fuimos los primeros en dar al poder divino  
la venerable figura humana.

#### PROTEO

¡Déjalos que canten y se jacten!  
Ante los sagrados rayos vitales del sol,  
las obras muertas no son más que juego.  
Lo esculpido se desintegra sin cesar,  
y si en metal lo han fraguado,  
se imaginan tener algo.  
¿Qué ocurre al fin con esos productos del orgullo?  
Grandes se alzaban las divinas imágenes,  
hasta que un terremoto las echó por tierra;  
tiempo ha pasado desde que fueron destruidas.

El jugar con barro, sea como sea,  
es siempre una calamidad;

la onda conviene más a la vida;  
te conducirá a las eternas aguas  
el delfín Proteo.

5

*Se transforma.*

¡Aquí lo tienes!  
Ahora realizarás tu más hermoso sueño;  
te llevaré sobre mi lomo,  
esposándote así con el Océano.

TALES

¡Sigue el loable impulso  
de comenzar la creación desde el principio!  
¡Disponte a actuar rápidamente!  
Te agitarás, según eternas normas,  
a través de miles y millares de formas;  
hasta que seas hombre, tendrás tiempo.

3

*El HOMÚNCULO se monta en el delfín PROTEO.*

5

PROTEO

Ven en espíritu a la húmeda vastedad,  
allí vivirás igual a lo largo que a lo ancho,  
a tu placer te agitarás allí;  
mas no trates de alcanzar el orden superior,  
pues una vez que te hayas convertido en hombre,  
no habrá salvación para ti.

3

TALES

Una vez formado, también resulta agradable  
ser en su tiempo un hombre de mente despejada.  
PROTEO (A TALES.)

¡Sí, cuando se trata de alguien como tú!  
Eso es algo que dura algún tiempo;  
pues entre el tropel de pálidos espíritus  
te vengo viendo desde hace muchos siglos.

5

SIRENAS (*Sobre las rocas.*)

¿Qué anillo de nubecillas rodea  
a la luna con tan rico círculo?

Son palomas encendidas,  
tan blancas como la luz.

Pafos nos ha enviado  
su tropel de aves en celo;  
nuestra fiesta está completa,  
¡gocemos de la alegría!

NEREO (*Presentándose ante TALES.*)

Un nocturno caminante llamó  
fenómeno atmosférico a ese cortejo lunar;  
mas los espíritus opinamos otra cosa,  
y es la única correcta:

son palomas las que acompañan  
a mi hija en su venero vuelo,  
prodigios alados de índole especial,  
que aprendieron en otros tiempos.

TALES

También tengo por mejor  
lo que gusta al hombre cuerdo,  
cuando en cálido y sereno nido  
mantiene en vida lo sagrado.

PSILOS Y MARSOS (*Sobre animales marinos, terneros y carneros de mar.*)

En las hondas cavernas de Chipre,  
no cegadas por el dios del mar,  
ni perturbadas por ningún seísmo,  
acariciadas por vientos eternos  
y, como en los más antiguos tiempos,  
con callado y consciente placer,  
conservamos el carro de Cipris,  
y al amparo del nocturno susurro,  
allí donde mueren las olas,  
invisible a las nuevas generaciones,  
paseamos a la más hermosa de las hijas.

Actuando en callado silencio,  
no tememos al águila ni al alado león,  
ni a la cruz ni a la medialuna,  
que allá arriba moran y reinan,  
en continuo y constante intercambio,  
desterrándose y asesinándose,

arrasando siembras y ciudades;  
nosotros, como en antiguos tiempos,  
llevamos a la amorosa soberana.

5

### SIRENAS

Ligeras, a ritmo acompasado,  
rodeando en círculo la carroza,  
ora entrelazadas en filas,  
ora en columnas serpentinadas,  
acercaos, lozanas Nereidas,  
rústicas e impetuosas,  
traed, delicadas Dórides,  
a Galatea, retrato de su madre;  
severa, igual a los dioses,  
de digna inmortalidad,  
mas, cual dulce mujer humana,  
llena de atractivo encanto.

3

5

DÓRIDES (*Desfilando ante NEREO, todas montadas en delfines y cantando en coro.*)

3

Cédenos, Luna, luz y sombras,  
claridad para esta flor juvenil;  
pues implorando presentamos  
a nuestro padre amados esposos.

### A NEREO.

Son mozos que hemos salvado  
de las garras crueles del naufragio  
y acostamos en cálamo y musgo,  
calentándolos a la luz del sol,  
y que fieles, con ardientes besos,  
nos expresaron su agradecimiento.

5

¡Contempla benévolo sus encantos!

NEREO

3

En mucho hay que valorar la doble ganancia:  
ser clemente y regocijarse al mismo tiempo.

DÓRIDES

Alabando, padre, nuestros actos,  
nos concedes un placer bien adquirido.

Permite que los conservemos inmortales  
en el pecho eterno de la juventud.

5

NEREO

Alegraos de la hermosa pesca,  
educad al mocito como hombre,  
pero no os puedo conceder  
lo que solo Zeus otorga.

La ola que os mece y acuna  
tampoco es constante en su amor;  
cuando el cariño se haya disipado,  
dejadlos tranquilos en tierra.

3

DÓRIDES

Nobles mozos, os queremos,  
pero hemos de separarnos tristemente;  
ambicionábamos la fidelidad eterna,  
mas los dioses no la admiten.

5

LOS JÓVENES

Si así nos solazáis en el futuro,  
a nosotros, bravos marineros;  
nunca lo hemos pasado tan bien  
y no queremos pasarlo mejor.

3

*Se acerca GALATEA montada en una concha.*

NEREO

¡Eres tú, amor de mi vida!

GALATEA

¡Oh, padre! ¡Qué felicidad!

¡Delfines, deteneos, me cautiva esa mirada!

NEREO

Han pasado, se alejan,  
formando remolinos.

5

¡Qué le importa la íntima y sincera emoción!

¡Ay! ¿Por qué no me llevaron con ella?

Mas una única mirada reconforta

y resarce la separación de todo un año.

#### TALES

¡Salve! ¡Salve! ¡Por lo nuevo!  
¡Qué alegría de mí se apodera,  
penetrado de belleza y verdad...!  
¡¡Todo ha surgido del agua!!  
¡Todo es mantenido por el agua!  
Océano, concédenos tu eterno actuar.  
Si no enviases las nubes,  
con el regalo de caudalosos riachuelos  
y de ríos que por doquier palpitan,  
si no culminases los torrentes,  
¿qué serían los montes, los llanos y el mundo?  
Eres tú quien mantiene la más fresca vida.  
ECO (*Coro de todos los corros.*)

Tú eres la fuente de la fresca vida.

#### NEREO

Dan vuelta vacilantes en la lejanía,  
apenas se les puede divisar;  
en estrepitosa zarabanda,  
mostrándose dignos de la fiesta,  
se reúnen en profuso tropel.  
Mas ya veo, ya distingo  
el trono triunfal de Galatea,  
refulgiendo como una estrella  
entre la confusa nubada;  
la hija amada brilla sobre el tumulto;  
aun cuando tan distante,  
centellea con diáfana claridad,  
volviéndose más cercana y cierta.

#### HOMÚNCULO

En esa humedad excelsa,  
que también yo ilumino,  
todo es belleza y encanto.

#### PROTEO

En esa humedad vital  
destaca ahora la luz

con acordes espléndidos.

NEREO

¿Qué misterio, en medio de esa tropelía,  
pretende revelarse a nuestra vista?  
¿Qué arde junto a la concha, a los pies de Galatea?  
Llamea con resplandor vivo, ora idílico, ora dulce,  
como agitado por los latidos del amor.

5

TALES

Es el homúnculo, por Proteo, seducido...  
Son las señales de la imperiosa añoranza,  
presiento el gemido del fragor angustioso;  
se estrellará contra el luminoso trono;  
ahora flamea, emite relámpagos, se vuelca en el mar.

0

SIRENAS

¿Qué prodigio fogoso nos ilustran las olas,  
chocando entre sí con centellante estallido?  
Ya se eleva un chorro de ondulante luz,  
arden los cuerpos en sus órbitas nocturnas  
y el fuego extiende sus llamas por doquier.  
¡Impere, pues, Eros, principio de todo!  
¡Viva el mar! ¡Vivan las olas  
abrazadas por el sagrado fuego!  
¡Viva el agua! ¡Viva el fuego!  
¡Viva la aventura insólita!  
¡TODOS AL UNÍSONO!

5

¡Vivan los serenos aires!  
¡Vivan las arcanas grutas!  
¡Festeados seáis aquí  
todos los cuatro elementos!

5

## ACTO TERCERO

### ANTE EL PALACIO DE MENELAO EN ESPARTA

*Entra HELENA, coro de cautivas troyanas.*

PANTALIS, CORIFEA.

HELENA

Muy admirada y censurada Helena,  
de la playa vengo, acabamos de arribar,  
mareada aún por el furioso vaivén de las ondas,  
que nos trajo desde las llanuras frigias,  
sobre un alto lomo encrispado, con el favor de Posidón  
y la fuerza de Euro, hasta las natales bahías.  
Allá abajo celebra su regreso el rey Menelao,  
rodeado de los más bravos de sus guerreros.  
Mas tú, dame la bienvenida, regia mansión,  
que Tindáreo, mi padre, junto a la ladera se hiciera edificar  
a su regreso del monte etólico consagrado a Palas,  
engalanándote por sobre todas las casas de Esparta  
cuando alegre me criaba jugando con mis hermanos  
Clitemnestra, Cástor y Pólux.  
¡Saludadme, férreos batientes del portón!  
Cual anfitriones hospitalarios, abiertos de par en par,

acogísteis otrora a Menelao, el elegido entre muchos,  
que vino a mi encuentro, deslumbrándome con su porte de pretendiente.  
Abríos para mí de nuevo, pues he de cumplir presurosa,  
como corresponde a esposa fiel, un mandato del rey.

¡Dejadme entrar!, quédese a mis espaldas  
todo lo funesto que me aconteció hasta ahora.

Desde que abandoné este umbral, despreocupada,  
y fui al templo de Citerea, a cumplir un deber sagrado,  
siendo raptada allí por un pirata frigio,  
muchas cosas sucedieron, que el rey no quiere oír,  
pero que los hombres cuentan con agrado por el ancho mundo,  
forjando así fábulas, cuentos y leyendas.

CORO

¡No repudies, oh mujer majestuosa,  
el bien supremo de la gloria!  
Pues la dicha mayor te ha sido dada,  
la mayor de las famas: la belleza.  
El héroe va en pos de su renombre,  
por eso avanza con ímpetu y orgullo,  
pero hasta el hombre más tenaz se inclina  
ante la belleza, que todo lo domina.

HELENA

¡Basta! Con mi esposo he llegado en la nave,  
y él me mandó camino adelante, a su ciudad;  
pero no alcanzo a descubrir sus designios.  
¿Vengo como esposa? ¿Llego como una reina?  
¿Soy una víctima que viene a purgar el amargo dolor del rey  
y las desventuras soportadas por los griegos durante tanto tiempo?  
He sido conquistada; si también apresada, ¡no lo sé!  
Pues fama y destino me tejieron, confusamente por cierto, los inmortales,  
esos sospechosos acompañantes de la figura hermosa,  
que hasta en este mismo umbral están a mi lado  
con su aciaga presencia amenazante.  
Ya en la cóncava nave el esposo me miró rara vez  
y no me dijo ni una sola palabra reconfortante.  
Ante mí se sentaba como si barruntase tragedias.  
Y al entrar en el golfo profundo de la boca del Eurotas,  
la tierra apenas reverenciada por los rostros de las naves,

me dijo, como inspirado por los mismos dioses:  
«Aquí desembarcarán en orden mis guerreros,  
haré su alarde, llegados a la orilla;  
pero tú seguirás camino, remontarás  
la fecunda ribera del sagrado Eurotas,  
dirigiendo los corceles por los floridos prados,  
hasta llegar al espléndido valle  
donde Lacedemón cultivó fértiles campos  
custodiados por adustas montañas.  
Entra al palacio de los altos torreones  
y pásame revista a las doncellas  
junto a la anciana y prudente mayorala;  
ella te enseñará los magníficos tesoros  
que dejó tu padre y que yo mismo  
aumenté en tiempos de guerra y de paz.  
Todo lo encontrarás como es debido,  
pues tal es el privilegio del príncipe:  
verlo todo en su sitio  
a su regreso, tal como lo dejó;  
pues nada puede cambiar por sí mismo el siervo».  
CORO

¡Alegra, pues, vista y corazón  
ante el rico tesoro en aumento!  
Collares y diademas descansan  
orgullosos, creyendo ser algo;  
entra y desafíalos,  
pronto se armarán.  
Me gusta ver luchar la belleza  
contra oro, perlas y alhajas.  
HELENA

Siguió a continuación la lejana palabra dominante del señor:  
«Cuando todo lo hayas inspeccionado como es debido,  
toma los trípodés que consideres necesarios  
y los recipientes requeridos para el sacrificio,  
conforme al uso sagrado de las fiestas.  
La colodra, también la cuerna y la pátera;  
haz traer de la fuente sagrada el agua más pura  
en ricas ánforas, sin olvidar la leña seca,

pronta a arder en vivas llamas;  
que no falte el bien afilado cuchillo;  
todo lo demás lo dejo a tu cuidado». 5  
Así me habló, instándome a partir;  
mas no me señaló la víctima a inmolar  
en honor de los dioses olímpicos.  
Da que pensar, más no he de preocuparme; 0  
quede todo a cargo de los dioses,  
que cumplen sus designios  
aunque el hombre los tenga por buenos o por malos;  
nosotros, los mortales, hemos de soportarlos.  
A veces se alza la pesada hacha 5  
sobre la cerviz de la inclinada víctima,  
mas nada puede realizar el inmolidor,  
entorpecido por el cercano enemigo o la presencia del dios.  
CORO

No puedes predecir el futuro. 0  
¡Entra, reina,  
ten valor!  
El bien y el mal  
caen de improviso sobre el hombre;  
tampoco lo creeríamos si nos fuera anunciado.  
Troya fue incendiada, 5  
vimos muerte y destrucción;  
¿y no estamos aquí,  
acompañándote y sirviéndote con alegría,  
no vemos el deslumbrante sol del cielo  
y lo más hermoso de la tierra, 0  
a ti, que nos haces felices con tus dones?  
HELENA

¡La suerte está echada! Aparte lo que me espere,  
he de subir sin demora a la casa real,  
la que tanto tiempo eché de menos, tanto añoré y casi perdí,  
de nuevo la tengo ante mis ojos, no sé ni cómo. 5  
Los pies no me llevan ya tan ágiles por esos altos peldaños  
que iba saltando de niña de dos en dos.

*Sale.*

## CORO

Arrojad, oh hermanas,  
contritas cautivas,  
todo dolor del pecho.

3

Haced vuestra  
la dicha de Helena,  
que vuelve al hogar,  
tras largo tiempo,  
pero con paso  
alegre y resuelto.

5

¡Ensalzad a los dioses sagrados,  
que otorgan la dicha,  
devolviendo el hogar!  
Se regocija el liberto,  
mas el cautivo  
sufre añoranza,  
y en sus prisiones,  
clamando al cielo,  
se hunde en dolor.

3

5

A ella, la alejada,  
la ayudó un dios,  
trayéndola aquí,  
de las ruinas de Ilión,  
a la vieja casa paterna,  
ahora remozada;  
tras inefables  
tormentos y alegrías,  
revive  
su temprana niñez.

3

5

PANTALIS (Como CORIFEA.)

¡Apartaos de la letífica senda de los cánticos  
y volved la mirada a los batientes de la puerta!  
¿Qué veis, hermanas? ¿No regresa acaso la reina,  
presuroso el paso, llena de emoción?  
¿Qué ha ocurrido, gran reina, qué pudo sucederte  
en tu casa, que en vez de saludo, encuentras conmoción?  
No podrás ocultárnoslo,

3

pues veo la repulsa grabada en tu frente,  
una ira sagrada en lucha con la sorpresa.  
HELENA (*Dejando el portón abierto al salir, sobresaltada.*)

5

De la hija de Zeus no es propio un temor vulgar,  
no la asusta la mano espectral que fugaz se desliza;  
mas el espanto que se cierne sobre el palacio,  
surgiendo del caos primitivo de la noche,  
cual nube incandescente de insólito volcán,  
conmueve incluso el corazón del héroe.

3

Los dioses estigios me han señalado hoy  
con tanto horror la llegada a la casa,  
que, cual huésped indeseado, quisiera huir  
de este umbral tantas veces pisado y añorado.  
Mas, ¡no!, aquí he retrocedido hasta la luz,  
no me expulsaréis más lejos, ocultas potencias.  
Haré los sacrificios, y luego, purificado,  
el amor del hogar saludará a la mujer y al amo.

5

CORIFEA

3

Revela a las sirvientas que te adoran,  
noble mujer, lo que te ha ocurrido.

HELENA

Lo sucedido habréis de verlo con vuestros ojos,  
a menos que el fantasma, como la noche,  
desaparezca en su seno misterioso.

Mas, para que lo sepáis, os lo diré en palabras:  
cuando penetré en el adusto interior del palacio,  
solemnemente, pensando en mi deber,  
me sorprendió el silencio de los pasillos desiertos.

5

No llegaba al oído el eco del ajetreo,  
no percibía la vista la prisa del movimiento,  
no vi doncella alguna, ninguna mayorala,  
que saludan amables a todo forastero.

3

Y cuando me acerqué al calor del hogar,  
advertí, al leve resplandor de los rescoldos,  
una mujer robusta, sentada en el suelo,  
no parecía dormir, más bien meditar.

5

La llamé al trabajo, con autoridad;  
pensé en la mayorala, que quizá descuidara

la obligación impuesta por el señor;  
mas inmóvil siguió, cubierta por un velo.  
Como insistiese, movió al fin un brazo,  
indicándome que me fuera de allí.  
Me aparté enfurecida, a toda prisa  
me dirigí a la escalera que conduce  
al tálamo, donde está el tesoro;  
pero aquella figura se levantó del suelo,  
saliéndome, insolente, al paso,  
alta, enjuta, de turbia y sangrienta mirada,  
aparición extraña que ofusca el pensamiento.  
Pero hablo en vano, pues en vano se esfuerza la palabra,  
intentando dar forma a las imágenes.  
¡Allí la tenéis! ¡Se atreve a ver la luz!  
Aquí somos las amas hasta que venga nuestro rey y señor.  
Que Febo, el protector de la belleza,  
expulse a los infiernos a esos engendros de la noche.

FORCIAS, *en el umbral, entre los batientes.*

#### CORO

¡Mucho he visto, aunque los rizos  
me adornen las juveniles sienes!  
Muchos horrores he visto,  
espantos de la guerra, la noche de Ilión  
cuando cayó.

Entre el fragor y el polvo levantado  
por los guerreros oí los gritos terribles  
de los dioses, oí la metálica voz  
de Eris retumbando por la arena,  
haciendo temblar los muros.

¡Ay, aún se alzaban los muros  
de Ilión, pero las llamas  
corrían de casa en casa,  
extendiéndose por doquier,  
cual violento huracán,  
sobre la noche troyana!

Vi al huir, entre humo y ascuas  
y ardientes lenguas de fuego,  
a horribles dioses enfurecidos,  
portentosas figuras que avanzaban,  
gigantescas, entre tétricas  
columnas iluminadas de rojo.

5

¿Vi o imaginé ver  
el espíritu atormentado  
de aquella confusión?  
Nunca podré decirlo;  
solo sé con certeza  
que presencié aquel horror,  
que pude palparlo con mis manos;  
no me hizo retroceder  
el temor ante el peligro.

0

5

¿Cuál de las hijas de Forcis  
eres tú?  
Pues te comparo  
a esa estirpe.  
¿Eres quizás una de las Greas,  
nacidas ya malditas,  
que comparten por turno  
un diente y un ojo?

0

¿Te atreves, esperpento,  
a presentarte,  
junto a la belleza,  
a la mirada de Febo?  
Sal, no obstante,  
pues Él no ve la fealdad,  
al igual que su ojo sagrado  
nunca contempló las sombras.

5

0

Mas, ay, nosotros, los mortales,  
sufrimos, por desgracia,

tormentos inefables de la vista;  
y así, el eterno infortunio fatal  
impulsa a los amantes de la belleza.

5

Bien, si osas presentarte,  
escucha los improperios,  
escucha la censura y la amenaza  
en la boca maldiciente de los afortunados  
que fueron creados por los dioses.  
FORCIAS

0

Vieja es la sentencia, mas magno y verdadero es el sentido:  
la castidad y la belleza nunca harán juntas  
el camino que sigue la verde senda de la tierra.  
En ambas mora, enraizada en lo hondo, el viejo odio,  
pues doquiera una de ellas encuentre a la otra  
en su camino, cual enemigas se darán la espalda.  
Cada una sigue adelante entonces con brío renovado,  
afligida la castidad, desvergonzada la belleza,  
hasta que la noche profunda de Orco las envuelve,  
si es que la vejez no las contuvo antes.  
Aquí os encuentro, pues, descaradas forasteras,  
rebotando insolencia, cual la bandada vocinglera  
de las grullas, que sobre nuestras cabezas,  
en larga nube, nos envía graznando su barullo,  
atrayendo la mirada del silente caminante;  
pero ellas siguen su camino, y él, el suyo;  
lo mismo sucederá con nosotros.

5

0

5

¿Quiénes sois, pues, que cual furiosas Ménades embriagadas,  
podéis alborotar ante el palacio del rey?  
¿Quiénes sois, pues, que aulláis a la mayorala  
cual jauría de perros ladrando a la luna?  
¿Decís acaso, desconocidas, cuál es vuestro abolengo,  
joven ralea, engendrada en la guerra y criada en las batallas?  
¡Estirpe hambrienta de hombres, tan seducida como seductora,  
que enervar sabe por igual las fuerzas al guerrero y al ciudadano!  
Veros en montón se me antoja un enjambre de cigarras  
que se apresta a cubrir las verdes mieses de los campos.

0

5

¡Devoradoras del sudor ajeno! ¡Destructoras lascivas  
del bienestar que empieza a dar sus frutos!  
¡Mercancía conquistada, vendida en mercado, intercambiable!  
HELENA

Quien agravia a las sirvientas en presencia del ama,  
viola con insolencia el sagrado derecho de hospitalidad,  
pues solo a ella es dado ensalzar lo alabable  
y castigar lo vituperable.

Contenta estoy, además, del servicio prestado  
durante el asedio, toma y destrucción  
de la poderosa Ilión, no menos de su conducta  
cuando padecemos las miserias del viaje,  
donde, por lo común, cada cual cuida de sí mismo.  
También aquí espero lo mismo de ese animado tropel;  
no pregunta el amo quién es el esclavo, sino cómo le sirve.  
Calla por tanto y no las mires con tal descaro.

Si hasta aquí has custodiado bien la casa del rey  
en el puesto del ama, mereces por ello alabanza;  
pero ahora está ella misma, apártate entonces,  
no vayas a tener castigo en vez del merecido elogio.  
FORCIAS

Magno derecho es amenazar a los huéspedes,  
bien ganado en luengos años de sabia dirección  
por la esposa excelsa del príncipe agraciado por los dioses.  
Y tú, ¡ahora reconocida!, que de nuevo ocupas  
el antiguo puesto de reina y señora de la casa,  
empuña las adormecidas riendas, ejerce el mando,  
toma posesión del tesoro y de todos nosotros.  
Mas, ante todo, protégeme, a la más anciana,  
de esa manada, que junto a tu belleza de cisne,  
solo es de gansos graznantes y mal alados.

CORIFEA

¡Qué horrible ver la fealdad junto a la belleza!  
FORCIAS

¡Qué irrazonable la sinrazón junto a la inteligencia!

*A partir de ahora responden las COREUTAS, saliendo una tras otra del coro.*

COREUTA PRIMERA

Habla del padre Erebo, habla de la madre Noche.

FORCIAS

Habla entonces de Escila, hermana gemela tuya.

COREUTA SEGUNDA

Más de un monstruo engendra tu estirpe.

FORCIAS

¡Ve al Orco! Busca allí tu parentela.

COREUTA TERCERA

Las que allí moran son jóvenes a tu lado.

FORCIAS

Ve a solicitar los favores del anciano Tiresias.

COREUTA CUARTA

La nodriza de Orión fue tu tataranieta.

FORCIAS

Las Harpías te alimentaron con inmundicias.

COREUTA QUINTA

¿Con qué alimentas tú esa escualidez tan bien cuidada?

FORCIAS

No con sangre, de la que tú estás sedienta.

COREUTA SEXTA

¡Hambrienta estás de carroña, cadáver repugnante!

FORCIAS

Colmillos de vampiro relucen en tu desvergonzada boca.

CORIFEA

Te taparé la tuya cuando digas quién eres.

FORCIAS

Nómbrate tú primero; se igualará el enigma.

HELENA

No enojada sino triste intervengo entre vosotras,

¡prohibiendo ese furioso altercado!

Pues nada hay peor para el amo

que la furtiva y ulcerosa riña de sus fieles servidores.

El eco de sus órdenes ya no vuelve a él

5

5

5

en la armonía del acta rápidamente ejecutado,  
no, la altanería y el desenfreno lo rodean,  
ofuscándolo, haciendo inútiles sus reproches.  
Y aún más. En vuestra ira depravada  
habéis invocado funestas imágenes de horribles fantasmas,  
que ahora nos rodean, sintiéndome arrastrada  
a los infiernos, pese a la tierra patria.  
¿Es solo la memoria? ¿Me asaltó la locura?  
¿Fui todo eso? ¿Lo soy ahora? ¿Seré en el futuro  
la quimera y el espectro de aquella devastación?  
Las jóvenes tiemblan, pero tú, la mayor,  
te ves serena, háblame con comprensión.  
FORCIAS

Quien luengos años pasó reflexionando sobre múltiples dichas,  
verá al fin como un sueño el mayor favor de los dioses.  
Tú, sin embargo, agraciada por sobre todas las cosas,  
solo viste en la senda de la vida seres arrebatados por el amor,  
de pronta fogosidad y prontos a las más intrépidas proezas.  
Ya Teseo te ambicionó de niña con excitada avidez,  
fuerte como Heracles, hombre espléndido y hermoso.  
HELENA

Me raptó cuando era una esbelta cervatilla de diez años  
y estuve entre los muros del castillo de Afidno, en Ática.  
FORCIAS

Mas pronto fuiste rescatada por Cástor y Pólux,  
te hizo la corte un tropel de héroes distinguidos.  
HELENA

Entre todos, empero, mis callados favores, como gustosa confieso,  
los ganó Patroclo, viva imagen del hijo de Peleo.  
FORCIAS

Y la voluntad paterna te casó con Menelao,  
marino intrépido, guardián también de la casa.  
HELENA

Dio a la hija, le dio el mando del reino.  
De la unión conyugal nació luego Hermíone.  
FORCIAS

Mas, cuando fue a conquistar el trono de Creta,  
en tu soledad se presentó un huésped harto hermoso.

HELENA

¿Por qué evocas aquella semiviudez  
y la funesta perdición que surgió de ella?

FORCIAS

Y yo, mujer cretense nacida en libertad,  
de aquel viaje obtuve cautiverio, larga esclavitud.

HELENA

Como mayorala te trajo enseguida aquí,  
confiándote palacio y tesoros.

FORCIAS

Que tú dejaste, prefiriendo la almenada Ilión  
y los placeres inagotables del amor.

HELENA

¡No hables de placeres! Tormentos infinitos  
cayeron sobre mí.

FORCIAS

Mas dime, tú apareciste en figura doble,  
te vieron en Ilión y también en Egipto.

HELENA

No me llesves al desvarío total de mis sentidos ofuscados,  
pues ni en estos momentos sé quién soy.

FORCIAS

Dicen además: saliendo del reino de las sombras,  
¡el ardoroso Aquiles se unió a ti!,

pues te amaba en contra del destino.

HELENA

Me uní como ídolo a ese ídolo.

Fue un sueño, lo dicen las palabras.

Me consumo y yo misma me hago ídolo.

*Se desmaya, cayendo en brazos de las COREUTAS.*

CORO

¡Calla, calla,

tuerta deslenguada!  
De esa boca descarnada  
por la que asoma un colmillo  
solo emanan atrocidades.

Pues el malvado que se muestra bondadoso,  
lobo rapaz con vestidura de oveja,  
es más espantoso que las fauces  
del perro de las tres cabezas.  
Acechamos entonces con temor:  
¿cuándo, cómo y dónde  
echará el zarpazo  
ese monstruo ladino?

En vez de palabras amables preñadas de consuelo,  
palabras leteas de extrema suavidad,  
hurgas en todo el pasado,  
buscando lo malo, apartando lo bueno,  
y sumes en tinieblas  
el esplendor del presente;  
y del futuro,  
los tenues centelleos de la luz de la esperanza.

¡Calla, calla!  
Que el alma de la reina,  
ya dispuesta a la evasión,  
se mantenga, se aferre  
a ese cuerpo de los cuerpos,  
como nunca alumbró el sol.

*HELENA se repone y vuelve a ocupar el centro.*

FORCIAS

Sal de esas huidizas nubes, sol excelso de este día,  
arrobas ya tras el velo, brilla ahora en tu esplendor.  
Tu augusta mirada observa el mundo a tus pies postrado.  
Si de horrible me tacharon, conozco bien la belleza.

HELENA

Salgo vacilante del desierto que me rodeó en el desmayo,  
quiero tranquilidad, tan cansado siento el cuerpo,

5

3

5

3

5

3

mas es propio de reinas, propio de toda persona,  
moderarse, contenerse, sin importar sobresalto.

FORCIAS

5

En tu grandeza y belleza vuelves a estar con nosotros,  
ordenas con tu mirada; dinos qué órdenes son.

HELENA

Estad dispuestas a reparar la demora de vuestra vil disputa;  
corred, preparad la víctima, tal como el rey me ordenó.

FORCIAS

Todo está listo en la casa, pátera, trípode, afilada hacha,  
el hisopo y el sahumerio; muéstranos ahora la víctima.

HELENA

No la designó el rey.

FORCIAS

¿No lo hizo? ¡Oh aflicción!

HELENA

¿Qué espanto se apodera de ti?

FORCIAS

¡Reina tú eres la aludida!

HELENA

¿Yo?

FORCIAS

¡Y esas!

CORO

¡Ay dolor!

FORCIAS

Caerás bajo el hacha.

HELENA

¡Horroroso! Mas sospechado. ¡Pobre de mí!

FORCIAS

5

Me parece inevitable

CORO

¡Ay! ¿Y a nosotras? ¿Qué nos ocurrirá?

FORCIAS

Morirá de muerte noble  
mas dentro, de la alta viga que hace el aguilón del techo,  
como tordos en las redes, por turno os balancearéis.

*HELENA y las COREUTAS, asombradas y asustadas van situándose en los  
puestos que ocuparán al final.*

¡Fantasmas...! Ahí estáis cual imágenes petrificadas,  
espantadas de abandonar el día que no os pertenece.  
Los hombres, fantasmas iguales a vosotras,  
tampoco renuncian por voluntad propia al sublime esplendor del sol;  
mas nada les exonera o salva del final;  
todos lo saben, solo a unos pocos agrada.  
¡Basta ya, estáis perdidas! Manos prontas a la obra.

*Da palmadas y aparecen en el portón figuras de enanos enmascarados, que  
ejecutan con prontitud las órdenes impartidas.*

¡Venid, lúgubres monstruos rechonchos!  
Acercaos, que aquí el mal se hace a placer.  
Traed el altar de los cuernos de oro,  
depositad la reluciente hacha en el borde de plata,  
llenad de agua las ánforas, que mucho hay que lavar,  
muchas negras manchas de sangrienta suciedad.  
Extended la rica alfombra sobre el polvo,  
que pueda la víctima arrodillarse como reina,  
envolvedla enseguida, pues, aunque decapitada,  
será incinerada con dignidad y decoro.

CORIFEA

La reina está a un lado, meditabunda,  
las jóvenes se marchitan como hierba segada;  
y yo, la mayor, conforme a un deber sagrado,  
deseo hablar contigo, viejísima anciana.  
Eres experta, sabia, no pareces odiarnos,  
aunque este grupo te trató con dureza.  
Dime entonces qué salvación posible ves.

FORCIAS

Fácil es: tan solo de la reina depende  
conservar su vida, y las vuestras, además, como regalo.

Decisión hace falta, la más expeditiva.

CORO

5

Tú, la más honorable de las Parcas, la más sabia Sibila,  
mantén cerradas las tijeras de oro, revélanos la salvación;  
pues ya tiemblan, vacilan y se retuercen de miedo  
nuestros miembros acostumbrados al placer de la danza,  
encogidos ahora en el pecho.

HELENA

3

¡Dejad el miedo! Dolor es lo que siento, no temor;  
mas si sabes de auxilio, se te agradecerá.  
Al prudente y perspicaz se muestra con frecuencia  
lo imposible como realizable. Habla y dínoslo.

CORO

5

Habla y dínoslo, dilo presto; ¿cómo huimos  
del vil lazo, que cual abyecto collar,  
estrecha nuestras gargantas? Ya lo sentimos, nos ahogamos  
y asfixiamos, si tú, Rea, Magna Madre de los dioses,  
no te apiadas de nosotras.

FORCIAS

3

¿Tendréis paciencia para escuchar en silencio  
mi largo discurso? Hay muchas historias en él.

CORO

¡Más que paciencia! Vivimos mientras escuchamos.

FORCIAS

Quien permanece en casa, custodiando sus tesoros,  
y sabe enyesar los altos muros del hogar,  
protegiendo también el techo de todo temporal,  
pasará feliz los largos años de la vida;  
mas, quien, por osadía, cruce a pie ligero  
el umbral de su puerta, siguiendo sagrados preceptos,  
encontrará en verdad a su regreso el viejo lugar,  
mas todo habrá cambiado, si no ha sido destruido.

5

HELENA

3

¿Vienen aquí a cuento esas trilladas sentencias?  
Algo querías contar; no hurgues en la amargura.

FORCIAS

Se trata de historias, en modo alguno de reproches.

A corso bogó Menelao de bahía en bahía,  
islas y costas azotó como enemigo,  
volvió con el botín que ahí dentro se acumula.

5

Ante Ilión pasó diez largos años,  
no sé cuánto duró el regreso.

¿Qué ocurre en este lugar de la augusta casa de Tindáreo?

¿Qué ocurre en el reino alrededor?

HELENA

3

¿Está la censura tan enraizada en ti,  
que sin reprender no puedes despegar los labios?

FORCIAS

Por muchos años estuvo abandonado el macizo  
que se extiende, encumbrándose, al norte de Esparta,  
el Taigeto, que cubre su espalda, donde el Eurotas,  
allí alegre riachuelo, fluye y baña nuestro valle,  
alimentando a los cisnes entre los cañaverales.

5

Allá detrás, en un valle, un intrépido linaje  
se aposentó en silencio, saliendo de la noche cimeria,  
allá edificó firme castillo de inexpugnables torres.

A placer devastan tierras y siembran el terror entre las gentes.

3

HELENA

¿Pudieron hacer eso? Quimérico parece.

FORCIAS

Tiempo tuvieron, quizás unos veinte años.

HELENA

¿Hay un soberano? ¿Son muchos los bandidos, los aliados?

FORCIAS

5

No son bandidos, pero uno es el soberano.

No le censuraré, aun cuando nos invada.

Con todo podría quedarse, mas se conforma  
con algunas regalías, que así llama en vez de tributo.

HELENA

¿Qué aspecto tiene?

FORCIAS

¡No está nada mal! A mí me gusta.

Es un hombre valiente, atrevido, educado,  
comprensivo como muy pocos griegos.  
Se les tacha de bárbaros, mas no creo  
que a ninguno distinga la crueldad  
rezumada, de antropófaga guisa, por algunos héroes ante Ilión.  
Respetaría su grandeza, a él me confiaría.  
¡Y su castillo! ¡Tendríaís que verlo!  
Distinto es al burdo edificio  
que levantó tu padre como si tal cosa,  
ciclópeo cual cíclope, hasta toscas piedras  
apoyándose en piedras sin labrar; allí, en cambio, allí  
todo es perpendicular y horizontal y está medido.  
¡Cómo se ve por fuera! Hasta al cielo se eleva,  
rígido, ensamblado, liso como el acero.  
¿Escalarlo? ¡Si hasta la idea resbala!  
Y dentro grandes patios espaciosos,  
flanqueados de torres y muros y múltiples cosas.  
Allí veis pilares y balustres, ojivas y arcadas,  
terrazas, galerías, la vista no descansa.  
Y blasones.

CORO

¿Qué son blasones?

FORCIAS

Ajax lucía  
un dragón enroscado en el escudo, como bien visteis.  
Y los Siete de Tebas ostentaban  
figuras en sus rodela, llenas de significado.  
Grabadas estaban la luna y las estrellas en el nocturno cielo,  
también diosas, héroes, espadas, antorchas y escalas  
y todo cuanto amenazaba a las buenas ciudades.  
Un emblema tal llevan también las huestes de nuestro héroe,  
en brillantes colores, legado de sus antepasados.  
Allí veis leones, águilas, también garras y pico,  
cuernos de búfalo, alas, rosas, cola de pavón,  
barras también en oro y en plata, negras, azules y rojas.  
Tales cosas cuelgan, alineadas, de las paredes,  
en los salones sin límite, anchos como el mundo.  
¡Allí podríais bailar!

CORO

¡Dinos! ¿También hay bailarines?

FORCIAS

¡Los mejores! Vigorosos mancebos de dorados rizos.  
¡Perfume de juventud! Solo Paris exhalaba tal aroma,  
cuando se acercó a la reina.

5

HELENA

¡Estás  
haciendo el ridículo! ¡Dime tu última palabra!

FORCIAS

¡Tuya es la última, di sí con seriedad y en forma audible!  
Te llevaré enseguida a ese castillo.

CORO

¡Oh, pronuncia  
la palabra breve! Sálvate a ti y sálvanos a nosotras.

HELENA

3

¿Qué? ¿He de temer que el rey Menelao  
cometa la atrocidad de maltratarme?

FORCIAS

¿Has olvidado acaso su barbarie inaudita,  
al mutilar a tu Deífobo, quien, tras la muerte en combate  
de su hermano Paris, te rescató de tu viudez,  
haciéndote feliz? Nariz y orejas le cortó,  
y así despedazó el cuerpo; horrible fue presenciarlo.

5

HELENA

Eso le infringió a aquel, mas por mí lo hizo.

FORCIAS

Pues por aquel hará contigo lo mismo.  
Indivisa es la belleza; entera la poseyó,  
antes la destruirá, maldiciendo cada parte compartida.

3

*Trompetas en la lejanía, el CORO se estremece.*

El agudo clamor de las trompetas revienta el oído  
y desgarran las entrañas; los celos hunden, pues, sus garras  
en el pecho de ese hombre que nunca olvida

lo que otrora poseyó y perdió y nunca más tendrá.

CORO

5

¿No escucháis el alarido de los cuernos?

¿No os deslumbra el centelleo de las armas?

FORCIAS

Bien venido, rey y amo, rindo cuentas con placer.

CORO

¿Y nosotras?

FORCIAS

Lo sabéis perfectamente, pronto habréis de ver su muerte,  
aprestaos para la vuestra; nada os puede ayudar ya.

*Pausa.*

3

HELENA

Pensé en el próximo paso que puedo dar.

Un demonio eres, bien lo siento,

y temo que el bien conviertes en mal.

Mas quiero seguirte al castillo;

sé el resto; lo que la reina

pueda ocultar dentro del pecho,

eso nadie lo sabrá. ¡Anciana, ve adelante!

5

CORO

¡Oh, qué gustosas vamos,

a paso ligero,

la muerte detrás;

de nuevo

espléndidas fiestas,

3

inexpugnables muros!

Tan bien nos protegerán

como el castillo de Ilión,

que al final solo cayó

por una treta vil.

5

*Se extienden las nieblas, ocultando el fondo, envolviendo también a los actores.*

¿Cómo, pero cómo?

¡Hermanas, mirad!  
¿No era un alegre día?  
Se alzan girones de niebla  
desde la sagrada corriente del Eurotas.  
Ya se ocultan a la vista  
los cañaverales de la dulce ribera,  
y los deslizantes cisnes,  
libres, gráciles y altivos,  
en procesión y en cortejo,  
¡no los veo, ay, no los veo más!

¡Pero sí, sí,  
los oigo cantar,  
canto apagado y lejano!  
Trompetas que anuncian muerte,  
ay, no nos estén anunciando,  
en vez de la salvación,  
el ocaso de estos cuellos,  
largos, bellos, blancos,  
cuellos de cisne,  
y de la hija de un cisne,  
¡ay de nosotras, ay!

Todo se cubre ya  
de niebla en derredor.  
¡Si no podemos ver!  
¿Qué sucede? ¿Nos marchamos?  
¿Nos deslizamos  
por el suelo a trote corto?  
¿Nada ves? ¿No marcha el propio  
Hermes a la cabeza? ¿No centellea el cetro de oro,  
amenazante, ordenándonos volver  
con los espectros arcanos, oscos y turbios,  
que llenan y abarrotan  
el eterno vacío del Hades?  
Sí, todo se torna sombrío, sin brillo se cierne la niebla,  
grisácea, musca y terrosa. Muros lúgubres se alzan  
impidiendo la mirada. ¿Es un patio? ¿Es una fosa?  
¡Tenebroso en todo caso! Hermanas, ¡ay!, presas estamos,

mucho más presas que nunca.

*Patio de armas.*

*Rodeado de ricas construcciones fantásticas del medievo.*

CORIFEA

¡Irreflexivas e insensatas, genuina imagen femenina!  
¡Esclavas del momento, juguetes del azar,  
de la desgracia y la dicha! Ninguna de ambas cosas  
sabéis soportar con entereza. Siempre andáis enzarzadas,  
querellando unas con otras.

Solo en la alegría y el dolor aulláis y reís en igual tono.

¡Callad! Esperad atentas a ver lo que el ama,  
con prudencia, decide para sí y para nosotras.

HELENA

¿Dónde estás, pitonisa? O como quieras llamarte.

¡Surge de las bóvedas de este lúgubre castillo!

Si te has adelantado acaso con el fin de anunciarme  
al magnífico señor de héroes, preparándome la bienvenida,  
te doy las gracias; llévame pronto ante él,  
deseo terminar este viaje. Solo deseo paz.

CORIFEA

Miras en balde, reina, a tu alrededor;  
se ha esfumado la imagen fantasmal, quizá quedó  
en la niebla, de cuyo seno hemos venido  
hasta aquí, no sé ya cómo, a paso ligero.

Quizá también anda errante por el laberinto  
del insólito castillo hecho de muchos castillos,  
buscando al soberano para postrarse a sus pies.

Mas, mira allá arriba con qué prontitud,  
por galerías, almenas y portales, rauda,  
la numerosa servidumbre entra en ajetreo;  
se prepara el honroso recibimiento de los huéspedes.

CORO

¡Me da un vuelco el corazón! ¡Oh, ved  
con cuánta compostura y elegancia  
bajan las escaleras esos bellos mancebos,

dignos y mesurados! ¿Quién manda  
a esos magníficos jóvenes que vienen  
en fila con tal decoro y gentileza?  
¿Qué admiro más? ¿El paso ligero,  
acaso los rizos que adornan sus frentes,  
quizá sus rojas mejillas de durazno  
y el bozo suave como la seda?  
Con gusto las morderías, mas temo  
que, como en los cuentos, la boca,  
horrible es decirlo, se llenase de cenizas.

Pero los más bellos  
vienen hasta aquí;  
¿qué vienen trayendo?  
Gradas para el trono,  
alfombra y asiento,  
y dosel;  
rebosa de adornos,  
cual bellas guirnaldas  
de nubes sobre la cabeza  
de nuestra reina;  
pues ya sube,  
invitada, al magno solio.  
Avanzad,  
paso tras paso,  
en fila solemne.  
¡Gloria, oh gloriosa, tres veces gloriosa,  
bendito sea tal recibimiento!

*Las cosas van sucediendo conforme a las palabras del CORO.*

*FAUSTO. Tras haber bajado el largo séquito de mancebos y escuderos,  
aparece en lo alto de las gradas, ataviado con las ropas cortesananas de un  
caballero medieval, descendiendo lenta y majestuosamente por la  
escalera.*

CORIFEA (*Contemplándolo atentamente.*)

Si a ese los dioses, como suelen hacer,  
no le han otorgado por poco tiempo  
esa figura admirable, esa presencia augusta

y esa gentil gallardía, en todo tendrá victoria,  
bien en las grandes batallas contra los hombres,  
bien en las pequeñas contra mujeres hermosas.

5

Es en verdad preferible a muchos otros,  
que contemplé, empero, con gran veneración.

En su caminar acompasado, digno, majestuoso,  
veo al príncipe; ¡oh reina, vuelve tu mirada!

FAUSTO (*Avanzando, con un hombre encadenado a su lado.*)

0

En vez del saludo más solemne, como convenía,  
en vez de respetuosa acogida, aquí te traigo,  
aherrojado con cadenas, a este vil siervo,  
que, al infringir su deber, hízome faltar al mío.

¡Arrodíllate! Confiesa tu culpa  
a esta excelsa dama.

5

Este es, magna soberana, el hombre  
de la penetrante mirada, encargado  
en la atalaya de otear el firmamento  
y la tierra en su extensión, todo

cuanto por ella se anuncie,

0

o se mueva entre los montes, en el valle  
del castillo, bien sean mansos rebaños  
o ejércitos quizás; aquellos los protegemos,  
a estos los combatimos. Hoy, ¡qué negligencia!

Llegaste; no te anunció. Faltó

5

el digno recibimiento debido  
a tan alto huésped. Por su delito incurrió  
en la pena capital; ya estaría bañado en sangre  
por su merecida muerte, mas solo tú  
castigarás, señora, como te plazca.

0

HELENA

En posesión de esa alta dignidad  
que a mí me otorgas, como juez, como soberana,  
aunque lo sea de prueba, como puedo suponer,  
ejerceré el deber más sagrado de los jueces:  
escuchar al culpable. Habla pues.

5

EL VIGÍA LINCEO

Dejad que me arrodille y contemple,  
dejadme morir y vivir,

pues ya me siento entregado  
a esa divina mujer.

Atisbando los rayos de la aurora,  
acechando su curso oriental,  
de pronto perdí al sol de vista,  
cual prodigio, por el ostro.

Miré en esa dirección,  
no vi alturas, no vi valles,  
ni tierra ni firmamento,  
solo a ella divisaba.

Vista me ha sido dada  
como al lince en la alta copa,  
más por mucho que me esforzaba,  
parecíame estar en sueños.

¿Supe salir de mi encanto?  
¿Almenas, torre y portón?  
¡Solo nieblas agolpadas  
y de allí salió esta diosa!

Vista y corazón en ella,  
aspiré su dulce brillo;  
el fulgor de esa belleza  
deslumbró también mis brazos.

Olvidé el deber de argos,  
también el cuerno jurado;  
amenázame de muerte,  
mas aplaca toda ira.  
HELENA

El mal que yo he traído no puedo  
castigar. ¿Qué destino fatal  
me persigue, enloqueciendo por doquier  
el corazón de los hombres de tal suerte,  
que ni a sí mismos ni la dignidad respetaron?

Con raptos, seducciones, luchas y combates,  
dioses, semidioses, héroes y hasta demonios  
me hicieron desvariar de un lado a otro.  
Primero ofusqué al mundo, luego fue doble esa ofuscación,  
y ahora son triples y cuádruples las miserias que provooco.  
Llevaos a este buen hombre, dejadlo libre;  
no caiga la ignominia sobre el trastornado por la divinidad.  
FAUSTO

Asombrado, ¡oh reina!, veo al mismo tiempo  
la puntería certera y el tocado blanco,  
veo el arco del que partió la saeta,  
hiriendo a aquel. Han sido disparadas más saetas;  
una me dio a mí. Por doquier las intuyo,  
silban sus plúmeos astiles por el castillo.  
¿Qué soy ahora? De pronto conviertes en rebeldes  
a mis más fieles, en expugnables mis murallas.  
Temo, por tanto, que mis ejércitos  
obedecen ya a la mujer invicta y victoriosa.  
¿Qué me resta, pues, sino rendirte vasallaje,  
entregándote todo cuanto creo mío?  
Permite que a tus pies, este hombre libre  
te jure lealtad y acepte como soberana a quien,  
presentándose, ganó hacienda y trono al mismo tiempo.  
LINCEO (*Trayendo un cofre y hombres que lo siguen cargando otros cofres.*)

¡Me ves, reina, de vuelta!  
El rico te mendiga una mirada;  
te contempla y se siente  
tan pordiosero como acaudalado.

¿Qué fui? ¿Qué soy?  
¿Qué puedo querer y hacer?  
¿De qué sirve la aguda mirada  
si en tu trono se estrella?

Del Oriente hemos venido  
a conquistar Occidente;  
larga confusión de pueblos,  
entre ellos desconocidos.

Cayó el primero, resistió el segundo,  
las lanzas del tercero lo apoyaban;  
cada cual, cien veces redoblado,  
mató a millares sin darse cuenta.

5

Seguimos cerrando, seguimos atacando,  
éramos señores de lugar en lugar,  
y donde hoy uno ordenaba y mandaba,  
otro al día siguiente saqueaba y robaba.

0

Mirábamos; rápido era el mirar;  
este se llevaba la mujer hermosa,  
aquel se cogía el buey adiano,  
ni un solo caballo se quedaba atrás.

5

Mas a mí me gustaba atalayar  
las cosas más insólitas;  
y lo que otro poseyera  
a mí me importaba un bleado.

Iba al acecho de tesoros,  
siguiendo tan solo mi vista;  
penetraba todos los bolsos,  
todo cofre me era diáfano.

0

Y montones de oro fueron míos,  
las piedras preciosas más soberbias,  
mas solo esta esmeralda es digna  
de verdear en tu pecho.

5

Y ahora vacila entre el oído y la boca  
el rocío de los fondos marinos;  
los rubíes hemos de descartarlos:  
perderían color ante el rubor de las mejillas.

0

Y así el mayor de los tesoros  
extiende aquí ante ti;  
póngase a tus pies la cosecha

de las sangrientas batallas.

5

Si muchas arcas te traigo,  
más aún tengo guardadas;  
si me aceptas en tu séquito,  
cuartos llenaré hasta el techo.

Pues apenas subiste al trono  
y ya se inclinan, ya se humillan  
razón, riqueza y poder  
ante la imagen sin par.

0

Todo esto lo mantuve firme y mío,  
y ahora suelto se hace tuyo;  
lo creí digno, noble y sonante,  
y ahora veo que nada valía.

5

En humo se convirtió cuanto poseo,  
en paja segada y marchita.  
¡Oh, con una alegre mirada  
devuélvele todo su valor!  
FAUSTO

0

Retira presto esa carga conquistada con audacia;  
no te voy a censurar, tampoco tendrás recompensa.  
Todo cuanto el castillo guarda en su seno  
suyo es. Ofrecerle algo en especial resulta  
vano. ¡Ve y amontona en orden los tesoros!  
Despliega el esplendor nunca visto  
de la imagen excelsa. Haz que las bóvedas  
reluzcan como el terso cielo. Levanta paraísos  
con la vida inanimada.

5

Adelantándote a sus pasos, cual manto de flores,  
extiende alfombra tras alfombra; que su pie  
encuentre suelo blando; y su mirada,  
solo lo divino, no lo que ofusca, el mayor esplendor.  
LINCEO

0

Débil es lo que el señor ordena,  
para el criado resulta una verbena:  
pues ya impera sobre vida y hacienda

5

el ingenio de esa bella en la contienda.  
Ya el ejército se ha amansado,  
sin filo se encuentra el estoque acerado;  
ante esa figura esplendorosa  
el mismo sol a calentar no osa;  
ante la riqueza de ese rostro juvenil  
todo es vano, huero y pueril.

*Sale.*

HELENA (A FAUSTO.)

Hablar contigo quisiera; mas sube,  
¡ven aquí a mi lado! El puesto vacío  
evoca al señor y consolida el mío.

FAUSTO

Permite antes, mujer divina, que de rodillas  
te rinda leal homenaje; déjame besar  
la mano que me eleva hasta tu lado.  
Confírmame como corregente de tu reino,  
imperio que desconoce las fronteras; ¡conquista  
admirador, siervo y guardián en uno solo!

HELENA

Muchos prodigios veo, muchos oigo,  
de todo me maravillo, hay tanto que quisiera preguntar,  
desearía que me explicases por qué el discurso  
de ese hombre me sonó tan extraño, tan extraño y amable.

Un tono parecía ensamblarse al otro tono,  
y cuando una palabra se ha juntado al oído,  
otra viene a acariciar a la primera.

FAUSTO

Si ya te gusta el modo de hablar de nuestros pueblos,  
sin duda alguna te arrobará el cantar,  
pues complace oído y sentir en lo más hondo;  
lo mejor es que ejercitemos enseguida;  
del diálogo surge, él lo provoca.

HELENA

Pues, dime, ¿cómo puedo hablar tan florido?

FAUSTO

Muy fácil es, si del corazón ha salido.  
Y cuando el pecho desborda añoranza,  
uno mira y se pregunta...

HELENA

¿quién es digno de alabanza?

FAUSTO

Ni adelante ni atrás el espíritu mirar procura,  
tan solo el presente...

HELENA

es nuestra ventura.

FAUSTO

Es nuestro tesoro, pues gloria y fortuna gano,  
¿quién da la confirmación?

HELENA

Mi mano.

CORO

¿Quién puede calumniar a nuestra soberana  
por conceder al señor del castillo  
sus ínclitos favores?

Confesad, todas somos prisioneras,  
como ha sucedido tantas veces  
desde el vergonzoso ocaso  
de Ilión y aquel terrible  
y laberíntico viaje atribulado.

Las mujeres, habituadas al amor masculino,  
no son caprichosas,  
sino expertas.

Ya sean pastores de cabellos de oro,  
quizá faunos de brunas cerdas,  
como se presente la oportunidad,  
sobre los túrgidos miembros  
derraman sus favores por igual.

Cerca y más cerca se sientan ya,  
recostados uno en otro,  
juntos los hombros, juntas las rodillas,

con las manos entrelazadas se mecen  
sobre la mullida  
pomposidad del trono.

No curan sus majestades  
de ocultar goces secretos  
ante los ojos del pueblo,  
los revelan locos de alegría.

HELENA

Me siento tan lejana y tan cercana empero,  
solo quisiera gritar: ¡aquí estoy contigo!

FAUSTO

Respiro apenas, tiemblo, tartamudeo;  
un sueño es, el tiempo se ha evadido.

HELENA

Me siento ya morir, mas también renacer,  
entretrejida a ti, fiel al desconocido.

FAUSTO

¡No reflexiones sobre el destino incomparable!  
Existir es deber, aunque solo sea un instante.  
FORCIAS (*Entra visiblemente agitada.*)

Deletread la cartilla del amor,  
pensad solo en coqueteos y amoríos,  
seguid coqueteando con los pensamientos,  
pero sabed que no es tiempo de esas cosas.

¿No sentís la torva borrasca?

Escuchad el clangor de las trompetas,  
no anda lejos la perdición.

Menelao, al frente de sus mesnadas,  
viene dispuesto a cargar contra vosotros.

¡Preparaos para la recia contienda!

Acosado por las huestes triunfadoras,  
mutilado como Deífobo,  
expiarás el femenino cortejo.

Pronto bamboleará del techo nuestra mercancía menuda,  
y esa ya tiene preparada en el altar  
un hacha recién afilada.

FAUSTO

¡Cómo osas molestarme con tu asquerosa presencia!  
Ni ante el peligro tolero el insensato arrebató.  
La noticia funesta afea al mensajero más hermoso;  
y tú, la fealdad suprema, solo gustas de dar malos mensajes.  
Mas esta vez no te saldrás con la tuya; sin aliento  
pataleará al aire. Aquí no hay peligro que valga,  
e incluso el peligro solo se manifestaría en sueño vano.

*Señales, explosiones desde las torres, trompetas y clarines, marchas bélicas,  
avance de una poderosa fuerza armada.*

FAUSTO

No, ve de inmediato a reunir  
al grupo indiviso de los héroes;  
solo merece el favor de las mujeres  
quien sabe protegerlas con firmeza.

*A los capitanes, que se separan de las columnas y comparecen ante él.*

La callada ira contenida  
os ha de traer la victoria,  
juvenil flor del norte,  
fuerza florida del Oriente.

Envueltas en acero, cernidas por rayos,  
las huestes que aniquilaron reinos e imperios  
forman filas, la tierra tiembla,  
avanzan, las encabeza el trueno.

Devastamos las tierras de Pilos,  
el anciano Néstor ya no existe,  
y todas las pequeñas bandas de reyes  
fueron aniquiladas por el fogoso ejército.

Rechazad presto de estos muros  
a Menelao, arrojándolo al mar;  
que allí yerre, robe y aceche,  
tal fue su vocación y su destino.

Os saludaré cual duques,  
acataréis a la reina de Esparta;

ponedle a los pies montes y valles,  
vuestra será la ganancia del reino.

¡Fortifica y defiende, germano,  
las bahías de Corintias!  
La Acaya, con sus cien pasos,  
la confío, godo, a tu poder.

Carguen contra Élide los francos,  
sea entregada Mesenia a los sajones,  
que el normando despeje los mares  
y haga una Argólida grande.

Todos entonces tendrán hogar,  
las fronteras estarán protegidas,  
mas Esparta reinará sobre vosotros,  
sede indiscutible de la reina.

Verá gozar a cada uno de vosotros  
de los países del eterno bienestar;  
y a sus plantas buscaréis con alegría  
aprobación, justicia y claridad.

*FAUSTO descende, los nobles forman un corro alrededor para escuchar de  
cerca las órdenes y las disposiciones.*

## CORO

Quien ambiciona para sí la más bella  
ha de ser intrépido sobre todas las cosas  
y procurarse sabiamente armas;  
con lisonjas adquirió  
lo supremo de la tierra;  
mas no lo posee tranquilo,  
los hipócritas se lo arrancan con astucia,  
los bandidos se lo arrebatan con audacia;  
impedir esto es su preocupación.

Por ello alabo a nuestro príncipe,  
lo admiro más que a ninguno;  
con cuánta prudencia y valor hizo sus alianzas,  
que los poderosos, de pie, lo escuchan,

atentos a toda señal suya.  
Sus órdenes las ejecutan lealmente,  
cada cual pensando en su propio provecho;  
y el soberano, en recompensa y gratitud,  
todos en pos de la gloria y la fama.

5

¿Quién la arrancará ahora  
al poderoso dueño?  
Ella le pertenece, séale celebrada,  
doblemente celebrada por nosotras,  
la que él supo rodear de inexpugnables muros  
protegidos por ejércitos poderosos.  
FAUSTO

3

Los dones a estos otorgados,  
próspero país a cada uno,  
magnos y espléndidos son.  
¡Que partan! Sostendremos el centro.

5

Y ellos te defenderán a porfía  
las costas del Peloponeso,  
último ramal de Europa,  
unido por suaves colinas.

3

Que esta nación, sol de las naciones,  
traiga suerte eterna a cada tribu;  
quede conquistada para mi reina  
la tierra que la vio nacer.

5

En el Eurotas, al susurro de sus cálamos,  
rompió, esplendorosa, la cáscara divina,  
cegando con la luz de sus ojos  
a la madre excelsa, a sus hermanos.  
Este país, solo a ti entregado,  
te ofrece su suprema flor;  
el círculo terrestre que a ti te pertenece,  
tu patria, ¡sea tu predilección!

3

Si en sus altas cimas, del sol  
tolera el Taigeto las gélidas saetas,  
más abajo sus rocas reverdecen,

5

la cabra saborea su mezquina porción.

Salta la fuente, unidos se precipitan los riachuelos,  
feraces se tornan gargantas, faldas y prados.  
Por cien colinas de superficie interrumpida  
ves extenderse los lanudos rebaños.

Repartidas, a prudente trote acompasado,  
avanzan las cornudas reses hacia los escarpaderos,  
mas todas encuentran dispuesto cobijo,  
en cien cavernas se aboveda la pendiente.

Allí las protege Pan, allí moran las ninfas, manantiales de vida,  
en el húmedo frescor de los nemorosos precipicios;  
y añorantes de elevados parajes,  
se alzan, apretados, los árboles frondosos.

¡Montes milenarios! La encina impera altiva  
y sus ramas la almenan con tesón;  
el arce, clemente, preñado de dulces zumos,  
asciende al cielo y juega con su carga.

Maternalmente, en el callado círculo de las sombras,  
mana leche templada, goce de niño y cordero;  
los frutos no están lejos, alimento maduro de los prados,  
y la miel chorrea de los troncos huecos.

Hereditario es aquí el bienestar,  
serenas son mejilla y boca,  
todos son inmortales en sus pueblos,  
están contentos y salud rebosan.

Y así se forjan al aire puro  
las fuerzas paternas del amoroso niño.  
Nos asombramos; no podemos dilucidar  
si de dioses o de hombres se trata.

Así Apolo, criado entre pastores,  
se asemejó al más hermoso de ellos.  
Pues donde la naturaleza impera en su pureza

se unen los mundos del hombre y de los dioses.

*Sentándose junto a HELENA.*

He triunfado, has triunfado tú,  
dejemos pasado lo pasado;  
desciendes en verdad del dios supremo,  
mas solo al primer mundo perteneces.

¡No han de rodearte las murallas!  
Aún tenemos, en su eterna fuerza juvenil,  
albergue nuestro lleno de delicias,  
la Arcadia como vecina de Esparta.

Atraída por vivir en sagradas tierras,  
huiste hacia un destino hermoso.  
Que los tronos se transformen en glorietas,  
¡sea nuestra dicha la libertad arcádica!

*El escenario se transforma radicalmente.*

*Delante de una serie de cavernas se apoyan en la piedra armónicas pérgolas.  
Una arboleda umbría se extiende hasta las escarpadas faldas que rodean  
la escena. FAUSTO y HELENA desaparecen a la vista. El CORO, dormido,  
yace en el suelo.*

FORCIAS

No sé desde cuándo duermen las mancebas;  
tampoco sé si vieron en sus sueños  
lo que yo tuve claro y presente ante mis ojos.  
Por eso las despierto. Se asombrarán las jovencuelas,  
también de entre vosotros, público, los ancianos  
que esperáis pacientes por ver el desenlace.  
¡Arriba! ¡Arriba! ¡Sacudid vuestras melenas!

¡Venced el sueño! ¡Dejad el parpadeo y escuchadme!

CORO

¡Habla, pues, cuéntanos, cuenta los milagros que suceden!  
Desearíamos oír lo que creer no podemos,  
pues estamos aburridas de contemplar esas rocas.

FORCIAS

Apenas abiertos los ojos, niñas, ¿y ya os aburrís?

Escuchad pues: en esas grutas, cavernas y pérgolas  
hay amparo y protección, cual conviene a los amantes,  
tanto a ella como a él.

5

CORO

¿Allá dentro?

FORCIAS

Retirados

del mundo, solo a mí, a una, llamaron a su servicio.  
Honrada me puse al lado, mas, por hacer lo debido,  
miré a todas partes, me dirigí aquí y allá,  
busqué raíces, musgo y cortezas, consciente de sus virtudes,  
y así se quedaron solos.

3

CORO

Haces como si ahí dentro hubiese mundos extensos,  
bosque y prado, ríos, lagos, ¿por qué hilas esos cuentos?

FORCIAS

En efecto, ¡novatas!, estamos ante misterios;  
salas, patios y pasillos exploré con mis sentidos;  
de pronto una carcajada retumbó en los aposentos;  
y al mirar, saltó un mocito desde la mujer al hombre,  
desde el padre hasta la madre; las caricias, jugueteos,  
las chanzas tan cariñosas, los gritos de broma y júbilo  
al final me ensordecieron.

5

Desnudo, genio sin alas, fauno sin animalidad,  
se lanzó al duro suelo; mas ya en el suelo rebota  
y salta así por los aires; y en el segundo o tercero de sus brincos  
tocó el techo de la bóveda.

3

Temerosa gritó la madre: «Salta todo lo que quieras,  
pero cuídate de volar, el vuelo te está prohibido».

5

Y así le advirtió el buen padre: «En la tierra está la fuerza  
que te impulsa hacia delante; toca el suelo con las puntas,  
pronto tendrás nuevos bríos, como Anteo, hijo de Gea».

Y así brincó a lo alto de ese macizo rocoso, saltando  
de borde en borde, raudo como una pelota.

3

Mas de pronto desapareció en la grieta de un osco precipicio,  
y ahora, al parecer, lo hemos perdido. Lloro la madre, el padre

la consuela, yo estoy perpleja y miedosa. Mas, de nuevo,  
¡qué portento! ¿Hay tesoros enterrados? Ropas de franjas floridas  
ha vestido dignamente.

5

Borlas cuelgan de los brazos, ondean cintas en su pecho,  
en la mano la lira de oro; al igual que un pequeño Febo,  
se acerca resuelto al borde del abismo; nos asombra.

Y los padres, encantados, multiplican sus abrazos.

0

¡Cómo brilla su cabeza! No es fácil saber qué alumbrá.

¿Es oro, es la llama de un genio poderoso?

Y así hace pantomimas, anunciándose ya de niño  
como el futuro maestro de todo lo hermoso, a quien  
las eternas melodías recorren el cuerpo; y así lo oiréis,  
y así lo veréis, admirándolo como único.

5

CORO

¿A eso llamas milagro?

¿Nunca oíste acaso

la palabra poética y sabia

de los cantores de Creta?

0

¿No has escuchado aún

las antiquísimas leyendas

de los dioses y héroes de Hélade,

tampoco las de Jonia?

5

Todo cuanto sucede

en nuestros días

triste resonancia es

de los gloriosos tiempos del pasado.

No es equiparable tu relato

con aquella fábula amable,

0

más verosímil que la verdad misma,

donde se canta al hijo de Maya.

A ese tierno y fuerte nene,

que apenas ha nacido,

el tropel de nodrizas parlanchinas,

5

en la insensata ilusión de haber cumplido,

lo envuelve en la suavidad de los pañales

y le ciñe un fajero de ricos bordados.

Fuerte y tierno,  
mas ya el diablillo  
saca con maña sus miembros  
flexibles y ágiles,  
apartando tranquilamente  
la purpúrea venda opresora,  
comparable a la acabada mariposa,  
que sale con presteza, desplegando sus alas,  
de la rígida prisión de la crisálida  
y cruza, en osado y travieso vuelo,  
el éter bañado por los rayos del sol.

Así también él, el más ágil de todos,  
demonio eternamente propicio  
a ladrones y pícaros  
y a todos los que persiguen el provecho propio.  
Esto lo corroboró enseguida  
con sus mañosas artes.  
No tardó en robar el tridente  
al soberano del mar, y hasta al mismo Ares,  
con astucia sacó la espada de la vaina;  
arco y saetas birló también a Febo,  
y a Hefesto las tenazas,  
y al propio Zeus, su padre, el rayo  
le quitara si no hubiese temido el fuego;  
pero sí venció a Eros en pugilato,  
poniéndole la zancadilla;  
robó también a Afrodita, cuando esta le acariciaba,  
el cinto de su regazo.

*Una música de lira, encantadora y melodiosa, sale de la cueva.*

*Todos se percatan y parecen sentirse enseguida íntimamente conmovidos. A partir de aquí, hasta la pausa donde se indica lo contrario, se escuchará una música armoniosa.*

FORCIAS

¡Escuchad estos sonidos deliciosos,  
liberaos de todas vuestras fábulas!

Abandonad esa vieja mezcolanza  
de vuestros dioses pasados.  
Nadie os quiere entender ya,  
exigimos mayor tributo:  
pues del alma ha de salir  
lo que al alma ha de llegar.

3

*Se retira a los peñascos.*

5

CORO

Ser terrible, si te inclinas  
a ese tono lisonjero,  
nos sentimos renacidas,  
conmovidas hasta el llanto.

El fulgor del sol se oculta  
cuando en el alma es de día,  
hallamos en nuestros pechos  
lo que el mundo entero rehúsa.

3

HELENA y FAUSTO.

*EUFORIÓN, en las ropas descritas anteriormente.*

EUFORIÓN

Si escucháis infantiles cantarcillos,  
pronto se trata de vuestro propio amor;  
si me veis saltar y marcar el compás,  
os da un brinco vuestro paternal corazón.

5

HELENA

El amor, para hacer feliz al hombre,  
junta la noble pareja;  
mas para el éxtasis divino,  
forma exquisita tríada.

3

FAUSTO

Todo ha sido consumado:  
yo soy tuyo y tú eres mía;  
y así estamos bien unidos,

¡nunca sea de otro modo!

CORO

5

Que una gran felicidad,  
a la luz del dulce niño,  
por muchos años bendiga  
pareja tan seductora.

EUFORIÓN

¡Dejadme brincar,  
dejadme saltar!

Ansias siento  
de penetrar  
aéreos espacios,  
ardo en acción.

FAUSTO

3

5

¡Moderación, moderación!

No seas osado,  
no vayas a caerte,  
tener un accidente,  
¡que no le pase nada  
a nuestro hijo amado!

EUFORIÓN

3

No quiero estar más tiempo  
sujeto al suelo.

¡Dejad mis manos,  
dejad mis rizos,  
dejad mis ropas,  
pues todo es mío!

HELENA

5

¡Oh piensa, piensa  
a quien perteneces!  
Cuánto nos aflige  
cómo destruyes  
el ya alcanzado  
mío, tuyo y suyo.

CORO

3

¡Pronto se disolverá,

me temo, esa entidad!  
HELENA y FAUSTO

5

¡Refrena, refrena,  
por amor a tus padres,  
esos vivaces,  
violentos impulsos!  
En la quietud del campo  
cultiva tu huerto.  
EUFORIÓN

3

Solo por vosotros  
me mantengo quieto.

*Se mete entre el CORO y las obliga a bailar.*

Mejor me muevo aquí,  
entre el alegre sexo.  
¿Está bien la melodía,  
bien la ejecución?  
HELENA

5

Sí, a la perfección;  
conduce a las hermosas  
en artística rueda.  
FAUSTO

3

¡Veamos si esto acaba de una vez!  
No puede complacerme  
esa bufonada.

*EUFORIÓN y el CORO, cantando y bailando, se deslizan en filas entrelazadas.*

CORO

Si tus brazos  
mueves dulcemente,  
haciendo fulgar en su revuelo  
tus rizados cabellos,  
si tus pies se deslizan  
ligeros por la tierra;

5

al ritmo acompasado  
de tus miembros,  
habrás alcanzado tu objetivo,  
niño adorado;  
has cautivado  
nuestros corazones.

*Pausa.*

## EUFORIÓN

Gráciles sois, y tantas,  
mis gacelas;  
juntémonos,  
inventemos juegos nuevos;  
yo soy el cazador,  
sed vosotras la presa.

## CORO

¿Quieres cazarnos?  
¡No seas inquieto!  
Pues nuestro anhelo,  
al fin del juego,  
es abrazarte,  
¡imagen bella!

## EUFORIÓN

¡A la floresta!  
¡Rocas y árboles!  
Pues me repugna  
fácil empresa;  
lo conquistado  
mucho me place.

## HELENA y FAUSTO

¡Qué chiquillada! ¡Qué desvarío!  
No hay esperanza de que modere.  
Es un fragor de trompetas,  
retumbando en bosques y valles.

¡Cuánta trastada! ¡Qué gritería!

CORO (*Las COREUTAS se integran al coro rápidamente, una tras otra.*)

Se nos escapó corriendo,

se burló y nos despreció;  
que de todo nuestro corro  
solo se lleve a la más feroz.

EUFORIÓN (*Apoderándose de una joven doncella.*)

Me llevo esta lozana moza  
a gozarla por la fuerza;  
para mi placer y agrado,  
abrazo el pecho obstinado,  
beso la boca rebelde,  
muestro poder y albedrío.

DONCELLA

¡Déjame! En este cuerpo  
hay también valor y arrojo;  
no podrás tan fácilmente  
doblegar nuestros deseos.  
¿Crees poder acorralarme?  
¡Mucho otorgas a tu brazo!  
Sujeta, he de quemarte,  
alocado, como en juego.

*Arde y se eleva en llamaradas.*

¡Sígueme por los aires etéreos,  
sígueme hasta la fosa fría,  
atrapa tu esfumada meta!  
EUFORIÓN

Qué agobio de montañas  
entre estos matorrales;  
no me asfixiaré aquí,  
siendo tan joven y fuerte.  
Silban vientos,  
rugen olas,  
lo escucho en la lejanía,  
ya quisiera estar allí.

*Salta cada vez más alto entre los peñascos.*

HELENA, FAUSTO Y CORO

¿Quieres ser como el rebeco?

Espanto nos da que caigas.

EUFORIÓN

Siempre más he de subir,  
siempre más he de mirar,  
¡sé muy bien donde me hallo!  
En medio de esta península,  
en este país de Pélope  
unido a la tierra y al mar.

CORO

¿No quieres vivir en paz  
entre montañas y bosques?

Vamos por racimos  
en las vides,  
por uvas en las laderas,  
higos y doradas manzanas.

¡Sé noble  
en la noble tierra!

EUFORIÓN

¿Soñáis con días de paz?  
Sueñe quien soñar quiera.

¡Guerra será la consigna!  
¡Victoria hemos de alcanzar!

CORO

Quien en tiempos de paz  
añora guerra,  
se aparta,  
del camino de la dicha.

EUFORIÓN

A quienes engendró esta tierra,  
hombres libres y osados  
que no retrocedieron ante el peligro  
ni escatimaron su propia sangre,  
llevados por inextinguible  
deber sagrado,  
a todos los combatientes  
¡deseo victoria!

## CORO

¡Mirad arriba! ¡Cuán alto ha subido!  
Y no nos parece pequeño,  
deslumbra como metal y acero,  
como coraza dispuesta al laurel.

## EUFORIÓN

Ni murallas ni barreras,  
cada cual confiado en sí;  
bastión firme, que perdure,  
es del hombre el pecho férreo.  
Si queréis vivir sin yugo,  
¡armas ligeras y al campo!  
Sean mujeres, amazonas;  
todo niño, un semidiós.

## CORO

¡Sube al cielo  
la sagrada poesía!  
¡Brilla la más hermosa estrella  
en la inmensa lejanía!  
Mas siempre a nosotros  
llega, la seguimos escuchando,  
la sentimos con placer.

## EUFORIÓN

No, no aparecí como niño,  
en armas llegó el mancebo;  
ya en su espíritu se unió  
a los fuertes, libres y osados.  
¡Adelante!  
Solo allí  
se extiende el camino de la gloria.

## HELENA Y FAUSTO

Apenas venido a la vida,  
un día apenas de felicidad,  
y ya añoras vertiginosas gradas,  
hacia regiones preñadas de dolor.

¿Nada somos  
para ti?

¿Es un sueño esta alianza?

EUFORIÓN

¿No oís el estruendo en el mar?  
Retumba en todos los valles,  
en el polvo y las ondas se enfrentan los ejércitos,  
en el fogoso embate hay suplicio y tormento.

Y la muerte

es mandamiento,

obvio es, huelga explicarlo.

HELENA, FAUSTO Y CORO

¡Qué espanto! ¡Qué terror!

¿La muerte es tu mandamiento?

EUFORIÓN

¿He de mirar desde lejos?

¡No! ¡Compartiré sus miserias!

LOS ANTERIORES

¡Euforia y riesgo,

destino mortal!

EUFORIÓN

¡Qué importa! ¡Extiéndanse

un par de alas!

¡Debo ir allá! ¡Debo!

¡Dejadme volar!

*Se arroja por los aires, las vestiduras lo llevan durante un momento, su cabeza  
resplandece, en su lugar queda una estela luminosa.*

CORO

¡Ícaro! ¡Ícaro!

¡Cuánta aflicción!

*Un hermoso joven se desploma a los pies de los padres, se cree reconocer en  
el muerto a un personaje famoso; mas lo corpóreo desaparece  
inmediatamente, la aureola sube al cielo como un cometa, sobre el suelo  
quedan extendidos los vestidos, el manto y la lira.*

HELENA y FAUSTO

A la alegría siguió  
la amarga pena.

EUFORIÓN (*Voz desde las profundidades.*)

¡No me dejes solo, madre,  
en el lúgubre reino!

*Pausa.*

CORO (*Canto fúnebre.*)

¡Solo no!, donde te encuentres,  
pues creemos saber quien eres,  
¡ay!, aunque del sol has huido,  
todo corazón está contigo.  
Apenas sabemos de lamentos,  
con envidia cantamos tu suerte;  
en días turbios y risueños  
grande y bella fue tu intrépida balada.

¡Ay!, nacido para la felicidad terrena,  
de noble abolengo, grandes fuerzas,  
que el hado, por desgracia, te arrebató  
en la flor de tu juventud.

Tu mirada penetró el mundo,  
tu corazón latió con los demás,  
el amor encendiste en las mujeres,  
tu canto no tuvo igual.

Cerraste filas, siempre libre,  
contra las redes de la indecisión;  
rompiste violentamente  
con la moral, con la ley;  
mas al fin, la idea suprema  
dio razón al valor puro,  
quisiste asaltar el cielo,  
pero no lo conseguiste.

¿Quién lo logra...? Triste pregunta,  
que al destino hace embozarse,  
cuando en aquel día funesto,

sangrando, enmudecieron los pueblos.  
Mas cantad nuevas canciones,  
no os aferréis a ese luto,  
pues el suelo de nuevo las engendra,  
como siempre las engendró.

5

*Pausa total.*

*Cesa la música.*

HELENA (A FAUSTO.)

Una vieja sentencia se cumple, por desgracia, también en mí:  
que la dicha y la belleza no se unen a la larga.  
Rotos están los lazos de la vida y del amor;  
ambos llorando, digo, con dolor, adiós  
y me arrojé de nuevo entre tus brazos,  
Perséfone, recíbenos al niño y a mí.

3

*Abraza a FAUSTO, lo corporal desaparece, los vestidos y el velo permanecen  
en los brazos de Fausto.*

FORCIAS (A FAUSTO.)

Sostén firme lo que de todo te resta.  
No dejes el vestido. Ya los demonios  
tiran de las puntas; bien desearían  
arrastrarlo a los infiernos. ¡Sostén firme!  
Eso no es ya la diosa que perdiste,  
mas deífico es. Emplea ese excelso,  
inapreciable don y elévate;  
te llevará veloz sobre todo lo profano,  
por el éter, mientras puedas existir.  
Nos veremos de nuevo, lejos, muy lejos de aquí.

5

3

*Las vestiduras de HELENA, desintegrándose, se transforman en nubes, las  
cuales rodean a FAUSTO, lo elevan y se lo llevan por los aires.*

FORCIAS (Recoge del suelo el vestido de EUFORIÓN, el manto y la lira, entra al  
proscenio, levanta en alto las reliquias y habla.)

¡Las he encontrado felizmente!

La llama, por supuesto, se ha extinguido,  
mas compasión no siento por el mundo.  
Bastante queda para consagración de poetas,  
para la envidia instituida de los gremios;  
y aunque no pueda repartir talentos,  
me quedaré al menos con las ropas.

*Se sienta en el proscenio en el zócalo de una columna.*

ANTALIS

¡Vamos, rápido, mancebas! Libres somos del embrujo,  
de ese hirsuto encantamiento del matusalén tesálico;  
así como la embriaguez de los inarticulados tonos  
ofusca el oído, peor aún es para el sentido interno.  
¡Bajemos al Hades! Ya la reina se adelantó  
con adusto paso. Que a sus huellas, de inmediato,  
se adapten los pasos de sus fieles doncellas.  
La encontraremos en el trono de lo insondable.

CORO

Las reinas, claro..., por doquier son agraciadas,  
en el mismo Hades se encuentran por lo alto,  
acompañando, altivas, a los suyos,  
íntimas amigas de Perséfone;  
mas nosotras, al fondo relegadas,  
en lo profundo de los campos de gamones,  
de los extendidos álamos,  
de los yermos prados,  
¿qué pasatiempo tendremos?  
Chillar como murciélagos,  
susurrar cual lúgubres espectros.

PANTALIS

Quien no se ganó un nombre ni a nada noble aspira  
forma parte de los elementos; ¡marchad entonces!  
Ardo en deseos de estar junto a mi reina;  
no solo el mérito, también la lealtad conserva la persona.

*Sale.*

TODAS

Hemos sido restituidas a la luz del día,  
no ya como individuos,  
lo sentimos, lo sabemos,  
mas nunca iremos al Hades.

5

Naturaleza eternamente activa,  
haznos espíritus,  
tenemos derecho a ello.

#### UNA PARTE DEL CORO

3

Nosotras, en ese temblor susurrante de la enramada infinita, cirniéndonos en  
murmullo,  
retozando con encanto, en sigilo seduciendo, desde las raíces, las fuentes de la vida,  
hasta el carrujo; derramando por doquier ora hojas, ora retoños, a manos llenas,  
engalanamos libremente los cabellos ondulantes de la aérea fecundidad.  
Cae el fruto y enseguida se reúne el alegre corro de los hombres y rebaños,  
ávidos de recoger, de probar las golosinas, llegan a toda prisa, en tumulto  
apretujándose.

5

Y como ante los primeros dioses, todo se inclina ante nosotros.

#### OTRA PARTE DEL CORO

En el bruñido espejo de esas pendientes cuyo fulgor brilla en la lejanía  
nosotras nos amoldamos, zalameras, deslizándonos en suaves  
ondulaciones;  
escuchando, espiondo todo sonido, bien sea el canto de los pájaros, el tañir de las  
zampoñas  
o la cruenta voz de Pan, ya tenemos preparada de inmediato la respuesta;  
si hay susurros, con susurros respondemos; si truenas, retumban nuestros tronidos,  
redoblados, multiplicados, alargados como un terrible eco prolongado del primero.

100

#### UNA TERCERA PARTE

¡Hermanas! Nosotras, de espíritu algo más inquieto, corremos con los riachuelos;  
pues nos llaman desde lejos aquellas colinas ricamente engalanadas.  
Siempre abajo, ahondando siempre, regamos, cual tumultuosos meandros,  
ahora el campo, luego el prado, pronto el huerto de la casa.  
Allí las copas esbeltas de los cipreses van señalando en la comarca  
la ribera y el nivel de las ondas, que ellas recogen y elevan hasta el éter.

105

#### UNA CUARTA PARTE

Agitaos vosotras donde os plazca; nosotras cercamos y envolvemos en murmullos  
las colinas convertidas en plantíos, donde las vides reverdecen en los rodrigones;  
allí la pasión del vinicultor y sus amorosos cuidados  
a toda hora del día producen dudosa cosecha.

110

Ya con azada, ya con laya, ora acollando, ora podando o anudando,  
implora a todos los dioses, sobre todo al dios del Sol.

Baco, el gran sibarita, poco se ocupa de sus fieles servidores,  
descansa en la arboleda, se tumba en las cavernas, hace diabluras con algún joven  
Fauno.

Lo que necesitó desde tiempos inmemoriales para ensueños y ebriedades,  
lo tuvo siempre en sus odres, en cráteras y toneles  
apilados en las frescas bodegas, conservado desde antaño.

Mas cuando todos los dioses, con Helios a la cabeza,  
aireando, refrescando, calentando, aglutinando, hacen que rebose de uvas la  
cornucopia,

donde el labriego laboró en silencio, allí de pronto se derrama la vida,  
y un susurro se eleva en cada hoja, un murmullo se extiende de cepa en cepa.

Crujen los canastos, rechinan los cuévanos, gimen las comportas,  
de los grandes barriles todo desemboca en la enérgica danza del lagar;  
y así, la sagrada plenitud de los jugosos e inmaculados frutos de las vides,  
impíamente pisoteada, espumeando y salpicando, se mezcla, vilmente triturada.

Y ahora brama al oído de las duelas con el rugido sordo del tonel,  
pues Dionisio lo arrancó de los misterios, trayéndolo a la luz;  
surge entonces al son de las pezuñas de los sátiros y la danza de las ménades,  
y en el medio avanza, con indomable estruendo, Sileno, montado en su orejudo  
onagro.

¡Nada se salva! Las hendidas patas pisotean todas las costumbres,  
los sentidos todos remolinean vertiginosamente, los tímpanos revientan de horror.  
Los borrachos buscan a tuestas el alcadafe, repletas están ya cabeza y panza  
uno que otro se preocupa, mas solo consigue aumentar el tumulto,  
pues para albergar nuevo mosto, ¡se apura velozmente el viejo odre!

*Cae el telón.*

*FORCIAS se levanta, gigantesca, en el proscenio, mas luego se quita los  
coturnos, aparta máscara y velo, y se muestra como MEFISTÓFELES con  
el fin de comentar el acto en un epílogo, si ello fuese necesario.*

115

120

125

130

135

## ACTO CUARTO

### AÉREAS CUMBRES

*Encrestadas agujas. Pasa un cirro, se detiene, se posa sobre un lecho rocoso y voladizo; se divide.*

FAUSTO (*Entra.*)

Contemplando las profundas soledades a mis pies,  
piso deliberadamente la orla de esta cumbre,  
aliviando así de su carga a esta mi nube, que dulcemente  
me condujo sobre tierras y mares a plena luz del día. 140  
De mí se desgaja lentamente, sin deshacerse en polvo.  
Hacia el oriente se dirige la masa con marcha arracimada,  
el ojo la persigue, asombrado, lleno de admiración.  
Se divide y transforma en su deambular ondulante.  
Ahora quiere modelarse... ¡Oh, sí, el ojo no me engaña! 145  
Soberbiamente acostada en lechos heridos por el sol,  
gigantesca en verdad, brilla una imagen de mujer divina,  
¡la veo!, semejante a Junos, a Ledas, a Helenas,  
¡con qué adorable majestad tiembla ante mis ojos!  
¡Ay, ya se desplaza! En ancha confusión, aglomerada, 150  
descansa en el oriente, cual lejanos montes nevados,  
y refleja, cegadora, la alegría excelsa de los fugaces días.  
Una calina tersa y diáfana me envuelve

pecho y frente, alegrándome con su fresca lisonja.  
Ahora sube, ligera y vacilante, alto, más alto,  
se ensambla... ¿Me engaña la imagen hechicera  
del bien supremo y añorado de mi primera juventud?  
De la sima del corazón brotan los prístinos tesoros,  
afloran los amores de la Aurora y el ímpetu ligero,  
la primera mirada, que sentí como un rayo y apenas entendí,  
la mirada retenida, cuyo fulgor apaga todo resplandor.  
Cual belleza del alma se alza la forma alada,  
no se disuelve, se eleva por el éter  
y arrastra consigo lo mejor de mi ser.

155

160

165

*Una bota de siete leguas sube a trote pesado. Pronto la sigue otra.  
MEFISTÓFELES se apea de ellas. Las botas prosiguen su marcha  
aceleradamente.*

MEFISTÓFELES

¡Por fin! ¡A esto llamo avanzar!  
Pero, dime, ¿qué ocurrencias tienes?  
¿Desciendes en medio de este horror,  
entre horribles rocas abismales?  
Bien las conozco, mas no en este lugar,  
pues provienen del fondo del infierno.  
FAUSTO

170

Nunca te faltan las leyendas locas;  
de nuevo empiezas a prodigar tales cosas.  
MEFISTÓFELES (*Serio.*)

Cuándo Dios Nuestro Señor —sé muy bien el porqué—  
nos expulsó de la luz a los hondos abismos,  
allí donde en el centro, en combustión,  
se consume en llamas un eterno fuego,  
nos encontramos, debido a la inmensa claridad,  
en posición hartamente incómoda y estrecha.  
Todos los demonios se pusieron a toser,  
a soplar por arriba y por abajo;  
se hinchó el infierno de ácidos sulfúricos,  
¡qué peste a gas había! Fue algo inaudito,  
por lo que pronto la rasa costra de las naciones,

175

180

pese a lo gruesa que era, reventó entre explosiones.

Y así tenemos un cabo muy distinto;

lo que fuera abismo, es hoy el colmo.

En esto basan sus auténticas doctrinas,

en colocar encima lo de abajo.

Pues huimos del fuego avasallante,

saliendo a los dominios de los aires.

Un secreto a voces bien guardado,

revelado con tardanza a los pueblos. (Efesios, 6, 12)

FAUSTO

La montaña me resulta noble y muda,

no pregunto el origen ni el porqué.

Cuando la naturaleza se fundó en sí misma,

redondeó con primor el globo terráqueo,

alegrándose del abismo y de la cima,

y dispuso las rocas y los montes,

levantando cómodamente las colinas,

que suavizó con dulzura en los valles.

Allí fue el verdecer y el madurar, y para su gozo,

no necesita de rabiosas vorágines.

MEFISTÓFELES

¡Lo dices como si tal cosa! Diáfano se te antoja;  
mas quien presente estuvo, tiene versión distinta.

Allí me encontraba, abajo, cuando, ardiendo,

se hinchó el abismo y lanzó un torrente de llamas;

cuando Moloc, con su martillo, fraguando roca tras roca,

lanzó a lo lejos los montañosos escombros.

Aún se hunde la tierra bajo el peso de esos bloques;

¿quién explica la fuerza que hizo de trabuquete?

¿El filósofo? Ese no puede ni entenderlo:

ahí está la piedra, hay que dejarla estar,

la hemos pensado, ya la hemos desbaratado.

Solo el pueblo cándido y sencillo lo comprende

y no anda torturándose en busca de conceptos;

en él cuajó desde hace mucho la verdad:

milagro es, hace honor a Satanás.

Mi caminante se apoya en su muleta de la fe,

185

190

195

00

05

10

15

y encuentra rocas y cimas de demonios.

FAUSTO

20

Notable es también el contemplar, el ver  
cómo los demonios discurren sobre la naturaleza.

MEFISTÓFELES

¿Y qué me importa eso? ¡Sea la naturaleza lo que quiera!

Es un punto de honor: ¡el diablo estuvo presente!

Somos la gente que realiza grandes cosas,

¡barahúnda, frenesí, locura! ¡Contemplad la señal!

25

Mas, por hablar al fin con suma claridad:

¿nada te gusta de nuestra superficie?

Pasas por alto con ansia desmesurada

los reinos del mundo y sus inmensas glorias; (Mateo, 4.)

pero, insaciable como eres,

30

¿no sientes algún antojo?

FAUSTO

¡Oh sí!, uno muy grande.

¡Adivínalo!

MEFISTÓFELES

Ya está.

Me buscaría alguna capital,

con un centro de tienduchas,

35

callejuelas retorcidas, aguilonas,

mercadillo de coles, nabos y cebollas;

tablajerías donde moran las moscardas,

dispuestas a hurtar la grasa;

encontrarías allí en todo momento

40

fetidez cierta y gran actividad.

Luego amplias plazas, anchas calles,

pomposo aspecto para presumir;

y al fin, sin límites de puertas,

grandes arrabales extendidos.

45

Allí alegra el rodar de las carrozas,

la grito del rasar y patinar,

las eternas idas y venidas

del disperso y confuso hormiguero.  
Y cuando conduzco, cuando cabalgo,  
siempre aparezco en el medio,  
venerado por cientos de millares.

50

FAUSTO

¡Eso no puede conformarme!  
Alegra ver crecer al pueblo,  
verlo comer, feliz, lo que le place,  
hasta ver cómo se instruye y se ilustra,  
mas uno educa solo a sus rebeldes.

55

MEFISTÓFELES

Construyo entonces en un lugar alegre,  
grandioso y digno de mí, un palacio de placer.  
Bosques, colinas, campos y prados  
son transformados en espléndido jardín.  
Gallones de felpa ante los verdes muros,  
veredas intrincadas, artísticas sombras,  
cascadas cantarinas entre las rocas  
y fuentes de todo tipo;  
honorables se alzan allí las cosas, mas a los lados,  
un millar de pequeñeces silba y mea.  
Pero luego, a las más guapas mujeres  
mando construir íntimas y cómodas casitas;  
allí me pasaré un tiempo indefinido  
en placentera y adorable compañía.  
Digo mujeres, pues, de una vez por todas,  
me pienso a las hermosas en plural.

60

65

70

FAUSTO

¡Malo y moderno! ¡Sardanápalo!

75

MEFISTÓFELES

¿Se adivinan acaso tus deseos?  
En verdad fue noble y audaz  
cuando estuviste cerca de la luna,  
¿no te impulsó a ello tu afán?

FAUSTO

¡En modo alguno! En esta tierra  
aún hay espacio para magnas obras.

80

Me siento con fuerza para osadas empresas,  
dignas de mucha admiración.

MEFISTÓFELES

¿Quieres ganar entonces gloria?  
Se advierte que vienes de heroínas.

FAUSTO

85

¡Poder alcanzaré, y hacienda!  
Todo radica en la acción, nada en la gloria.

MEFISTÓFELES

Ya se presentarán los poetas  
que hablarán de tu brillo a la posteridad  
para inflamar la locura con la insensatez.

FAUSTO

90

No entiendes ninguna de esas cosas.  
¿Qué sabes de la ambición humana?  
Tu ser hostil, amargado, agrio,  
¿qué sabe de la humana necesidad?

MEFISTÓFELES

¡Cúmplase tu voluntad!  
Revélame la magnitud de tus quimeras.

FAUSTO

95

Mi vista se dirigió hacia alta mar;  
la mar se alzó encrespada,  
retrocedió y lanzó sus olas  
al asalto de las anchas orillas.  
Y esto me afligió, ver cómo el arrebató,  
encendiendo las pasiones de la sangre,  
impulsa los oscuros sentimientos  
del libre espíritu, que todo derecho respeta.

100

Lo tuve por azar, agucé la vista:  
la onda se detuvo, corrió hacia atrás,  
se alejó, ufana, de la alcanzada meta;  
vendrá su hora, repetirá su juego.

105

MEFISTÓFELES (*Ad spectatores.*)

De nada nuevo me entero aquí,

lo conozco desde hace cien mil años.

FAUSTO (*Prosiguiendo apasionadamente.*)

:10

Llega arrastrándose con sus miles de cabos,  
infecunda en sí misma, repartiendo infecundidad;  
entonces se espuma y crece y rueda y anega  
las yermas e inhóspitas regiones.

Allí imperan las olas, enardecidas de sus fuerzas,  
mas luego se retiran, y nada ha sido hecho.

:15

¡Esto me espanta hasta la desesperación!

¡La fuerza estéril de los indómitos elementos!

Aquí mi espíritu osa volar sobre sí mismo;  
ahí quiero luchar, eso deseo vencer.

¡Y ello es posible! Marea es al fin,

:20

se amolda a cualquier colina;

por muy arrogante que avance,

una pequeña altura la supera,

la escasa profundidad la arrastra.

Concebí entonces proyecto tras proyecto:

:25

otórgate, me dije, el delicioso placer

de separar el soberbio mar de sus orillas,

poniendo límites a la vasta humedad,

haciéndola retroceder en sus dominios.

Supe explicármelo en todos sus detalles;

:30

tal es mi deseo; haz que se cumpla.

*Redobles de tambores y marchas militares a las espaldas de los espectadores,  
en la lejanía, viniendo del lado derecho.*

MEFISTÓFELES

¡Cuán fácil es! ¿Oyes los tambores a lo lejos?

FAUSTO

¡De nuevo guerra! El cuerdo se alarma.

MEFISTÓFELES

Guerra o paz. Cuerdo es el intento  
de sacar algo en propio provecho.

:35

Se observa, se acecha la oportunidad.

¡Ahí la tienes, Fausto, cógela!

FAUSTO

¡No me vengas con tales adivinajas!  
En resumen, ¿qué pretendes? ¡Explícate!  
MEFISTÓFELES

:40

A mi paso no me quedó oculto:  
el buen emperador nada en problemas;  
ya le conoces. Cuando le entretuvimos,  
endilgándole una falsa riqueza,  
el mundo entero se le antojó vendible.  
Pues muy joven le fue entregado el trono,  
y de ello sacó una consecuencia errada:  
que no solo es factible,  
sino hermoso y deseable  
gobernar y gozar al mismo tiempo.  
FAUSTO

:45

:50

Un gran error. Quien ha de mandar,  
ha de sentir felicidad en el mando.  
Su pecho está pleno de noble voluntad,  
mas sus deseos no ha de saberlos nadie.  
Lo que susurra al oído de sus fieles,  
se consume, y el mundo se maravilla.  
Siempre será el supremo, el digno  
sin igual...; gozar es ser vulgar.  
MEFISTÓFELES

:55

Así no es él. Sabe gozar, ¡y cómo!  
Entretanto cayó el reino en la anarquía,  
pobres y ricos vinieron a las manos,  
el hermano expulsó, mató al hermano,  
castillo contra castillo, ciudad contra ciudad,  
el gremio combate a la nobleza,  
el obispo se apoya en cabildo y parroquia;  
y por doquier abunda el enemigo.  
En las iglesias hay muerte y atropello,  
no se salvan el comerciante ni el viajero.  
Y en todos floreció la osadía,  
pues defenderse es vivir... Y así siguió la cosa.  
FAUSTO

:60

:65

:70

Siguió, tropezó, cayó, se levantó;  
luego se desplomó y rodó por el fango.

MEFISTÓFELES

Nadie debería censurar tales cosas,  
todos podían, todos querían valer.  
Hasta el pequeño rezaba como grande.  
Mas al fin los mejores se hartaron.

!75

Los capaces se alzaron fornidos,  
dijeron: «Señor es quien otorga paz.  
El emperador no puede ni quiere..., votemos,  
pues monarca nuevo da nuevo aliento al reino  
y pone a todos en lugar seguro  
en un mundo recién constituido,  
casando así la paz con la justicia».

!80

FAUSTO

Mucho me suena eso a clerigalla.

MEFISTÓFELES

Y clerizontes fueron,  
se aseguraron la bien nutrida panza.  
Participaron más que ningún otro.  
Creció la insurrección, fue entonces santificada;  
y nuestro emperador, que tan feliz hicimos,  
marcha hacia aquí, quizás hacia su última batalla.

!85

FAUSTO

Cuánto lo siento; era tan bueno y franco.

!90

MEFISTÓFELES

¡Vamos, veamos! ¡Vivir es esperanza!  
¡Librémosle de ese valle estrecho!  
Una vez salvado, lo estará por ciento.  
¿Quién sabe cómo caerán los dados?  
De tener suerte, tendrá también vasallos.

!95

*Pasan al otro lado de una montaña y contemplan la distribución de las tropas  
en el valle. Redoble de tambores y marchas militares resuenan desde  
abajo.*

MEFISTÓFELES

Bien tomada, como veo, está la posición;  
entraremos, la victoria será completa.

FAUSTO

¿Y qué pueden esperar esos?  
¡Engaño! ¡Fantasmagoría! Vana ilusión.  
MEFISTÓFELES

¡Estratagemas, para ganar la guerra!  
Abraza un gran ideal,  
pensando en tus propios fines.  
Si al emperador mantenemos nación y trono,  
podrás arrodillarte y recibir  
los feudos de playas infinitas.

FAUSTO

Por muchas cosas has pasado ya,  
gana entonces también una batalla.

MEFISTÓFELES

¡No, tú la ganarás! Esta vez  
eres el general.

FAUSTO

¡Eso sería el colmo de la desvergüenza,  
mandar allí donde no entiendo nada!

MEFISTÓFELES

Deja al estado mayor que se haga cargo,  
y a salvo estará el mariscal de campo.  
Ya he dispuesto los pertrechos bélicos  
y he formado el consejo de guerra  
con hombres prístinos de la prístina montaña;  
gloria a aquel que los reúna.

FAUSTO

¿Qué veo allí portando armas?  
¿Has levantado al pueblo de los montes?

MEFISTÓFELES

¡No!, mas enseguida el señor Peter Squenz;  
de todo el fieno, la quintaesencia.

*Entran LOS TRES PODEROSOS. (II Samuel, 23, 8.)*

MEFISTÓFELES

100

105

110

115

120

¡Ahí llegan mis buenos mozos!  
Como ves, de edades muy diversas,  
diversidad también en ropas y armaduras,  
no saldrás con ellos mal parado.

125

*Ad spectatores.*

La coraza y el almófar  
gustarán a todo niño,  
y alegóricos como son,  
mucho agradarán los pillos.  
MATASIETE (*Joven, con armas ligeras, ropa de muchos colores.*)

130

Si alguien me mira de reajo,  
le partiré la jeta;  
y si me huye el cagueta,  
lo cogeré a mi antojo.  
COGEPRONTO (*Viril, bien armado, ricamente vestido.*)

Hueras reyertas es tiempo perdido,  
hasta de día uno se desvela;  
en el tomar quien no corre vuela,  
todo lo demás pronto lo olvido.  
TRINCAFORME (*Entrado en años, muy armado, sin vestimenta.*)

135

Con ello no se gana de suyo;  
pronto vuela así una gran hacienda,  
pues mucho corre en la vida la contienda.  
Tomar es bueno, mejor es conservar;  
deja que en ti la fiera sepa hablar,  
y nadie te quitará lo que es muy tuyo.

140

*Descienden todos juntos.*

## EN LAS ESTRIBACIONES DE LA MONTAÑA

*Redoble de tambores y marchas militares desde abajo.*

*Se monta la tienda de campaña del emperador.*

EMPERADOR. GENERAL EN JEFE. ALABARDEROS.

GENERAL EN JEFE

Muy acertada parece la medida  
de haber retirado todo el ejército  
a este valle recoleto;  
confío en lo atinado de nuestra elección.  
EMPERADOR

145

Ya se verá cómo resulta;  
me desagrada la semihuida, este retroceso.  
GENERAL EN JEFE

Mira, príncipe, nuestro flanco derecho.  
Con un terreno así sueña todo estratega:  
no es escarpada la colina, tampoco es expugnable,  
ventajosa a los nuestros, nefasta al enemigo.  
estamos casi ocultos en una planicie ondulada;  
no osará la caballería llegar hasta aquí.  
EMPERADOR

150

155

Solo me resta la alabanza;  
aquí probará el brazo su arrojo.  
GENERAL EN JEFE

Allí, en esas pratenses y herbosas llanuras,  
veo la falange ansiosa de contienda.  
Las picas centellean enhiestadas,  
con fulgores de sol en la niebla matutina.  
¡Cómo se agitan las ferales huestes!  
Arden los corazones ante la gran gesta.  
Ahí adviertes la fuerza de la masa;  
confío en ella para hundir al enemigo.  
EMPERADOR

160

165

Nunca había visto nada tan hermoso.  
Mesnadas como estas valen por dos.

## GENERAL EN JEFE

De nuestro flanco izquierdo sobran las palabras,  
héroes intrépidos ocupan los barrancos.

Ese altozano, de armas reluciente,  
protege el paso del angosto desfiladero.

170

Lo intuyo, aquí sucumbirán los enemigos,  
desprevenidos han de verter su sangre.

## EMPERADOR

Allá vienen, esos falsos parientes,  
que me llamaban tío, primo, hermano,

tomándose cada vez más confianzas,

175

que me robaron cetro y trono,  
sumiendo al imperio en feroz guerra,  
para unirse luego contra mí.

La masa oscila en espíritu incierto,  
luego corre en pos de la corriente.

180

## GENERAL EN JEFE

Un hombre fiel, enviado en batida,  
baja veloz, ¡que haya tenido suerte!

## BATIDOR PRIMERO

Lo logramos felizmente,  
con astucia y osadía,  
por doquier nos infiltramos,  
mas poco hemos conseguido.

185

Muchos te juraron  
acato y fidelidad,  
pero aducen en disculpa:  
peligro de insurrección.

190

## EMPERADOR

Defenderse a sí mismos es ley entre egoístas,  
no el agradecimiento, el cariño, el deber o el honor.

¿No advierten que llegado el momento  
el incendio del vecino los ha de devorar?

## GENERAL EN JEFE

195

Viene el segundo, baja lentamente,  
tiemblan los miembros de ese hombre cansado.

## BATIDOR SEGUNDO

Advertimos primero con placer  
el curso demencial de las pasiones;  
de inmediato, de improviso,  
surgió un nuevo emperador.

100

Por senderos bien prescritos  
marcha la masa en el campo;  
pues las banderas falaces  
todos siguen, ¡cual rebaño!  
EMPERADOR

105

Un contraemperador me viene que ni pintado,  
siento ahora por vez primera que soy el emperador.

Solo como soldado me pongo la armadura,  
sirva el arnés a un fin noble y excelso.

En toda fiesta, por espléndida que fuese,  
nada faltaba, mas extrañaba el peligro.

110

Cuando cabalgabais a los duelos,  
me latía el corazón, respiraba en los torneos.

¿Por qué me disuadisteis de las guerras?

Me siento renacer a la luz de las hazañas.

Sentí mi pecho alzarse soberano

115

cuando me vi en el reino de las llamas;

el elemento se lanzó, espantoso, contra mí;

solo fue luz, pero grande fue la ilusión.

Soñé entre nieblas con triunfos y con gloria;

recuperaré el tiempo frívolamente perdido.

120

*Los heraldos son enviados a desafiar al emperador enemigo. FAUSTO en  
arnés, subida la visera de la celada. LOS TRES PODEROSOS, armados y  
vestidos como antes.*

FAUSTO

Aquí venimos, confiando en vuestra gracia;  
aun sin desgracia, buena es la precaución.

Sabéis que el montañés piensa y simula,  
conoce la escritura de las piedras.

Los espíritus, expulsados de las llanuras,  
están unidos como nunca a la montaña.

125

Obran en silencio por el sinfín de abismos,  
en el noble gas de los aromas metálicos;

siempre decantando, probando, uniendo,  
todo su anhelo es inventar lo nuevo.

130

Con la hábil mano del genio espectral,  
se construyen figuras transparentes;  
en el cristal y en su silencio eterno  
contemplan los sucesos del mundo.

EMPERADOR

135

Te he escuchado y te creo;  
mas dime, buen hombre, ¿qué deseas?

FAUSTO

El nigromante de Nursia, el sabino,  
es tu fiel y seguro servidor.

Qué destino cruel le amenazaba,  
ardía la hojarasca, ya se alzaban las llamas;

140

la pira estaba repleta de leña seca,  
mezclada con pez y mucho azufre;  
ni hombre ni dios ni demonio podían salvarlo,  
su majestad rompió las encendidas cadenas.

En Roma fue. Él quedó a ti obligado,  
tu destino fue su única preocupación.

145

Desde aquel momento se olvidó de sí mismo,  
consultó los abismos, las estrellas, solo por ti.

Nos encargó ponernos a tu servicio.

Grandes son las fuerzas de los montes;  
allí obra la naturaleza con libertad suma,  
la estupidez del cura lo llama hechicería.

150

EMPERADOR

En día festivo, cuando saludamos a los huéspedes,  
que alegres vienen a gozar de la alegría,  
mucho nos regocija ver llegar a cada uno,  
ver cómo los salones se tornan estrechos.

155

Cuánto más bien venido ha de ser el hombre probo  
que nos llega en apoyo con su fuerza,  
a hora temprana, cuando sobre ella pesa  
la ciega espada del destino ciego.

160

Mas, en este gran instante,  
dejad la espada envainada,  
venerad el momento en que las huestes avanzan

a combatir por mí o contra mí.

¡Libre es el hombre! Quien trono y corona ambiciona,  
en su persona ha de ser digno de tal honra.

165

A ese fantasma que se alzó contra nosotros,  
que se hace llamar emperador y señor de nuestros reinos,  
duque de los ejércitos y soberano de nuestros grandes,  
¡con mi propio puño le enviaré a los infiernos!

170

FAUSTO

Tan magna gesta no importa cómo se lleve a cabo,  
mas no haces bien en exponer así tu testa.

¿No va adornado el yelmo de arión en su cimera?

Protege la cabeza, encanto de nuestro valor.

Pues sin ella, ¿que sería de los miembros?

175

Si aquella duerme, estos se desploman;

si es herida, todos han sido heridos,

solo se levantan cuando aquella sana.

Pronto sabe el brazo ejercer su derecho,

levanta la égida en defensa del cráneo;

180

la espada cumple también su deber,

detiene el golpe y asesta el mandoble;

el pie ligero participa de su suerte,

apoyándose en la nuca del caído.

EMPERADOR

185

Expresas mi ira, así quiero tratarlo,

¡hacer de su cabeza mi escabel!

HERALDOS (*Regresando.*)

Poco honor, poca valía

hemos encontrado allí;

se mofaron de nosotros,

nos llamaron fanfarrones:

190

«Vuestro amo está perdido,

es una sombra en el valle,

personaje ya de cuento

que las viejas narrarán».

FAUSTO

195

Ha sucedido conforme al deseo de los mejores,

que firmes y leales se encuentran de tu parte.

Se acerca el enemigo, los tuyos le dan pecho;

ordena el ataque, el momento es favorable.

EMPERADOR

Delego entonces el mando de las tropas.

i00

AI GENERAL EN JEFE.

Queda en tus manos, cumple con tu deber.

GENERAL EN JEFE

¡Que avance, pues, el ala derecha!  
Contra ese flanco que ahora está subiendo,  
y antes de que pueda dar su último paso,  
sea arrollado por el ímpetu de nuestra juventud.

FAUSTO

i05

Permite entonces que este bravo héroe  
se incorpore sin demora a tus filas,  
haciéndose uña y carne de ellas,  
para que pueda desplegar todas sus fuerzas.

*Señala hacia la derecha.*

i10

MATASIETE (*Presentándose.*)

Quien me haga frente, no se volverá  
sin las mandíbulas deshechas;  
quien me dé la espalda, pronto le partiré  
el pescuezo, la nuca y el copete.  
Y si tus hombres golpean entonces  
con espadas y culatas, a fe mía  
que el enemigo caerá, uno tras otro,  
ahogado en su propia sangre.

i15

*Sale.*

GENERAL EN JEFE

Siga la falange de nuestro centro,  
ataque al enemigo con todo su poder,  
un poco a la derecha, y así verán aquellos  
cómo se desbaratan sus planes.

i20

FAUSTO (*Señalando hacia el centro.*)

Que este también siga tu palabra.  
[Es ágil, destroza cuanto encuentra.]  
COGEPRONTO (*Presentándose.*)

El heroísmo de las huestes imperiales  
se unirá a sus ansias de botín;  
tengamos todos por segura meta  
la rica tienda del contraemperador.  
No se jactará mucho tiempo en su trono,  
me pondré al frente de la falange.  
PRESAPRESTA (*Vivandera, arimándosele.*)

Aun cuando no estamos casados,  
es mi galán más querido.  
¡Nos ha madurado la cosecha!  
La mujer es feroz cuando hace presa;  
no tiene compasión cuando algo roba.  
¡Avancemos victoriosos!, y todo estará permitido.

*Salen ambos.*

GENERAL EN JEFE

A nuestra izquierda, como estaba previsto,  
arrollad con rabia y valor al enemigo.  
Nuestros hombres, con ímpetu y arrojo,  
ganarán el estrecho paso de aquel vericuerdo.  
FAUSTO (*Señalando a la izquierda.*)

Os lo ruego, señor, tened en cuenta a este;  
no perjudica fortalecer las fuerzas.  
TRINCAFIRME (*Presentándose.*)

¡Descuidad de vuestra ala izquierda!  
Donde yo estoy, guardado está el tesoro;  
en retener hago gala de mis años,  
ni un rayo parte lo que yo mantengo

*Sale.*

MEFISTÓFELES (*Bajando de una cumbre.*)

Mirad cómo allá en el fondo,  
de todas las gargantas escabrosas,

i25

i30

i35

i40

i45

suben armados en feral tropel,  
apelotonados en el angosto sendero;  
con yelmo y coraza, espada y rodela,  
forman un muro a nuestra espalda,  
esperando la señal de ataque.

i50

*En voz baja a los entendidos del público.*

No preguntéis de dónde viene eso.  
No he perdido mi tiempo, por supuesto,  
he vaciado todas las salas de armas;  
allí estaban, a caballo y a pie,  
como si aún fueran los amos de la tierra;  
caballeros fueron, reyes y emperadores,  
hoy no son más que vacías conchas de caracoles;  
más de un espectro se ha adornado con ellas,  
haciendo revivir nuestra Edad Media.  
No importan los diablillos que ahí se esconden,  
por esta vez todo causa un buen efecto.

i55

i60

*En voz alta.*

¡Escuchad cómo en su furia ciega  
cargan unos con otros entre ruido de latas!  
Girones de banderas ondean en los estandartes,  
mostrando su inquietud al airecillo fresco.  
Pensad, aquí está dispuesto un viejo pueblo,  
que se mezcla gustoso para nuevas contiendas.

i65

*Desde arriba se escucha una trompetería infernal, notable titubeo en el  
ejército enemigo.*

i70

FAUSTO

El horizonte se ha oscurecido,  
solo aquí y allá centellea  
un rojo fulgor luctuoso;  
ya brillan de sangre las armas,  
las rocas, los bosques, la atmósfera,

el cielo eterno se entremezcla.

MEFISTÓFELES

i75

El flanco derecho se mantiene con firmeza;  
mas entre esos veo destacarse  
a Juan Matasiete, nuestro ágil gigante,  
muy ocupado a su veloz manera.

EMPERADOR

Primero vi alzarse un solo brazo,  
y ahora veo que golpea una docena;  
no puede ser eso cosa natural.

i80

FAUSTO

¿Nunca viste la calígene  
que envuelve las costas de Sicilia?  
Allí, vacilante, a plena luz del día,  
en lo alto de las capas medianas,  
reflejado en insólitos aromas,  
aparece un rostro extraño:  
allí oscilan ciudades,  
saltan jardines,  
el éter se descompone en figuras.

i85

EMPERADOR

¡Qué sospechoso! Veo brillar  
todas las puntas de las altas lanzas;  
en las blancas picas de nuestras falanges  
veo danzar inquietas llamaradas.  
Eso me parece muy espectral.

i95

FAUSTO

Perdonad, oh señor, mas esas son las huellas  
de los espíritus ha tiempo sepultados;  
un reflejo de los Dioscuros,  
buen augurio de todo navegante;  
ahí reúnen las últimas fuerzas.

i00

EMPERADOR

Mas dime, ¿a quién hemos de agradecer  
que la naturaleza, fijándose en nosotros,

exhiba algo tan insólito?

MEFISTÓFELES

,05

¿A quién si no al gran maestro  
que lleva tu destino en su corazón?  
Ante la grave amenaza de tu enemigo,  
se encuentra profundamente conmovido.  
En agradecimiento quiere verte a salvo,  
aun cuando él mismo tenga que perecer.

EMPERADOR

,10

Gritos de júbilo acompañaban mi pomposo cortejo;  
era alguien, quería también probarlo,  
y encontré oportuno, sin mucho meditar,  
regalar aire fresco al pobre barbicano.  
Despojé así al clero de un placer  
y no me gané, por supuesto, sus favores.  
Y de este modo, pasados tantos años,  
¿he de apreciar el efecto de una acción feliz?

FAUSTO

,15

La obra de caridad, si emana del corazón,  
echa hondas raíces. ¡Alzad la mirada!  
Intuyo que nos enviará un augurio,  
poned cuidado, pronto aparecerá.

EMPERADOR

,20

Un águila se cierne en el firmamento;  
con furor salvaje la persigue un grifo.

FAUSTO

,25

Atención, se me antoja favorable.  
El grifo es animal fabuloso;  
¿cómo puede descomedirse de tal guisa,  
que osa medirse con un águila auténtica?

EMPERADOR

Trazando amplios círculos  
se rodean... En este instante  
se arremeten, dispuestos  
a desgarrarse mutuamente.

FAUSTO

Observa ahora cómo el dichoso grifo,  
acuchillado, despedazado, sufre derrota,  
y con su cola de león entre las patas,  
se desploma en la cumbre, desaparece.

¡35

EMPERADOR

¡Cúmplase el augurio!

Mucho me ha admirado.

MEFISTÓFELES (*Señalando a la derecha.*)

Ante el ímpetu de los ataques repetidos  
han de retroceder nuestros enemigos,  
y batiéndose en la incertidumbre,  
se apelotonan hacia su derecha,  
desorganizando así en la contienda  
el ala izquierda de su capitán.

¡40

La firme cuña de nuestra falange  
vira a la derecha, y como un rayo,  
arremete contra el punto débil.

¡45

Cual tempestuosa ola embravecida,  
ambas fuerzas se alzan encrispadas,  
rabiosas en la encarnizada lucha;

nunca fue ideado nada tan magnífico,  
¡hemos ganado la batalla!

¡50

EMPERADOR (*A la izquierda de FAUSTO.*)

¡Mira! Aquello me parece muy dudoso,  
nuestras posiciones se resquebrajan.

No veo volar proyectiles,

han alcanzado ya las primeras rocas,  
las de arriba han sido abandonadas.

¡55

¡Ahora! El enemigo en masa

se acerca cada vez más,

quizás ha conquistado el paso,

¡punto final de una empresa impía!

¡60

Inútiles han sido vuestras artes.

*Pausa.*

MEFISTÓFELES

Ahí vienen mis dos cuervos,

¿qué noticias nos traerán?  
Me temo que nos van mal las cosas.  
EMPERADOR

,65

¿Qué pintan esas dichosas aves?  
Aquí llegan con su negro aleteo,  
viniendo de la lúgubre contienda.  
MEFISTÓFELES (*A los cuervos.*)

Posaos junto a mi oído.  
Con vuestra protección no perderemos,  
pues siempre acertáis en el consejo.  
FAUSTO (*Al EMPERADOR.*)

,70

Habrás oído hablar de las palomas,  
que habiendo estado en países lejanos,  
vuelven al nido, regresan a su amo.  
Lo mismo ocurre aquí, con una diferencia:  
la paloma mensajera sirve en tiempos de paz,  
la guerra exige la posta de los cuervos.  
MEFISTÓFELES

,75

Se anuncia un grave infortunio.  
¡Mirad allí! El tumulto se hacina  
en la ladera de nuestros héroes.  
Han tomado las cercanas alturas,  
y si del paso se apoderan,  
nos veremos en gran aprieto.  
EMPERADOR

,80

¡Al fin he sido engañado!  
Me habéis envuelto en la red;  
me espanta verme apresado.  
MEFISTÓFELES

,85

¡Valor! Aún no hemos perdido.  
¡Paciencia y picardía para el último nudo!  
Por lo común, los finales son arduos.  
Dispongo de mis fieles mensajeros;  
¡ordenad que pueda yo mandar!  
GENERAL EN JEFE (*Que ha llegado entretanto.*)

,90

Con esos te has unido,

he sufrido todo el tiempo;  
el embrujo no trae suerte.  
No sé qué hacer con la batalla;  
ellos la empezaron, que la acaben ellos;  
devuelvo mi bastón de mando.  
EMPERADOR

'95

Consérvalo para un mejor momento,  
que quizá nos depare la suerte.  
Me espanta ese extraño huésped  
con su compañía de cuervos.

'00

#### A MEFISTÓFELES.

No puedo darte el bastón,  
no me pareces el hombre apropiado;  
¡manda y trata de liberarnos!  
Pase lo que tenga que pasar.

'05

*Se dirige a la tienda con el GENERAL EN JEFE.*

#### MEFISTÓFELES

¡Que le proteja ese romo bastón!  
De escaso valor sería para nosotros,  
tenía algo así como una cruz.  
FAUSTO

¿Qué vas a hacer?

#### MEFISTÓFELES

¡Hecho está!  
¡Ea, negros parientes, cumplid presto el servicio,  
volad hasta el gran lago! Saludadme a las ondinas  
y pedidles la apariencia de sus aguas.  
Con mañas femeninas, difíciles de apreciar,  
saben separar el ser de la apariencia,  
y todos juran que es el ser.

'10

'15

*Pausa.*

#### FAUSTO

Muchas carantoñas habrán hecho nuestros cuervos

a esas acuáticas señoritas,  
pues ya comienza a manar  
de muchas piedras secas y desnudas,  
de las que brota el agua a borbotones;  
¡no cantarán victoria!

'20

MEFISTÓFELES

¡Qué saludo tan maravilloso!  
Confuso está el intrépido en su escalada.

FAUSTO

Ya se precipitan y se unen, con poderoso fragor,  
los riachuelos; de las gargantas retornan redoblados,  
ahora un torrente arroja su chorro en arco;  
de pronto se extiende en la llana superficie de las rocas  
y clama y se encrespa por todos los rincones,  
salvando escalones se lanza al valle.

'25

¿De qué sirve resistir con valentía de héroe?

La pujante ola arrolla todo a su paso.

'30

Yo mismo me horrorizo ante esa feral crecida.

MEFISTÓFELES

Nada veo de esas acuáticas mentiras,  
solo el ojo humano se deja engañar,  
me divierte ese insólito caso.

Huyen en alocado tropel,

'35

en su delirio, esos locos creen ahogarse,

buscando aire en tierra firme

y corriendo entre los ridículos gestos del nadar.

La confusión se extiende por doquier.

'40

*Regresan los cuervos.*

Os alabaré ante el gran maestro;  
vosotros mismos os portasteis como tal,  
volad ahora presurosos hasta las ígneas fraguas,  
donde el enano, jamás cansado,  
forja entre chispas metales y rocas.  
Exigid, persuadiéndolos de buen modo,  
un fuego resplandeciente, brillante, explosivo,  
como el que a veces inflama el corazón.

'45

Relámpagos en la oculta lejanía,  
caídas fugaces de altísimas estrellas,  
eso puede suceder en cualquier noche de verano;  
mas las centellas en los fragosos matorrales  
y los astros silbando por el húmedo suelo,  
eso no se ve tan fácilmente.  
Y así, sin afanaros mucho,  
rogáis primero y luego disponéis.

'50

'55

*Parten los cuervos.*

*Sucede lo prescrito.*

### MEFISTÓFELES

¡Espesas tinieblas envuelven al enemigo!  
¡A tuntas avanza en la incertidumbre!  
Una espectral visión de fuego lo rodea,  
el repentino centelleo lo deslumbra.  
Todo esto será precioso,  
mas falta aún infernal algarabía.

'60

### FAUSTO

El hueco resonar de las armas en las salas  
se percibe redoblado al aire libre;  
allí rechinan, sin cesar matraquean  
con portentoso sonido irreal.

'65

### MEFISTÓFELES

¡Tienes razón! Ya no hay quien los detenga;  
ya retumban los hidalgos estacazos  
como en los buenos viejos tiempos.  
Ya chocan los brazales y las grebas,  
cual güelfos contra gibelinos,  
pronto renace la contienda eterna.

'70

Enclavado está lo innato,  
haciéndolos implacables;  
ya se extiende el estruendo.

Al postre, en todas las fiestas del diablo  
demuestra su excelencia el odio partidista  
hasta en sus últimos horrores;  
retumba el pánico mortal,

'75

con estridencia y brusquedad satánicas,  
y el valle se estremece de terror.

'80

*Tumulto bélico en la orquesta, que se convierte finalmente en alegres  
tonadas militares.*

## LA TIENDA DEL CONTRAEMPERADOR

*Trono, ambiente lujoso.*

COGEPRONTO, PRESAPRESTA.

PRESAPRESTA

¡Hemos sido los primeros en llegar!

COGEPRONTO

Ni un cuervo es tan veloz como nosotros.

PRESAPRESTA

¡Oh! ¡Qué tesoro está aquí amontonado!

¿Por dónde empiezo? ¿Dónde acabo?

COGEPRONTO

'85

¡Está todo tan abarrotado!

No sé qué elegir.

PRESAPRESTA

La alfombra me vendría muy bien,

mi lecho suele ser muy malo.

COGEPRONTO

'90

Aquí cuelga una maza de acero,

hace tiempo la quería tener.

PRESAPRESTA

Un monto rojo con ribetes de oro,

con algo así soñaba.

COGEPRONTO (*Empuñando el arma.*)

Con esto todo se hace pronto;  
un buen mazazo, muerto y adelante.  
Te has cargado demasiado  
y no has arramplado nada de provecho.  
¡Deja las bagatelas en su sitio  
y aduéñate de la arqueta!  
Ahí está la soldada del ejército,  
en su vientre rebosa el oro.

195

100

PRESAPRESTA

¡Pesa como un demonio!  
No la levanto, no la llevo.

COGEPRONTO

¡Agáchate rápido! ¡Encórvate!  
Te la echaré a la espalda.

PRESAPRESTA

105

¡Ay de mí! ¡Estoy perdida!  
La carga me parte el espinazo.

*Cae la arqueta y se abre.*

COGEPRONTO

El oro se desparrama,  
¡vamos, recógelo!  
PRESAPRESTA (*Poniéndose en cuclillas.*)

110

¡Venga al regazo!  
Aún será suficiente.

COGEPRONTO

¡Es suficiente! ¡Date prisa!

*La vivandera se incorpora.*

¡Maldición, el mandil tiene un hueco!  
Doquiera vas y te detienes  
siembras con derroche los tesoros.  
ALABARDEROS (*De nuestro emperador.*)

115

¿Qué hacéis en este recinto sagrado?

¿Qué rebuscáis en el tesoro imperial?

COGEPRONTO

Hemos arriesgado nuestras vidas  
y recogemos nuestra parte del botín.

Tal es el uso en tiendas enemigas,  
costumbre inveterada del soldado.

120

ALABARDEROS

Eso no se aviene con nosotros:

¡soldado y ladrón al mismo tiempo!

Quien esté con nuestro emperador  
ha de ser soldado honrado.

COGEPRONTO

125

Esa honradez la conocemos,

se llama: contribución.

Todos somos aquí iguales;

«¡Arramplad!» es el saludo del gremio.

A PRESAPRESTA.

130

¡Andando, llévate lo que tienes!

Aquí no somos deseados.

*Salen.*

PRIMER ALABARDERO

Dime, ¿por qué no le diste a ese frescales  
enseguida un buen bofetón?

SEGUNDO

No sé, perdí las fuerzas,  
eran los dos tan espectrales.

TERCERO

135

Se me fue la vista,  
centellaba, no veía.

CUARTO

No sé siquiera expresarlo:  
el día entero fue tan caluroso,

tan inquietante, tan sofocante,  
el uno avanzaba, el otro caía,  
se andaba a tuestas y se atinaba,  
caía a cada golpe el enemigo,  
ante los ojos imágenes borrosas,  
bramaba, rugía y silbaba al oído.  
Y así siguió y aquí nos encontramos  
y no sabemos ni cómo sucedió.

140

145

*Entra el EMPERADOR con cuatro príncipes.*

*Los ALABARDEROS se alejan.*

EMPERADOR

¡No importa cómo haya sido! Hemos ganado la batalla;  
la tierra se ha tragado al enemigo en su desbandada.  
Aquí el trono vacío; el tesoro traidor,  
envuelto en tapices, apenas deja sitio.  
Honrosamente protegidos por nuestros alabarderos,  
aguardamos, con dignidad imperial, a los delegados de los pueblos;  
de todas partes nos llegan faustos mensajes;  
tranquilo está el reino, leal y gozoso.  
Si el embeleco se introdujo en la contienda,  
al final llevamos la lucha nosotros solos.  
El azar suele favorecer a los combatientes:  
del cielo cae una piedra, sangre le llueve al enemigo,  
en las cavernas retumban agudos e insólitos sonidos,  
que inflaman nuestro pecho, aturden al adversario.  
Cae el vencido y se hunde en el eterno escarnio;  
el vencedor, cuando alardea, ensalza al Dios propicio;  
no necesita mandar, la unanimidad impera,  
«¡Alabado sea el Señor!» reza un millón de gargantas.  
Empero, para gloria eterna, dirijo la piadosa mirada,  
cosa que sucedió muy rara vez, a mi propio pecho.  
Un príncipe joven y alegre puede derrochar sus días,  
mas los años le enseñan la importancia del instante.  
Por eso, sin dilación, ilustrísimos, me uno enseguida  
a vosotros cuatro en casa, hacienda y reino.

150

155

160

165

170

## AI PRIMERO.

A tu cargo, ¡oh príncipe!, estuvo la sabia organización del ejército;  
y en el momento oportuno, su heroica y audaz dirección.  
En tiempos de paz, actúa como todos anhelan;  
archimarisal te nombro, te concedo la espada.  
ARCHIMARISCAL

175

Cuando tu fiel ejército, hasta ahora ocupado en lo interior,  
haya fortalecido en las fronteras tu persona y tu trono,  
te pedirá la gracia de asistirte en el banquete  
durante las fiestas en la ancha sala del castillo paterno.  
Inmaculada te traeré la comida, inmaculado estaré a tu lado,  
cortejo eterno de su suprema majestad.  
EMPERADOR (AI SEGUNDO.)

180

Quien, como hombre valiente, también se mostró dulce y benévolo,  
¡tú!, tú serás archichambelán; no es fácil la misión.  
Serás el superior de toda la servidumbre,  
que cuando disputa, mal servicio me hace;  
tu conducta será ejemplo honroso  
de cómo se complace al soberano, a la corte y a todos.  
ARCHICHAMBELÁN

185

Fomentar el supremo sentir del soberano nos otorga:  
ayudar a los mejores, no perjudicar ni a los malos,  
¡ser claro sin ardides y sereno sin engaños!  
Cuando me ves, señor, tengo mi recompensa.  
¿Puede volar la fantasía a aquella fiesta?  
Cuando te dirijas a la mesa, te alcanzaré la jofaina de oro,  
te sostendré los anillos, para que antes del placer  
se refresquen tus manos mientras mi vista se alegra.  
EMPERADOR

190

195

No me siento en verdad con ánimos de fiestas,  
¡más sea! Será alegre comienzo.

## AI TERCERO.

¡A ti te nombro architrinchante! En adelante  
estarán bajo tu mando caza, corral y despensa.

Elegirás en todo momento los manjares favoritos,  
según la temporada, cuidando de su aderezo.

100

ARCHITRINICHANTE

Que el rígido ayuno sea mi deber más grato  
hasta que, a tu mesa servido, te alegre exquisito manjar.

El servicio de cocina ha de unirse a mí  
para traer lo lejano y acelerar la estación.

No te seduce lo lejano y lo temprano, adorno de toda mesa,  
sencillo y succulento es lo que pide tu gusto.

105

EMPERADOR (A/ CUARTO.)

Y como aquí, de modo inapelable, solo de fiestas  
se habla, conviértete, joven héroe, en copero.

Procura, pues, archicopero, que nuestra bodega  
esté espléndidamente surtida de buen vino.

110

Tú mismo sé moderado, no te dejes arrastrar,  
tentado ante la oportunidad, por el gozo.

ARCHICOPERO

Príncipe, los jóvenes, con solo otorgarles confianza,  
se transforman, en el momento menos pensado, en hombres.

También yo me traslado a esa magna fiesta;  
dispondré, con magnífico adorno, una mesa imperial,

115

repleta de soberbias copas de oro y plata,  
mas para ti elegiré el cáliz más suntuoso:

un límpido vaso veneciano, donde el placer acecha,  
el vino redobla su sabor y nunca embriaga.

120

Se suele confiar demasiado en sus virtudes milagrosas,  
mas vuestra templanza, majestad, es aún más protectora.

EMPERADOR

Lo que os ha sido otorgado en esta hora primera,  
lo oísteis confiados de acreditada boca.

La palabra imperial es magna y refrenda toda dádiva,  
mas, como ratificación, requiere noble escritura,

125

requiere una signatura. Para su formal ejecución  
veo llegar al hombre oportuno en el momento oportuno.

*Entra el ARZOBISPO [ARCHICANCELLER].*

130

EMPERADOR

Cuando una cúpula es confiada a la última piedra,  
se encuentra, con certeza, construida para la eternidad.  
¡Aquí ves cuatro príncipes! Hemos deliberado ahora  
sobre el mantenimiento del palacio y la corte,  
mas, en lo que atañe al imperio en su conjunto,  
pongamos, con todo peso y fuerza, el número cinco.  
En países has de brillar sobre todos los demás,  
por eso amplío ahora mismo los límites prediales  
con la heredad de aquellos que nos traicionaron.  
Os dono, leales vasallos, buenas y hermosas tierras.  
A la vez el real derecho, según la oportunidad,  
de expandiros por legítima, compra y cambio;  
os concedo también el libre ejercicio  
de lo que os pertenece, soberanos, por los fueros:  
como jueces pronunciaréis la sentencia ejecutoria,  
no habrá apelación tras vuestra suprema instancia.  
Tributos, diezmos y primicias, gabelas, peaje y aduana,  
alvara, subsuelo y acuñación han de ser vuestros.  
Pues en prueba definitiva de mi agradecimiento,  
os reconozco ante todo la dignidad real.

ARZOBISPO

¡En nombre de todos, profunda gratitud!  
Nos hacéis fuertes y fortaleces tu poder.

EMPERADOR

A vosotros cinco os quiero investir aún de mayor dignidad.  
Aún vivo en mi imperio y tengo ganas de dar,  
aunque la serie de ilustres antepasados frunza el adusto ceño,  
pasando de la ambición inquieta a la amenaza.  
También yo me separaré a su tiempo de mis fieles,  
sea entonces vuestro deber nombrar un sucesor.  
Una vez coronado, elevadlo a un altar sagrado,  
y tenga así pacífico final lo que fue siempre tormentoso.

ARCHICANCILLER

Con orgullo en lo hondo del pecho y sumisos ademanes,  
príncipes se postran ante ti, los primeros de la tierra.  
Mientras la sangre fiel anime las rebosantes arterias,  
somos el cuerpo fácilmente manejado por tu voluntad.

EMPERADOR

135

140

145

150

155

160

Y para concluir, lo que hasta aquí hemos deliberado,  
sea ratificado para la posteridad con letra y rúbrica.  
Como soberanos, detentáis vuestros dominios con absoluta libertad,  
a condición, empero, de que sean indivisibles.  
Y si aumentáis lo recibido por nosotros,  
el primogénito lo encontrará intacto.  
ARCHICANCELLER

'65

De inmediato confío con placer al pergamino,  
para gloria del imperio y nuestra, tan importante estatuto;  
pasarlo a limpio y sellarlo ocupará a la cancillería,  
con la sagrada signatura lo refrendarás tú, el soberano.  
EMPERADOR

'70

Y así os despido, para que cada cual,  
reunido, pueda meditar sobre el gran día.

'75

*Los príncipes laicos se retiran.*

EL CLÉRIGO (*Se queda y habla en tono patético.*)

¡El canciller se fue, el obispo se ha quedado,  
impulsado a tu oído por el deber de grave admonición!  
Su corazón de padre teme y se inquieta por ti.  
EMPERADOR

¿Qué temes en momento tan fausto? ¡Habla!  
ARZOBISPO

¡Con qué dolor amargo encuentro en esta hora  
tu cabeza sagrada unida a Satanás!  
En verdad, como parece, asegurado en el trono,  
mas, ¡por desgracia!, para escarnio de Dios Nuestro Señor... y del Santo Padre.  
Cuando este lo sepa, dictará sin demora el castigo,  
el rayo sagrado destruirá tu reino, destruirá el pecado.  
Pues aún no ha olvidado cómo, en un momento supremo,  
en el día de tu coronación, salvaste de la hoguera al brujo.  
De tu diadema, para vergüenza de la cristiandad,  
cayó sobre la testa maldita el primer rayo de tu gracia.  
Golpéate el pecho, y en calidad de óbolo modesto,  
entrega al santuario la dicha impía:  
las vastas serranías donde estuvo tu tienda,  
donde los espíritus del mal se unieron en tu protección

'80

'85

'90

y tú prestaste obediente oído al príncipe de la falacia,  
has de donar, píamente arrepentido, a la obra de Dios;  
con montes, y bosques umbrosos, en toda su extensión,  
con las planicies que se cubren de verde y fértil pasto,  
con los límpidos lagos ricos en pesca y sus ríos sin fin,  
que se precipitan, serpentinos, en los valles  
y los mismos valles, con prados, fincas y provincias;  
manifiesta tu contrición y encontrarás clemencia.  
EMPERADOR

95

100

Profundo terror me embarga por mi grave falta;  
traza las fronteras según tu buen sentir.  
ARZOBISPO

¡Primero!, el lugar profanado donde tanto se pecó,  
será puesto enseguida al servicio del Señor.

Álcense firmes los muros, cual ágil pensamiento,  
que el sol matutino ilumine ya el coro,  
crezca el edificio ampliándose en crucero,  
alargando la nave, elevándose para gozo de los fieles;  
ya entran en tropel por el digno portal;  
el primer carillón resuena por montes y valles,  
cantan las altas torres dirigidas al cielo,  
entra el pecador y recobra la vida.

105

110

Es el gran día de la consagración... ¡Que llegue pronto!  
Tu presencia será supremo adorno.  
EMPERADOR

115

Que anuncie esa magna obra la voluntad pía,  
para gloria de Dios, para redención mía.  
¡Basta! Ya siento cómo mi espíritu se eleva.  
ARZOBISPO

Como canciller exijo ahora conclusión formal.  
EMPERADOR

¿Documento formal de propiedad eclesiástica?  
Preséntalo, lo firmaré con gusto.

120

ARZOBISPO (*Se despide, pero se vuelve antes de salir.*)

Dedicarás a la obra, una vez culminada, todos los ingresos  
territoriales: diezmos, intereses, dacios en especias,  
¡para siempre! Mucho requiere el digno mantenimiento,

y grandes gastos implica la sabia administración.  
Para construir con prontitud en ese lugar desértico,  
pondrás algún dinero del tesoro que te cayó como botín.  
Se necesita además, no puedo ocultarlo,  
maderas del extranjero, y cal y pizarra y cosas de esas.  
El transporte lo hará el pueblo, adoctrinado desde el púlpito,  
pues bendice la Iglesia a quien anda en su servicio.

125

130

*Sale.*

EMPERADOR

Grande y grave es el pecado cometido;  
en buen lío me han metido esos brujos.

ARZOBISPO (*Regresando de nuevo, con una profunda reverencia.*)

¡Disculpad, oh señor! A ese hombre de tan dudosa reputación  
le fueron otorgadas las playas del reino; mas será excomulgado  
a menos que, arrepentido, des a las altas dignidades eclesiásticas  
también de allí los tributos, las gabelas y las rentas.

135

EMPERADOR (*Malhumorado.*)

Todavía no hay tierras, se extienden en el mar.

ARZOBISPO

Quien tiene derecho y paciencia, también le llega el momento.  
¡Para nosotros vuestra palabra mantendrá su sentido verdadero!

EMPERADOR (*Solo.*)

140

Pues podía haber hipotecado de una vez el reino entero.

## ACTO QUINTO

### CAMPO RASO

CAMINANTE, BAUCIS y FILEMÓN.

#### CAMINANTE

¡Sí!, esos son los fuscos tislos,  
allí, en su antiguo vigor.

¿Y he de volver a encontrarlos  
tras larga peregrinación?

Es sin duda el viejo sitio,  
la cabaña que me albergó,  
cuando la ola enfurecida  
me arrojó en aquellas dunas.

Bendecir quiero a mis huéspedes,  
honrada y gentil pareja,  
vieja ya en aquellos días  
como para verla hoy.

¡Ay, érase gente piadosa!  
¿Toco? ¿Llamo? ¡Os saludo,  
si aún hoy día, hospitalarios,  
gozáis la dicha del bien!

BAUCIS (*Abuelita, muy anciana.*)

¡Forastero bien venido! ¡Quedo! ¡Quedo!

145

150

155

¡Calla! ¡Que descanse el marido!  
Largo sueño da al anciano  
breve vela, faena pronta.  
CAMINANTE

160

Dime, madre, ¿eres tú en realidad,  
recibirás aún mis gracias  
por lo que tu esposo y tú  
otrora hicisteis por mí?  
¿Eres Baucis, quien dio vida  
a una boca moribunda y juvenil?

165

*Entra el esposo.*

¿Y eres tú aquel fuerte Filemón  
que arrancó al mar mi tesoro?  
En vuestro rápido fuego,  
en vuestra alegre campana,  
en vuestras manos estuvo  
dar remedio a aquel horror.  
Y ahora dejadme ir a ver,  
a contemplar el piélago infinito;  
dejad que me arrodille y rece,  
siento tal angustia en el pecho.

170

175

*Se aleja hacia las dunas.*

FILEMÓN (A BAUCIS.)

Corre a servir la mesa  
entre las flores del huerto.  
Deja que corra y se espante,  
pues no creerá lo que vea.

180

*Poniéndose al lado del CAMINANTE.*

Lo que os maltrató con furia,  
entre rugientes olas encrespadas,  
lo veis convertido en huerto,  
en visión paradisíaca.  
Ya mayor, no pude echar una mano,  
ayudar como hubiera querido,

185

y cuando perdí mis fuerzas,  
el mar estaba ya lejos.  
Sabios amos, osados siervos  
cavaron fosas, alzaron diques,  
restringiendo los derechos del mar,  
apoderándose de su señorío.  
Mira las verdes campiñas,  
prados, huertos, aldea y bosque.  
Ven ahora y disfruta,  
pues el sol se pondrá pronto.  
Las velas se agitan en la lejanía,  
en busca del seguro refugio nocturno.  
Las aves conocen su nido,  
pues ahora está allí el puerto.  
Y así ves en el horizonte  
el reborde azul del mar,  
y a todo lo largo y ancho,  
densa comarca poblada.

190

195

00

05

*Los tres a la mesa, en el huerto.*

BAUCIS

¿Por qué callas y ni un bocado  
te llevas a la sedienta boca?

FILEMÓN

Es que quiere saber del milagro;  
a ti te gusta hablar, cuéntaselo.

BAUCIS

¡Bien! ¡Un milagro fue!  
Aún hoy día le doy vueltas;  
pues todo el asunto ese  
no fue cosa natural.

FILEMÓN

¿Puede pecar el emperador,  
que concedió las orillas?  
¿No lo anunció un heraldo,  
gritando alegre al pasar?  
No lejos de nuestras dunas

10

15

se puso la primera piedra.  
¡Tiendas, chozas! Y en el bosque  
pronto surgió un palacio.

20

BAUCIS

Gritaban los siervos en balde de día,  
a golpe de pico, a golpe de pala;  
donde las llamas de noche vagaban,  
un dique se alzaba al llegar el día.  
La sangre corrió de víctimas humanas,  
resonaba en la noche lamento y suplicio;  
lenguas de fuego fluían hacia el mar,  
y por las montañas había ya un canal.  
Impío es el hombre, codicioso ansía  
nuestra choza, nuestro bosque;  
es vecino jactancioso,  
quiere imponer obediencia.

25

30

FILEMÓN

¡Pero si nos ha ofrecido  
buena finca en tierra nueva!  
BAUCIS

35

¡No te fíes del suelo aguado,  
mantente firme en la altura!  
FILEMÓN

¡Entremos a la capilla!  
Veamos del sol el ocaso,  
y al son de nuestra campana,  
oremos a Dios de rodillas.

40

## PALACIO

*Vasto parque florido, ancho canal que se extiende en línea recta.*

FAUSTO *en edad muy avanzada, paseando pensativo.*

LINCEO EL TORRERO (*Hablando por una bocina.*)

El sol se oculta, las últimas naves  
buscan resueltas refugio en el puerto.  
Una barcaza se dispone  
a llegar aquí por el canal.  
Ondean alegres los estandartes  
en lo alto de los mástiles.  
En el puerto halla salvación el marinero,  
en él saluda la dicha del último momento.

45

*La campanilla repiquetea en las dunas.*

50

FAUSTO (*Colérico.*)

¡Maldito carillón! Afrentoso  
hiere como un tiro traidor.  
Ante mis ojos es mi reino infinito,  
a mi espalda tengo mofa y vejación;  
el envidioso sonido me recuerda:  
mis predios no son puros;  
los tilos, la parda cabaña,  
la pútrida ermita no son míos.  
Y si pretendo descansar allí,  
me horrorizan las sombras ajenas  
cual espina incrustada en el pecho.  
¡Ay! ¡Si estuviese lejos de aquí!

55

TORRERO (*Como antes.*)

60

¡Qué alegre navega la barca  
impulsada por el viento vespertino!  
¡Qué repleta viene  
de cajas y fardos!

65

*Pomposa barca, ricamente cargada de productos de lejanas comarcas.*

MEFISTÓFELES.

LOS TRES PODEROSOS CAMARADAS.

CORO

Aquí arribamos,  
ya estamos aquí.  
¡Salud al señor,  
salud al patrón!

*Saltan a tierra, las mercancías son desembarcadas.*

70

## MEFISTÓFELES

Hemos probado bien nuestro valor,  
satisfechos si el patrón lo alaba;  
solo con dos naves nos echamos al mar,  
con una veintena llegamos a puerto.  
Las grandes hazañas que hemos realizado  
pueden apreciarse en nuestra carga.  
El libre ponto al espíritu libera,  
¡quién sabe allí lo que es vacilación!  
Allí se fomenta el rápido asalto,  
se captura un pez, se captura un barco,  
y cuando ya se tienen tres,  
el cuarto cae en abordaje;  
entonces el quinto lo pasa muy mal,  
se tiene poder, se ejerce el derecho.  
Se pregunta el *qué* y nunca el *cómo*.  
Bien conozco el arte de navegar:  
piratería, comercio y guerra  
forman inseparable trinidad.

75

80

85

## LOS TRES PODEROSOS CAMARADAS

¡Ni gracias ni saludo,  
ni saludo ni gracias!  
Como si al señor  
trajésemos hedor.  
Tan solo frunce  
el osco ceño;  
la real hacienda  
no le agrada.

90

## MEFISTÓFELES

95

¡No esperéis  
más recompensa!

Ya os cogisteis  
vuestra parte.  
LOS CAMARADAS

Eso es solo  
para entretenerse;  
todos exigimos  
partes iguales.  
MEFISTÓFELES

Ordenad primero  
en las salas  
las riquezas  
apiladas.

Y cuando el botín  
esté a la vista,  
lo repartirá  
a todos por igual,  
pues cierto es  
que no será mezquino  
y dará a la flota  
fiesta tras fiesta.

Mañana vendrán las fogosas mozas del partido,  
yo las recibiré con todos los honores.

*Se llevan la carga.*

MEFISTÓFELES (A FAUSTO.)

Con ceño fruncido, osca mirada,  
tomas noticia de tu dicha excelsa.  
La gran sabiduría se ve coronada,  
la orilla está reconciliada con el mar;  
y en la orilla, a gran velocidad,  
acoge el mar, obediente, a las naves;  
y así desde aquí, desde el palacio,  
el mundo entero abarca tu brazo.

En este sitio empezó todo,  
aquí se alzó la primera barraca;  
una fosilla fue excavada  
donde ahora se hunden los remos.

:00

:05

:10

:15

:20

:25

Tu ingenio y tu empeño  
conquistaron tierra y mar.

:30

Desde aquí...

FAUSTO

¡Ese maldito «aquí»!

Es precisamente lo que me martiriza.

¿Y a ti, con tu experiencia, he de decírtelo?

¡Siento puñaladas en el corazón,  
me es imposible soportarlo!

:35

Y al decirlo, me avergüenzo.

Esos viejos deben irse,

los tilos quiero por sede;

esos pocos árboles que no son míos  
destrozan mis vastos dominios.

:40

Allí, para contemplar la lejanía,

quiero una atalaya entre las ramas,

ancho espacio para la vista,

poder divisar todo lo realizado,

abarcando con la mirada

:45

la magna obra del ingenio humano,

empleando la sagacidad

en aumentar el espacio habitado.

Y así somos duramente atormentados,

:50

sintiendo en la riqueza lo que nos falta.

El campaneó y el aroma de los tilos

me rodean como iglesia y tumba.

El poderoso y libre arbitrio

se estrella contra esas dunas.

¿Cómo puedo hacer de ello caso omiso?

:55

Suena la campanilla y me enfurezco.

MEFISTÓFELES

¡Por supuesto! Ese incordio

te hará la vida un suplicio.

¿Quién lo niega? A todo noble oído

resulta asqueroso ese sonido.

:60

Ese maldito din-don campanillero,

que en brumas sume el sereno cielo,

se entremezcla en todo acontecimiento,

desde el primer baño hasta el entierro,  
como si entre el din y el don  
la vida fuera un huero sueño.  
FAUSTO

:65

La oposición y la porfía  
menguan la mayor ganancia,  
por lo que, con gran congoja,  
se cansa uno de ser justo.

:70

MEFISTÓFELES

¿A qué andar aquí con reparos?  
¿No tendrías que haberlo ya colonizado?

FAUSTO

¡Pues ve y quítamelos de en medio!  
Ya conoces la hermosa finquilla  
que reservé para esos viejos.

:75

MEFISTÓFELES

Uno los lleva y los asienta,  
y al menor descuido, están de pie;  
después de pasar por la violencia,  
reconcilia una hermosa estadía.

:80

*Emite un silbido agudo.*

*Entran LOS TRES PODEROSOS.*

MEFISTÓFELES

Venid, como ordena el señor,  
y mañana tendrá la armada su fiesta.

LOS TRES

El viejo nos dio acogida mala,  
nos place una fiesta bien armada.

MEFISTÓFELES (*Ad spectatores.*)

También sucede aquí lo que sucedió otrora,  
que a la viña de Nabot llega su hora. (I Reyes, 21)

:85

*Sale.*

*Noche cerrada.*

LINCEO EL TORRERO (*Cantando en la atalaya del palacio.*)

He nacido para ver  
y mi oficio es el mirar,  
la torre jura mi ser,  
son mi dicha tierra y mar.

Lo lejano es mi fortuna  
y veo muy cerca de mí  
las estrellas y la luna,  
el monte y el jabalí.

Por doquier mi vista alcanza  
la eterna belleza augusta,  
y por ser todo alabanza,  
mi vida también me gusta.

Felices pupilas mías,  
pues cuantas cosas visteis,  
bien sagradas, bien impías,  
por hermosas las tuvisteis.

:90

:95

:100

*Pausa.*

No solo por regocijo  
estoy en todo lo alto;  
¡qué horror tan espantoso  
surge entre las tinieblas!  
Veo las chispas centellear  
tras la doble noche de los tilos;  
un fuego se agita con creciente rabia,  
atizado por los vientos.

¡Ay!, la cabaña arde por dentro,  
la que fuera fresca y florida;  
es menester pronto auxilio,  
mas nadie acude en socorro.

¡Ay!, los buenos ancianitos,  
tan preocupados del fuego,  
¡pasto son ya de las llamas!  
¡Qué suceso tan terrible!  
Entre vivas llamaradas

:105

:110

:115

arde la paja del techo.  
¡Puedan salvarse los justos  
de ese infierno desatado!  
Se alzan rayos viperinos  
entre el follaje y las ramas,  
la madera ya se inflama,  
llueve en chispas a la tierra.  
¿Han de ver estos mis ojos,  
por qué miro yo tan lejos?  
La capilla se desploma  
bajo el peso de las ramas.  
Las lenguas incandescentes  
lamen ya las altas copas.  
Arde el tronco en sus raíces,  
cubierto de rojo púrpura.

120

125

130

*Pausa larga, cánticos.*

135

Lo que se ofrecía a la vista  
por siglos se ha consumido.  
FAUSTO (*En el balcón, frente a las dunas.*)

¿Qué plañido entonan los cielos?  
Llega la palabra, el sonido se rezaga.  
Mi torrero gime; y a mí, en el fondo,  
me contraría la acción apresurada.  
Mas si los tilos han sido destruidos  
y solo de ellos quedan los carbones,  
pronto se alzaré una atalaya  
para ver desde allí el infinito.

140

Veo también la nueva casa  
que acogerá a la anciana pareja,  
la cual, sintiendo benévola protección,  
disfrutará alegre sus últimos días.

145

MEFISTÓFELES Y LOS TRES (*Abajo.*)

Aquí venimos apretando los talones;  
¡disculpa!, no resultó muy amistoso.  
Tocamos, llamamos a la puerta,  
y no hubo forma de que abrieran;  
golpeamos, seguimos llamando,

150

y en esto se cayó la mohosa puerta;  
gritamos entonces y les amenazamos,  
mas nadie hizo caso de nuestras palabras.

155

Y como suele ocurrir en esos casos,  
nada oían, no querían oír;  
y ni cortos ni perezosos,  
te los echamos afuera.

La pareja no sufrió gran cosa,  
del susto entregaron sus almas.

160

Un forastero, que allí se ocultaba,  
quiso resistir y fue muerto de un porrazo.

En la confusión de la breve lucha  
los carbones se esparcieron,  
se incendió la paja. Y ahora  
todo arde cual pira para tres.

165

FAUSTO

¡Sordos fuisteis a mis palabras!  
Quería un trueque, no un robo.  
Sobre esa salvaje, ilógica acción  
caiga mi maldición; ¡repartíosla!  
LOS CUATRO A CORO

170

La vieja consigna fue pronunciada:  
¡obedece al poder, acata la fuerza!  
Y si eres osado, si paras el golpe,  
te jugarás casa, vida y hacienda.

175

*Salen.*

FAUSTO (*En el balcón.*)

Las estrellas ocultan apariencia y vista,  
el fuego se hace brasa, se torna rescoldo;  
un vientecillo espeluznante me abanica,  
trayéndome humo y aromas.

¡Rápida la orden, más rápida la acción!  
¿Qué sombras se ciernen y se acercan?

180

*Medianoche*

*Cuatro MUJERES LÚGUBRES entran en escena.*

PRIMERA

Me llamo Carencia.

SEGUNDA

Yo me llamo Deuda.

TERCERA

Yo soy la Inquietud.

CUARTA

Y yo la Miseria.

EN TRÍO

Cerrada está la puerta, no podemos entrar;  
dentro mora un rico, no debemos pasar.

CARENCIA

Me volveré sombra.

DEUDA

Y yo me haré nada.

MISERIA

El rostro mimado se aparta de mí.

INQUIETUD

Hermanas, no podéis entrar, no debéis pasar;  
la inquietud se introduce por el ojo de la puerta.

*Desaparece la INQUIETUD.*

CARENCIA

Lúgubres hermanas, alejaos de aquí.

DEUDA

Muy cerca a tu lado me uno yo a ti.

MISERIA

Pisándote los talones sigo tu suerte.

LAS TRES

¡Las nubes se agolpan, los astros se ocultan!

¡Allá atrás, allá atrás, de lejos, muy lejos,

ya viene, se acerca, la hermana, la... muerte!

FAUSTO (*En el palacio.*)

185

190

195

Vi llegar a cuatro, partir solo a tres;  
del discurso el sentido no pude entender.  
Algo parecía sonar como... a suerte,  
y una lúgubre rima evocó... la muerte.  
Fue un sonido sordo, hueco y espectral. 100  
Aún no he combatido a campo raso.  
Si pudiera apartar de mi senda la magia,  
olvidar por completo los conjuros,  
estar ante ti, ¡naturaleza!, cual hombre solo,  
merecería entonces la pena ser un hombre. 105  
Y lo era, antes de buscar en las tinieblas,  
antes de maldecir el mundo y mi persona.  
Y ahora los aires tan llenos están de espectros,  
que nadie sabe cómo ha de evitarlos.  
Si acaso un día nos sonrío con juicio claro, 110  
la noche nos envuelve en la maraña del sueño;  
alegres regresamos de la herbosa campiña,  
un ave grazna; ¿qué augura?: la desgracia.  
Engarbullados en supersticiones, de niños y de mayores,  
surge el fantasma, se manifiesta, reprende. 115  
Y así, intimidados, nos encontramos solos;  
rechina la puerta, nadie traspasa el umbral.

*Estremeciéndose.*

¿Hay alguien ahí?

INQUIETUD

¡La pregunta exige un sí!

FAUSTO

¿Y quién eres tú?

INQUIETUD

Estoy aquí.

FAUSTO

¡Retírate!

INQUIETUD

Estoy donde debo estar.

FAUSTO (*Primero colérico, apaciguándose luego, para sus adentros.*)

100

105

110

115

120

Refrénate y no pronuncies conjuro alguno.

#### INQUIETUD

Si ningún oído me oyera,  
tendría que bramar por dentro;  
transformando mi figura,  
ejerzo poder maligno.

125

Por las sendas, por las ondas,  
eterno socio aprensivo,  
siempre encontrado, nunca buscado,  
tan adulado como maldecido...

¿Nunca has conocido la inquietud?

130

#### FAUSTO

Corrí tan solo como un loco por el mundo,  
a la caza de cualquier placer;  
lo que no me bastaba, lo dejaba ir;  
lo que se me escapaba, lo dejaba correr.

Tan solo ansié y realicé,  
y de nuevo ardió el deseo, y con poder  
embriagué mi vida; fui grande y poderoso,  
ahora imperan sabiduría y cordura.

135

La tierra me es más que conocida;  
de allá arriba la vista nos está vedada,  
¡loco quien dirige sus ojos parpadeantes hacia allá!,  
quien se inventa a sus iguales sobre las nubes;  
que se mantenga firme y vea a su alrededor,  
pues no es sordo este mundo para los capaces.

140

¡Qué necesidad tiene de divagar sobre la eternidad!

145

Lo que conoce, bien se deja captar.

Andará así por el día terrenal;  
si encuentra fantasmas, seguirá su camino,  
al avanzar hallará tormento y dicha,  
¡é!!, en todo momento insatisfecho.

150

#### INQUIETUD

Si de alguien me apodero,  
de nada le vale el mundo,  
se sume en lóbreguez eterna,

no sale el sol ni se oculta,  
y aun con sentidos perfectos,  
las tinieblas moran dentro,  
y de todos los tesoros  
ni uno puede poseer.

155

Quimeras son desgracia y dicha,  
pasa hambre en la abundancia,  
y el placer y el infortunio  
para el día siguiente aplaza;  
solo está atento al futuro,  
por lo que nunca descansa.

160

FAUSTO

165

¡Calla! ¡No me vengas con esas!  
No puedo oír tales simplezas.  
¡Lárgate! Esa mala letanía  
podría trastornar al más sensato.

INQUIETUD

¿Ha de irse? ¿Ha de venir?  
Ya no tiene decisión;  
por caminos desbrozados  
a tientas se tambalea.  
Se pierde cada vez más,  
las cosas las ve torcidas,  
carga es para sí mismo y los demás,  
se asfixia tratando de respirar;  
no se ahoga, sigue vivo,  
desespera y no se rinde.

170

Y así un continuo vagar,  
sufriendo por lo que deja,  
sufriendo por lo que debe,  
liberado y oprimido,  
sin reposo, sin descanso,  
rodeado de su infierno.

175

180

FAUSTO

185

¡Espectros malhadados! Así tratáis  
una y otra vez al ser humano;  
hasta los días prosaicos transformáis  
en sucia maraña de trabados tormentos.

De los demonios, lo sé, difícil es desprenderse,  
no podemos deshacer el recio nudo espiritual;  
mas tu poder, ¡oh Inquietud!, grande en su insidia,  
tu poder no he de reconocer.

i90

#### INQUIETUD

¡Advierte cuán ligera me alejo  
de ti, maldiciéndote!

Ciego es el hombre durante toda su vida,  
pues bien, ¡Fausto!, selo tú al fin de tus días.

i95

*Le echa su aliento.*

#### FAUSTO (*Ciego.*)

La noche parece penetrar en lo más hondo,  
mas dentro brilla una clara luz;  
lo pensado corro a realizar,  
tan solo vale la voz del amo.

i00

¡Levantaos, siervos! ¡Uno tras otro!  
Mirad con dicha lo que imaginé en mi osadía.  
¡Coged las herramientas, los picos y las palas!  
Lo oculto ha de ver la luz.

Cumplid con prontitud la orden severa,  
sea la diligencia vuestro premio;  
para realizar la más grandiosa obra,  
un genio es suficiente para mil manos.

i05

*Jardín de entrada al palacio.*

i10

#### *Antorchas*

#### MEFISTÓFELES (*Delante, haciendo de capataz.*)

¡Aquí, aquí! ¡Entrad,  
lémures vacilantes,  
criaturas trezadas  
de tendones y huesos!

#### LÉMURES (*A coro.*)

Venimos en tu ayuda;

por lo que hemos oído,  
se trata de anchas tierras,  
nuestras han de ser.

i15

Traemos los jalones,  
las cintas de medida;  
ya hemos olvidado  
el porqué de nuestra fama.

i20

MEFISTÓFELES

Olvidaos aquí de vuestras artes,  
trabajad a ojo de buen cubero:  
que el más alto se acueste a todo lo largo,  
quitad vosotros la hierba alrededor;  
igual que se hizo por nuestros padres,  
¡excavad en forma de rectángulo!  
Del palacio a la casa estrecha,  
así de idiota es el final.

i25

LÉMURES (*Cavando con ademanes chuscos.*)

Cuando de joven viví y amé,  
pensé que todo era dulce;  
allí donde había alegría y placer  
mis pasos presurosos dirigía.

i30

Y ahora la pérfida edad  
me cogió entre sus muletas;  
un tropezón en la tumba,  
no sé por qué estará abierta.

i35

FAUSTO (*Saliendo del palacio, tanteando las jambas de la puerta.*)

¡Cómo me regocija el sonido de la pala!  
Es la multitud sirviéndome,  
reconciliando en sí a la tierra,  
limitando el curso de las olas,  
conteniendo el ímpetu del mar.

i40

MEFISTÓFELES (*Aparte.*)

Solo trabajas para nosotros,  
con tus diques, con tus malecones,

pues le preparas ya a Neptuno,  
al diablo acuático, magno banquete.

i45

De cualquier modo, estáis perdidos;  
los elementos son nuestros aliados,  
y todo va en pos de su destrucción.

FAUSTO

¡Capataz!

i50

MEFISTÓFELES

¡Presente!

FAUSTO

Haz lo imposible  
por traer multitud de obreros,  
ánimalos con rigidez y placeres,  
¡paga, seduce, extorsiona!  
Cada día quiero tener noticia  
de cómo se alarga el foso.

MEFISTÓFELES (*A media voz.*)

i55

Al recibir noticia, no se me habló  
de foso, sino de fosa.

FAUSTO

Un pantano se extiende ante la montaña,  
apestando cuanto hemos logrado;  
¡quitad también esa pútrida cloaca!,  
esa será nuestra obra más grandiosa.

i60

Daré espacio a muchos millones,  
y aun sin seguridad, aquí podrán vivir y trabajar.

Campos verdes, feraces; hombres y rebaños  
hallarán placer en tierra nueva,

colonias surgirán donde las masas  
removieron con intrepidez la tierra.

i65

Tendremos aquí región paradisíaca,  
aun cuando el mar se enfurezca en la orilla,

y si trata de penetrar con violencia,  
la acción conjunta tapaná la brecha.

i70

¡Sí!, ese es todo mi anhelo,

esa es la suprema verdad:

solo merece vida y libertad

quien ha de conquistarlas diariamente.

Y así, rodeados por el peligro,

actuarán niños, adultos y ancianos.

Quisiera ver ese hormiguero humano

pisar tierra libre como pueblo libre.

Podría decirle a ese instante:

«¡Detente, eres tan bello!

La huella de mis días en la tierra

no podrá disolverse en eones».

En el remusgo de tan alta dicha

disfruto ahora el supremo instante.

FAUSTO *cae al suelo, los LÉMURES lo cogen y lo depositan sobre la tierra.*

MEFISTÓFELES

Ningún placer le sació, no le bastó dicha alguna,

y así siguió ambicionando cambiantes figuras;

el último, el peor, el instante huero

deseó retener el pobre,

que tanta fuerza me opuso.

El tiempo se enseñorea, el anciano yace en tierra.

Se ha parado el reloj...

CORO

¡Se ha parado! Calla como la medianoche.

Caen las manecillas.

MEFISTÓFELES

Caen, todo está acabado.

CORO

Ha finalizado.

MEFISTÓFELES

¡Finalizado! Estúpida palabra.

¿Por qué «finalizado»?

¡Finalizado y la nada absoluta son una y la misma cosa!

¿Qué nos importa entonces la creación eterna?

¿Crear acaso para transformarlo en nada?

«¡Ha finalizado!» ¿Qué se deriva de ello?

i75

i80

i85

i90

i95

Vale lo mismo que si no hubiese existido,  
y da vueltas a la noria como si fuese algo.  
Preferiría el vacío eterno.

,00

*Entierro.*

LÉMUR (*Solo.*)

¿Quién construyó tan mal la casa  
con piqueta y azada?

LÉMURES (*Coro.*)

Para ti, sordo huésped en traje de cáñamo,  
quedó más que agradecida.

,05

LÉMUR (*Solo.*)

¿Quién ha dispuesto tan mal la sala,  
dónde está el comedor?

LÉMURES (*Coro.*)

Por breve plazo fue prestada,  
de muchos eres deudor.

MEFISTÓFELES

,10

Yace el cuerpo, el espíritu quiere huir,  
he de mostrarle pronto el contrato firmado con sangre;  
mas, por desgracia, se dispone hoy de muchos medios  
para escamotear las almas al diablo.

Por viejas sendas se marcha bien,  
por nuevas no estamos encomendados;  
solía hacer las cosas solo,  
ahora he de traerme cómplices.

,15

¡En todo nos va mal!

Tradicción, derecho antiguo,  
en nada se puede confiar.

,20

Solía salir con el postrero aliento,  
yo la acechaba, y como a un ratoncillo,  
¡zas!, la retenía en mis garras.

Y ahora vacila y no quiere abandonar  
el lugar sombrío, la casa repugnante del cadáver;  
los elementos, en su odio mutuo,  
acaban llevándosela de un modo infame;  
y así días y horas torturándome,

,25

preguntándome «¿cuándo, cómo y dónde?»  
La vieja muerte perdió su vigor rápido,  
hasta se duda ya de si sucede;  
ávido contemplé a veces los miembros rígidos...,  
era solo apariencia, se movían, se agitaban de nuevo.

,30

*Ejecuta fantásticos ademanes de exorcismo, con la afectación de un cabo de  
fila.*

,35

¡Venid ligeros, redoblad el paso,  
señores de los cuernos rectos y de los retorcidos,  
de la vieja y buena cepa de demonios,  
traed con vosotros las fauces del infierno!  
Cierto es que el infierno tiene fauces, ¡muchas, muchas!,  
devora según rango y condición,  
pero tampoco en este último juego  
se será tan prudente en lo futuro.

,40

*Las horribles fauces del infierno se abren a la izquierda.*

Los colmillos acechan; de la honda garganta  
mana con furia un torrente de fuego,  
y en la bullente humareda del fondo  
veo las brasas eternas de la ciudad en llamas.  
El rojo oleaje regurgita hasta los dientes,  
allí nadan los condenados, esperando salvación,  
pero la hiena colosal los tritura,  
y renuevan medrosos, su ardiente ruta.  
En los rincones queda mucho por descubrir,  
¡tanto horror en tan estrecho espacio!  
Hacéis muy bien en asustar a los pecadores,  
pues lo toman por mentira, engaño y sueño.

,45

,50

*A los gordos diablos de cuernos cortos y rectos.*

,55

¡Bien, gañanes panzudos de mofletes de fuego!,  
relucís la gordura del azufre infernal;  
¡cuellos cortos, macizos, que nunca se movieron!,  
aquí abajo os espera con resplandor fosfórico:  
es el alma pequeña, la psique con las alas;

se las arrancaréis y será repugnante gusano;  
quiero marcarla con mi sello,  
¡arrastradla entonces en huracán de fuego!  
Cuidad de las zonas bajas,  
gordinflones, tal es vuestro deber;  
si acaso siente placer en su morada,  
con tanta exactitud no lo sabemos.  
En el ombligo se encuentra a gusto,  
tenedlo en cuenta, allá se os escapará.

,60

,65

*A los escuálidos diablos de cuernos largos y retorcidos.*

Y vosotros, mastuerzos, gigantes desgarbados,  
¡cogedla al vuelo, acechad sin descanso!  
Extended los brazos, las afiladas garras,  
no se os escape la revoloteadora, la fugaz.  
Tendrá náuseas, sin duda, en su vieja casa,  
y el genio querrá volar de inmediato a las alturas.

,70

*Gloria desde arriba, a la derecha.*

,75

## EJÉRCITOS CELESTIALES

Seguid, mensajeros,  
consortes del cielo,  
el vuelo sereno,  
perdonando pecados,  
dando vida al polvo;  
y al tiempo se cierne  
sobre el mundo el cortejo,  
¡dejad huella amable  
en todo ser viviente!

,80

## MEFISTÓFELES

Oigo disonancias, asquerosos chirridos,  
de arriba vienen, con luz indeseada;  
es la chapuza hermafrodita,  
tan acorde con el gusto pío.  
En momentos depravados, como sabéis,  
ideamos castigos para el género humano,

,85

y hasta nuestros más viles inventos  
les sirven de meditación.

,90

¡Llegan cual viejas beatas, esos fatuos!  
Así nos han quitado a más de uno,  
nos combaten con nuestras propias armas;  
también son demonios, pero disfrazados.  
Perder aquí sería vergüenza eterna;  
¡cercaos a la tumba y manteneos al borde!  
CORO DE ÁNGELES (*Esparciendo rosas.*)

,95

Rosas deslumbrantes,  
que esparcís el bálsamo,  
que os cernís en vuelo,  
animando en secreto,  
dando alas a la rama,  
abriendo los capullos,  
corriendo a florecer.

'00

Cúbrase la primavera  
de púrpura y verde;  
llevad paraísos  
al alma en reposo.  
MEFISTÓFELES (*A los satanases.*)

'05

¿Por qué os encogéis y tembláis? ¿Es costumbre infernal?  
¡Manteneos firmes y dejad que esparzan!  
¡Todo loco a su lugar!  
¿Piensan acaso, con tales florideces,  
sepultar en nieve a los ardientes diablos?  
Eso se derrite y deshace con vuestro aliento.  
¡Venga, bufad, folladores! ¡Basta, basta!  
Ante vuestro vaho palidece toda la bandada.  
¡No tan fuerte! ¡Tapaos hocico y napias!  
De juro, habéis soplado mucho.  
¡No tenéis noción de la medida!  
¡No solo se deshace, se ennegrece, se tuesta, arde!  
Ya se cierne sobre nosotros con claras y venenosas llamaradas,  
¡afrontadlo, apretad vuestras filas!  
¡Han perdido las fuerzas! ¡También todo valor!  
Los demonios barruntan la fogata zalamera.

'10

'15

'20

## ÁNGELES

Las flores benditas,  
las llamas alegres,  
dispensan amor,  
disponen placer,  
como quiere el corazón.

La palabra verdadera,  
la claridad etérea,  
otorgan el día  
al eterno cortejo.

## MEFISTÓFELES

¡Oh maldición! ¡Vergüenza de idiotas!  
Los satanes pierden la cabeza,  
dan volteretas  
y se precipitan de culo a los infiernos.  
¡Bendito os sea el caliente baño merecido!  
Pero yo permanezco en mi lugar...

*Dando manotazos a las rosas revoloteantes.*

¡Apartaos, fuegos fatuos! Por mucho que brilléis,  
cuando os atrapo, solo sois un sucio y baboso cuajo.  
¿Por qué revoloteas? ¡Aléjate de mí!  
Se aferra como pez y azufre a mi cerviz.

## ÁNGELES (Coro.)

Lo que no os pertenece,  
debéis evitarlo;  
lo que dentro os perturba,  
debéis rechazarlo.

Si con fuerza penetra,  
hemos de ser fuertes.

Tan solo el amor  
nos trae a los amantes.

## MEFISTÓFELES

Me arde la cabeza, el corazón, el hígado me arde.  
¡Un elemento supraendemoniado!  
Más hiriente que el fuego infernal.

'25

'30

'35

'40

'45

'50

Por eso gemís tan espantosamente,  
¡amantes desdichados!, que rechazados, '55  
atisbáis con ojos de lechuza al ser amado.  
¿También a mí? ¿Qué me impulsa a mirar hacia aquel sitio?  
¡Si con ese lugar estoy en contienda jurada!  
Su contemplación me era tan repugnante como odiada.  
¡Algo ajeno se ha apoderado de mí! '60  
Me agrada ver a esos queridos jóvenes,  
¿qué me impide soltar imprecaciones?  
Y si me dejo seducir,  
¿quién será entonces el iluso?  
Esos mozalbetes, que incitan a maldecir, a quienes odio, '65  
¿me resultan ahora tan amables?  
Niños hermosos, hacedme saber:  
¿no sois también de la estirpe de Lucifer?  
Sois tan preciosos, sí, hasta quisiera besaros, '70  
me parece que venís en oportuno tiempo.  
Tan a gusto me siento, tan a mis anchas,  
como si os hubiese visto miles de veces,  
con tanta intimidad y arrobamiento, tan ansioso;  
con cada mirada de nuevo lo hermoso se hace más hermoso,  
¡oh, acercaos, concededme tan solo una mirada! '75  
ÁNGELES

Ya venimos, ¿por qué retrocedes?  
Nos acercamos, y si puedes, ¡quédate!

*Los ÁNGELES, paseando, ocupan todo el escenario.*

MEFISTÓFELES (*Que ha sido rechazado al proscenio.*)

Nos llamáis espíritus malignos  
y sois vosotros los verdaderos brujos,  
pues seducís a hombre y mujer. '80  
¡Qué condenada aventura!  
¿Es ese el elemento del amor?  
El cuerpo entero se abrasa en fuego  
y apenas siento que me arde la nuca.  
Os cernís de un lado a otro, bajad al suelo, '85  
¡moved esos excelsos miembros con una pizca de garbo mundano!  
A fe mía, la seriedad os sienta muy requetebién,

pero me gustaría veros sonreír alguna vez;  
¡sería para mí un gozo eterno!  
Quiero decir, así como miran los enamorados;  
una ligera contracción en la boca, y ya está hecho.  
Tú, mozo larguirucho, eres el que más me gusta,  
la mueca clerical no se aviene contigo,  
¡mírame con algo de sensualidad!  
También podríais andar decentemente desnudos,  
ese camisón plisado es transparente...  
Se dan vuelta... ¡Los veo por detrás!  
¡Los pillos son demasiado apetitosos!  
CORO DE ÁNGELES

'90

'95

¡Volveos a la claridad,  
vosotras, llamas amadas!  
A los condenados  
salve la verdad;  
que en la alegría  
se rediman del mal,  
en la bienaventuranza  
de la pía comunidad.  
MEFISTÓFELES (*Recobrándose.*)

100

105

¿Qué me sucede...? Como a un Job, golpe tras golpe,  
todo un hombre, que de sí mismo se espanta  
y triunfa a la vez cuando llega a entenderse,  
cuando en sí confía y en su estirpe;  
¡salvados están los nobles rasgos del diablo!  
El hechizo amatorio me lo saco de dentro.  
Ya se han extinguido las ruines llamas,  
y como es debido, ¡os maldigo a todos!  
CORO DE ÁNGELES

110

115

¡Sagrados fuegos!  
Cuando flotáis,  
la vida de los buenos  
se llena de alegría.  
¡Todos unidos  
ascended y orad!  
Purificado el aire,  
¡respira el alma!

120

*Se elevan, llevándose la entelequia de FAUSTO.*

MEFISTÓFELES (*Mirando alrededor.*)

Pero ¿cómo...? ¿Adónde se han ido?  
Niños apenas destetados, me habéis pillado;  
se han largado al cielo con la presa;  
¡de ahí las carantoñas a esa tumba!  
Me han arrebatado un tesoro grande, único:  
el alma noble que me fue hipotecada,  
me la han birlado esos pícaros.

125

[ÁNGELES (*Alejándose.*)

130

Amor, con su gracia,  
su amparo, su fuerza,  
y Piedad, tan tierna  
y tan protectora,  
nos velan los ojos.  
Cayeron los lazos  
de terrenal gasa,  
ropajes de nube  
lo llevan arriba.  
MEFISTÓFELES

¿A quién he de quejarme ahora?  
¿Quién me restituye mi derecho adquirido?  
Has sido engañado en tus viejos días,  
bien te lo mereces, andas de capa caída.  
¡Qué ultraje, qué vergüenza,  
tanto empeño para nada!  
Un vulgar antojo, un absurdo amorío  
transformaron al diablo ducho.  
Y si tan cuerdo y experimentado  
me ocupé de esa tonta niñería,  
no hubo de ser pequeña la locura  
que de mí se apoderó al final.

135

140

BARRANCOS, BOSQUE, PEÑAS  
DESIERTO

SANTOS ANACORETAS, *repartidos montaña arriba, situados entre las grietas.*

CORO Y ECO

El bosque se aproxima,  
las peñas en él se apoyan,  
las raíces se aferran de ellas,  
suben unidos los troncos.

145

De la ola embravecida  
da protección la caverna.  
Los leones se deslizan,  
compasivos, a mi vera,  
lugar de honor consagrado,  
refugio santo de amor.

150

PATER ECSTATICUS (*Flotando.*)

Fuego de eterno placer,  
ardientes lazos de amor,  
urente dolor del pecho,  
rebotante gozo divino.

155

¡Flechas, atravesadme,  
lanzas, reducidme,  
mazas, trituradme,  
rayos, partidme en dos!

Sobre la nimiedad,  
lo futil y pasajero,  
brilla el astro eterno  
del eterno amor.

160

PATER PROFUNDUS (*En la hondonada.*)

Como el abismo a mis pies,  
descansando en los profundos precipicios,  
como los mil riachuelos que fluyen radiantes  
hacia la vertiginosa caída del torrente espumoso,  
como el tronco que se alza erguido al cielo,  
sobre la fortaleza de sus mismos retoños,  
así es el amor todopoderoso,  
que todo crea y cuida.

165

170

Impera a mi alrededor un estrépito salvaje,  
como si bosque y abismo se encresparan,  
y en amoroso fragor se precipita empero  
el perlado caudal en las hondas gargantas,  
llamado a regar de inmediato los valles;  
el rayo, en su caída de llama fulminante,  
deja límpida y nítida la atmósfera,  
que llevaba en su seno veneno y vapores.

175

Son mensajeros de amor, anuncian  
lo que nos rodea en su eterno crear.  
Pudiera inflamarse también mi pecho,  
donde el alma, ofuscada, tiritante,  
martirizada en el obtuso coto de los sentidos,  
siente el dolor de sus apretadas cadenas.  
¡Oh Dios!, sosiega el pensamiento,  
ilumina mi corazón necesitado.

180

185

PATER SERAPHICUS (*En el medio.*)

¡Qué nubecilla mañanera se eleva  
tras la cabellera ondulante de los abetos!  
¿Intuyo lo que vive en su interior?  
Es un tropel de jóvenes espíritus.

190

CORO DE NIÑOS BIENAVENTURADOS

Dinos, padre, ¿dónde estamos?,  
dinos, padre, ¿quiénes somos?  
Felices nos encontramos, todos,  
tan afable es el vivir.

195

PATER SERAPHICUS

¡Niños! Nacidos en la medianoche,  
de espíritu y sentido semiabiertos,  
perdidos de inmediato para los padres,  
en ganancia de los ángeles.

Que en presencia estáis de un amante  
lo sentís perfectamente, acercaos;  
mas, de los abruptos caminos del mundo,  
¡felices!, no conocéis ni la huella.

200

Introducíos en mis ojos,  
burdo órgano terrenal,  
usadlos como vuestros,

205

¡contemplad alrededor!

*Los incorpora dentro de sí.*

Esos son árboles, esas son peñas,  
he ahí un torrente que se precipita,  
y con terrible fuerza arrolladora,  
acorta el camino empinado.

'10

NIÑOS BIENAVENTURADOS (*Desde dentro.*)

Es portentosa la vista,  
mas el lugar es sombrío,  
nos espanta y horroriza,  
¡padre, déjanos ir!

'15

PATER SERAPHICUS

Subid a círculos más altos,  
elevaos de modo imperceptible,  
en la pureza de la eternidad  
alcanzaréis la presencia de Dios.

'20

He ahí el alimento espiritual  
que impera en el libre éter:  
revelación eterna del amor,  
que conduce a la bienaventuranza.

CORO DE NIÑOS BIENAVENTURADOS (*Dando vueltas alrededor de la cumbre  
más alta.*)

'25

¡Démonos las manos  
en jubiloso corro,  
saltad y entonad cánticos sagrados!  
En la palabra de Dios  
tenéis que confiar,  
pues quien lo venera,  
también lo verá.

'30

ÁNGELES (*Flotando en la parte más alta de la atmósfera,  
llevando la entelequia de FAUSTO.*)

Hemos arrancado del mal  
a un digno miembro de los espíritus:  
«Quien siempre aspira y se afana,  
a ese podemos salvar».

'35

Y ya que el amor en las alturas

le hizo compartir su gracia,  
el bienaventurado cortejo  
de corazón le agasaja.

#### LOS ÁNGELES JÓVENES

'40

Esas rosas de las manos  
de sagradas penitentes  
nos ayudaron a triunfar,  
a culminar la gran obra,  
a rescatar el tesoro de esa alma.

Retrocedieron los malos cuando las esparcimos,  
huyeron los demonios cuando con ellas les dimos.

'45

En vez de los usuales castigos infernales,  
sintieron los espíritus el tormento del amor;  
incluso el viejo maestro de demonios y satanes  
se vio traspasado por agudo dolor.

'50

¡Regocijaos! Ha sido logrado.

#### LOS ÁNGELES MÁS PERFECTOS

Aún nos queda por llevar la carga  
penosa de un resto terrenal;  
y aun cuando fuera de asbesto,  
no sería pura.

'55

Cuando la poderosa fuerza espiritual  
ha unido en sí  
los elementos,  
ningún ángel separa  
la unificada naturaleza dual  
de la íntima pareja;  
solo el amor eterno  
puede dividirla.

'60

#### LOS ÁNGELES JÓVENES

En la caligine de las cumbres  
siento en este instante,  
lloviendo en las cercanías,  
una vida espiritual.

'65

Las nubecillas se aclaran,  
veo el agitado cortejo  
de niños bienaventurados,  
liberados del peso de la tierra,

'70

unidos en corro,  
solazándose  
en la nueva y florida primavera  
del mundo de las alturas.

'75

¡Que se hayan reunido con él  
en el inicio  
de una gloria en aumento!  
LOS NIÑOS BIENAVENTURADOS

Alegres lo recibimos  
en estado pupal;  
en la expectativa  
de llegar a ser ángeles.

'80

¡Separad la crisálida  
que lo rodea!  
Ya es bello y magnífico  
por el soplo sagrado.

'85

DOCTOR MARIANUS (*En la celda más alta y pura.*)

Aquí es libre la vista,  
elevado el espíritu.  
Allí pasan mujeres  
flotando hacia arriba.  
La magnífica entre ellas,  
con corona de estrellas,  
la reina de los cielos,  
lo advierto en su esplendor.

'90

'95

*En éxtasis.*

¡Suprema soberana del mundo!  
Deja que en la azul  
celda del cielo  
contemple tu misterio.  
Acepta lo que el pecho del hombre,  
solemne y tiernamente conmovido,  
con sagrado y amoroso placer,  
a ti te ofrece.  
Indomable es nuestro valor

'00

cuando sublime imperas;  
de súbito se suaviza el ardor  
cuando nos satisfaces.

105

Virgen, pura entre las puras,  
madre, digna de honra,  
reina entre las elegidas,  
equiparable a las diosas.

110

Ante ella se agrupan  
ligeras nubecillas,  
son las penitentes,  
el tierno cortejo,  
a sus pies postradas,  
aspirando el éter,  
necesitadas de gracia.

115

A ti, la intocada  
no te perturba  
que las seducidas  
busquen tu consuelo.  
Arrastradas por la debilidad,  
son difíciles de redimir;  
¿quién rompe por su propia fuerza  
las cadenas del capricho?  
¡Cuán rápido resbala el pie  
en suelo inclinado y liso!  
¿A quién no seduce el saludo  
de un aliento adulador?

120

125

130

*La MATER GLORIOSA se acerca flotando.*

#### CORO DE LAS PENITENTES

Tú que estás en las alturas  
de los reinos eternos,  
¡escucha los ruegos,  
madre gloriosa,  
llena de gracia!  
MAGNA PECCATRIX (San Lucas, VII, 36.)

135

Por el amor del que nacieron

lágrimas que fueron bálsamo  
a los pies de tu ilustre hijo  
pese al fariseo y su escarnio;  
por el pomo de alabastro,  
escanciador del ungüento;  
por los bucles que enjugaron  
con dulzor los santos miembros...  
MULIER SAMARITANA (San Juan, IV.)

140

Por el pozo al que ya otrora  
conducía Abrahán sus rebaños,  
por el cubo que el Mesías  
pudo llevarse a los labios;  
por la fuente rica y pura  
que allí desde entonces mana,  
desbordante, siempre viva,  
saltando a todos los mundos...  
MARÍA AEGYPTIACA (Acta Sanctorum.)

145

150

Por el lugar sacrosanto  
que fue del Señor sepulcro,  
por el brazo que en la puerta  
me rechazó amenazante;  
por la larga penitencia  
que cumplí en el desierto,  
por las palabras de adiós  
que en la arena dibujé...  
LAS TRES

155

Tú, que a las grandes pecadoras  
no negaste tu presencia  
e imponiendo penitencia  
les diste la eternidad,  
¡concede a esa alma buena,  
que solo pecó una vez,  
sin sospechar que faltaba,  
la gracia de tu perdón!  
UNA POENITENTIUM (Llamada GRETCHEN por lo común, arrimándose al grupo.)

160

165

¡Oh, vuelve, vuelve,  
Purísima,

Inmaculada,  
tu faz misericordiosa sobre mi dicha! 170

El antes amado,  
ya no ofuscado,  
viene otra vez.

NIÑOS BIENAVENTURADOS (*Acercándose en corro.*)

Él nos supera ya 175  
en poderosos miembros,  
corresponderá con creces  
nuestro solícito cuidado.

Fuimos separados pronto  
de los coros de la vida,  
pero ese ha aprendido 180  
y nos enseñará.

LA PENITENTE (*Llamada GRETCHEN por lo común.*)

Rodeado por el noble coro de los espíritus,  
el nuevo apenas se distingue,  
intuye apenas la fresca vida 185  
y ya se iguala al cortejo sagrado.

¡Ved! cómo se despoja de todos  
los lazos terrenales de la vieja envoltura,  
y en etéreas vestiduras  
surge con su primera fuerza juvenil.

Concededme el adoctrinarlo, 190  
aún le ofusca el nuevo día.

MATER GLORIOSA

¡Ven! Sube a más altas esferas;  
si te intuye, te seguirá.

DOCTOR MARIANUS (*Orando a la divina presencia.*)

Contemplad la mirada redentora, 195  
piadosos arrepentidos,  
que en vuestra bienaventuranza  
os transformó en su gracia.

Todo espíritu superior  
pronto estará a tu servicio,  
¡virgen, madre, reina, 00  
diosa, sé clemente!

## CHORUS MYSTICUS

Todo lo efímero  
es solo alegoría;  
lo inasequible  
tórname ahí suceso;  
lo inefable  
ahí está consumado;  
la femineidad eterna  
nos encumbra.

05

10

FINIS